

LA BRAJA

1927-1928





**Autoridades de la Provincia
de Santiago del Estero**

DR. GERARDO ZAMORA
Gobernador

DR. CARLOS SILVA NEDER
Vicegobernador

Sr. Elías Miguel Suárez
Jefe de Gabinete de Ministros

LIC. JUAN A. LEGUIZAMÓN
Subsecretario de Cultura

Presentamos las ediciones digitales de la HEMEROTECA DIGITAL, cuyo objetivo es preservar las publicaciones periódicas de Santiago del Estero, en el convencimiento de que es una de las mejores formas de garantizar el acceso público e irrestricto a la palabra de aquellos que la historia, los lectores e investigadores han reconocido como parte del acervo intelectual de nuestra provincia.

En una época atípica, difícil y llena de desafíos para la cultura y sus manifestaciones, es la palabra escrita un sostén y una fuente de saber que siempre debe estar a disposición para todos y todas, como rasgo de una política cultural que favorezca la circulación de las obras literarias.

Lic. Juan Anselmo Leguizamón
SUBSECRETARIO DE CULTURA



LABDRAVA
1927-1928

La Brasa 1927-1928 / Bernardo Canal Feijóo ... [et al.]. - 1a ed. -
Santiago del Estero :
Subsecretaría de Cultura de la Provincia de Santiago del Estero, 2021.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-3964-60-2

1. Cultura General. I. Canal Feijóo, Bernardo.
CDD 306.09

PROVINCIA DE SANTIAGO DEL ESTERO

Subsecretario de Cultura: Lic. Juan Anselmo Leguizamón

Coordinación editorial: Marta Graciela Terrera

Fotografía de los originales: Gustavo Tarchini

Diseño de tapa y diagramación: Noelia Achával Montenegro

Imagen de tapa tomada de: "Lámina 16. Sobrecama de guarda ofídica lateral terminada en cada punta en una estrella pentádica". En: Canal Feijóo, Bernardo (2012). *Ensayo sobre la expresión popular artística en Santiago*. Santiago del Estero: Subsecretaría de Cultura de la Provincia, p. 247. Fotografía de Gustavo Tarchini.

© 2021 SUBSECRETARÍA DE CULTURA DE LA PROVINCIA DE SANTIAGO DEL ESTERO

Av. Belgrano (s) 555 / 4200 Santiago del Estero / +54 9 385 422 5385

ISBN 978-987-3964-60-2

ÍNDICE

Estudio preliminar	
<i>La Brasa</i> : un cruce extracéntrico	
Por Ana Teresa Martínez.....	7
La Brasa	
Año 1, número 1, octubre 1927.....	36
Año 1, número 2, noviembre 1927	44
Año 1, número 3, diciembre 1927	52
Año 2, número 4, marzo 1928	60
Año 2, número 5, abril 1928	68
Año 2, número 6, mayo 1928	76
Año 2, número 7-8, junio-julio 1928	84
Año 2, número 9, agosto 1928	94

ESTUDIO PRELIMINAR

*La Brasa: un cruce extracéntrico*¹

por Ana Teresa Martínezⁱ

Patadas!

La que descubre el arco del triunfo y lo deja boquiabierto.

(...)

La patada es hija de la democracia igualitaria moderna, fundente y permeable, y hermana del sufragio universal. Pero su sanción reivindica la dignidad sustantiva del hombre. Y es su única reivindicación.

Donde el número mata el espíritu, la patada consagra la voluntad individual y caprichosa con el único gesto atendible.

BERNARDO CANAL FEIJÓO (*PENÚLTIMO POEMA DEL FÚTBOL*, 1924)

La reedición facsimilar de un puñado de periódicos literarios de la década de 1920 producidos en la capital de una provincia marginal de la Argentina puede parecer un acto de vacua reivindicación provinciana, un gesto de “construcción de blasones” para sostener la autoestima colectiva menoscabada o expresar una actitud de encierro de los intelectuales locales en el espacio reducido de las propias legitimaciones. La pregunta por esta razón de ser tiene todo el derecho a ser formulada y solicita una respuesta, que podría recorrer varios carriles diferentes. Por una parte, el sólo interés de los textos publicados en el periódico podría justificarlo (y creemos que es el caso al menos en parte con *La Brasa*), pero nos vamos a detener aquí en otra razón, que tiene que ver con la historia y la sociología de la cultura argentina y, en particular, con la serie de disciplinas que se vienen desarrollando en el país en torno a ese espacio interdisciplinario que abarca la historia intelectual, la historia de la escritura y la impresión, así como el arte y la producción y productores culturales en general.²

La aparición en los últimos años de trabajos de investigación que exploran la producción y circulación de textos y autores en poblaciones reducidas y en provincias alejadas de los grandes centros de producción cultural ha arrojado nueva luz y también nuevas preguntas a la historia y a la sociología de la cultura en la Argentina. Conocemos bien la estructura que adopta la circulación de bienes y personas en un país donde la organización del territorio de cara a las puertas del Atlántico en su ca-

1 Estudio preliminar preparado a pedido para la Editorial de la Subsecretaría de Cultura en 2013. Ver la versión más elaborada en: Martínez, A. T. (2018). “El periódico cultural *La Brasa*, un espacio de intercambios en el noroeste argentino”. *Anales de Literatura Hispanoamericana*, (47), 283-299.

2 Pensamos en varios emprendimientos sobre el tema en diversas universidades del país, pero sobre todo en el pionero Programa de Historia Intelectual de la UNQ y en el más joven CEMICI (Programa Cultura Escrita, Mundo Impreso, Campo Intelectual, del Museo de Antropología de la UNC).

pital cortó históricamente todo tipo de vínculos entre los diversos puntos de su “interior”, salvo aquellos que condujeran hacia su zona litoraleña. El capitalismo moderno que generó hacia inicios del siglo XX un mercado cultural y una importante especialización de sus productores también generó, por su carácter exógeno y dependiente, un territorio cultural de carácter discontinuo, formado por espacios de distinto nivel de desarrollo en los que la experiencia del tiempo tenía ritmos muy diferentes. Los escritores y artistas se construían así a imitación de otros –sus pares europeos–, más allá de sus condiciones de posibilidad, con frecuencia más por actos de voluntad que como resultado de procesos históricos que los solicitaran. Los centros mundiales de producción cultural (sobre todo París y Madrid para la época) eran indiscutibles lugares de consagración, de la que participaban por procuración los viajeros latinoamericanos que tenían la oportunidad de aprender de los consagrados y eran también así centros de irradiación de ideas legítimas, de técnicas y de estilos de vida y producción cultural, que se importaban para localmente sufrir transustanciaciones vinculadas a las propias condiciones de posibilidad –e imposibilidad–, a las cuestiones sociales, económicas y políticas en las que resultaban insertos, adquiriendo significados nuevos que transformaban su carácter (Dalmaroni, 2006).

Los estudios de historia intelectual, de literatura y arte, han estado tradicionalmente condicionados por esta organización de la circulación, repitiendo así esta estructura concentrada, que asume como nacional lo consagrado en la capital del país y lo que allí ocurre y se produce, relegando a su vez a lo “regional” cualquier desarrollo en otros puntos del país. El movimiento que se percibe en los últimos años en varias áreas de las ciencias sociales –y especialmente en la que nos ocupa– tiende a revertir esta orientación y busca comprender procesos y dinámicas culturales tanto en espacios sociales hasta ahora ignotos (como los pequeños pueblos del interior), así como en las capitales de provincia.³ La tendencia abre así un campo de investigación fundamental, imprescindible para avanzar hacia la construcción de una más plausible historia de la cultura que tenga en cuenta interacciones y desarrollos de todo el país, pero a condición de que 1. no se repita una vez más en el análisis la estructura de dirección unívoca centro–periferia y 2. se ponga en cuestión la idea de región, no dando por supuestas las organizaciones estatales subnacionales como centros autónomos a analizar, ni los grupos de provincias tradicionalmente delimitados como regiones.

Efectivamente, el análisis en términos centro–periferia es imprescindible para estudiar procesos de consagración, en los que el peso de unos espacios sociales y territoriales no es idéntico al de otros, y donde esta diferencia se traduce necesariamente en un tipo particular de dominación de los centros sobre las periferias. Pero pensar que esta dirección del análisis es la única para tener en cuenta condena a no ver más que imitación servil en la producción periférica y a ignorar circulaciones que van en otras direcciones. Una mirada más atenta, que toma por objeto la relación misma, permite advertir que los movimientos no son de sentido único y que cierta autonomía relativa en los pequeños centros que se constituyen en las periferias habilita a la necesaria reinterpretación de aquello que se recepciona a partir de las propias condiciones de producción. Es aquí donde aparece lo más importante: de qué manera, en qué condiciones, en qué sentido se produce esa originalidad. Pero además de esta

3 No son ajenos a este proceso los esfuerzos de federalización de la ciencia y la tecnología que vienen realizando instituciones como el Conicet, que ejecuta políticas activas de desconcentración, posibilitando la obtención de becas de doctorado para un número importante de jóvenes de las provincias.

complejización de la relación centro-periferia –o como parte de ella– se hace imprescindible prestar atención a las líneas de circulación, muchas veces a contracorriente de las tendencias “naturales” (la dirección centrífuga hacia la pampa húmeda) que matizan la autonomía implícita que se confiere automáticamente a unidades discretas, como las que producen las divisiones políticas en provincias. Como plantean Ana Clarisa Agüero y Diego García, los contextos no son fijos, se trata de volver cada vez a definirlos, es decir, a construirlos (Agüero y García, 2010).

Esta perspectiva analítica no está destinada solamente a aportar una comprensión renovada de la literatura y las artes, sino que a través de ellas (apuntando a la búsqueda en cada caso de sus condiciones de producción; entendiendo cómo y por qué viajaban y se transformaban ideas, técnicas y estilos; cómo se apropiaban de ellas las élites e intentaban o no introducirlas en una cultura de masas naciente; cómo se auto-comprendían a través de sus propias obras y cómo se posicionaban ante el mercado cultural; qué aportaban a la producción de discursos sociales hegemónicos y cómo abrían heterodoxias siempre persistentes) intenta darnos acceso, desde una nueva perspectiva, a la historia social y política de la Argentina. Para esto, se requiere ante todo elaborar “un mapa más complejo de la producción y la circulación cultural en la Argentina [...] seguir avanzando en la construcción de un corpus de investigación que por el momento se halla en un estado preliminar, pero que invita a reflexionar [...] no sólo entre los mundos interiores sino también sobre el lugar de Buenos Aires en esa relación por momentos antagonica y por otros cómplice” (Pasolini, 2012).

Es para aportar a esta línea de análisis que creemos que adquiere todo su sentido esta reedición, y en ella queremos incluir el presente estudio sobre el “Periódico de artes y letras” *La Brasa*, que se publicó en Santiago del Estero desde octubre de 1927 a agosto de 1928, ocho números a lo largo de menos de un año que, sin embargo, nos permiten visualizar la densidad que había alcanzado la producción cultural local, y al mismo tiempo la construcción –en esos ocho periódicos y durante ese casi año– de un *carrefour* de relaciones con múltiples escritores, pintores, escultores, poetas y científicos, con sus grupos y sus editoriales circulando por y desde un espacio periférico como era la ciudad de Santiago del Estero en la década de 1920.

La Asociación detrás del periódico

El Periódico de artes y letras *La Brasa* fue el órgano de difusión (de “acción” se auto-comprendían los brasistas) de la Asociación cultural del mismo nombre que desde 1925 –año en que hiciera circular por la ciudad una hoja volante con un texto que la definía– se reunía semanalmente, organizaba ciclos de conferencias, traía a Santiago del Estero a personalidades de las ciencias, las artes y las letras y apoyaba todo tipo de causas relacionadas con la cultura, intercediendo ante las autoridades provinciales para conseguir financiamiento.⁴

Santiago del Estero era por entonces una ciudad de unos 35.000 habitantes, capital de una provincia que había quedado históricamente marginada de buena

4 En otros trabajos, nos hemos ocupado del volante que ofició de manifiesto en 1925 de la figura

parte de los procesos de la modernización. Ubicada en el centro-norte del país, en una posición enteramente mediterránea, ya durante la colonia había perdido sus prerrogativas de primer asentamiento español del territorio, y había visto crecer, en parte a sus expensas, a las ciudades fundadas a partir de su propio enclave, como Córdoba y Tucumán. En las primeras décadas del siglo XX, la inmigración había llegado en cuentagotas a una provincia donde la mano de obra era históricamente excedente y donde en 1914 el 86 % (contra el 47,3 nacional) de la población vivía en el campo, mayoritariamente como “agregados”, es decir, mano de obra disponible a cambio del permiso de vivir en las tierras del patrón. El quichua, que era la lengua predominante en ese espacio rural, a falta de educación bilingüe se volvía un obstáculo para la alfabetización castellana, que llegaba apenas al 33,8 % (contra el 64,1 nacional). Los proyectos impulsados por la versión local del roquismo en las décadas de 1880-90, cuya figura principal fue Absalón Rojas, padre del escritor Ricardo Rojas, en torno a la industrialización de caña de azúcar y la agricultura de riego, habían fracasado –el primero estrepitosamente y la segunda de manera parcial– dejando cada vez más el espacio a la actividad extractiva del obraje maderero, con su secuela de pasivos ambientales y desastre social. Pero estas consecuencias, en la década de 1920, apenas se vislumbraban y la modernización urbana que se experimentaba desde comienzos de siglo, sumada a la rentabilidad que proporcionaban los obrajes en esta etapa de ampliación de vías férreas y de fronteras agrícolas en las zonas más ricas del país –que reclamaban durmientes y postes de maderas duras– daba a sus élites la sensación de una prosperidad y un futuro a la medida del que se anticipaba para el país en este interregno alvearista, con cierta confianza recobrada luego del trauma social de enero de 1919, llamado por los historiadores la “Semana Trágica”.

En el mismo año 1927, Ricardo Rojas publicaba un ensayo titulado *Las provincias*, donde dedicaba un apartado a Santiago del Estero, el *País de la selva* de su infancia, que concluía con un juicio que, atravesado por el sesgo que viene de la compleja experiencia política de su padre, parece expresar el sentir de las clases dominantes en Santiago:

En cuarenta años Santiago ha fundado sólidas industrias agrícolas y forestales; ha organizado municipios, bibliotecas, escuelas; ha tenido ferrocarriles, caminos, canales; ha aclimatado la inmigración europea; ha extendido el castellano a todos los rincones del territorio; ha movilizad su población para el trabajo; ha embellecido su capital; ha incorporado a sus costumbres el teatro, la Prensa, la conferencia, la librería, el conservatorio de música, instituciones que antes no conoció y asiste hoy al despertamiento [sic] de su conciencia estética [...] Posee la ciudad un magnífico teatro municipal, varios institutos de bellas artes, un museo arqueológico [...]; dos bibliotecas públicas [...] que congregan a numerosos lectores, mientras bulle en su Prensa y en su Colegio una pléyade juvenil henchida de inquietudes intelectuales [...] Debo, en virtud de impresiones recientes, afirmar que aquella provincia está redimiéndose de la sombría fama que durante varias

de su impulsor, Bernardo Canal Feijóo, así como del sentido y resultados de su tarea de apoyo a las investigaciones arqueológicas en la provincia (Martinez, 2003; 2010; Martinez, Taboada y Auat, 2011, respectivamente).

décadas ha pesado sobre ella. Lo que fue la causa de su atraso, será la fuente de su vigorosa originalidad (Rojas, 1927: 8-9).

Este optimismo de Rojas refleja su experiencia en una visita reciente a la provincia de su familia, de su infancia y adolescencia –había nacido en Tucumán por los azares de la vida política de su padre– en la que seguramente recogió el entusiasmo de la élite local con la que se contactó.

Efectivamente, en la capital de Santiago se experimentaba por esos años cierta confianza en el futuro de la provincia y un florecimiento cultural que se manifestaba en diversos emprendimientos. De hecho, La Brasa no fue la primera Asociación Cultural de Santiago. Además de algunas asociaciones de vida efímera que funcionaron en las décadas de 1870 a 1890 (Bustos Navarro, 1948), en la década del centenario se concretó la primera iniciativa colectiva de mayor visibilidad al constituirse la Asociación Los Inmortales, que mantuvo su vigencia entre 1917 y 1920, publicando *Bohemia*, revista literaria y social de periodicidad quincenal y desplazándose en 1919, luego de los episodios de la Semana Trágica, una parte de la asociación para fundar *Proteo. Revista Mensual de Sociología, Crítica y Arte*, ligada a la reforma universitaria de 1918 (Guzmán, 2010). Curiosamente, Los Inmortales estaba formada por jóvenes que mayoritariamente no pertenecían a las élites, sino a una clase media en ascenso, muchos de los cuales practicaban el periodismo y no tenían acceso a la universidad (opción que suponía trasladarse a Córdoba o Buenos Aires). El grupo organizó conferencias y mantuvo vínculos con emprendimientos culturales externos a Santiago, en Buenos Aires con la Biblioteca de autores jóvenes, dirigida por Bartolomé Galíndez y en Tucumán con Ricardo Jaimes Freire y *La revista de Tucumán*.

Un importante movimiento de bibliotecas populares, vinculado a sociedades barriales y de fomento, además de una serie de revistas culturales y literarias que circulaban en las ciudades de Santiago, La Banda y Añatuya, las habituales publicaciones de poetas y pensadores locales en los diarios, así como algunos debates ideológicos que aparecen allí expuestos hablan, en efecto, de un clima de ebullición cultural, así como de confrontación de ideas y pertenencias entre diversos matices de liberalismo, arielismo, idealismo, socialismo, laicismo, teosofía, hispanismo y catolicismo militante. Cuando en 1925 aparece *La Brasa*, resulta ser entonces, como dice su manifiesto, “un precipitado del ambiente”, un proyecto cultural que intenta responder a lo que percibe como una necesidad, “lo que hace falta a Santiago”.

Sumados algunos de los antiguos integrantes de Los Inmortales al grupo, en La Brasa se mezclan una mayoría de apellidos de lustre con alguno de menos prosapia, y predominan los universitarios (fundamentalmente las profesiones tradicionales de abogado y médico). Las edades son más diversas y también las actividades artísticas y científicas, así como las ideologías (de dos podemos decir que se han confesado siempre socialistas, el resto oscila entre un liberalismo más radical o más conservador). A diferencia de Los Inmortales, La Brasa no se reúne en torno a una orientación específica (como era el arielismo), tampoco cobra cuota ni elige comisión directiva (dos factores que produjeron complicaciones a la continuidad de Los Inmortales), no se preocupa por el *quorum* en sus reuniones (se habla de un *quorum* cualitativo en el texto de 1925), sino que se presenta como una organización “límbica”, “libre de todo reglamento”, que intenta responder a “un problema serio propuesto a todo aquel que sea capaz de recogerlo”. Sin solicitar a sus miembros otra contribución que “la de su pequeña parte sana de espíritu”, se propone “organizar conferencias, conciertos y exposiciones de arte, pruebas del estímulo artístico, y propiciar todo acto de afirmación

espiritual que pueda servir eficazmente al problema de cultura que se ha planteado”, como manifiestan los once firmantes de la hoja volante de 1925. Prácticamente ninguno de ellos puede ser considerado un escritor o un artista profesional, pero de más de la mitad podemos decir que construyeron su identidad social fundamentalmente por sus aportes a la ensayística, la poesía, la música o la ciencia. Aunque muchos de ellos seguían siendo en buena medida notables de provincia que, por el capital económico, cultural y social que ostentaban, no estaban urgidos por la subsistencia (escritores *gentlemen* hubiera dicho Viñas), hay –especialmente en sus cabezas más visibles– una opción por la producción cultural como lugar de definición personal y social. En las actividades del grupo, que se despliegan a lo largo de dos décadas, veremos surgir, desaparecer y reaparecer nombres, sin necesidad de rupturas. El estilo de organización elegido hace que, a lo largo de más de veinte años, *La Brasa* parezca apagarse y encenderse en diversos momentos de manera natural, siempre en torno a algunas figuras descollantes, desde el inicio Bernardo Canal Feijóo y progresivamente Horacio Germinal Rava. Pasa de la tertulia como lugar de reunión a la Biblioteca, de la convocatoria a la aristocracia familiar hacia una aristocracia “de espíritu”, de la literatura –como asunto exclusivamente masculino– a la participación cada vez mayor de mujeres. Pero si la comparamos con *Los Inmortales*, podríamos decir que –en cuanto organización– es menos moderna, menos racionalizada, más aristocrática, más personalista. Eligiendo una institucionalidad “inacabada”, tuvo tal vez por eso más posibilidades de adaptarse a los diversos momentos de flujo y reflujo de la actividad cultural, prolongando así su presencia hasta más allá de la década de 1940.

En el período que nos interesa, su rostro más visible fue Bernardo Canal Feijóo, quien en 1925 contaba con 28 años de edad y varios de ejercicio de la abogacía (se había doctorado en Jurisprudencia en Buenos Aires en 1918). Después de publicar *Penúltimo poema del fútbol*, en 1927 había producido su segundo libro de poemas *Dibujos en el suelo*. El primer libro había sido una edición de autor, impresa en Santiago, el segundo fue publicado en la porteña J. Roldán editores. Si en el primero escribía al deporte que por entonces comenzaba a popularizarse en todo el país (había llegado a Santiago en 1905 y en 1923 Canal Feijóo era presidente del Club Atlético Santiago, el más numeroso, rico y prestigioso de la ciudad), en el segundo, celebraba la llegada de la aviación a la provincia (en 1922 se había inaugurado el aeródromo), en un tono que lo vinculaba a la poesía de vanguardia, especialmente al ultraísmo. Los demás firmantes de la hoja volante de 1925 constituían un grupo diverso en edades (desde Horacio Rava que contaba 20 años, al naturalista Emilio Wagner de 55 o el músico Manuel Gómez Carrillo de 42); diverso en artes y ciencias (seis de ellos escriben en esa fecha sobre todo poesía (en diversos estilos), dos son músicos, uno naturalista y arqueólogo, tres incursionan en el ensayo y alguno en la autoría teatral); la mayoría ha participado o participa a la vez de otras instituciones, en las que varios tienen cargos relevantes (como la Comisión Directiva del Lawn Tennis, el Colegio de Abogados o la Sociedad Española), sólo dos se dedican al periodismo, pero la mayoría ha publicado en los periódicos locales, con los que tienen vínculos claros, especialmente con el más importante, *El Liberal*, del que Canal Feijóo es por entonces síndico suplente, Oscar Juárez redactor y Santiago Dardo Herrera miembro del directorio; algunos de ellos han ocupado cargos públicos, como Abregú Virreira y Luis Suárez.

La actividad del grupo, desde el inicio y a lo largo de dos décadas, consistió – como lo revela por momentos su periódico– en abrir el espacio de la cultura local no sólo para dar posibilidades a los talentos santiagueños de cualquier disciplina cien-

tífica o artística de dar a conocer sus trabajos, sino también para hacer circular en Santiago las corrientes más actuales de la literatura, las artes o las ciencias. La primer estrategia en este sentido fueron los ciclos de conferencias. El primero, dedicado a “la educación de los sentimientos” (en línea con la “nueva sensibilidad” que venía proponiéndose desde inicios de siglo con la crisis del positivismo) estuvo a cargo íntegramente de los firmantes del manifiesto de 1925. Se desarrollaron en el edificio flamante y señorial de la Biblioteca Sarmiento y culminaban con conciertos musicales, es decir, completaban eventos entre culturales y sociales. En los años siguientes, por las conferencias de La Brasa desfilaron figuras reconocidas del país o invitados que llegaban a Buenos Aires, de Capdevila a Borges, de Waldo Frank a Gómez de la Serna. Esta circulación por una provincia como Santiago sugiere la eficacia de las relaciones que los brasistas mantenían, por un lado, con autoridades y poderes locales que les permitían obtener recursos, como con otros grupos y personalidades de la cultura en el país, que les facilitaban los contactos con los visitantes. Los recursos que sostenían estas actividades procedían de fuentes diversas: aportes solicitados al estado provincial, o algunos comerciantes adinerados de la provincia, especialmente sirios y libaneses que constituían un grupo en ascenso por su acumulación de capital económico, pero con dificultades para legitimarse socialmente y ser admitidos en la “buena sociedad” local.

A lo largo de toda su carrera, el grupo editó dos revistas, *La Brasa*, la que es objeto de este estudio y sobre la cual nos extenderemos en seguida, y *Vertical*, bajo la dirección de Horacio Rava entre 1937 y 1940, con una orientación ideológica más definida, que la vinculaba al proyecto de Claridad, la editorial que nucleaba la izquierda política y literaria de estas décadas en la Argentina.

Un proyecto anclado

Al abordar el análisis de la revista *La Brasa* y tratar de comprenderla en el contexto de las revistas culturales de la época, una pregunta que surge es la que se refiere a su carácter de publicación de vanguardia. Lo que el análisis puede aportar es una complejización mayor –si cabe– de ese mismo concepto que, de tan usado, pasa a significar algo demasiado preciso para abarcar la diversidad de experiencias, o casi nada si lo aplicamos sin matices a todas. En este sentido, las experiencias históricas valen por sí mismas, más allá del carácter prescriptivo de términos y definiciones. Como afirma Fernanda Beigel, “aunque puede adjudicársele a la categoría ‘vanguardia’ un ‘acuñamiento’ en el viejo continente, no puede dejar de señalarse que formó parte del universo discursivo de América Latina desde principios del siglo XX y que recorrió su propio camino, desde el punto de vista histórico y en cuanto a su conceptualización y delimitación teórica” (Beigel, 2006: 27). Una vanguardia supone siempre un campo artístico o literario relativamente constituido, con instituciones identificables y mecanismos de consagración que puedan ser cuestionados. Pero las vanguardias artísticas y literarias, a través de su insurgencia en el campo propio, apuntan a rupturas más profundas en el mundo social y con frecuencia político. Específicamente, los estudios sobre las vanguardias argentinas y latinoamericanas en los años 1920 están recorridos por el debate sobre la relación entre vanguardia y política, y más precisamente, entre autonomía del campo, vanguardia estética y vanguardia política.

Desde la primera página mural de *Prisma* en 1921, las vanguardias estéticas escogieron el formato de la revista para comunicar sus posiciones y diferenciarse allí de las tradiciones de las que se apartaban en el campo de la literatura y el arte. Si los escritores del centenario se habían congregado en la revista *Nosotros*, aunque esta venía dando lugar a los jóvenes vanguardistas cuando lo requerían, estos prefirieron expresar su diferencia generando sus propias publicaciones, tanto en revistas como en emprendimientos editoriales. Evidentemente, la opción se vincula con el cuestionamiento de los mecanismos de consagración. Ya en 1919, Evar Méndez con Cancela y Gerchunof habían intentado el primer *Martín Fierro* que duró dos números y se presentaba como una revista combativa, con una posición anti-Yrigoyenista explícita. Además de las revistas claramente ligadas a la Reforma Universitaria, como *La Gaceta Universitaria*, en Córdoba, existieron también en Buenos Aires *Insurrexit* (1920–21), *Acción de Arte* (1920–22), *Babel* (1921–8), *Los Pensadores* (1924–26), *Revista de Oriente* (1925–26) y *Campana de Palo* (1925–27), revistas que, como muestra Horacio Tarcus, intentaron vincular vanguardia política con vanguardia estética (Tarcus, 2004). En este sentido, la mencionada y fugaz *Prisma*, *Proa* (1922), *Inicial* (1923) y especialmente la aparición de *Martín Fierro* (segunda época) en 1924 marcaron una diferencia: el vanguardismo estético pasó a ocupar el centro de la escena, relegando las preocupaciones políticas y sociales. Sea por el vínculo de amistad que Evar Méndez, director de *Martín Fierro*, tenía con Alvear, presidente de la república por entonces, sea por el aristocratismo conservador de sus posiciones (Sarlo, 1997), la revista centró sus críticas y sus ironías sobre instituciones, publicaciones, representaciones y personas del mundo literario y artístico, poniendo en evidencia una posición disidente. Poco cuestionadora del orden social, especialmente a partir del número 4 –como hace notar Sarlo– la revista tiene un manifiesto y un programa que la caracterizan. Este programa específicamente estético supone un cierto desarrollo de un

campo literario relativamente autónomo, con sus propias cuestiones a discutir, donde derecha e izquierda políticas y artísticas no se identifican necesariamente: *Martín Fierro*, ubicándose en la vanguardia literaria, se opone *grosso modo* al realismo de los escritores de Claridad, que quedarían ubicados en un conservadurismo artístico, pese a su actitud revolucionaria en términos político-sociales. Y a la inversa, ellos mismos, proponiendo revoluciones estéticas, no sólo se abstuvieron como publicación de tomar posición política, sino que el conflicto que esta abstención produjo parece haber estado en el inicio de la desaparición de la revista en 1927 (Quesada, 2006).

En las páginas que siguen, trataremos de ubicar en este contexto a la revista que nos ocupa, comenzando por las intenciones expresadas en su manifiesto, para trabajar luego, a partir de los indicios que hablan desde sus páginas, la relación entre ésta y la sociedad santiagueña.

Ya recordamos que la Asociación había expresado sus intenciones en una hoja volante que funcionó como manifiesto en el año 1925, pocos meses después de iniciadas sus reuniones. En 1927, cuando se lanza la revista, también se define un programa, que no dista mucho del anterior, bajo el título *Motivos de arranque*. Si comparamos estos *Motivos* (en adelante MA) con los planteados en el manifiesto de 1925 (MLB), y a su vez los confrontamos con el manifiesto de Martín Fierro (MF), es posible identificar algunas particularidades de la revista que nos interesa. Entre MA y MLB se percibe la evolución que va de lo que en MLB es una inspiración, a lo que en MA se llama un “precipitado”. El MLB se centra en la explicitación del carácter de la Asociación, en su organización “límbica”, que la diferencia de otras asociaciones anteriores en la ciudad, expresando su condición nueva y renovadora, al mismo tiempo que dejando claros sus propósitos “servir eficazmente al problema de cultura que se ha planteado”, convocando así a unirse a ella a “todos los hombres de espíritu; a los que creen que la cultura es una justificación de la vida y el arte su más alta aspiración”. MA no se aparta de estos objetivos, pero, así como MLB se apoya en sus tres meses cumplidos de actividad, el “primer periódico santiagueño de artes y letras” se presenta como el resultado de más de dos años de “realizaciones”, pero sobre todo de “un movimiento general de ‘espíritu’” que se registra en la provincia, y del que enumera una serie de indicios probatorios, que van desde el aumento de lectores de literatura en las bibliotecas públicas y de ventas en las librerías, al surgimiento de nuevos poetas jóvenes en la ciudad. El periódico entonces se localiza fuertemente: si es efecto del “despertar del alma colectiva” de Santiago, se propone como tribuna “de todas las potencialidades espirituales que [...] se animan en la existencia moral de nuestra provincia”. Es decir, evita un “rimbombante programa inaugural” –como los de las vanguardias– porque reconoce como su humus una provincia en la que apenas comienza a despuntar una inicial producción y consumo de cultura legítima, y quiere abocarse a fortalecerla.

Si comparamos con el manifiesto de MF, redactado presumiblemente por Oliverio Girondo y aparecido en el cuarto número de la revista, la primera diferencia que surge es la evidente instalación de MF en un campo literario suficientemente maduro como para tolerar disensos y revoluciones estéticas. Una “nueva sensibilidad” y una “nueva comprensión” son las que habilitan la apelación a una parte del público lector a descubrir “panoramas insospechados” y “nuevos medios y formas de expresión”. A partir de allí es posible plantear tomas de posición estéticas que marcan una línea para la revista, diferenciándola de otras. Sólo aquellos que, bajo esas condiciones y posiciones asumidas, “simpatizan” con Martín Fierro están entonces convocados a

colaborar y suscribirse a la revista que redacta “la más brillante juventud intelectual argentina”. Ubicados naturalmente en un espacio nacional, es allí donde se “localizan” desde la capacidad “digestiva y de asimilación” de América, en la que creen. Es decir, su espacio implícito es un país que forma parte del Nuevo Mundo, y su interlocutora sugerida es la cultura europea, con la que se ponen en diálogo. MA en cambio, desde el inicio, aparece como vuelto sobre un espacio cultural circunscripto a la provincia, al que se propone continuar animando a partir de un nuevo instrumento.

Sin embargo, la revista *Martín Fierro*, bajo ciertos aspectos parece ser el modelo inconfesado del periódico santiagueño. Por una parte, el formato de *La Brasa* evoca claramente el de aquella. En realidad, ninguno de los dos se dice “revista”, sino “periódico”, aludiendo a una intención informativa regular. Si el porteño es un “periódico quincenal de arte y crítica libre”, más modestamente, *La Brasa* se presenta como “Periódico mensual de letras y artes”, ambos en un formato de diario *tabloide*, como el novedoso *Crítica*, el diario de Botana, tan ligado a las vanguardias literarias de la época, y con el que tanto *Martín Fierro* como *La Brasa* tenían vínculos identificables a través de sus colaboradores. En segundo lugar, y presumiblemente por razones diferentes, *La Brasa* coincide con el *Martín Fierro* que se consolida a partir de su número 4 (en que aparece el manifiesto) en mantener una actitud a prudente distancia respecto de la arena política. Para *Martín Fierro*, se trataba de un resultado de su concentración vanguardista en el campo artístico y literario, y por eso el distanciamiento admitía excepciones y transgresiones diversas; para *La Brasa*, en cambio, era una cuestión de subsistencia: así como necesitaba, para convocar productores y lectores, dar espacio y alentar todos los estilos literarios y todas las líneas de producción cultural (incorporando también desde el inicio a las ciencias), no podía arriesgarse a que las controversias políticas o ideológicas introdujeran escisiones en un espacio que necesitaba consolidarse desde un lugar diferente, el de la producción y circulación cultural. El “moderatismo” de *La Brasa*, a diferencia del de *Martín Fierro* –del que se ocupó Sarlo– no sólo tiene que ver con una posición y las características de la sociedad en la que se inserta, sino con un programa cultural y sus condiciones de posibilidad: los brasistas están obligados a ser pluralistas desde el punto de vista ideológico, si quieren lograr sus objetivos.

En efecto, *La Brasa* está centrado, como *Martín Fierro*, en un “programa de agitación espiritual sistemática” y traza su lugar de acción en el campo específicamente literario y artístico, pero su preocupación se dirige a “nuestro medio”. Como planteamos en otro trabajo, si bien hay una intención de ruptura, no es respecto de otros programas artísticos, sino de un mundo social poco propicio para la producción cultural (Martinez, 2003). Sabiendo que “el medio” aún “no da para una aplicación profesional”, son estas condiciones de producción lo que *La Brasa* intenta modificar, y por eso, para reunir las voluntades necesarias, para demarcar un ámbito específico, es fundamental proclamar “la originaria y más absoluta desvinculación de este periódico, de todo interés de partido, de dogma o de estómago, y es promesa de omnimoda franquía para el pensamiento o la obra de todos”. Sus páginas “no están reservadas a filias o fobias ideológicas o personales de ninguna especie, sino abiertas de par en par a todos los rumbos del espíritu y de la cultura”. No se trata de una etapa políticamente tranquila en la provincia. El gobernador Domingo Medina, radical antipersonalista, comanda un gobierno jalonado de conflictos, vinculados sobre todo a los intereses de los obreros madereros y la concesión y remate de tierras públicas destinadas a esa actividad. A inicios de 1928, Alvear se decide a intervenir la provincia, y tras el inte-

regno y las elecciones, el 1 de mayo asume la gobernación Santiago Maradona, un radical yrigoyenista de 36 años, formado en la Escuela Normal de Paraná, ingeniero civil de convicciones positivistas, que fue el primer gobernador que en Santiago juró por la patria y su honor. Un indicio más del clima no sólo de ebullición cultural, sino de diversificación de posiciones que se vivían, entre un catolicismo que comenzaba a organizarse desde la restauración de la diócesis en 1910, una fuerte presencia de liberales más o menos conservadores, una creciente organización socialista con hegemonía en los gremios, y diversas organizaciones más o menos visibles, vinculadas a la teosofía, el espiritismo y la masonería.

Fiel a su programa, el periódico, sobre un cañamazo de arte y literatura, dedica dos de sus nueve números casi exclusivamente a las ciencias: la arqueología en el número uno, la medicina en el cinco. La “pobrisima o nula tradición intelectual” de Santiago se vincula a la carencia de universidad, que se prolongará hasta la década de 1960. El programa de la Asociación se orienta así a suplir, en alguna medida, instituciones inexistentes y trabajar por crear otras. De hecho, el impulso para el desarrollo de las exploraciones arqueológicas que en los años 20 y 30 realizaron los hermanos Emilio y Duncan Wagner –con todo lo que supuso para la construcción de discursos sobre lo santiagueño–, así como para la publicación del libro más lujoso que la arqueología argentina conoció por muchos años, vino en buena medida de este grupo y especialmente de Bernardo Canal Feijóo, como estudiamos en otro lado (Martínez, Taboada, Auat, 2011). A *La Brasa* parece haberse dirigido también naturalmente Salvador Massa para la organización en Santiago de la *Reunión de Patología Regional del Norte Argentino*, la “primera reunión científica que se realiza en Santiago” dice el periódico con orgullo. De la sociología a la psiquiatría, el derecho o la lingüística, todo encuentra lugar en las páginas de la revista, junto a la literatura y el arte.

La Brasa, como otras revistas culturales de la época, propone y publica resultados de encuestas dirigidas a sus lectores/escritores. También lo hacían las revistas: *Nosotros*, *Babel* y *Martín Fierro*. Pero si el género era común, son las temáticas las que ligan a *Martín Fierro* con *La Brasa*. Mientras lo habitual eran las encuestas sobre educación o arte, *Martín Fierro* interrogaba sobre la identidad nacional, una “temática insólita” para una revista de vanguardia (Sarlo, 1997: 201). *La Brasa* preguntará a sus comprovincianos sobre la santiagueñidad de Ricardo Rojas y por esta vía, sobre la definición de lo santiagueño.

Un cruce de caminos extracéntrico

Los nueve números del periódico se publican desde octubre de 1927 –cuando *Martín Fierro* acaba de cerrar su ciclo– a agosto de 1928. En realidad, se trata de ocho periódicos, ya que el siete y el ocho están agrupados en un número doble, un primer indicio de las dificultades que comenzaba a tener la revista para su continuidad. Los primeros tres números, correspondientes a 1927, pueden analizarse como una primera etapa del emprendimiento. En ellos, predominan contribuciones de autores santiagueños: en su totalidad en el número uno, diez de los once artículos en el segundo, y ocho de diez en el tercero. “Órgano de acción del grupo intelectual homónimo”, se presenta, y ostenta la lista de colaboradores. La portada del periódico, de diseño

elegante, presenta ilustraciones a modo de viñetas, con frecuencia inspiradas en la iconografía que iba surgiendo del pincel de Duncan Wagner al copiar los motivos de la cerámica arqueológica que habían comenzado a exhumar con su hermano Emilio. 1926 es el año de su primer gran campaña en el sur de la provincia, y la nota central del periódico de 1927 es la “primicia” del informe que Emilio Wagner remitiera al gobierno provincial que venía financiando los estudios.

Además de los dibujos de Wagner, se menciona en la parte izquierda de la portada, donde se otorgan los créditos, que también son autores de las ilustraciones Bernardo Canal Feijóo y Ramón Gómez Cornet, quienes seguirán realizando esta tarea hasta el tercer número, en que el diseño cambiará sensiblemente y la ocupación más completa de las páginas por los artículos reducirá el número de viñetas y ornamentos. Además de la primacía de autores santiagueños, estos tres primeros números dejan ver las dificultades para conseguir contribuciones: los dos primeros tienen la contraportada en blanco.

A partir del número cuatro, que se publica luego de una anunciada interrupción de verano, la portada cambia sensiblemente, presidida por un grabado especialmente realizado para *La Brasa* por Juan A. Ballester Peña (Ret Sellavaj solía firmar), grabador y pintor de vanguardia, que ya había ilustrado libros de Alvaro Yunque y Gustavo Riccio, además de colaborar en la revista de influencia anarquista *Campana de Palo* y el suplemento del diario *La Protesta*. El estilo del grabado, que identificará la tapa del periódico a partir de este momento, tiene la impronta de la estética de los movimientos revolucionarios de la época, de inspiración rusa. Desde este número, cambia también el diseño general de la portada y la información que se proporciona sobre el grupo y los colaboradores. Al mismo tiempo, se multiplican las colaboraciones de autores de fuera de la provincia y aparecen secciones que dan cuenta del movimiento literario en Buenos Aires, como el *Noticiero espiritual porteño* o la sección *Bibliografía*. Prácticamente en todas las páginas la escritura está cortada por fotografía de obras de arte –pinturas y esculturas–, y se hacen frecuentes las firmas facsimilares, poniendo así el acento en la originalidad de la autoría. También aparece la publicación de partituras: los lenguajes de la cultura se diversifican en las páginas de la revista para concretar en ella la pluralidad inherente al grupo que la sostiene.

Si la revista se había concebido desde el inicio como dirigida a un horizonte provincial, el afán de poner al día a los comprovincianos sobre las últimas tendencias de la producción cultural, la convierte en una especie de *carrefour* de relaciones de escritores, científicos y artistas de todo el país, con una impronta novedosa: la nación no es su capital ni Buenos Aires el único centro cultural que reconocen. Un número entero y explícitamente dedicado a escritores y artistas cordobeses y otro a los tucumanos, amplía una red multicéntrica, que permite vislumbrar orientaciones y acentos diferentes en cada uno de esos espacios. Aunque hay escritores porteños y artistas que colaboran en el periódico, no hay un número similar para los escritores de Buenos Aires, apenas el *Noticiero Espiritual Porteño*, que da cuenta de un espacio que ya tiene sus propias ventanas por donde hacerse visible.

El *Noticiero Espiritual* es “porteño” en el N° 4, pero, cuando reaparece en el N° 6, incluye sin distinciones noticias sobre autores tucumanos, santiagueños, cordobeses, santafesinos, bonaerenses y porteños, anticipando obras en elaboración, dando la bienvenida a nuevas revistas culturales y anunciando los próximos huéspedes de *La Brasa* en Santiago, poniendo así en pie de igualdad los campos de producción artística de diferentes puntos del país. En el *Noticiero* del N° 4 se hace evidente la

vinculación (posiblemente a través de Ilka Krupkin) entre el grupo santiagueño y la editorial de Manuel Gleizer, nacida en 1922 en la peña de hecho que reunía en su librería *La cultura* a los jóvenes escritores por entonces en vías de consagración, junto a otros ya renombrados.⁵

Otro modo de hacer circular información literaria a través de la revista son las reseñas. En el N° 3 Rava comenta (con una particular empatía hacia la supuesta autora) *Versos de una...*, el famoso libro de Clara Beter (en realidad César Tiempo, como se supo después), que constituyó uno de los escándalos literarios más resonantes de los años 1920. Canal Feijóo reseña, por su parte, a dos autores santiagueños en el número seis. Este gesto de promoción de las obras locales se repite de otra manera en el número nueve, en el que se invita a participar de la Exposición Nacional del Libro, enviando las obras a una dirección indicada en Buenos Aires o entregándolos directamente a Bernardo Canal Feijóo en su domicilio, representante en Santiago de la Junta ejecutiva que organiza la exposición. En la misma perspectiva, otra sección que aparece en varios números es *Bibliografía*, donde se mencionan obras recibidas de autores de Santiago, Buenos Aires, Paraguay, Chile; o se agradecen revistas como *Pulso*, dirigida por Alberto Hidalgo Lobato (narrador peruano que llevó el vanguardismo a su país), *La gazeta del sur* publicada en Rosario, *El carcaj* del grupo tucumano dirigido por el joven Carlos Cossio o la ya clásica *Nosotros*.

Respecto de los colaboradores externos a Santiago del Estero, se destacan especialmente en el primer número artistas y escritores vinculados al anarquismo, como el crítico Leonardo Staricco, quien escribe sobre el pintor santiagueño Gómez Cornet; el escritor y pedagogo santafesino Julio R. Barcos, director de la revista *Quasimodo*, promotor de la Universidad Popular y partícipe de la fundación de la Internacional del Magisterio Americano y el mismo Ballester Peña. Este perfil es menos visible en los números posteriores.

El número cuatro, dedicado a las letras tucumanas, abre con un artículo de Manuel Lizondo Borda sobre el quichua santiagueño. Está escrito especialmente para *La Brasa* y dedicado a Bernardo Canal Feijóo. Lizondo Borda tiene por entonces 38 años, ya había sido diputado provincial y había publicado cuatro libros de poesía y estudios literarios y dirigido dos revistas culturales. En ese mismo año, publicó dos obras sobre lingüística: *Voces Tucumanas* y *Estudio de voces tucumanas derivadas del quichua*. Su tarea como historiador aún no ha comenzado por entonces, y la construcción del folklore desde la élite azucarera tucumana está recién en sus inicios: en 1927 Rougés y Padilla están diseñando el plan de investigación en terreno que realizará Alfonso Carrizo (Chamosa, 2012). Por eso, el trabajo de Lizondo Borda tiene el valor de anunciar un tipo de estudio que se profundizará en los años siguientes tanto en Tucumán como en Santiago, en las obras de Orestes di Lullo y del mismo Bernardo Canal Feijóo, en la línea de los discursos identitarios provinciales y el folklore.

Un joven José Ignacio Aráoz, de 25 años, escribe sus “Palabras intrascendentes sobre la democracia”. Sólo dos años más tarde integrará el proyecto reformista de Julio Prebisch en la Universidad de Tucumán, tras la crisis que obliga a Juan B. Te-

5 La editorial publicará en un poco más de diez años a escritores consagrados y nuevas figuras (Lugones, Marechal, Gonzalez Tuñón, Ilka Krupkin, Borges, Mallea, Gerchunoff, Capdevilla, Macedonio Fernández, etc.) en una de las primeras empresas editoriales de gran circulación y bajo precio que tuvo el país. A pesar de esta circulación de noticias de la editorial a La Brasa, no se registran publicaciones de santiagueños en Gleizer, aún cuando varios de ellos publicaban en Buenos Aires.

rán a renunciar al rectorado. Pero este momento aún no llegó y Juan B. Terán comparte el periódico con un artículo sobre arte americano en el que previene sobre la “idolatría nacionalista”, aconsejando “adiestrarse en las viejas culturas clásicas” más que “ilustrarse en lenguas indias”. Los poemas de Elena Avellaneda, Ricardo Chirre Danos, Carlos Cossio (el joven director –meses después– de la revista *El carcaj*), Juan D. Marengo, Teresa Ramos Carrión, María Tránsito C. de Rivas Jordán presentan un muestrario a la vez de la producción poética de estilos muy disímiles de la provincia y a la vez de los apellidos de la élite vecina.

La producción tucumana se completa con dos partituras de ritmos folklóricos que ostentan firmas y dedicatorias facsimilares, ambas compuestas especialmente para el caso por E. M. Casella y Luis Gianneo, el primero un conocido folklorista tucumano y joven compositor porteño el segundo (30 años por entonces) que vivió en Tucumán entre 1923 y 1932. No aparecen en el número obras de pintores ni escultores de la provincia vecina, razón por la cual *La Brasa* se disculpa, aclarando que la ausencia se debe a razones fortuitas y será remediada en próximos números del periódico.

En términos generales, el número da cuenta por un lado del tipo de vínculos que los brasistas tenían en la capital de la provincia vecina, y también permite vislumbrar una circulación de temas relacionados con la nacionalidad. Convertidas las poblaciones indígenas en mano de obra para obrajes e ingenios, cortada su memoria histórica colectiva, es posible estudiar y poner en valor su lengua y sus costumbres como un patrimonio apropiable por la nación. Si bien el brasista Manuel Gómez Carrillo ya había realizado su recopilación de música y danza nortea, comisionado por Juan V. Terán en el año 1916 y ésta había sido publicada por la Universidad de Tucumán en 1918, será la década de 1930 la que concentrará las investigaciones folklóricas y tanto en una provincia como en la otra, lejos de los debates que la masa inmigratoria de inicios del siglo XX había planteado en el centro y sur del país, alentarán la idea de proponerse como “reserva cultural” para la nacionalidad argentina.

Un tono diferente se percibe en el número dedicado a la producción cultural cordobesa, el número doble que agrupa VII–VIII, no porque sea más voluminoso, sino posiblemente por el esfuerzo y el tiempo que requirió llevarlo a cabo. Es de notar que el número tucumano pudo realizarse durante las vacaciones de verano que comprendieron enero y febrero. En este caso, la nota de tapa es un trabajo titulado “El genio de Dante y los intérpretes de ‘La comedia’” de Raúl Andrés Orgaz, quien por la fecha contaba 39 años. Nacido en Santiago, aunque trasladado a Córdoba muy tempranamente, era una figura ya reconocida por su labor como jurista, realizaba esfuerzos por introducir la sociología en la Universidad de Córdoba, donde estudió derecho y obtuvo una beca para completar estudios en Europa. Por 1927 ya había publicado numerosos trabajos en revistas especializadas de Buenos Aires, los libros *Estudios de sociología* en 1915 y *Cuestiones y notas de historia* en 1922. Cercano a los jóvenes de la Reforma Universitaria, publicaba en la revista *Sagitario* de la UNLP. El trabajo que se publica, un “fragmento”, no parece escrito para la ocasión, pero la personalidad ostenta suficientes títulos (de origen y trayectoria) para ser nota de tapa. Lo acompaña una escultura de un artista cordobés. El Dr. Gregorio Bermann, psiquiatra y filósofo de 34 años, presidente de la FUA en Buenos Aires en 1918, vivía desde 1921 en Córdoba, y publica en el periódico un largo artículo “Asistencia de menores anormales”, donde destaca tempranamente la necesidad social de realizar acciones en su favor (justificadas especialmente como profilaxis contra la delincuencia). Otro

dirigente reformista de 1918, Alfredo Brandán Caraffa, por entonces de 30 años, publica un poema. Caraffa había sido fundador en 1921 de la revista *Inicial* y en el 24, con Borges, Güiraldes y Rojas Paz, de *Proa*. En este muestrario de dirigentes de la Reforma de 1918, no podía faltar uno de sus principales animadores, Saúl Alejandro Taborda, por entonces de 42 años, de retorno en 1926 de sus estudios de filosofía en Alemania. El joven Alfredo Orgaz, hermano de Raúl, de 28 años publica también un poema. Manuel Rodeiro, colaborador de la cordobesa revista *Clarín*, nacida en 1926 y dirigida por Carlos Astrada, publica "La hora amarilla".

Tienen en el número un lugar importante los artistas plásticos cordobeses, entre los cuales Jose Malanca, el joven José Pedone (de 29 años por entonces, aunque ya destacado artista y becado por su provincia para estudiar en Europa hasta 1926), O. Palanca (una joven promesa que acababa de llamar la atención de la crítica), los escultores Carlos Bazzini y Hector Valazza, también regresando de estudios en París, hecho destacado en el periódico por el papel desempeñado por el estado provincial cordobés en la promoción de las artes.

El número dedicado a los autores cordobeses reúne así a figuras de la Reforma Universitaria de 1918, más relacionadas con las ciencias que con la literatura y más preocupados por problemas sociales concretos que por las construcciones identitarias. Los artículos buscan un rigor científico que habla de una más larga tradición universitaria y de una mayor y más moderna profesionalización de los autores.

La "patada" santiagueña

Esta breve aproximación a la revista de la Asociación Cultural La Brasa nos permite sospechar un espacio de intercambios, vinculaciones, circulación de obras y de preocupaciones que, sin responder a una organización ni a construcciones institucionales, parecen haber tenido la eficacia suficiente para que una sociedad, que carecía de universidad y de otras instituciones sustentadoras de la cultura, pudiera registrar su propio despertar a las ciencias, las artes y las letras, construyendo un diálogo con derecho propio con los centros de producción cultural más consolidados o en formación. Es difícil decir que *La Brasa* haya sido un periódico de vanguardia, ya que para existir tuvo necesidad de convocar a todas las fuerzas que existían en la provincia, sin discriminar corrientes ideológicas o estilos estéticos. En ese sentido, se parece más a *Nosotros* que a *Martín Fierro*. Lo que sí podemos afirmar es que, en su propio ritmo temporal, se vinculó con las vanguardias tanto estéticas como políticas, y que intentó catalizar inquietudes jóvenes que, con la sola existencia del periódico, ponían en cuestión los modos acartonados y endogámicos de la cultura legítima local.

La imagen de la patada, tal como la pensó Canal Feijóo, con su carga de violencia indecente y provocadora, y su foco en la voluntad que decide el momento y la dirección apropiadas, en una intuición que ha registrado sin saberlo el campo de juego y las posiciones de los jugadores, para asestar el golpe que deja al arco boquiabierto de asombro, puede servir para decir el movimiento que produjo La Brasa en Santiago, introduciendo posibilidades nuevas y trabajando por poner a la provincia en el mapa nacional de la cultura.

Bibliografía citada

- Agüero, Ana Clarisa y García, Diego (2010). "Introducción". En *Cultura interiores. Córdoba en la geografía nacional e internacional de la cultura*. La Plata: Ed. al Margen.
- Beigel, Fernanda (2006). *La epopeya de una generación y una revista. Las redes editoriales de José Carlos Mariátegui en América Latina*. Buenos Aires: Biblos.
- Bustos Navarro, Arturo (1948). "Desarrollo de las instituciones culturales". *El Liberal 50 años*. Anuario del diario *El Liberal*. Santiago del Estero: El Liberal.
- Chamosa, Oscar (2012). *Breve historia del folklore argentino. 1920-1970: identidad, política y nación*. Buenos Aires: Edhasa.
- Dalmaroni, Miguel (2006). "La providencia de los literatos. Escritores argentinos y Estado durante la modernización (1888-1917)". *Iberoamericana, América Latina, España, Portugal: Ensayos sobre letras, historia y sociedad*, (21), 7-24. Ibero Amerikanische Institut (Alemania).
- Guzmán, Daniel (2010). *Los inmortales (1917-1920). Intelectuales arielistas. Vida cultural e ideas en el Santiago moderno*. Santiago del Estero: Viamonte.
- Martínez, Ana Teresa (2010). "Estudio preliminar: leer a Bernardo Canal Feijóo". En Canal Feijóo, Bernardo. *La estructura mediterránea argentina y Teoría de la ciudad argentina*. Bernal (Buenos Aires): UNQ. Colección Clásicos Latinoamericanos.
- (2003). "Entre el notable y el intelectual. Las virtualidades del modelo de campo para analizar una sociedad en transformación. (Santiago del Estero 1920-1930)". *Revista Andina*, (37). Segundo semestre. Cusco: CBC.
- Martínez, Ana Teresa; Taboada, Constanza y Auat, Alejandro (2011). *Los hermanos Wagner: entre ciencia, mito y poesía. Arqueología, campo arqueológico nacional y construcción de identidad en Santiago del Estero. 1920-1940*. Bernal (Buenos Aires): UNQ. Colección Intersecciones.
- Pasolini, Ricardo (2012). "Prólogo". En Laguarda, Paula y Fiorucci, Flavia (eds.) *Intelectuales, cultura y política en espacios regionales de Argentina (siglo XX)*. Prohistoria.
- Quesada, Fernando (2006). "Rupturas político-ideológicas en la revista *Martín Fierro*. 1924-1927". *Estudios sociales contemporáneos*, (2). Mendoza.
- Rojas, Ricardo (1927). "Santiago del Estero". En *Las provincias*. Obras de Ricardo Rojas, T. XVIII. Buenos Aires: La Facultad.
- Sarlo, Beatriz (1997). "Vanguardia y criollismo: la aventura de *Martín Fierro*". En Altamirano, Carlos y Sarlo, B. *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*. Buenos Aires: Ariel.
- Tarcus, Horacio (2004). "Revistas, intelectuales y formaciones culturales izquierdistas en la Argentina de los veinte". *Revista Iberoamericana*, 70(208-209).

Texto que circuló en volante en septiembre de 1925, como convocatoria de la asociación cultural La Brasa

“La Brasa” quiere ser lo que hace falta: un centro de pura actividad espiritual. Como aquí las cosas, las grandes iniciativas mueren, tal vez, de un exceso de organización. “La Brasa” ha tratado primero de descubrir el modo de no acabar de constituirse. No es una sociedad de beneficencia, no es una empresa comercial de corretajes artísticos. Es una inquietud, un problema de porvenir planteado entre muchos. “La Brasa” no se propone redimir a nadie, no pretende hacer de un leño una antorcha, no ofrece dulces mentiras para curar a nadie de su amarga verdad. “La Brasa” quiere ser lo que hace falta por ahora y nada más: un problema serio propuesto a todo aquel que sea capaz de recogerlo.

“La Brasa” no tiene estatuto, para mantenerse siempre más fiel a su necesidad. No tiene C.D. para evitar en su seno vanas emulaciones presidencialísticas. Pero tampoco cobra cuota y –condición terriblemente restrictiva– no exige a sus miembros otra contribución que la de su pequeña parte sana de espíritu.

Sesiona una vez por semana, los sábados a la noche; libre de todo reglamento no podía haber escapado al rigor del número siete cuando menos.

Al revés de todas las otras corporaciones en ella el *quorum* es cualitativo, ocurriendo no pocas veces que se hace más de ausencias que de miembros presentes, como la “atmósfera” de las bibliotecas. Sus sesiones son públicas y carecen de objeto predispuesto de donde toman su alto nivel de improvisación siempre. De este modo cualquier objeto es bueno para preocupar una sesión, a condición, naturalmente, de ser espiritual, inconveniente nimio que le permite formularse sin mayores trabajos las limitaciones y exclusiones forzosas de su órbita.

Tal tipo de organización absolutamente límbica que ha creído bueno adoptar “La Brasa” no le impide en verdad tener propósitos especiales de proyección, en lo que se diferencia del simple cenáculo tradicional que se mata de su propio veneno, como ciertos animaluchos que no podrían tener cabida en ella.

Así, y también al principio, “La Brasa” se propone organizar conferencias, conciertos, exposiciones de arte, pruebas de estímulo artístico, y propiciar todo acto de afirmación espiritual que pueda servir eficazmente al problema de cultura que se ha planteado.

Más de tres meses lleva ya vividos “La Brasa”, sin una sola traición a su programa de fondo, habiendo traspuesto cabalmente con ellos la estación en que el tiempo no ayuda a la conservación de las temperaturas interiores. Hoy, que ya está conseguida la prueba decisiva, y toda voz de exaltación se anticipa en la magna sinfonía de la Primavera, “La Brasa” lanza al aire su grito de llamado cordial a todos los hombres de espíritu; a los que creen que la cultura es una justificación de la vida, y el arte su más alta aspiración.

Índice por revistas



Año 1, número 1, octubre 1927

-La "Civilización Chaqueña"

¿Un tipo de cultura autóctona preincásica?

Notables descubrimientos arqueológicos/ 1, 4-6

Por Emilio R. Wagner

-Sobre educación voluntarista

Notas marginales a una encuesta entre el magisterio / 2

Por J. M. Suárez

-Duncan Wagner/2-3

-Le Rêve d' Icare – El sueño de Ícaro / 3, 7

Por Duncan L. Wagner

-Motivos de arranque / 7

Año 1, número 2, noviembre 1927

-Un humorista santiagueño / 1-2
Por Bernardo Canal Feijóo

-La concepción de la obra de arte y su realización / 2
Por Mariano Paz

-Actualidad / 2
Por Enrique C. Almonacid

-El pintor santiagueño / 3
Por Ramón Gómez Cornet

-Sobre el carácter santiagueño / 3
Por Leonardo Staricco

-“Llajta-Manca”: núcleo de civilización milenaria.
Nuevos datos acerca del notable descubrimiento
Arqueológico del Chaco santiagueño / 4-5
Por Emilio R. Wagner

-El Rancho – El camino / 4
Por Ernesto Barbieri

-Cantares / 5
Oscar R. Juárez

-El padiolero / 6
Por Gilberto E. Miguez

-El hombre que fuma
Por O. Di Lullo

-Páginas medicas
Sobre un caso de Leishmaniosis
Cutaneomucosa / 6-7
Por Carlos A. Argañarás

-Flor del aire / 7
(Tillandsia xiphioides.Rec)
Por Vicente Paz

Año 1, número 3, diciembre 1927

-Una pequeña ofuscación de Arturo Capdevila / 1-2

-Arqueológicas. Una rara y bella prenda de adorno descubierta
en las exploraciones de “Llajta-Manca” / 3
Por Emilio R. Wagner

El casode Arturo Capdevila / 3, 6
Por R. García Gorostiaga

-Retorno / 3
Por Luisa Meyer

-Pequeño ensayo no magistral de la realidad / 4, 6
Por Marcos Fingerit

-Un humorista santiagueño / 5
Por Bernardo Canal Feijóo

-Le rêve insaisissable / 5
Por Duncan L. Wagner

-Fragmentos del “Almanaque humorístico” / 5, 7

Egoísmo / 6
Por Carlos Abregú Virreira

-REVISTAS / 6

-Un libro nuevo “Versos de una...” por Clara Better /8
Por Horacio Rava

Bello amor
Por P. H. Marin Maciel

Año 2, número 4, marzo 1928

-El quichua de Santiago / 1-2

Por M. Lizondo Borda

-Palabras intrascendentes sobre la democracia / 2, 4

Por José Ig. Aráoz (h)

-Arte americano / 3

Por Juan B. Terán

-La tribu gitana / 3

Por Elena Avellaneda

-El nuevo título de LA BRASA / 3

-La puerta roja / 4

Por Ricardo Chirre Danós

-Nocturno / 4

Por Carlos Cossio

-Versos al ventilador / 4

Por Juan D. Marengo

-Noticiero espiritual porteño / 4

Poetisas tucumanas / 5

La fiesta por María Tránsito C. de Rivas Jordán

Labios que callan por Teresa Ramos Carrión

-Vidala / 6

Por E. M. Casella

-Invocación / 7

Por Luis Gianneo

-La Brasa y la Convención Internacional de Maestros / 8

-Bibliografía / 8

-Contenido del arte / 8

Por R. Gómez Cornet

Año 2, número 5, abril 1928

-Al margen de la medicina regional / 1-2

Por el Dr. Salvador Mazza

-Los ideales de una sociedad / 2

Por Dr. Flavio L. Niño

-Palabras a la lluvia de hoy / 2

Por Alfonso M. de la Vega

-La cultura científica en el interior de la república / 3

Por José Arce

-Mensaje de un santiagueño / 3

Por Nerio Rojas

-Tangentes / 3

Bernardo Canal Feijóo

-Fisio-patología social / 4

Por Silvio Raimondi

-Poema en tres tiempos / 4

Por Ester Correch de Cáceres

-Algunos datos acerca de la personalidad del Dr. Salvador Mazza / 5

El hombre fuerte / 5

Por E. J. Canal Feijóo

-La Misión de Estudios de Patología Regional Argentina / 6

Por José Arce

-Los árboles olvidados / 6

Por Ernesto Barbieri

-De la medicina y de los médicos de Santiago del Estero
(Fragmento) / 7-8

Por Orestes Di Lullo

-Significado de la reunión médico santiagueña / 7

Por Napoleón Álvarez Soto

-Recuerdo nocturno para Ivonne / 8
Por Horacio A. Schiavo

-La acción de la Sociedad Argentina de Patología Regional del Norte / 8
Por el Dr. Andrés Bianchi

Año 2, número 6, mayo 1928

-Un homenaje santiagueño a Ricardo Rojas.

La encuesta de "La Brasa" / 1

-Importancia de nuestra encuesta

Bernardo Canal Feijóo

-A Santiago del Estero

Por Ricardo Rojas

-Una vidala de Rojas. La cosecha de la algarroba

Por Ricardo Rojas

-Algunas respuestas a nuestra encuesta /2, 4

De Pedro N. Almonacid

De J. F. L. Castiglione

De E. V. Llugdar

De Marcos J. Figueroa

De Carlos Abregú Virreira

De Andrés Figueroa

-Cima / 2

Por P. H. Marin Maciel

-Libros recibidos / 2

-Para "La Brasa" / 3

Por Ricardo Rojas

-Sol de amanecer / 3

Por Rosario Beltrán Núñez

-Otra respuesta a nuestra encuesta / 4

De B. Olaechea y Alcorta

-Huéspedes de "La Brasa" / 4

-Nuevos cantares / 4

Por Oscar Juárez

-Crepúsculo / 4

Por Juan Oscar Ponferrada

Noticiero espiritual / 5

-Alemania / 5

Por Ernst Toller

-El proletariado en la época colonial. Algunas páginas de historia argentina.

Por J. M. Suárez / 6-7

-Una disertación de Rosa Scillia en “La Brasa” / 7

Por Rosa Scillia

-Motivos urbanos / 7

Por H. G. Rava

-Libros / 8

-Cuento epistolar / 8

Por Ilka Krupkin

Año 2, número 7-8, junio-julio 1928

-El genio de Dante y los intérpretes de “La Comedia” (Fragmento) / 1
Por Raúl Orgaz

-Asistencia de menores normales / 2, 9
Por el Dr. Gregorio Bermann

-3 obras del escultor cordobés Héctor Valazza / 3
Por S. A. Taborda

-Infancia / 3
Por [ilegible]

-El niño y la familia en la literatura / 4-5, 8
Por S. A. Taborda

-5 poemas de Oiler / 6
Por Roberto Smith

-Pintores cordobeses cuyas obras reproducimos / 6

-Canción triste en primavera / 6
Por Alfredo Orgaz

-Nuevas respuestas a nuestra averiguación rojista / 7
De R. Carrillo

-La hora amarilla / 7
Por Manuel Rodeiro

-Tríptico / 7
Por Luis S. Manzione

-Otra respuesta / 10
De Nicolás Juárez

-“La victoria del hombre”
Por Luisa Meyer

Año 2, número 9, agosto 1928

-Acción y letras (A manera de epístola) / 1-2
Por Carlos E. Kruger

-Asistencia de menores normales (Conclusión) / 2, 8

-Motivos y referencias / 3
Por Silvio Raimondi



LABDRAMA
1927-1928

LA BRASA

AÑO I—N° 1

1927

Santiago del Estero, Octubre

LA "CIVILIZACION CHAQUEÑA" ¿UN TIPO DE CULTURA AUTÓCTONA PREINCÁSICA? NOTABLES DESCUBRIMIENTOS ARQUEOLÓGICOS



"LA BRASA"

Periódico mensual de letras
y artes

de cada mes

Dirección postal: "LA BRASA"

Las ilustraciones del presente número pertenecen a Duncan L. Wagner, R. Gómez Cornet y B. C. F. y está prohibida su reproducción.



Como una verdadera primicia ofrecemos a nuestros lectores, un fragmento de la memoria preliminar formulada al gobierno de la provincia, por el sabio francés Don Emilio R. Wagner, dando cuenta de los primeros resultados obtenidos en las investigaciones arqueológicas que realiza actualmente en las proximidades del Chaco Santiaguense. En números sucesivos continuaremos con otras publicaciones sobre el mismo asunto.

Las ilustraciones que acompañan a la de hoy, se deben a la pluma habilísima de Duncan L. Wagner, hermano del sabio, tan notable dibujante como poeta, cuyos dibujos han sido tomados del natural

Tengo el honor de llevar al conocimiento de V. E. que, para cumplir con la misión que se dignó confiarme por resolución de fecha 5 de Mayo del corriente año, me trasladé con un personal conveniente al lugar conocido por "Cementerio Antiguo de Indios del Chaco Santiaguense", en el paraje conocido como "Represas de los Indios" o simplemente "Represas", situado al N.E. del Desvío Kilómetro 50 F.C.C.N.A.

El nombre de "Represas de los Indios" es el que más conviene a esta localidad, que deja ver en efecto un gran número de represas, cada una con su correspondiente túmulo lateral, formado por las tierras provenientes de la excavación de las represas, y alrededor del cual se encuentran numerosos fragmentos de las piezas de alfarería fabricadas y empleadas por los primitivos habitantes de la región.

Designaré, pues, en mi informe, esta localidad con el nombre exclusivo de "Represas de los Indios", que le conserva su verdadero carácter.

Salido del pueblito de Icaño (F. C. C. A.) el día 2 de Junio con una pequeña cuadrilla de peones chaqueños, acostumbrados a los trabajos de exploraciones arqueológicas, por haberme acompañado durante muchos años en mis investigaciones de esa índole, y en compañía también de mi hermano mayor Duncan L. Wagner, que ha tenido a bien prestarme en esta ocasión su valioso concurso científico y artístico, como se verá más adelante, llegué tres días después al lugar en donde resolví establecer mi campamento, en medio mismo de las represas, hoy en día desgraciadamente exhaustas, y casi borradas, que fueran obra de los antiguos pobladores de estas llanuras, ahora desiertas, cubiertas de altos pastizales cuando no de bosques.

La zona que llamaremos de las represas comprende una vasta llanura formada por terrenos de aluvión que a simple vista dan una impresión de uniforme parejura. Altos pajonales, que pasan de la cintura de un hombre, la recubren en toda su extensión, entreverados con plantas espinosas entre las que predominan las más ingratas *minóseas*

que se conocen, en particular el garabato. Estas plantas, debido al efecto milenario de las quemazones, se han vuelto enanas y no pasan por lo general de la altura de los pastizales, con los cuales se confunden fácilmente.

Entre las de los bosques, hoy día completamente explotados, corren de vez en cuando las

Allí es donde, diseminadas sin orden aparente, existen centenares de represas, cada una flanqueada de su correspondiente túmulo formado por las tierras excavadas. Fueron obra de los aborígenes que poblaban, sin duda muy densamente, o durante una larga serie de siglos, en épocas muy remotas, esta región. Esta segunda hipótesis parece la más aceptable, por cuanto tales pueblos debieron ser eminentemente cazadores como lo hacen prever los numerosos huesos de animales que se descubren al remover las tierras de los túmulos y sus cercanías. Es normal suponer que en la época en que esta región estaba habitada por los autóctonos, las condiciones climatológicas eran distintas de las que imperan hoy. El régimen actual de las lluvias no daría, aun con represas, el agua necesaria a la vida de tribus numerosas, y los pozos que se cavan en el medio de estas mismas represas, dan de los 10 a los 14 metros, un agua que no es potable. No es imposible que en épocas más favorables por las lluvias, la agricultura o por lo menos el cultivo del maíz, haya sido practicado aquí, aunque no he encontrado hasta hoy sobre la superficie de los objetos de alfarería los relieves decorativos característicos que obtenían las alfareras de la región del Salado, haciendo rodar sobre la arcilla aun blanda, un marlo, lo que deja una impresión reticular de un dibujo fino y no exento de cierta elegancia. Escasa subsistencia sacarían los antiguos habitantes de estos bosques en fruta silvestre. Poco numerosos son los algarrobales; hay poco rimal y chañar, y no existen mistoles. Es verosímil que sus recursos alimenticios se redujesen a la caza, salvo el caso de que hubiesen mantenido rebaños de guanacos menores, lo que no es imposible si tenamos en

Sigue en la página 4

Sobre educación voluntarista

NOTAS MARGINALES A UNA ENCUESTA ENTRE EL MAGISTERIO

Con propósitos de ilustración profesional y sobre la base de un pequeño texto vulgarizando las corrientes más avanzadas en pedagogía, la Dirección General de Escuelas ha determinado una encuesta entre el magisterio en torno a lo que, estableciendo matices, se llama "escuela voluntarista" o "escuela nueva" o "escuela libre".

Corresponde revelar, que las maestras consultadas han acreditado la independencia mental que ya sospechábamos opinando algunas favorablemente y otras oponiendo reparos que interesa revisar por la importancia que revisten.

Tres han sido los conceptos más valederos impugnando la innovación que está revolucionando los viejos cánones educacionales y que comentaremos.

"El niño es un ser egoísta por naturaleza y dejarle completamente entregado a sus sentimientos y mudadas pasiones me parece que es fomentar el yo subjetivo, caprichoso y arbitrario".—Azucena Lascano.

Dos cuestiones plantea la preopinante: por la una afirma que el niño es egoísta, con lo cual concordamos; por la segunda, se califica desfavorablemente el personalismo biológico, el "ergo sum" que el argot científico llama antropomorfismo.

Explicámos que el egoísmo es la virtud esencial para la conservación del individuo en su medio ambiente, es la base de las relaciones de la escuela moderna. Su existencia es conatural a toda manifestación orgánica. Grandes o pequeños, niños o adultos, todos somos egoístas.

Por el egoísmo nos conservamos a nosotros mismos y esta es la primera condición de la vida; por el altruismo defendemos los intereses de la especie y de la sociedad. Sin el egoísmo, el individuo anularía su personalidad para diluirse en el arrebatajamiento colectivo.

Hay quienes afirman, que el mismo altruismo es la forma quintaesenciada del egoísmo. Corresponde a Max Stirner la demostración: para este filósofo del "Único y su propiedad" hasta el sacrificio es una vanidad personal del más puro ergotismo.

Por nuestra parte, muestra naturaleza egoísta. Frente a las tendencias organicistas de los Estados que pretenden anular la personalidad para transformarnos en piezas mecánicas de su monstruosa máquina burocrática, la exaltación del yo es una cuestión que no puede rebuir sino encerrar la escuela contemporánea. La escuela pertenece al niño, luego al pueblo. Su dependencia del Estado es accidental y arbitraria.

Para tranquilidad de los prevenidos que ignorantemente consideran eternas las actuales formas institucionales, digamos que la insurgencia del yo egoísta contra el Estado monopolizador de libertades e intereses no es un moum moviomb t un movimiento particular de los grupos libertarios. Ha sido Spencer entre los doctrinarios burgueses quien teorizó el problema de esta lucha, con sus dos obras capitales: "El individuo contra el Estado" y "Demandadas leyes".

Es el yo subjetivo a que se refiere la distinguida maestra, significa no un estado caprichoso y arbitrario, sino el respeto y el afian-

zamiento de la personalidad infantil, la protesta biológica contra el domesticamiento de la escuela autoritaria que sirve al Estado en oposición a los intereses del individuo y de la sociedad.

El problema agudo y grave de la enseñanza radica ahí, precisamente: en exaltar el yo, en cultivar el egoísmo como mejor manera de contrabalancear la trituration del individuo oprimido por la urdimbre metálica y tiranizada de los Estados.

"Nuestro medio no está preparado para aceptar la escuela voluntarista y hay que esperar que el progreso con su avance de ideas y costumbres indique la hora propicia".—Natividad Bravo.

El concepto es fatalista. A nuestro juicio no corresponde esperar al progreso, sino impulsarlo. Decía Heine que la inteligencia bien puede crear un mundo y aunque el materialismo histórico no asigna gran importancia a la voluntad del individuo como factor en el desarrollo social, es lo cierto que las transformaciones se realizan por la suma de voluntades coincidentes con la madurez del momento. Las ideas y las costumbres nuevas que permiten el nacimiento de formas, también nuevas, se construyen e imponen luchando contra los ideales y las costumbres del presente y del pasado. La ley universal que como los teoremas no necesita demostración, ha sido establecida: hay que destruir para crear. O esta otra, igualmente incontestable: todo progreso es la negación del punto de partida. La formación de un nuevo ambiente propicio para un cambio dado, es posible en la medida que no se vacile en la lucha contra el prejuicio y la rutina que pretencian el estancamiento de las cosas. Que todo cambio implique un período de caos? Eso es verdad, pero el caos es necesario, necesario en el mismo sentido que el orden. La tierra deviene del caos, los hombres del caos de la historia, las civilizaciones, refuir de culturas, de razas y de civilizaciones. Es del caos de donde nacen las estrellas, alegaba el glosador de Zaratustra.

El maestro para ser un verdadero maestro no puede ser conservador sino transformador. El maestro conservador es un anacronismo. Hace daño al niño, a la escuela y a la

sociedad en que convive. El maestro conservador repite, pero no enseña porque carece de espíritu de crítica y de la curiosidad investigadora que es privativa de los espíritus inquietos por el afán de perfección.

"En la época actual está haciendo daño esa libertad que tanto se reclama y opino que siempre es de mejor resultado limitarla".—Marina Palmyro.

Primera premisa: Si la libertad se reclama es porque no existe; no se reclama lo que se tiene y usufructúa. Segunda premisa: si la libertad no existe, no puede producir ni daño ni beneficio.

Las dos premisas están comprobadas. Como la libertad es un mito constitucional, la escuela voluntarista la reclama para el niño. Nadie puede afirmar que la libertad haya fracasado, porque nunca fué ensayada, ni como régimen escolar ni como sistema social. Nuestra escuela es autoritaria, es impositiva; nuestras formas políticas y sociales son aun más autoritarias e impositivas que las pedagógicas. En todos los países se han hecho proclamaciones de independencia y se redactaron constituciones muy libres e igualitarias; pero esas bellezas solo figuran en el papel. Existe aun la esclavitud económica y, como natural derivado, la esclavitud política. A cada paso de nuestra vida chocamos con las prohibiciones legales. Desde que nacemos hasta que morimos no podemos salir del laberinto que constituyen los códigos. Pero es sobre el niño, que pesa la mayor suma de opresión. Todas las fuerzas: familiares, sociales y estatales, gravitan sobre su capital psíquico y sus necesidades orgánicas, para mutilarlo y deprimirlo. El pensamiento de limitar la libertad es inofensivo porque la libertad no existe, pero si la libertad existiera una vez más, resultaría peligroso para los niños. Los excesos de la libertad son los excesos de la tiranía. Asombra encontrar maestros con mentalidad de gendarmes; confiamos, sin embargo, que estos sean cada vez los menos. Nuestro optimismo espera poder ver al magisterio formando la vanguardia activa de la renovación social que ha de conquistar la libertad y el bienestar para todos.

J. M. SUAREZ

000

DUNCAN L. WAGNER

Datos biográficos:

Viene Duncan L. Wagner del entronque de un alto diplomático francés y una dama de la nobleza polaca. Nace en París en lo más áureo del último imperio. No le faltó nada para justificarse el enguiento con que pasó por la vida. Bella planta viril, reverberada de espíritu, sus mocedades triunfan fácilmente en el mundano torbellino de la ciudad radiante. (La fortuna y el amor le echaban los brazos al hombro). Escribe, polemiza, recorre Europa; dá un salto a América. Brasil, Uruguay, Argentina. Asociado a uno de sus hermanos, ingeniero notable cuyo prestigio es obra que perdura en los dos primeros países nombrados, acomete diversas empresas industriales con desigual éxito. En compañía, luego, de otro de sus hermanos, Emilio Roger, el gran naturalista, con el que, de aquí adelante, casi inseparablemente juntos siempre, correrán una suerte común, se interna en la selva brasileña, y hace con él vida de "explorador" científico durante algunos años.

Por natural acendrado de su brújula viajera, su ruta toma de allá hacia el sud, y lle-

go hacia el oeste; atraviesan el Chaco, y al abandonar los grandes bosques están en... "Mistol Paso". ¿Qué es "Mistol Paso"? Un lugar de difícil implicación geográfica, porque ni siquiera es una cosa más clara que su nombre. Uno de tantos recondos arbolados del Río Salado, en una región santiagueña de riquísimo subsuelo arqueológico. Una especie, sin embargo, de punto final intransferible en la vida de los dos hermanos. Allí se detienen. Allí cambia esencialmente el sentido de sus afanes. De horizontal y traslático que venía siendo, se hace vertical: hacia arriba y hacia abajo. Allí echan raíces y fronda; allí fructifican y maduran. Pero de pronto—1914—la Guerra, y el pedazo patriótico es desenajador en su alma francesa. Vuelan a Francia. Historia sencilla: la guerra es para ellos la ruina material. De regreso en América, Emilio Roger busca derechamente el escondido refugio de "Mistol Paso". Mas rebelde, Duncan—¡más poeta!—toma el duro camino del "colono" en el Chaco. Su brazo se desnuda para empuñar el arado. Tres años de ensayo en decreciente: malo, peor...



Le Rêve d' Icare

“Le mépris de la mort, comme une fleur aux lèvres”... (Samain).

I

Quand l' homme dans les cieus suit une aile qui passe,
d' un étrange transport il se sent agité;
il reve d' échapper a la réalité
et d' ouvrir, lui aussi, des ailes dans l' espace.

Et son esprit ardent reprend avec audace
le reve qui toujours hanta l' Humanité,
de courber sous ses lois l' azur illimité.—
Qui sait ? retrouve-t-on dans ce desir tenace,

Un souvenir lointain d' un très lointain passé,
Ou ce sublime espoir, si souvent caressé,
de posséder un jour d' impérissables ailes :

Des ailes pour franchir le gouffre de la Mort!
Des ailes pour atteindre á ce céleste Port
de la Vie Infinie et des Joies Eternelles!

II

Et le reve a pris corps, et de nouveaux Icares
se lancent chaque jour vers des soleils nouveaux.
Que de réveils cruels á des rêves si beaux!
Au départ on entend de joyeuses fanfarras

Les vieux conquistadors, les Cortés, les Pizarres,
les Colons qui bravaient et les vents et les eaux,
jamais n' ont ecouté claquer tant de drapeaux!...
Les departs sont nombreux, les triomphes sont rares.

De ces chemins de l' air, vaillamment parcourus,
Combien de pionniers ne sont pas revenus!
O! ne le blâmons point, ces grands coeurs pleins de flammes,

Ces héros imprudents, ces hautains paladins,
qui savent affronter avec de tels dédains
Celle dont le nom seul fait tréssaillir nos ames!

El sueño de Ícaro

I

Cuando el hombre en los cielos sigue un ala que pasa,
de un extraño transporte se siente arrebatado:
sueña poder substraerse a la realidad,
y, él también, desplegar alas en el espacio.

Y su espíritu ardiente, con audacia retoma
el sueño que ha obsedido siempre a la Humanidad,
de imponer su fénula al azul infinito...
Quien sabe si no alienta en este afán tenaz,

El recuerdo lejano de un remoto pasado,—
o, siempre acariciada, la sublime esperanza
de poseer un día inmarcesibles alas;

Alas para el abismo de la Muerte franquear,
alas para llegar hasta el Celeste Puerto
de la Vida infinita y la Dicha Eterna!

II

Y el sueño toma cuerpo, y renovados Icaros
con rumbo a nuevos soles cada día se lanzan...
Qué crueles despertares para tan bellos sueños!...
En las partidas suenan festivos fanfarrias.

Viejos conquistadores, los Cortés, los Pizarro,
los Colón, que a los vientos y aguas desafiaron,
jamás vieron por ellos ondear tanta bandera!...
Las partidas son numerosas, los triunfos son contados...

De las rutas del aire, valerosos pioneros,
cuántos de los que fueron no volvieron ya más!...
Oh, no censuremos a estos corazones en llamas,

Héroes temerarios, altivos paladines,
que saben con tan hondos desdenes afrontar
a Aquella cuyo sólo nombre estremece el alma!...

Sigue en la página 7

la miseria! Hay que salvar la vida por lo menos. Confluye entonces, ya definitivamente (tal el voto común), su existencia con la de su hermano en el paradisíaco “Mistral Paso”, en que sus henchidos sesenta años se distraen de su carga en la apicultura, virgiliano oficio de madurez.

Dentro de este gráfico objetivo y lineal, colma Duncan L. Wagner una intensa vida de hombre de pensamiento y de patriota, de gran señor y de artista. Escritor caudaloso y vibrante, da forma final a las tres obras concebidas por su hermano Emilio: “La re-

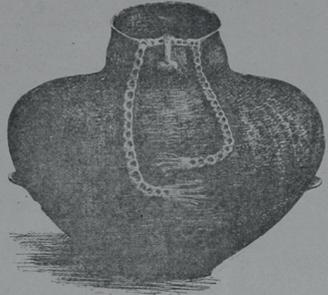
vanche de la Kultur”, libro violento, escrito durante la Guerra, al que un eventual interés “superior” ha hecho olvidar, sin duda sólo momentáneamente; “L’Allemagne et l’Amérique latine” y “A travers la forêt brésilienne”, a la que—finísimo dibujante además—ilustra con bellas láminas. Poeta, su obra breve pero de una seria dignidad estética, integrada por algunas composiciones cortas y un extenso poema titulado “Le banquet” (R. de Janeiro 1900), de verdadera médula profética, le coloca en la línea de los parnasianos por la grandiosidad de la ima-

gen, y la reica contextura formal en que se caracteriza.

Los cuatro sonetos que aquí se reproducen, son de lo más reciente de su producción. Datan de Mayo pasado, y toman su inspiración en la infortunada aventura de los aviadores franceses Saint Roman y Nungesser. Sin ser lo mejor, ni mucho menos, de su obra poética, tienen un vuelo lírico que es crédito suficiente de las auténticas potencialidades líricas de su autor. Para su más fácil difusión, se dá más abajo una versión literal.—B.

—000—





Urna funeraria con el emblema simbólico de la raza. Parte anterior. Un octavo del tamaño natural. (Represas de los Indios).

cuenta que no desconocieron el arte de hilar. Los numerosos discos de barro, llamados tortero, que he encontrado aquí, dan la prueba de que aquel arte estaba generalizado. Algunos de estos torteros son pesados y de un diámetro poco usual, lo que hace suponer que hilaban además de la lana de los guanacos otras fibras textiles, posiblemente las de dos especies de bromeliáceas espinosas que abundan aquí; el chaguar (*Bromelia Serra*) que se encuentra igualmente en gran cantidad más al Sud; y el caraguatá (*Bromelia Fastuosa*) común aquí y que abunda más al Norte. Señales de estos tejidos de fibras de bromeliáceas se encuentran impresas con frecuencia en los asientos de las alfarerías. Las alfareras, al establecer estas piezas de cerámica, asentaban el fondo de arcilla todavía blanda, sobre un tejido de chaguar, espeso y rudo, sin duda una de esas camisas sin mangas que usan todavía los hombres de las tribus indomadas del Chaco, Formosa y Paraguay levantaban entonces sobre el fondo las manecitas de barro, formando un chozo, es decir, dando vueltas sucesivas de un chozo de barro que unían y modelaban con sus dedos, llegando a fabricar de este modo obras de notable regularidad y delicadeza. El tamaño de estos objetos y sus líneas tan simétricas como elegantes, nos hablan claramente de una atávica habilidad manual que solo puede ser fruto de un arte milenar.

Al excavar la tierra de los túmulos y al remover la tierra en sus proximidades, he encontrado un sin número de fragmentos de estos trabajos de cerámica antigua, y también cierto número de piezas enteras, y otras rotas pero perfectamente reconstruibles, todas de un valor documental considerable, pues nos permiten establecer un cuadro bastante completo de lo que fué el arte de la cerámica de los pueblos que vivieron antaño en estos lugares, y veremos más adelante que de su estudio resaltan consideraciones y deducciones importantísimas y del más alto interés.

De las nivelaciones que hemos practicado, resulta que algunas represas tienen todavía una hondura de 1m50 y cavando en el centro se adquiere la prueba de que la tierra se encuentra mezclada de humus hasta una profundidad de otro metro y medio. Los túmulos correspondientes alcanzan a su vez hasta un alto de 2m20 del suelo primitivo que les sirve de asiento. Tales represas habrán tenido en el momento de su excavación cerca de 3 metros de profundidad. Para borrarlas habrá sido menester el decoro de largos siglos. En algunas, invadidas por el monte grande que le sirve al mismo tiempo de amparo, se hallan árboles de quebracho blanco y colorado cuyos troncos alcanzan hasta 47 cm. de diámetro. Solo han podido brotar allí las semillas de estas especies, después que los canales que reunían las aguas pluviales y las llevaban a las represas, fueron borrados por

la lenta acción del tiempo, y las represas por ende, no recogieron más agua, ni en el caso de las mayores tormentas, pues es cosa de todos sabida que, tanto el quebracho blanco como el colorado, perecen si se mojan sus raíces en aguas estancadas.

Estas consideraciones son suficientes para demostrarnos la antigüedad de los túmulos, y por tanto, de los objetos y vestigios que ellas contienen o que se encuentran en sus inmediaciones. No me extenderé más sobre este punto de tan capital importancia, reservándome tratarlo detenidamente en publicaciones ulteriores.

Las diferentes piezas de alfarería recogidas hasta la fecha ofrecen, lo que es notabilísimo, puntos de contacto con otras ya conocidas del arte cerámico de casi todas las regiones de la República Argentina, y este hecho, de excepcional importancia, nos impone la convicción de encontrarnos aquí en presencia de los vestigios de una antigua civilización autóctona, que se revela en piezas que reviste su arte propio.

Esta civilización autóctona habría influido sobre el arte cerámico de una zona muy extensa, artes que la dominación incaica se hubiese extendido sobre la región diaguita, dominación que el estado actual de nuestros conocimientos, digámoslo de paso, nos torra difícil limitar exactamente.

Las piezas de cerámica que encontramos aquí dejan ver una abundante ornamentación antropomorfa y zoomorfa, particularmente las grandes urnas (que por muchas razones debemos considerar urnas funerarias), cuya decoración simbólica y ritual me parece claramente caracterizada, no faltándole tal vez un sentido jeroglífico. En efecto, las numerosas piezas en que figuran representaciones antropomorfas y zoomorfas, llevan siempre estilizaciones de tipo bien definido, con todas las variaciones que es ca-

paz de sugerir la fantasía de un artista, pero nunca ajenas a la idea directriz, fieles siempre al tipo primordial que ha inspirado la realización de la obra simbólica.

La más importante entre estas estilizaciones antropomorfas, la que predomina tanto por su número como por los caracteres típicos que la acompañan, y cuya evolución tiene por punto de salida una figuración tan sencilla que si no fuesen las hermosas series que he tenido la felicidad de poder reunir, no habría sido posible interpretarla; se presenta bajo la forma inicial de una simple U invertida, modelada en relieve y colocada entre el cuello y el ecuador de una gran urna funeraria. Esta U va acompañada del otro lado de la urna, por dos barretas lisas en relieve.

Quién diría sin tener ante los ojos estas colecciones, que estas sencillas U invertidas y estas barretas de barro cocido, podrían representar para los iniciados de aquellos lejanos tiempos, bajo sus dos formas diferentes, el totem de la raza o de la nación, el "hombre-serpiente", del cual todos ellos tal vez pretendían descender y que vamos a ver representado de diversos modos en muchas otras urnas funerarias, y particularmente, estilizado del modo más curioso y sugestivo, en una de las más bellas entre las que he recogido.

En esta, la U invertida se ha trocado en dos largas cejas que se arquean sobre una gran nariz aguileña, cuyo tabique medio está perforado por un agujero que permitiría devar suspendido entre la nariz y la boca, tomando martillo, un corto cilindro de barro, representativo, muy probablemente, de ese pequeño cilindro de madera liviana usado todavía por los indígenas del Norte, y que era sin duda señal distintiva de aquel extinto pueblo.

En la misma urna funeraria, las largas cejas que bajan de cada lado de la gran nariz "Atigo elco" y e ingenuidad de la raza que desaparecida, se prolongan hasta el vientre de la urna, debajo del ecuador, donde terminan en dos manos humanas, afirmando así el carácter distintamente antropomorfo de esta tan significativa ornamentación. Debe notarse que estas cejas, que se truecan progresiva y fantásticamente en brazos y luego en manos, están adornadas con pequeñas concaevitales formadas por la presión de la extremidad del dedo sobre la arcilla aun blanda. Estas marcas redondas colocadas a distancias iguales, figuran verosímilmente las manchas redondas del lampalagua, que aparece representado en estilizaciones diversas, pero formando siempre una ornamentación simétrica y combinada con el totem de nariz aguileña, cuyo tabique se muestra a veces atravesado por el típico cilindro de madera figurado en barro.

No menos notable es la constatación de que las pequeñas barretas en relieve, de uno



Vista posterior de la urna (1), con una estilización del lampalagua emblemático

a dos centímetros de alto por uno y a veces hasta dos de ancho, que encontramos a menudo figuradas perpendicularmente, y simétricamente colocadas alrededor del cuello de las piezas de alfarería, posean también su carácter y sentido simbólicos especiales. Una hermosa colección, que abarca gran número de formas sucesivas, nos permite seguir su evolución desde la sencilla barreta de tierra lisa en relieve, que representa la forma más primitiva y que luego se va paulatinamente modificando: La extremidad superior de la barreta empieza por destacarse levemente de la pared de la urna, y se achata un poco de ambos lados, bajo los dedos de la alfarera: es una pequeña nariz que nace. Luego, la retemos adornarse de escotaduras, una primeramente, dos o más en otra pieza de alfarería, llegando a transformarse en pequeñas cúpulas bajo la presión del dedo; la nariz luego se hace más sobresaliente, y vemos en fin la mitad inferior de la barreta sufrir una transformación más significativa: dividida, viene a figurar dos piernas adornadas de cúpulas; simultáneamente, la parte superior de la barreta se hace más ancha, la nariz se caracteriza, y sobresale con una curva aguilera y un exagerado desarrollo que nos hace pensar en la gran nariz de los aztecas de México. Por último aparece el cilindro de madera suspendido del tabique de la nariz. Ya es un hombre verdadero, "el hombre-serpiente", que ostenta las manchas redondas del lampalagua, posiblemente el totem o por lo menos el protector de la nación, tal vez su divinidad tutelar. En él se encuentran reunidas la fuerza y la sabiduría de la gran serpiente, el lampalagua que habitaba esta región en los tiempos remotos lo mismo que hoy, y que encontramos modelado en relieve con sus manchas figuradas por pequeñas presiones en relieve, ininterrumpidamente. Encontramos también la cabeza del gran reptil artísticamente modelada en fina arcilla plástica, destacándose de los bordes de un simple uso ritual.

Numerosas piezas que he podido reunir en el curso de este primer mes de mis investigaciones, confirman todo lo que dejo dicho en este breve informe y dan a las investigaciones que estoy practicando un valor científico enorme tanto del punto de vista etnográfico como histórico.

Podemos declarar sin temor de errar, que en estos vestigios de un pasado lejano, una nación de numerosos habitantes y muy poderosa acaso, ha dejado escrita la historia de su paso sobre la tierra, en caracteres todavía algo oscuros y enigmáticos, pero que se irán aclarando a nuestros ojos a medida que aumenten los documentos que nos permitan interpretarlos.

Entre los objetos que he recogido, figuran series notables de adornos, de carácter zoomorfo, que se destacan en relieve sobre las urnas funerarias, respondiendo siempre a un tipo bien preciso, estilizado de modos diversos. Colocados de cada lado de las urnas funerarias, representan en barro cocido jaguares, o águilas estilizadas, puestas sobre las paredes de las alfarerías en las mismas condiciones que aquellos.

Estas estilizaciones deben ser más bien consideradas adornos de un carácter simbólico o ritual, y no asas, pues son demasiado frágiles para este fin. Lo que nos confirma en tal modo de ver, es que las urnas que llevan esta clase de motivos, poseen además de fuertes asas transversales colocadas entre el ecuador y el fondo de la pieza, asas chatas y con el borde algo levantado hacia arriba a fin de facilitar, a quien las llevaba encima de la cabeza, el poder asegurar bien las extremidades de los dedos en las mismas asas. Este punto de vista concuerda con las observaciones hechas por mí en las alfarerías de la región del Río Salado y del Dulce que he explorado en años anteriores.

Hay urnas que solo muestran dos asas cilíndro-cónicas en la base del cuello. Estas

no tienen, por lo menos aquí, ninguna clase de asas en la parte inferior; lo contrario como he dicho, de las que tienen adornos antropomorfos o zoomorfos entre el ecuador y el borde del cuello. Las asas tronco cónicas afectan las formas más variadas, siendo a derechas e incurvadas hacia abajo o hacia arriba, u horizontales en direcciones opuestas. Presentan secciones ovaladas, redondeadas en la punta, o achatadas, o divididas en dos por una escotadura terminal; también acaban a veces en tres puntas distintas, las que entonces están dispuestas en forma que figura una cabeza de animal estilizada o modelada con cuidado; cabezas de águila, de aguara o de tigre. He recogido dos de estas últimas con la boca abierta y las manchas de la piel figuradas por las mismas pequeñas impresiones circulares, destinadas al adorno de las urnas funerarias.

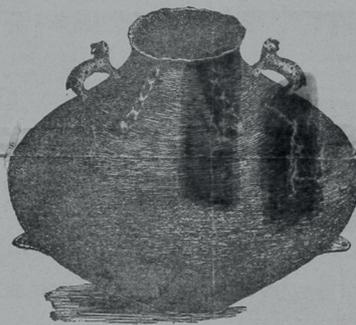
De estos adornos y asas, he hecho una numerosa colección de sumo valor documental. Hay representaciones de cuerpos enteros, o solo cabezas de jaguares, águilas, aguaraes, guanacos, ratones del campo; sapos, escurros, lampalaguas, lechuzas con ojos humanos, murciélagos modelados con verdadero arte, que nos permite apreciar la habilidad de las alfareras de aquellos remotos tiempos, a las que, en esta rama del arte plástico, poca cosa les quedaba por aprender.

Es un hecho digno de ocupar nuestra atención, el que esta gente que calificamos de primitiva, no buscase únicamente fines de

sus labores. En su mayoría están decorados con dibujos polieromos, alternos, y a veces complementarios, de tal modo que el dibujo de un color se destaca sobre un fondo de otro color que lo reproduce exactamente. Las combinaciones de líneas curvas y rectas son frecuentes y del más hermoso efecto; los colores, bien conservados, resaltan sobre el fondo liso y barnizado de las piezas con un relieve apreciable a simple vista.

Las indagaciones hechas en los túmulos nos han proporcionado también numerosos objetos de alfarería trabajados de un modo más tosco, pero no sin arte, y donde siempre se encuentra la prueba evidente de que la alfarera nunca se descuidaba de imprimir un sello de elegancia o de belleza a las obras que salían de sus manos. Ya en los bordes escotados con regularidad, o adornados con impresiones digitales dispuestas con grata simetría; ya en las asas que asumen formas graciosas y nuevas; ya en líneas de pequeñas protuberancias cónicas que forman una guarda sencilla o doble alrededor de la boca de un cántaro, en fin, en todo momento, puede admirarse así la elegancia de las formas como su originalidad, y ponderarse la perfecta ejecución de piezas que lo mismo se hacían de tamaños considerables, que de tan minúsculas proporciones, que sólo se concibe que lo fueran para juguete de criaturas.

Diversos pitos de arcilla cocida y de huesos forman parte de las colecciones reunidas, y dos flautas de hueso con cuatro agujeros



Urnas funerarias decoradas con jaguares. Un octavo del tamaño natural. (Represes de los Indios).

utilidad práctica en la confección de sus alfarerías, sino también la belleza y la elegancia de las formas, en el conjunto, en los detalles y en el colorido, y que permaneciera fiel a una orientación artística típica en lo que concernía a la orientación de sus bellos trabajos de cerámica. Son cosas estas, propias de los pueblos cuya evolución ha llegado a un punto tal de desarrollo que ya no viven solo preocupados de sus necesidades materiales, sino también buscando en el orden moral, satisfacciones estéticas e intelectuales, lo que constituye precisamente el sello característico del estado social que solemos llamar civilización.

Las excavaciones de los túmulos me han procurado igualmente numerosos fragmentos de finas piezas de alfarería, muy bien cocidas y de un trabajo que no desmerece junto al de las mejores piezas de cerámica precolombianas, halladas en la República Argentina. Algunas piezas completas fueron igualmente premio de nuestros trabajos. De las piezas fragmentadas un buen número se pueden reconstruir. En el conjunto forman una numerosa y valiosa documentación sobre el arte de la cerámica, en aquellas lejanas épocas, y dan una idea de la gran habilidad manual de las alfareras así como de los sentimientos estéticos que las guiaban en

nos enseñan que la música no era arte desconocido de aquel pueblo, que debió haber vivido muchos años en un estado sedentario, y disfrutado de una paz relativa, para llegar al grado de civilización que revelan estos hallazgos.

Diversos indicios hacen suponer que se daba a los muertos doble sepultura: una primera sepultura provisoria para apartar las carnes de los huesos del esqueleto, y, después de cierto tiempo, la sepultura definitiva de los huesos en una urna funeraria. He encontrado también una urna cineraria, en la que las cenizas procedentes de la combustión de los huesos forman una capa de unos dos dedos de espesor, ocupando el fondo de la urna. En la región del Río Salado he encontrado, años atrás, otro ejemplar de este modo de sepultura que parece haber sido aquí escasamente usado.

También he encontrado aquí rastros de cráneos y huesos humanos que habían sido sencillamente cubiertos con una gran fuente redonda de barro cocido o con una taza grande de las que se llaman pucos. Las urnas lisas sin adornos simbólicos se encuentran por lo general colocadas boca abajo, y el fondo, que aparece siempre quebrado, se halla tapado por fragmentos de otras alfarerías.

Las urnas adornadas con emblemas simbólicos o representaciones zoomorfas de los seres que parecen haber sido los totens de las tribus, se encuentran colocadas con la boca hacia arriba. Todas las urnas o envases que han aparecido a flor de tierra, fueron sin duda desenterradas por peones leñadores en tiempos anteriores, los que, no encontrando en ellos el fabuloso tesoro, siempre buscado en vano, han hecho responsables de su desengaño a estos inocentes objetos, quebrándolos en cien pedazos que se hallan dispersos en los pastizales y en los montes.

Encontré también varias pequeñas estatuas de una divinidad o totem, siempre con los mismos caracteres típicos: las grandes cejas, la nariz aguileña, con el tabique a veces perforado para llevar el curioso cilindro. Dos de estas pequeñas representaciones de divinidad o totem protector, están provistas de perforaciones que permitan llevarlas colgadas al cuello, como suelen hacerlo con sus medallas las personas cristianas, y con sus gris-gris u otros talismanes, otras personas, en todo el globo.

Absolutamente ninguna cuenta de vidrio, tan comunes en los paraderos indios que resistieron de la influencia de la época colonial, he encontrado aquí, lo que permite pensar que la nación que poblaba estos lugares había desaparecido o se había retirado antes de la conquista.

He encontrado también, pero escasos, fragmentos de grandes cántaros o urnas de arcilla de un color rojizo, llevando sobre un fondo de color blanco amarillento unos dibujos pintados en negro. Esta clase de piezas, parece ser más común a 15 kilómetros de aquí, en un lugar donde, al lado de una gran represa, en la que, a 14 metros de profundidad, se encuentra agua potable, se descubren restos de un gran paradero indio, y gran número de fragmentos de alfarería que parecen tener un carácter algo diferente de la cerámica que encontramos aquí. En este lugar, denominado "La Manca", se complican con más amplos investigaciones las ya importantísimas colecciones reunidas en "Las Represas de los Indios".

De los documentos que he logrado obtener hasta la fecha, y de las observaciones hechas *in situ*, se desprende, pues, que hemos entrado aquí en contacto directo con las huellas de una nación que pertenecía a una civilización autóctona de esta parte central de la América del Sur, civilización posiblemente anterior a la Incaica, pero que, en todo caso, no parece haber sido influida por ésta, y cuya propia zona de influencia ha sido tan considerable que rastros de ella se hallan desde los Andes hasta el Paraná, y más lejos aún, sin sernos posible todavía formarnos una idea exacta sobre la extensión de sus dominios hacia el Norte y el Sur.

La perforación del tabique de la nariz para colgar de ella un cilindro como insignia de la raza y con propósito de ornato, la perforación de la oreja en dos partes, lóbulo inferior y superior, para permitir llevar en ella dos adornos (particularidad esta que nos ha revelado el examen de una pequeña representación plástica de una cara humana), y el uso de la flauta de hueso con cuatro agujeros, y de pitos de barro cocido y de hueso, son particulares a los indios del Norte y a los de la selva brasileña. La depresión mediana del cráneo parece haber sido típica de los aimarís, y aquí encontramos una pequeña estatua que nos da este dato importante.

Las representaciones simbólicas de las urnas funerarias, la persistencia en algunos cuantos tipos de animales como motivo ornamental de las piezas de alfarería, posiblemente de uso ritual, nos hace, pues, presumir que lo que encontramos aquí son los vestigios de una gran nación con su divinidad tutelar; y que las representaciones zoomorfas establecidas eran la estilización de animales que fueron totens de las tribus, o de

algunas de las muchas que formaban esta nación, la que a su vez era acaso parte de alguna importante federación, o imperio, anterior tan mucho a la conquista incaica, y posiblemente contemporánea a la época floreciente de Tiabuanaco.

El estudio detenido y comparativo de los numerosos documentos recogidos, y de los que aun recogeré en "Yajta Manca", nos proveerá de mayores elementos para fundar una opinión concluyente a este interesante respecto. Lo que se puede afirmar desde ahora, es que aquí ha vivido, hace muchos siglos, y durante muchos siglos, un pueblo numeroso, que poseía su civilización propia, un modo de arte particular, su religión, o creencias definidas, y que no fué influido por la civilización incaica, ni entró en contacto con los conquistadores españoles.

Estas son materias sumamente dignas de una prolija investigación y no cabe duda

que el impulso que resultará de los hallazgos y observaciones realizados en el corto tiempo de la misión con que he sido honrado, contribuirá poderosamente a despertar la curiosidad de los arqueólogos, quienes, con trabajos perseverantes y coordinados, llegarán a levantar el velo que recubre todavía la cara enigmática de un remoto pasado. Las inmensas regiones aun inexploradas, desde el punto de vista arqueológico, que existen en la República Argentina, y particularmente en la extensa provincia de Santiago del Estero, dejan lagunas en nuestros conocimientos que merecen ser colmadas por una labor detenida y tenaz de todos los que se interesan en estos cautivantes estudios.

EMILIO R. WAGNER

"Las Represas de los Indios", 23 de julio de 1927.

Pueblo extinto que naces

Pueblo extinto que naces
otra vez a la vida;
los sabios buscadores
te hallaron
y te sacan a ver la luz del día,
para llevarte luego
a adornar los museos
de pulidas vitrinas.

Pueblo extinto,
¿cómo naces la vida?
¿olor a gasolina?

Que en tu siglo remoto
hubo también familias;
un padre: el despotismo,
y una hembra: la perfidia.
Que hubo amos y señores
que manejaban varas,
y una reuca doliente
de espaldas doblegadas.

Que también barajaban
palabras y conceptos
para engañar la vida
y andar la senda ciegos.

Que hablaban de justicia,
de patria y que inventaron
también los héroes ferros,
que llenan las historias
de olor a hierro viejo

Y que giró la rucea
de los años, y el pueblo
siguió jimiendo solo
y alzando sus plegarias
al legendario Eterno!

Pueblo extinto que naces
otra vez a la vida,
si es eso lo que tienes
que contarnos,
—¡no sigas!
¡oculta tus dolores
en las cerradas criptas!
¡no aumentes la tragedia
de mi siglo,
diciéndole tus cosas
amargas y sabidas!

H. G. RAVA



III

Vite! Plus vite encore! Que nos ailes rapides franchissent en un jour l'Océan amoindri. Plus haut! Encore plus haut! Hardi le gars, hardi! Le monde est trop petit pour nos cœurs intrépides.

Nos peres n'ont pas eu de ces rêves splendides, et ce si court trajet de New York à Paris, ils eussent trouvé beau, s'ils avaient entrepris de le faire en trois jours sur leurs coques timides.

Dieu merci, mes amis, ce n'est pas notre cas, et nos front rougirait d'offrir à grand fracas une si mince proie à nos ardents ailes;

Nous avons beaucoup fait, nous ferons plus encore, nous uni cherechos au ciel, parmi les astres d'or, les routes que suivaient les lentes caravelles!

IV

Hélas, il sont tombés, ces héros téméraires. De la sombre demeure ils ont passé le seuil. Et l'on ignore encore sur quel sinistre eueuil, son venus se brisser leurs naeelles légères.

Nous n'entonnerons pas des hymnes funéraires, nous n'irons pas porter des couronnes de deuil, des palmes, des lauriers, sur leur mouvant ceroneil; mais, murmurant tout bas les ultimes prières,

Des vierges aux bras blancs, les yeux noyés de pleurs, sur les eaux paisées iront jeter les fleurs / ou dormez / es héros les depouilles mortelles.

Et longtemps l'on verra, se penchant sur les flots, des femmes lamenter leurs destines cruelles et parler de leur gloire avec de longs sanglots.

DUNCAN L. WAGNER

III

Ligero! Mas aún! Que nuestras alas rápidas traspongan en un día el escorzado océano. Arriba! Más arriba! "Bravo, muchachos, bravo!" Chieco es el mundo para nuestros pechos intrépidos.

Nuestros padres no hubieron estos sueños espléndidos, y el de Paris-New York, un trayecto tan breve, hubiéralos sabido a proeza el poder recorrerlo en tres días en sus ciscaras débiles.

A Dios gracias, amigos, no es este nuestro caso, y nos sonrojaria ofrecer con gran ruido a nuestras alas cálidas una tan corta empresa.

Mucho es lo que hemos hecho, haremos más aún, nosotros que buscamos, entre los astros de oro, las rutas que seguían las lentes carabelas...

IV

Ay! Cayeron, cayeron los temerarios héroes, y qué olas de sadario les sirven, nadie sabe, y aun se ignora contra de qué siniestro escollo vinieron a estrellarse sus navecillas frágiles.

No entonaremos himnos, ahora, funerarios, ni a su moviente tumba conduciremos palmas, ni laureles, ni púldas coronas luctuosas. Mas, murmurando, bajo, las postreras plegarias,

Virgenes de desnudos brazos y ojos llorosos, deshojarán sus flores en las aguas tranquilas, adonde de los héroes reposan los despojos.

Y por un largo tiempo sobre la onda, mujeres llorarán sus destines crueles, y hablarán de su gloria con profundos sollozos!...

DUNCAN L. WAGNER
(Trad. B.)



Motivos de arranque

«LA BRASA», primer periódico santiaguense de letras y arte, está concebido en órgano inmediato de acción del grupo intelectual homónimo, que ya vive su año terocero de realizaciones.

Sale, pues, adscrito a un programa de agitación espiritual sistemática en nuestro medio.

Quede subrayada, en su aparente vaguedad, esta declaración, en cuanto ella formula en la medida demostrada en ese trienio de acción brasista, la originalidad y más absoluta desvinculación de este periódico, de todo interés de partido, de dogma o de estómago, y es promesa de omnimoda franqueza para el pensamiento o la obra de todos.

Stále permitido comenzar confesándose su rigurosa oportunidad, siquiera sea a costa de tener que reconocer que de ello mismo le viene el mayor compromiso de poder.

Santiago, pueblo de pobrísima o nula tradición intelectual, acusa en estos momentos, un movimiento general de "espiritismo", que es índice seguro de principio de maduraciones morales. Señales patentes, o fácilmente compulsables, de

este hecho, son: el acrecentamiento del interés general por toda manifestación intelectual evidenciado en el aumento de la lectura de obras puramente literarias o especulativas en las bibliotecas públicas, de la venta de la misma categoría de obras en las librerías, y en una disposición suficiente de responsabilidad pública a favor de los actos intelectuales o artísticos que se organizan; surgimiento de un número apreciable de jóvenes que, con la decisión y asiduidad compatibles con un diletantismo robado a deberes perentorios de la existencia (el medio no daría aun para una aplicación profesional), rinden obra de devoción entusiasta al arte y a las letras; (y de este grupo de hombres íntimamente vocacionados a estas supremas causas, cabe destacar a los poetas, por el valor de referencia pronóstica que pueda comportar su aparición en la historia espiritual santiaguense, horra, todo a lo largo, de esa maravillosa especie de dignificadores de las cosas); formación de centros o entidades culturales públicas, entre las que debe contarse a la misma agrupación «La Brasa», cuya fuerza radica en no haberse producido como un acto de inspiración arbitraria y más o menos fe-

liz, sino como un precipitado capital y propio del ambiente; etc., etc.

Para recoger los ademanes más ponderados de este auspicioso dinamismo espiritual; para buscarles su sentido, y procurarles el encauzamiento sistemático que sea necesario a su más vasto desarrollo; para armar impulsos y fomentar estímulos, sale este periódico, al que, así, más que dejarse anunciado un rimbombante programa inaugural, según es de uso, le cuadran estas simples palabras, en que, antes que nada, quiere reconocerse efecto necesario el mismo de este inegable despertar del alma colectiva a las inquietudes de la cultura, que ahora experimenta la historia santiaguense.

Tribuna libre de libres afirmaciones espirituales, se reitera este periódico, y ello quiere decir que sus páginas no están reservadas a filias o fobias ideológicas o personales de ninguna especie, sino abiertas de par en par a todos los rumbos del espíritu y de la cultura. Esta «brasa» aspira a encenderse con el fuego de todas las potencialidades espirituales que en estos momentos se animan en la existencia moral de nuestra provincia.

For Brasa

ADVERTENCIA

EL SEGUNDO VERSO DE LA TRADUCCION DEL SONETO IV, DE LA PAGINA 7, DEBE SER SUBSTITUIDO POR ESTE: "DE LA OSCURA MORADA PASARON LOS UMBRALES". EL QUE ALLI SE CONSIGNA CORRESPONDE A UNA PRIMERA VERSION DEL ORIGINAL, QUE HA SIDO ENMEN- BADO POR SU AUTOR.

LA OMISION DE ACENTOS CIRCUNFLEXOS Y GRAVES, Y DETALLES SEMEJANTES DE ORTO- GRAFIA EN EL TEXTO FRANCÉS, OBEDECE A DEFICIENCIAS TIPOGRAFICAS INSUBSANABLES.

PÁGINA 8

RESERVADA PARA AVISOS.

Señor Julio Olivera
Presente

LA BRASA

AÑO I—Nº 2

1927

Santiago del Estero, Noviembre



UN HUMORISTA SANTIAGUENO

I

No anda en proverbios la viveza del santiagueno, y esto solo ya impide que pueda llamarse proverbial.

Pero anda en muchos cuentos e historias del pueblo por todo el país, y si ello no puede suscitarle mote de tan ponderativa reverencia como ese, le acredita, en cambio, patente de curso fácil en los lirismos populares, lo que bien vale lo otro.

Fábula hay en que la tal viveza asciende a diablería: ¡el diablo mismo entonces, chiquito, redomado, zumbón, es santiagueno! Fuera de este caso único en que, todo lo que el diablo pierde al trocar su majestuosa invención pitagórica por el desolatorio desaharrapo vernacular, lo gana el santiagueno en facultad infusa, activa, promotora, intencionada, la viveza del santiagueno se presenta con un carácter típico, por el cual es posible aludir distintamente a ella dentro de la especie matriz, ya consagrada, de la viveza criolla. Es negativa; obra por abstención.

Es curiosamente paradójal. Mientras en el criollo del litoral la viveza es vivacidad premiosa y enfrontadora, réplica prontadiza, dinamismo elástico de cuerpo y de espíritu, que en el mismo gesto con que esquiva la agresión coloca su golpe, la viveza del santiagueno consiste en un hacerse el muerto, en un tirarse al margen de los problemas que lo requieren, y desde esa posición de descarte esperar, quietecito, a que las cosas vuelvan a un orden sin compromisos.

Las expresiones "hacerse el muerto" "tirarse al margen", declaro que no denotan con fidelidad esencial mi pensamiento sobre este punto. Tampoco le ajustaría estrictamente el equívoco "hacerse el zozzo" que es recurso de universal jesuitismo. Virtud loca y exclusiva, resulta natural que haya encontrado su fórmula en una expresión modismática y genuina: "Hacerse el champi".

Cuestión, quizás, de precisión técnica. Sospecho que la palabra *champi* pertenece al quechua remanente aquí. Designa un pequeño coleóptero de la familia de los escarabajos, cuya especialidad más notoria radica en la función mimética que, en los momentos de peligro, le permite explotar a favor propio el color tierra o de rama seca de sus élitros.

Hay de esta función instintiva forzosa en el mecanismo prescindente de la viveza santiaguena. Es algo más fuerte que una eventual composición de lugar: es una necesidad previa, irrazonada, un imperativo de defensa vital. Dos modalidades de su ser, equivalentes a la debilidad de naturaleza en el insecto, se le imponen: la pereza física, que

hace mover su vida a un ritmo en que parecería ocultarse un cansancio de raza, y una ideación tardía resgravada por una pobreza expresiva de verdadera solemnidad.

Sólo una nutrida aptitud dialéctica como la que asiste en general al europeo meridional, hubiese podido subsanar, en aparato de ingenio al menos, aquella primera falla de maglidad.

Es muy explicable que en estas condiciones no acepte la lucha, que es trama de vicisitudes. No le conviene: la rehuye. Almer amago, a la primera encarada, se hace el champi"; toma el color neutral frente de la tierra o de un leño, y ahí se da. (A mí ver, un ejemplo de este modo de viveza debe señalarse en ese hecho común de la conducta política, que hace a los santiaguenos, en el conflicto, tomar el tren e ir a Buenos Aires, donde gente más fluida le proporcione clave para su trance). Y ahí se queda el santiagueno, mientras los problemas le bailan entorno su danza erizada.

Pero no para en eso el juego divertido de su viveza. Todavía tiene una segunda fase de astuto solapamiento. Substraído al entorno circundante, sus cinco sentidos, y aún el sexto, permanecen alertas en una situación de apuntador en su concha, que estuviese allí para presenciar.

Está viéndolo, oyéndolo, oliéndolo todo desde su sede inmune. Su lento proceso ideativo tiene tiempo de distender, hasta el último, su amodorrado gusano: ¡y de encontrarse la palabra justa, perfilada, la palabra cabal!—Pero claro: no la palabra de la alternativa, que no le interesa, porque se ha desentendido de ésta y porque ya sería tarde: la alternativa pronto pasa o la frustró su irrisistencia; si al fin podría alzarse bien armado para ella, su entrometimiento ya resultaría fiambre o refrito. No. Su palabra será la palabra sopesada del balceoneo marginal e impune. No del protagonista que no fué, sino del testigo resultante; y más aún: del que, convocado a heroísmo en el

(Sigue al pie de la página 2)

EN LA PAGINA 4:
NUEVOS DATOS ACERCA DEL
NOTABLE DESCUBRIMIENTO AR-
QUEOLOGICO DEL CHACO SAN-
TIAGUENO.

"LA BRASA"

Periódico mensual de letras
y artes

Órgano de acción del grupo intelectual
homónimo

Aparece en la segunda quincena
de cada mes

El presente número contiene trabajos
de:

ALMONACID E. C. (poesías).
ARGANARAS CARLOS.
BARBIERI E. (poesías).
BARCOS JULIO R.
CANAL FELJOO B.
DI LULLO O.
JUAREZ OSCAR R. (poesías).
MIGUEZ GILBERTO E.
PAZ MARIANO R.
PAZ VICENTE
STARICCO L.
WAGNER EMILIO R.

Ornamentaciones de Ramón Gómez
Cornet y F. C. F.

Prohibido la reproducción de las
ilustraciones

Dirección postal: "LA BRASA"

La concepción de la obra de arte y su realización

No pretendo abarcar el tema enunciado en las infinitas sugerencias que ofrece y menciona en la profundidad de su contenido filosófico. Deseo, simplemente, proponer algunas cuestiones relativas a él, seguro de que la leve trama de estas líneas será un pretexto para que cada lector anude en ella el hilo de sus propias reflexiones sobre la sinceridad en la obra de arte, tema involucrado en el presente. Y solo así adquirirá éste la densidad y consistencia que le faltan.

Conocida de todos es la división que se hace de los tres estadios de la manifestación artística, referida a la concepción o ideal del artista, a saber: simbólico, clásico y romántico, que corresponderían a otras tantas cuestiones que propondré más adelante. El último de los tres comprende también al arte actual, dada su característica de predominio del contenido espiritual en la obra de arte. Aplicando estas divisiones sucesivas en el tiempo, a tres tipos de artistas en una misma época, tendremos una más clara exposición del asunto propuesto.

Ante todo, ocurre preguntar: ¿El artista debe necesariamente manifestarse externamente? ¿Puede existir el artista sin la obra de su creación? No es ajena a estas preguntas la cuestión de la técnica y del arte, como adecuación o como implicancia la una del otro. Todo se reduciría, en suma, a resolver si quien siente la disposición interior del artista, y las urgencias y torturas consiguientes que le impulsan a su manifestación externa, sin lograrlo, es artista o no. El personaje de "El Fuego", de D'Annunzio, que vive los poemas más hondos, que es dueño de maravillosas concepciones artísticas, que vibra entero ante las más genuinas muestras del arte sin que haya logrado realizar ninguna de las impulsiones de exteriorización de su disposición espiritual, según su propia confesión al "Imaginario": ¿es un artista? Oscar Wilde aporta no poco a la solución de este asunto cuando dice, refiriéndose a la razón de la contradicción que ofrecen muchas personas de vida interesante en grado sumo incapaces de reflejar algo de ese interés en cualquier manifestación artística, al par que hay artistas que decepcionan por la vulgaridad de su vida; y lo explica diciendo que estos últimos "hacen" la obra de arte, mientras que aquellos la viven. Esta explicación de Wilde nos da la fórmula de enunciación de la cuestión propuesta, reducida a sus mínimas proporciones: ¿Es artista el que vive la obra artística, o es menester, para ello, que la "haga"? En su teoría del arte, Hegel resuelve la cuestión en el sentido de que el artista es su obra, su manifestación exter-

na. Y no solo es lo mejor del artista su obra, sino que lo que queda en el interior, no es él. Bernard Shaw, por su parte, no puede creer en una adición al arte que no es capaz de producir lo que dice apreciar.

La segunda cuestión sería: ¿El mejor artista es el que logra encajar mejor la concepción artística en la materia? El mérito artístico, la excelstitud artística se mediría, según esta proposición, por el equilibrio entre lo concebido y lo realizado; de la mayor o menor exactitud entre lo uno y lo otro surge el mediocre o el gran artista. De donde se infiere que la identidad, por así decir, de la concepción artística y su realización, es reveladora del artista máximo. Naturalmente, vuelve a presentarse aquí la cuestión de la técnica y el arte. Es evidente, se dirá, que quien posea una técnica perfecta, podrá imponer a la materia la expresión que quiera. Mas no es necesario decir, para demostrar el error de los que así discrepan, que la técnica difiere esencialmente del arte, y conspira a veces contra él, por lo que éste se resentirá de cualquier predominio de aquella. La peculiaridad del artista, traducida en su "manera", puede ser un serio obstáculo para la realización plena de su concepción artística. "La manera más grande, es no tener ninguna" dice el mismo Hegel. Se relaciona estrechamente con este punto, el relativo al origen o causa de la concepción artística, ya que de la mira que se adopte dependerá el resultado favorable, o no, al divorcio de la manera del artista con su concepción. Y es que no puede ser lo mismo que se considere a la obra de arte como el producto de una inteligencia que procede como si fuera la naturaleza, a estar a lo que enseña un gran filósofo, o como el resultado de un proceso interno que responde a necesidades propias del artista, desvinculadas de toda exterioridad, siquiera intuida.

Como un corolario de la anterior, surge aquí la tercera proposición: la obra de arte supera la concepción misma del artista; polariza en sí las concepciones de miles de artistas, y su realización; logra la finalidad única del arte: lo infinito. Estamos ante la obra del genio. No estará de más hacer notar que cualquiera que sea el concepto que del genio se tenga, la proposición formulada quedará firme, ya que no se trata aquí sino de la actitud estética ante la obra genial. Tampoco interesa lo subjetivo del artista, pues en la obra del genio se contiene mucho más que en su reflexión; de ahí que sea inagotable, al decir de Schelling.

Cabría agregar aún muchas otras consideraciones acerca de la exclusión en la obra genial de todo lo normativo, técnico; de la

esencia y de la fuerza de la fantasía creadora del genio; de lo que haya en la obra genial, de instintivo, sentido o querido por el artista; etc.

¿El genio! ¿es la nativa disposición del alma por virtud de la cual la naturaleza da la regla al arte? ¿Es el talento de inventar lo que no puede ser enseñado ni aprendido? (Kant.).

Las respuestas a estas preguntas, y las soluciones a las cuestiones propuestas, así como a las numerosas que surgirán indudablemente en el espíritu del lector, hallarán su satisfacción en su propia área interior, de acuerdo con la posición estética o filosófica con que se encaren.

M A R I A N O R. P A Z

ACTUALIDAD

*Vas progresando mucho
vieja ciudad de ensueño...*

Ya no teombra

*de los automóviles,
que borran un kilómetro en cada cuadra,
y coquetean su velocidad
a la vieja victoria desmedrada,
con la joroba más alta que la cabeza
y las orejas tristonas*

*y largas,
de sus guardabarras,
hasta más allá del bello suelo
de sus matungos...*

Tus calles son limpias

y porejas;

*pero sin serenatas amantes
a medianoche.*

En verano,

*al cruzarlas,
nos ponen un zapato de asfalto caliente.*

Se ha muerto

la cadencia romántica

en tus mujeres,

*y ellas no sueñan ya
sino en el zangoloteo charlestonero.*

Antes,

*las novias esperaban
con la mirada lánguida y los suspiros tenues,
en el atardecer hecho poema,
al príncipe celeste
del amorío provinciano...*

Y ahora,

*con el corazón metido en la cartera,
se conformarían*

*con un príncipe negro y contorsionista
de Haway...*

*(Creo en Dios Padre Tango
y en el Espíritu Santo de la Jazz Band!)*

ENRIQUE C. Almonacid

compromiso de las circunstancias, eludió el desafío, y—desde entonces testigo interesado—, necesita justificar y justificarse esta evasiva, para que no vaya una suspicaz ligereza a juzgarla cobardía. ¡Arduo trance en que todo el simulacro de las apariencias deberá ser vuelto del revés en procura de una realidad restitutoria! Y aquí de una labor aguda de crítica de las circunstancias y de los factores que las sirven, crítica depresiva, que husmea flaquezas, rebusca la chafa, persigue la quiebra de lo que está erecto en alguna conminación emuladora. Labor de segura cosecha, por lo demás, porque sólo aquello que se encumbra corre peligro de caer, y sólo aquello que se mueve puede perder la línea. La presa de esta caza sutil, será lo que alee en reclamo irrisorio su palabra.

Un poco es cierto, naturalmente rencoroso y mordisqueador, a la larga, este ejercicio espiritual del santiaguino, no llega sin embargo en momento alguno su saña a corromperse en odios o en ímpetu homicida. Una virtud auténtica del alma santiaguina, de influjo tan incoherente como el de esas

mismas calidades que impulsan ese juego curioso de sus resarcimientos, insinuándose en él con su serena luminaria, evita aquel dramático ensombrecimiento del ánimo: su escepticismo. Descreído, hasta estar dando en su carne con lo que pareciera haber de madera o de tierra desnudas, dormido en su esencia, no le entusiasman las acciones ajenas, pero tampoco las propias.

Falto de fé hasta en los mismos empeños de su inconoclastia, sus impulsos le salen sin arrebatos y sin persistencias, y así, lo que no podrían conseguirlo por golpe de acometida tampoco lo lograrían por constancia.

De esta manera reducido a una inermia final, cualitativa y cuantitativa, es lógico que ese afán de desquite en que se mueven las reacciones que venimos analizando, se conforme con mucho menos que destruir. Le basta desarmar, desazonar, apagar las figuras de su euestrismo atropellón de protagonistas, para reducirlos a la altura común del porte pedestre en vacancia heroica. Despedestalizar. Ni más ni menos.

La tarea de bajar las cosas de su pedestal,

cuando no padece obeccaciones trágicas, es substancialmente humorística. Lo sublime de las actitudes proyectadas sobre un infinito o hacia un infinito despejado, como solo se abre a la asunción del pedestal, retraído al nivel oculto del ras de tierra resulta de un perfecto ridículo.

Humorismo que ridiculiza, humorismo indiscreto que descubre la falla desfogadora, humorismo de contra peso o de zancadilla, es ese en que florece el genio santiaguino en este segundo tiempo del mecanismo largo de su viveza. Humorismo que requiere un mínimo de esfuerzo racional, y cifra su eficacia en lo concreto e inmediato de sus alusiones, encuentra su expresión proporcionada en la caricatura y en el mote, las formas más ingenuas, más personalizantes, menos "filosóficas", de aquel, ya de sí, destacado gesto intelectual, y en que precisamente excéle la espiritualidad del santiaguino.

B. Canal Feijóo

(Concluirá).

El pintor santiaguense

RAMON GOMEZ CORNET

Lejos de Buenos Aires, en la provincia que geográficamente se llama Santiago del Estero, nació un día cualquiera del año 1898, este artista que destaco ahora del cuadro juvenil que integran los valores más positivos de nuestro incipiente arte plástico, para presentar al público.

Conoció ya hombre y hombre maduro. Algunas canas y algunas arrugas le prestan carga de años que aún no lleva.

Parco de palabra, calla y escuchaba, cual si quisiera recoger todo lo dicho, en esas largas y casi siempre agitadas tertulias artísticas. Brillan sus ojos cuando de improviso surge el recuerdo de sus viajes por la vieja Europa, donde las enseñanzas e impresiones se orientaron generosas a su entusiasmo de niño goloso, ávido de sensaciones estéticas. Guarda un rincón en la cabina de su memoria para los pintores Catalanes modernos: Sunyer, Torres García y otros y rie melancólicamente que aquellos se pierdan sigilosamente!

De paisajes en claras tonalidades, de cabezas grandes, bien dibujadas, los ojos blancos, blancos y vacíos, hieráticos como ciertas figuras bizantinas, de composiciones extrañas, se componía su primera exposición realizada en 1921. Supo más tarde con dolor ¡ay! que Gómez Cornet descontento de sí mismo, destruyó todas estas obras.

Hizo mal; es cierto que todas no eran de la misma calidad, pero muchas de ellas merecían otro honor.

Sus búsquedas lo llevaron por caminos más difíciles a resultados que exigen una voluntad heroica al que por ellos se arriesga.

Y hoy, frente al conjunto de dibujos que Gómez Cornet expone en La Plata, mis dos manos se tendieron silenciosas, mensajeras de la emoción estética que un espectáculo me produjo.

La línea, el más admirable convencionalismo artístico que descubriera el ingenio humano, la línea hecha carne, la línea hecha vida, tal es el arte del hombre callado, que ahora, ya que descubri el secreto de su mutismo, no dudo que sólo se expresa por ella.

Niños, niñas, mujeres, hombres, animales y paisajes, casi todos personajes del terreno nativo, en poses familiares llenas de gracia, que emana de los seres sencillos ajenos a los trajes cotidianos de la vida, le brindan abundantes motivos de inspiración; un trazo sutil señalando el óvalo de la cara, otro trazo más firme destacando el contorno general, otro trazo zigzagueante describiendo las



ropas, los objetos, el fondo, y aquí y allá una sombra, puesta como al descuido, pero que bien observada asume una precisión matemática; retratos de niños impregnados de amor, de esos niños que Gómez Cornet ha besado, sí, estoy seguro ha acariciado cuando los dibujaba. Una nerviosidad continuamente reprimida por una disciplina encauzadora hacia una calidad clásica, es la característica más visible de su obra. Y lo curioso, es que a pesar de la igualdad temática, en cada dibujo evidenciáanse cualidades diferenciales fundamentales que le prestan

gran atractivo. (Desde que comencé a escribir estoy combatiendo mi afán de hacer una afirmación pedantesca; quisiera decir que Gómez Cornet por su dominio de la línea entronca en la línea de los grandes maestros japoneses).

Pero prescindiendo del paréntesis, diré que dentro de la rigidez impuesta por la objetividad de su concepción estética, este joven artista sabe escaparse del estrecho cerco para librarse al más delicioso de los lirismos, y es en esto precisamente que Gómez Cornet se asemeja a los grandes creadores.

Como ellos ha hecho con poco, un mundo sutil, lleno de encantos. Como ellos, habla al alma por el camino de los ojos.

LEONARDO STARICCO

Sobre el carácter santiaguense

Antes de venir a Santiago, Julio R. Barcos, uno de los más destacados huéspedes de "La Brasa" en el corriente año, decía:

"Tengo una idea vaporosa, sobre el carácter cósmico—digamos así—de esa provincia.

"Pienso que en ella, en vez de regalar Natura con sus dones al hombre, más bien ha querido ponerlo a prueba, convirtiéndolo mediante la firmeza de su voluntad y la sobriedad de su vida, en su propia providencia.

"Y deduzco que los santiagueños han de ser, como material humano, superiores psicológicamente a estas gentes blandengues de cuerpo y alma que inundan la metrópoli.

"Por eso me interesa conocer esa provincia y comunicarme espiritualmente con sus habitantes".



"Llajta-Manca": núcleo de civilización milenaria

NUEVOS DATOS ACERCA DEL NOTABLE DESCUBRIMIENTO ARQUEOLÓGICO DEL CHACO SANTIAGUENO

"Llajta-Manca", es un antiguo pueblo de indígenas que queda a unas dos leguas y media del casco kilométrico 511 del R. C. C. N. A.

Los restos del antiguo pueblo cubren con sus numerosos túmulos y represas, una superficie de campo, abierto y cubierto de pastizales y simoñares entreverados de yuyos espinosos, de unas 140 hectáreas según el plano levantado por el agrimensor Carlos Louchei. Pero esta medida es solo aproximativa; ya que los túmulos y represas se van perdiendo paulatinamente hacia el Sur y Noroeste, hasta penetrar en los tupidos y erizados bosques aún inexplorados, que limitan el campo por esos rumbos, alcanzando también a la mancha desierta y entreocea de los bosques ya totalmente explotados que llaman al Sur y Noroeste la antigua ciudad aborigen.

Hay que tener también en cuenta que represas con sus correspondientes túmulos se hallan desparramadas esporádicamente en toda la inmensa llanura circunvecina formando a veces núcleos más o menos importantes.

Pero si consideramos sólo la parte inscripta en las 140 hectáreas medidas, vemos que numerosísimos túmulos dispuestos en un orden sabiamente intuido, forman todo un sistema de depresiones canalizadoras de las aguas llovadas, que las encauzan y conducen a unas 38 represas principales destinadas a recibir el caudal.

Las aguas de lluvias serían rápidamente absorbidas por la tierra algo arenosa que recubre la capa de arcilla plástica que se extiende en el subsuelo a una hondura de unos 12 a 14 mts.

Para procurarse el agua potable indispensable a la vida, debían los habitantes abrir pozos al lado de tales represas. Las bocas de algunos de estos pozos se notan precisamente todavía.

Los túmulos forman en algunos puntos, verdaderos terraplenes de centenares de metros, figurando avenidas que llaman la atención, tanto por su longitud como por el considerable movimiento de tierra que suponen. Los bosques poco a poco se han extendido en algunos puntos sobre estos túmulos, y las excavaciones dan a veces con raíces de árboles de gran tamaño muertos hace mucho.

Otras represas y túmulos se encuentran completamente perdidos en las selvas que se han adueñado por completo de este lugar, pero los grandes quebrachos que allí han surgido no tardarán en caer bajo los golpes de los hachadores que van estrechando su círculo.

Los habitantes que poblaron esta región pertenecieron a la misma raza y nación que los que levantaron los numerosos túmulos de "Las Represas de los Indios".

Los innumerables fragmentos de alfarería que cubren las 140 hectáreas de "Llajta-Manca" nos lo revelan inmediatamente. También eran servidores de esta divinidad proteiforme de gran nariz aguilena con tabique perforado que llevaba un pequeño cilindro pendiente entre ella y la boca, y que se ve estilizada en tantas formas simbólicas, francamente antropomorfas o antropomorfías, en la parte central de las urnas funerarias, pintadas o con adornos plásticos, y en otras numerosas piezas que debían ser de uso ritual.

Esta divinidad de gran nariz aguilena está igualmente representada en múltiples estatuillas de barro cocido, cuya altura oscila de 29 a 92 milímetros. Esta última medida es sólo presunta pues la pequeña estatua que nos la proporciona está quebrada en la parte inferior. Terminaba posiblemente en los pies, pues he recogido fragmentos aislados

de esa misma porción, despojados del tronco.

La técnica de estas estatuillas es siempre la misma: se trata de un cilindro de barro, redondo o de sección ovalada y más o menos chata, cuya extremidad superior ha sido comprimida de modo, de formar una espátula cóncava de una cara y convexa de la otra.

Sobre esta cara convexa, en la línea perpendicular que pasa por el centro, se levanta una gran nariz aguilena que nace en el borde externo superior de la espátula, y cuyo tabique, frecuentemente perforado, alcanza por lo general hasta la mitad de la cara cóncava. Se ve fácilmente que esta forma ha sido conseguida mediante la compresión de la extremidad del cilindro de barro sobre los dedos índice y medio con el pulgar de la misma mano. Así surge una parte de sección transversal es un arco adintelado, su perfil definitivo una media luna más o menos desarrollada. En el punto de la espátula donde arranca la parte superior se ve algunas veces una depresión más o menos bien marcada que recibiera la llamada "depresión amarilla". En muchas piezas no existe o aparece apenas insinuada. A la altura del tabique de la nariz o un poco más abajo, pero en la parte achatada de la estatua, existen dos agujeritos de suspensión. La gran nariz aguilena, que da un cierto carácter ornitomorfo a estas estatuas, se presenta en muchos casos, perforada a la altura del tabique, como las mismas narices aguilenas de las representaciones plásticas de la divinidad antropomorfa; pero cuyo proteiformismo tiene en algunos casos una marcada tendencia a la ornitomorfía, o es tan sutil que, llevado por transiciones insensibles de la forma francamente antropomorfa a representaciones plásticas artísticamente modeladas, hace preguntarse al que las admira, si se trata de una cara humana o de la de un pájaro estilizado.

La hermosa serie que he podido reunir en esta exploración y que ilustra aun más mis anteriores colecciones son muy demostrativas de lo que aquí expongo. Esta tendencia a la ornitomorfía, aunque muy generalizada, no debe hacernos olvidar, a mi parecer, del carácter francamente antropomorfo primitivo de la divinidad, que afirman los ojos humanos, las manos, los pechos de mujeres, los cabellos peinados y trenzados que ostentan muchas piezas, provistas, a pesar de ello, de

una nariz que fácilmente se podría asimilar a un gran pico de ave de presa.

De las 35 pequeñas estatuas de divinidad, que he recogido aquí, tres tienen pechos de mujer, piriformes, perfectamente modelados y debidamente ubicados. Tres ostentan una cabellera finamente figurada en la arcilla, que cae también sobre la nuca y las espaldas de la estatua, o más bien sobre el dorso de la espátula de barro cocido que representa esas porciones del cuerpo humano.

Pormenor instructivo: una de estas estatuas hace ver, derivando de la cabellera que en ella solo cubre lo que corresponde a la nuca de la divinidad, una larga trenza que se desliza por la espalda.

Digo que es un pormenor instructivo, porque si se tiene a la vista al mismo tiempo que esta trenza que lleva pendiente sobre la espalda la pequeña divinidad, tan bien peinada, y cuyos ojos vierten lágrimas, las largas agujas achatadas de hueso que hemos obtenido de estas mismas excavaciones, y entre las cuales hay una que es una verdadera obra de arte (un alfiler cuya espiga o cuerpo representa la estilización de un cisne de las tribus del Chaco), se puede suponer que pensar uno que estos hermosos alfileres servían para sujetar en la cabeza las tales trenzas, cuando las mujeres no preferían llevarlas colgando.

Otra de estas estatuas nos muestra dos líneas ocultas de puntos, paralelas, colocadas abajo y arriba de los pechos en la perpendicular de la línea de las lágrimas que vierten los ojos de la divinidad. De no considerarla a ellas mismas como lágrimas que el artista ha representado cayendo de los ojos tutelares sobre los mismos pechos, hay que pensar que se trata de un tatuaje habitual en este pueblo. Esta hipótesis aunque menos brillante, es la más normal si tenemos en cuenta la costumbre aun existente en los pueblos indígenas contemporáneos.

Las lágrimas y la perforación del tabique de la nariz, son de los atributos más permanentes de las varias representaciones de la divinidad, que parece haber sido una y única bajo su considerable proteísmo, y servida sin duda con gran devoción por los habitantes de "Llajta-Manca" y de toda una extensa región de los Chacos hasta el Río Dulce, y quizás más allá en una época muy remota, pero el más constante carácter que hallamos hacia la fecha en todas estas representaciones es la gran nariz aguilena de tamaño descomunal.

Ella se encuentra representada en todas las piezas modeladas o pintadas de uso funerario o ritual que hemos recogido aquí, salvo aquellas en que la divinidad es reemplazada por emblemas totémicos. Tendríamos derecho a preguntarnos si las grecas fol-

EL RANCHO

Pobre rancho: eres un viejo ciego tirado en la quietud del campo; tu techumbre un desecho caído de tanto esperar en vano, y tus quinchas emborronan el silencio que gime en la paz de los quebrachos.

El tiempo te venció junto al sendero, y tus hombres, tus mujeres y tus perros que en días de gloria te cantaron, fueron como sombras. Y quedaste junto al surco innóvil del camino como un nido olvidado.

Pobre rancho: sólo eres una ruina sombreando el cansancio de los bueyes, y la vejez de tus soleras es un eterno anhelo fracasado.

EL CAMINO

Trágico zig-zag que se eterniza en la vana esperanza de llegar. Los árboles, recortados en la bárbara pobreza de los campos te miran pasar, tendido de espaldas como un niño que se revuelca en el polvo.

Te encoges dolorido al lento pasar de los tardos carretones, y vibras bajo el canto del tropero en cuya doliente melodía intuyes la tristeza de la tarde.

Gimes con la música chirriante de asmáticas carretas, y alientos a las bestias fatigadas con el espejismo de tus curvas.

Camino: tú y yo somos dos anhelos que no llegan nunca.

ERNESTO BARBIERI



readas, en que vemos figurados, algunas veces, ojos, no eran también hieráticas, ya que con frecuencia acompañan imágenes de la divinidad sobre las urnas funerarias, y en algunos casos forman ellas solas, todo el dibujo decorativo.

Esta gran nariz ocupa un lugar importante junto a las representaciones pintadas de la divinidad que encontramos sobre las más lujosas urnas funerarias. Debemos calificar de antrop-orntomorfias a estas representaciones, ya que en algunos casos tienen como atributo verdaderas patas de ave, y siempre una abundante cabellera dividida por el medio, que cae hacia los lados en crechas figuradas por gruesas líneas negras, en variable número y longitud cayendo a los costados de la gran nariz, en arco sobre los ojos ovales o redondos, con o sin pupila, que completan el dibujo.

Por lo general, los ojos vierten dos lágrimas estilizadas y airosamente dobladas en la parte inferior como para no confundirse con los rasgos que atraviesan la cara a la altura de la boca.

Este último órgano no aparece por lo común en las pinturas de las urnas funerarias, pero sí en algunas de arcilla plástica de algunas piezas de alfarería igualmente adornadas del motivo de la gran nariz aguilena de tabique perforado y el cilindro atavesado debajo.

Aunque encontramos una representación de la divinidad, pintada sobre algunas urnas funerarias, que ostenta una ancha boca con once dientes muy bien evidenciados, el conjunto de las decoraciones de las urnas funerarias pintadas es, debemos decirlo, de carácter antrop-orntomorfo y nos recuerda el "Thunder-bird" que adoran los indios de la América del Norte.

La gran nariz aguilena, al parecer idéntica a la que se encuentra en las urnas funerarias de párvulos del valle Calechachi, es, pues, la nota predominante en la representación de la divinidad de los antiguos habitantes de "Llajta-Manca".

En pequeñas esculturas de pizarra que hemos encontrado, y que ostentan esculpida la misma representación de la divinidad, se da además a esta brazos y manos, y una de ellas, a pesar de su pequeño tamaño que la convierte en verdadera alhaja, exhibe dos pechitos muy bien modelados en la pizarra verdeza, lo que indica que la divinidad era a veces femenina.

Pero, pintada, o modelada en la arcilla plástica, la divinidad es siempre la misma. Las dos grandes cejas que caen en arco a cada lado de la cara limitándola sugestivamente, y que, en notable estilización, se trucean en brazos adornados de las mismas depresiones o cúpulas obtenidas por una presión digital sobre la arcilla, que encontramos en las numerosas representaciones del lampalagua en las urnas funerarias, y terminan en manos misticamente atravesadas sobre el vientre, no son otra cosa, a nuestro parecer, que la estilización de la cabellera dividida en dos y derramándose en largas trenzas de cada lado del cuerpo de la divinidad.

Los demás atributos son siempre los mismos: la perforación del tabique de la nariz aguilena; el cilindro suspendido entre la na-

riz y la boca; los ojos que vierten lágrimas.

Gran número de vasos, sin duda de uso ritual, dejan ver en su interior la misma representación antrop-orntomorfa de la divinidad que hallamos en las urnas funerarias. Estos pueros parecen haber sido uniformemente pintados de blanco por fuera con dos listas negras, o sólo una, formando guardas paralelas a corta distancia del borde externo superior.

En el interior dos imágenes de la divinidad se enfrentan, rodeadas de motivos ornamentales o simbólicos en escalones. A veces estos mismos pueros dejan ver la doble guarda externa, y en el interior una ornamentación de grecas floreadas entrelazadas.

Mucho habrá que decir acerca de estas piezas de alfarería pintadas, que hemos reunido en gran número, pero la nota sobresa-

urnas funerarias; sobre aquellas que parecen haber sido sencillamente objetos de lujo, elegantemente decorados; sobre las de uso doméstico de arcilla solo alisada, o pintada de un solo color.

También habría que hablar de las piezas decoradas con motivos puramente orntomorfos o zoomorfos, aunque parecen no haber tenido mayor generalización, por ser más bien pocas las encontradas.

El trabajo del hueso merece particular atención por la perfección y elegancia que llegó a alcanzar. Flautas de tipos y tamaños diversos, puntas de flechas cuidadosamente trabajadas y pulidas, alfileres de caballo, verdaderas obras de arte, herramientas diversas, indican que aquellos primitivos habitantes de esta región eran tan hábiles en esta clase de trabajos, como notables alfare-



liente que puede derivarse de lo visto es que toda la ornamentación por lo general responde a un canon bien establecido por milenarias costumbres, y corresponde, según toda probabilidad, a un simbolismo perfectamente conocido por las artistas alfareras.

Uno de los motivos de ornamentación antropomorfa más usual, era la mano humana que encontramos estilizada de cien modos, siendo el único que ornamenta uno de los pueros encontrados y el cuello de una urna funeraria. En mis anteriores investigaciones, obtuve una urna también entera y exclusivamente adornada con estas manos estilizadas. Ellas tenían pues, un sentido simbólico indiscutible, a estar al centenar de piezas que las ostentan.

Lo mismo hay que decir de las ornamentaciones plásticas de carácter totémico.

Mucho quedaría por decir sobre las piezas de alfarería de menor tamaño que las

ros. Todo pues lo que he visto y recogido aquí tiende a confirmar la impresión primera:

Nos hallamos en presencia de una vieja civilización, posiblemente autóctona, o procedente del centro de América, contemporánea de la de Tiabuano, si no anterior, cuyos rastros aparecen de tiempo en tiempo en las exploraciones de las regiones andinas, y a la que han aludido presuntamente muchos arqueólogos sin llegar a un acuerdo, por no poder determinar la región en donde habrían vivido aquellos remotos pueblos, región que, a nuestro juicio, no es otra que ésta del Chaco santiaguino señalada por tantos millares de túmulos y represas, e innumerables piezas de alfarería.

Ulteriores estudios y mayores esfuerzos arrojarán sin duda más luz sobre esta interesante cuestión.

EMILIO R. WAGNER

CANTARES

I
Lo que quise se hizo espuma
sobre el río de la vida
y me quedó la costumbre
de amar las bellas mentiras.

II
Tuve un corazón sencillo
cual paloma de los campos
que cantando me entretuvo
hasta que se hizo sabio.

III
Por encima del camino
para mí volaba un cuervo.
Por eso gusté la vida
sin mirar jamás el cielo.

IV
Corazón suave tendría
y estar soñando quisiera,
si la más pequeña casa
dieras, vida, sin violencia.

V
Con prosaica dignidad
cruzo el parque de mi pueblo
donde los buenos señores
emprenden lírico vuelo.

VI
Bien hayas hombre sencillo,
pagado de frustrerías,
si pudiera en este instante
la mismo que tú serías.

VII
Blanda cera, miel silvestre,
eso soy y lo que quiero;
mas en lo hondo de mí
se ha templado el buen acero.

VIII
Con tener tan pocas cuerdas
mi guitarra, muchas sobran.
Las que lloran me hacen falta.
Para qué quiero las otras!

IX
Todos me dicen que deje
para siempre de hacer versos.
Por Dios, se creará esa gente
que los hago porque quiero!

OSCAR R. JUAREZ

EL PADIOLERO

El hogar expira cuando no lo alimenta la irradiación del calor de los mas caros aceites, y sólo queda la casa fría... Deslizo felinamente mis pasos para no despertar el silencio ensordeado de mis habitaciones. De vez en cuando vuelvo la cabeza, pues experimento la sensación de que alguien fija tiermanente su mirada desde el lecho del dolor... Apuro el paso, traspongo la puerta, desciendo al jardín y la respiración contentida se traduce en profundo suspiro de alivio. Frato de aventar los tristes recuerdos, ron dadores de mi mente, en las horas solitarias.

Pero ¿cómo distraerme en el jardín, si se ha tornado uniforme el verde de las plantas anémicas? Algunas pálidas flores distribuidas al azar, han sido desdenadas por las meliteras laboriosas. ¡Ay! senos lacidos de las madres escleróticas...! ¡También — interrogo a Julio mi jardinero— las plantas sufrirán por la ausencia de los que estan tan lejos! — No señor; la tierra esta causada y le hace falta abono. — Bien Julio, busque abono. — Es difícil conseguir, señor. — ¡Por que son tantos, tantos, tantos los que se necesitan!

El progreso atentando en contra de la belleza! Yo he visto en las graciosas sierras de Córdoba al hombre, poner un parche con sus cascas al mas hermoso paisaje. He visto las nequias desgarrar al río cristalino y dejarle convertido en un árido lecho de arena. ¡Ay! si destruyendo el encanto, el progreso aliviara los males de la humanidad! Pero no; cubre con harapos la belleza plástica, a costa de tanto riesgo de lágrimas, sudor y sangre!

Busco en la vereda algún objeto de distracción; sólo al padiolero se ve en toda la calle. Fija su mirada en mí; rápidamente se encuadra y lleva la mano al sombrero. — Buenas tardes, señor. — Buenas tardes mi amigo. El padiolero es un hombre agradecido y quiere demostrarme en cualquier forma su agradecimiento. Por sólo un almuerzo en un día de lluvia y frío, me he ganado el afecto de un hombre rudo y bueno, encorvado por la misión que el azar de la vida le ha deparado; pero no es un venido: tiene las energías de los que llegan. — Señor: ¿necesita bosta para su jardín? Un buen cristiano hubiera dicho: "Las buenas acciones son recompensadas; la Divina Providencia ha hablado por boca del humilde". No sin cierta emoción acepto tan oportuno ofrecimiento. — Me ha de costar trabajo, señor, porque los autos "arruinan", pero de a poco podre "rejuntrar" bastante; la feria deja mucha, porque vienen los carritos de las quintas.

Día a día el buen hombre se hacía presente con su padiola bien repleta con el dorado fruto de su ópima cosecha. — La traigo limpia, señor. Efectivamente, ni un pequeño papel desentombaba la gama de colores que, desde el verde lora, recorria gradualmente todos los matices, hasta redondear la frascón el áureo muerto de las esterlinas viejas. En el fondo del jardín se fué elevando paulatinamente la ubérrima pirámide. ¡Cuánto esfuerzo perdido en el viejo Egipto! Al principio la pituitaria sufrió la ofensiva penetrante de un fuerte olor acre; pero, a medida que se templaron los nervios, el natural estimulante tuvo la virtud de producir un cosquilleo medular. ¡Guy de Maupassant! Aparecieron los gorriones como la avanzada de la alegría. ¡Qué algarrabía sobre el montículo del festín! — ¡Qué picoteo incessante y rápido! De creer en la transigración de las almas, Zola se estaría dando un hartazgo... Me siento otro hombre; paseo airoso por las revueltas del jardín; presencio a través del enrejado el desfile de melonas; pero, presto, el chist de la ratoncita, que también ha concurrido, pizpereta y diligente, a la mesa del banquete, me llama a la realidad; y giro sobre los talones, murmurando, resignado entre dientes: "Ya estás viejo, Juan, para cabrero".

Animado por el acicate de la propina, ¡oh padiolero! cuántas veces te he visto, cepillo en ristre y pala medicante en la siniestra,

picar, a paso de trote, la retaguardia de algún jamego que, enarbolando como el penacho de Enrique IV el plumero dispersador del mosquero irreverente, desgranaba su rosario; volviendo enseguida radioso, con la espalda humante, a depositar el contenido dentro de las fauces siempre abiertas de la padiola insaciable! En cambio, más de una vez, te he observado retornar cabizbajo, deespionado, posiblemente, a consecuencia de la explosión del motor del Ford que, guiado por manos femeninas, ha pasado sin hacer aprecio de tu mirada de justa indignación. Si, más de una falsa alarma te hizo malograr nobles esfuerzos, pero tu voluntad tesonera te compenso; con el estiércol, has conquistado el corazón de un hombre! Con peores ele-



EL HOMBRE QUE FUMA

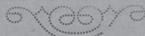
Humo en la cocina. Humo en la boca del hombre que fuma. Humo de labranza bajo el cielo azul y que por el frío y el viento, se anula. Nostalgia. Pero también, corazón alegre de la tierra embebida, sazónada, y del hombre que fuma.

Y este hombre, que no trabaja, que se ha puesto el saco por eso, y porque parece venir un viento de los temperos; este hombre que no sabe qué hacer en esas horas, lejos de la labor, mira a su familia; entra a la cocina; sale; torna a entrar y salir y parece un caprino en su casa, en su propia casa. Sus ojos, no sé qué es lo que tienen. Sus manos—¡qué manos!—, toscas, duras, no saben qué hacer, ni donde pasarse. Su boca, deja escapar un manajo de humo azulado... como la cocina, como el campo bajo la lluvia.

No sé porque, este hombre que fuma mirando el campo frío, sin saber qué hacer con sus manos, mientras los almácigos se hinchán, las bancas de alfalfa se esponjan, y los chopos y las negras arboledas parecen hundirse en la neblina, no sé porque,—digo—, este hombre, semeja to acabado, lo último de la vida.

Ha de ser así, ella. Corazón alegre, porque se nutre el suelo y engordan los granos. Ha de ser así, y un poco adusta y melancólica, por lo mucho que quitó a la esperanza de hacerlo todo y por lo que resta de fuerzas en las manos, que ya nada saben, y de luz en los ojos, que ya nada ven. Pero to acabado, lo último de la vida del hombre, es eso: el no hacer nada, después de haberlo hecho todo, y fumar pensando, que a esas horas, si bien no trabaja, la tierra germina bajo la lluvia.

O. DI LULLO



mentos se conquistan los pueblos. Mediante tu esfuerzo, mi jardín está de fiesta. Las rosas han reventado en profusión: rojas, blancas y amarillas. ¡Qué espíritu habéis infiltrado en la tierra! Rara alquimia, productora de un oro que, a través del cedazo terrestre, se trueca en mil pintadas flores! Ah! humilde hierbecilla de los prados, quién sabe si no os habéis alimentado con la pasión de los ojos de fuego! Tal vez absorbieste el alba candorosa del espíritu de Ofelia, deshojado en la primavera de la vida. Puede ser que hayais gustado la ictericia de la mujer que apuró la hiel de un amor traicionero. Rosas rojas, blancas y amarillas. Al fin, nada es despreciable; todo se aprovecha, y hasta de la democracia suele surgir un buen presidente! Amén.

Gilberto E. Miguez

Páginas médicas

SOBRE UN CASO DE LEISHMANIOSIS CUTANEOMUCOSA

Procedente del Chaco santiaguense

Aporto con este trabajo una observación más, a los ya numerosos casos de leishmaniosis comprobados en el norte argentino.

Contagiado por el entusiasmo con que nuestros patólogos y bacteriólogos han emprendido el estudio de las enfermedades propias de esta zona del país, he resuelto presentar ante esta selecta asamblea el caso del epígrafe, cuya historia hago más abajo.

Antes haré algunas consideraciones sobre el tema, que como simples puntos de vista, son discutibles.

Son conocidas las experiencias de los hermanos Sergent y Parrot; posteriormente las de Adler y Theodor en el extranjero, con las que acentuaron la presunción de que fuese el flebotomo el vector del agente patógeno del botón de Oriente.

Entre nosotros, las observaciones del doctor Siles, en Tucumán, la descripción de nuevas variedades de flebotomus hecha por los doctores Paterson y Shannon en San Pedro de Jujuy, y la del doctor Juan Bréthes, constituyen los primeros pasos en este orden de investigaciones.

En ese mismo sentido quiero consignar los informes recibidos de diferentes personas, conocedoras del lugar de procedencia de mi enfermito, todos los que coinciden en el dato de "la abundancia de mosquitos en aquellos campamentos y obrajes". He solicitado a diversas localidades, la captura de ejemplares de estos dípteros, que pondré a disposición de los interesados en su estudio.

Los doctores Bernasconi y Paterson, en una interesante comunicación (*Observaciones ilustrativas de las formas de espiundia en el norte de la república*) presentada a la segunda reunión, en Salta, de la Sociedad Argentina de Patología Regional del Norte, hablan de las manifestaciones secundarias al chanero espiundio y dicen: "En apoyo de esta opinión tenemos, además, el hecho de que, como está demostrado, la leishmaniosis es transmitida por la picadura de un insecto hematofago, este no puede llegar a picar en la faringe ni en el paladar, de manera que deben admitirse como manifestaciones secundarias; análogamente sucede en otros procesos, sífilis, etc., y pensamos que deben producirse por metástasis, y no por autoinoculación directa, por el mismo hecho de que estas manifestaciones secundarias principian en la faringe o en el paladar, regiones inaccesibles a la llevada de material de la lesión primitiva por las manos del enfermo mismo".

Estas manifestaciones sospechadas como secundarias por los colegas, no tienen a mi juicio más que apariencia de tales; pues si bien es cierto que en gran número de casos, se las comprueba posteriormente, y aun cuando ya están cicatrizadas las lesiones cutáneas, no es menos verdad que su coexistencia es un hecho que está muy lejos de ser infrecuente; tal es el caso que motiva esta comunicación y uno de los observados en Córdoba.

Por otra parte, y admitida la autoinoculabilidad, ¿qué de raro tendría la aparición retrasada de las lesiones mucosas? Sabemos por las experiencias de inoculación al hombre con triturado de flebotomos (los Sergent, Parrot, Adler, Theodor, Donatien, Bequet y otros) que el período de incubación de esta enfermedad puede prolongarse hasta más de noventa días. En el transcurso de este tiempo ¿por qué no pueden haberse curado espontáneamente las úlceras cutáneas (chanero espiundio)?

Indudablemente, el paladar y faringe no son accesibles a los mosquitos, ¡mas desear por esto, la hipótesis de la autoinoculación por las manos contaminadas en las lesiones externas, cuyas uñas traumatizan al practicar la tan difundida costumbre en

niños y gente rústica, de "urgarse la nariz" y "escarbarse los dientes", para explicar por metástasis la aparición de las lesiones mucosas? ¿No es frecuentísima su localización nasobucofaríngea? Hecho sugestivo. ¿Acaso los alimentos durante la masticación no pueden contaminarse en las lesiones de los labios o encías y vehicular la infección al resto de la cavidad bucofaríngea?

Además, nada dice nros colegas de lesiones cutáneas, ganglionares y viscerales producidas por metástasis.

Naturalmente, me refiero a alimentos que necesitan una prolongada estancia en la boca y que pueden herir la mucosa (pan, galleta, algarroba y otros).

Ya el profesor Sommer en sus observaciones de espundia, daba como carácter diferencial con la sífilis, la ausencia o la falta de cronología en sus manifestaciones.

Pienso, pues, que no deben aceptarse sino con mucha reserva como manifestaciones secundarias, en el sentido de faz de la enfermedad, las lesiones mucosas, y que no se pueden rechazar sean éstas producidas mediante las manos de los enfermos.

Aceptada (Mazza, Escomel y otros) la identidad del agente etiológico de la leishmaniosis americana, tróptica, Donovan, productora del kala-azar humano, canina; existiendo los mismos riesgos a la infección, es llamativo el hecho de la enorme desproporción entre las formas tegumentarias de leishmaniosis de gran frecuencia y el reducido número de las viscerales (kala-azar). De estas describe el doctor Mazza sólo dos casos encontrados en el norte argentino, zona la más azotada por el flagelo. ¿Se la investiga poco? He iniciado su búsqueda en esta provincia solicitando la cooperación de los colegas, especialmente de la campaña, llamándoles la atención sobre los enfermos con gran esplenomegalia, febriles y que no curan ni mejoran con quinina. Esto será motivo de otra comunicación.

Al igual que en la observación del doctor Arias Aranda, en la mía, la aplicación local de emético en forma de pomada, trajo un franco empeoramiento en las lesiones acompañadas de un brote inflamatorio agudo.

HISTORIA CLINICA

J. D. González, dos años, trece kilos, procedencia: Campo Gallo (departamento Mariano Moreno), fecha de examen: noviembre 7 de 1924. En antecedentes hereditarios y personales nada de importancia.

Enfermedad actual.—A principios de este año trasladóse la familia a la localidad arri-

ba mencionada, instalando su vivienda en un campamento de hachadores internados en la selva. Allí por el mes de agosto aparece en el labio inferior del niño "un granito" que, traumatizado por el *gratage* produce una pequeña ulceración; sin prestar mayor atención—dada su insignificancia—transcurren varios días; notando entonces que aquella cambiaba de aspecto, adquiría mayor tamaño y que el labio se hinchaba, se ponen en cuidado y hacen al niño las curaciones aconsejadas por antiguos moradores de la localidad, que habían visto ya varias úlceras muy semejantes en personas del lugar; a pesar de todo la úlcera continua su curso invasor abarcando gran parte del labio (inclusive mucosa) y del mentón, cubriéndose de una costra gruesa y rodeada de una gran zona inflamatoria que se extendía ya al labio superior y lóbulo de la nariz, de consistencia dura y poco dolorosa. Mas como el niño no tuviese fiebre, ni se quejase por dolor, se alimentara bien y el estado general no se comprometiese, resuelven esperar a que el padre cumpla su contrato de trabajo, para traerlo a esta ciudad en procura de asistencia médica. Así lo hacen a mediados del mes de octubre. En ese tiempo aparecen nuevas úlceras en el labio superior y dedo anular derecho, en todo semejantes a la primera lesión.

Consultan a un distinguido pediatra, quien orientando su diagnóstico hacia una micosis (según me lo manifestó) ordena yoduro de potasio a alta dosis y curaciones antisépticas locales. En vista de la ineficacia del tratamiento, el colega solicita mi opinión, y veo al enfermito el día siete de noviembre.

Estado actual.—Excelente nutrición; desarrollo físico y psíquico normales.

Sobre la parte izquierda de los labios inferior y superior, rodeadas por una zona inflamatoria violácea, de consistencia dura y poco dolorosa, hay dos úlceras: una que abarca la mitad izquierda del labio inferior y mentón y otra de menor tamaño sobre la porción alveolar del labio superior; de fondos rojos, granuloso y mameleonados (frambuesiformes), poco exudantes, de bordes irregulares y algo levantados. Ambos vestíbulos nasales están tumefactos al grado que dificultan la respiración y dan a la voz marcada nasalidad; se observa en el izquierdo tres exulceraciones de tamaño pequeño y de fondo rojo subido.

Lesiones idénticas se encuentran en la mucosa de la cara interna de ambos labios, sobre la cara dorsal del anular derecho a la altura de la falange y falangina, hay una

úlceras del tamaño de una moneda de diez centavos cuyos caracteres clínicos en nada difieren, de las otras descritas.

Habiendo visto en Córdoba, en el año 1918, dos casos de leishmaniosis tegumentaria, procedentes uno de la gobernación del Chaco y el otro del Brasil; impresionado por la similitud de las lesiones que presenta este niño con las de aquellos sujetos; considerando la procedencia de la infección (Chaco santiaguino); el fracaso de la medicación yodurada (de eficaz acción en la micosis); la persistencia y rebeldía de las lesiones (que las aparta de las infecciones dórnicas a piógenas comunes) la ausencia de antecedentes y estigmas que habiliten a las lúes como causa probable, solicité del Laboratorio biológico del norte las investigaciones microscópicas y biológicas con el material que envié (frotis, biopsias). A la espera del resultado de estas, indiqué la aplicación local de una pomada emética; desde la primera curación se produjo un empuje inflamatorio agudo que persistió durante los tres días que se usó este medicamento.

El diagnóstico microbiológico que recibí del laboratorio fue de leishmaniosis, recibí además ampollas de solución de emético para inyecciones endovenosas, que no se hicieron por dificultades insalvables inherentes al enfermo.

Inicié entonces tratamiento arsenical intensivo, con sulfarsenol intramuscular llegando rápido a 0,25 gramos por inyección, que repetí varias veces.

Con gran satisfacción noté que desde las primeras inyecciones las lesiones se modificaban; el proceso de cicatrización comenzó y avanzó notablemente llegando al finalizar la primera serie de sulfarsenol a cubrir las úlceras; mucho antes la zona inflamatoria periférica había desaparecido; quedaron en el labio inferior, mentón y cara bucal de labios, cicatrices esclerosas y algo retraídas.

Debo hacer notar que si bien las úlceras de la nariz desaparecieron, continuó el *ré-niflement*, que no se modificó con dos nuevas series del mismo medicamento.

Esto es lo único que queda al niño, a quien he visto después repetidas veces, recibiendo la impresión de una curación completa de sus lesiones de labios y dedo anular derecho.

El examen espléptico no reveló nada anormal.

Carlos A. Argañarás

FLOR DEL AIRE (*Pillandsia xiphioides*. Rec)

(Del curioso e interesante tratado de fitología empírica de que es autor el conocido educacionista Sr. Vicente Paz, y cuya edición acaba de tomar a su cargo el gobierno de la provincia, extraemos la presente página).

Planta epífita de la familia de las Bromeliaceas, se desarrolla con un grupo de hojas duras más o menos rectas, dispuestas en forma de rosetas, con bases envainadoras, medio dentadas en los bordes, limbo estrecho, cubiertas en ambas faces de escamillas grisáceas y de veinte centímetros de largo más o menos. El tallo es poco elevado, nace en el centro de las hojas y carga hasta tres flores blancas en forma de espiga simple, brácteas alargadas superando a los sépalos que son libres e iguales. Los pétalos que son de un color blanco puro, despiden un exquisito aroma; posee estambres más cortos que el estilo.

Esta es otra de las múltiples plantas de adorno muy apreciada y que constituye nuestra flora; florece en los meses de octubre a febrero. Existe otra variedad cuya flor es de color violáceo.

La esencia de la flor de esta planta es volátil y únicamente puede extraerse macerando los pétalos en aceite de oliva u otras grasas muy finas, procedimiento empleado para todas las flores de aroma delicado y fino.

Deleita el espíritu introducirse a nuestros bosques y sentir la exhalación de su aroma y al contemplarla pendiente de la rama ya de un añoz prosopeo o de un gigantesco quebracho, incita apoderarse de ella para trasladarla como adorno de nuestras quintas posándola sobre un duraznero o naranjo.

El poeta Adán Quiroga no ha olvidado en las múltiples descripciones de su obra titulada "FLORES DEL AIRE" brindarle una dedicatoria a esta epífita describiéndola en los siguientes versos:

En las montañas de mi tierra nace,
parásita del tronco centenario,
una flor que se llama flor del aire
porque lábrala brisas del verano.

No le arrulla al nacer bullente aurora
ni es amiga del aire de la noche;
no vive del carmín que pinta rosas,
ni del violeta de las otras flores.

No hay en su cáliz un dorado estambre
ni en su seno una gota de rocío,
ni filetes de luz bordan su traje,
ni tiene manchas como el crespo brinco.

El blanco de la luz del pleno día,
del sol diluido en el caliente rayo,
de sus pétalos suaves es la tinta,
color de besos de los lirios pálidos.

¡Cómo contrasta su blancura extrema
con las hojas, teñidas de esmeralda!
—Si parece un recuerdo de inocencia
que dejara el amor a la esperanza!

No nace en el jardín, donde los lirios
y las magnolias se abren; brota solo
en el latar, el bosque de los timbos
y el suelo en que serpea el kiskaloro.

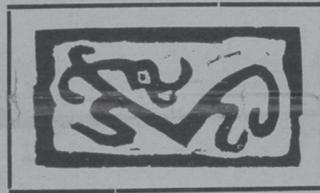
Nace plebeya y en humilde cuna;
se bautiza en arrollos de la tórtola;
vive ansiando encontrar su sepultura
en el seno gentil de una pastora.

Cada una flor es urna de perfume,
como cada ilusión del núbil seno;
naturaleza abrupta de las cumbres
parece en ella transformada en beso.

Los mirtos y laureles de la selva
se volverán coronas y guirnaldas;
ella ha de ser el lauro del poeta,
que no ha nacido aún para cantarla.

De entonces abriráse para el barlo
y no para el pastor; para el Virgilio
que entone con acentos ignorados
penas y goces del agreste tíftro.

¡Ah! Si yo fuera el cantor de mis montañas
¡Si mis versos tuvieran su lenguaje!
¡Si el rumor de los himnos de la patria,
coronaran mi sien flores del aire!



LA BRASA

AÑO I—N° 3

1927

Santiago del Estero, Diciembre



Una pequeña ofuscación de Arturo Capdevila

LA SUSCEPTIBILIDAD DEL POETA, LA SIESTA SANTIAGUENA, EL RITMO DE LAS ESTACIONES, EL CINEMATOGRAFO Y UNA INJUSTICIA MAS.

A principios de Octubre "La Brasa" invitó a Arturo Capdevila a dar una conferencia en Santiago. El distinguido vate accedió amablemente, y en la tarde del día 14, su palabra fácil, persuasiva, tranquila, voló al claro cielo santiaguense desde el escenario del teatro 25 de Mayo, y a través de la anchura claroboya central. "Un gran imperio espiritual" fué el tema propuesto, y en torno a él el ilustre poeta señaló los horizontes históricos y geográficos de la lengua española, y aludió a algunos interesantes aspectos del problema idiomático en nuestro país.

Pero la tarde era terrible. En su bochorno grávido de verano intempestivo, era indudable que Alguien hacía hervir el caldo de una de esas tormentas subtropicales hechas para restablecer el equilibrio de las estaciones. Y sucedía también que aquella misma tarde, el firmamento cinematográfico local se ofrecía al fácil embobamiento del pueblo con una de las tantas sorpresas cualesquiera de su manuable urania de guardarropía.

Eran, pues, todos los cielos contra la conferencia. Y así fué que el egregio poeta de "Melpómene", honra y prez de las letras argentinas, hubo de darla ante un púlpito devoto de menos de cien personas (incluso la docena indefectible de brasistas organizadores del acto) que, agolpado en las primeras filas de butacas, hacía más desafiada la desmesura desértica en que la sala se desentendía.

Cierto es que la escasez de público contribuía a hacer más respirable el acto intelectual de la tarde. Pero fué evidente que el ilustre poeta se sintió herido en su olimpico amor propio de gloria literaria nacional, que tiene derecho cuando menos a una apoteosis provinciana todos los días, y fué evidente también, que hubiera preferido el sacrificio colectivo por asfíxia del noble pueblo santiaguense, a la comprobación de la indiferencia que tan cóncavamente se le representaba por delante, y por muy fortuita que fuera.

El ilustre autor de "Sulamita" volvió justamente indignado a Buenos Aires, y después de dos meses, en el número de "La Prensa" del 11 de Diciembre, arroja contra Santiago el violento artículo que transcribimos parcialmente enseguida.

Las amables frases con que Capdevila recuerda a "La Brasa", y en particular a algunos de sus miembros, no puede eximirnos

del deber de insinuar algunas rectificaciones, y mucho más cuando ningún periódico local lo ha intentado siquiera. (1) Yerra Capdevila por exceso y por defecto. Por defecto de información acerca de las referencias sintomáticas que pudo recoger en la fugaz veintena de horas que permaneció en Santiago, y por exceso de susceptibilidad. Su artículo resulta de una incomprensión injuriosa para Santiago.

Santiago ya no es más "una frontera" de indios. Que lo digan Alfonso Storni, que tres meses antes había dado una conferencia sobre la poetisa italiana Amalia Guglielminetti ante un público de más de quinientas personas (a \$ 2.50 la plata), y Horacio Reza Molina, que dió dos conferencias de arte. Por defecto de información, el notable pianista argentino Héctor Ruiz Díaz, que dió cuatro conciertos, huéspedes también todos de "La Brasa" en este mismo año...

"Entre asistir a una conferencia (la de él sin duda), que algo puede dejar al espíritu, y dormir la siesta una hora más, se prefiere la pigre hora más". Según. Si la conferencia es a la siesta, tal vez. Pero si es a las 7 y media de la noche, no. A esta hora, y así el día aquel, la alternativa suele ser más grave. Ni la conferencia, ni la pigre hora más: el aire libre! o, en todo caso, el cine, con ese misterioso no sé qué que le ha hecho preferible siempre a muchas otras cosas. Pero esta desventajosa consurrencia del barómetro y el séptimo arte contra las conferencias, no es un hecho exclusivo de la desastrosa economía espiritual santiaguense. Se produce en todas partes del mundo comprobadamente.

"Yo anuncié que Raúl A. Orgaz era santiaguense. Se quedaron tan indiferentes..." Pues claro: si nadie lo ignoraba. Y nadie ignoraba además que desde hace más de un año "La Brasa" gestiona infructuosamente la venida del eminente compromiso. Por otra parte, era difícil que en una tarde de horno como aquella, pudiese encontrarse en todo el norte argentino y fuera de la zona palúdica más de cuatro personas en condi-

"LA BRASA"

Periódico mensual de letras y artes

Organo de acción del grupo intelectual homónimo

Aparece en la segunda quincena de cada mes

El presente número contiene trabajos de:

WAGNER E. R.
WAGNER D. L. (poesía)
CAPDEVILA A.
"MELLER LUISA" (poesía)
ABREGU VIRREIRA C. (poesía)
GARCIA GOROSTIAGA R.
FINGERIT M.
"CORICA, etc."
CANAL FELJOO B.
MARIN P. H. (poesía)
RAVA H. G.

Ornamentaciones de Ramón Gómez Cornet

Prohibida la reproducción de las ilustraciones

Dirección postal: "LA BRASA"

VACACIONES

EN EJERCICIO DE SU LIBRE ARBITRIO PERIODISTICO, «LA BRASA» SE DECRETA VACACIONES HASTA EL PROXIMO MES DE MARZO.

ciones de sentir un escalofrío a la más sorprendente de las noticias...

Y así por el estilo, juzguelo por sí mismo el lector:

"Ya florecieron los tarcos y pronto madurarán los algarobos. Y será el tiempo de cantar, por Tucumán y Córdoba, devolviendo alguna pulla muy santiagueña, la copia que dice:

Un santiagueño se ha muerto
porque le ha llegado la hora.
"Hagálen" la cruz bendita
con dos vainas de algarroba.

—Velay, ¿y en qué se conoce cuando madura la algarroba?

—Velay, en que el coyuyo comienza a cantar en las hierbas al amanecer. Después como se explica en "El País de la Selva", se toma por oráculo al tucucú, y se le pregunta en quechua de qué lado abunda más:

—Tucucú, ¡maipi tucú tian?

Y según hacia dónde señala, allá es...

Porque el alma popular de Santiago es así: leyenda y superstición; leyenda del cacuy y del crispín; del toro-diablo y de la mula-ánima; leyenda y mito de Zupay. O bien, superstición. Véase cómo en este propio tiempo cunde por esos campos el culto de Carballito. ¡Qué! El doctor Carlos Argañaris, nuestro gentil cicerone, nos conduce en automóvil a las afueras de la ciudad, para que veamos, en una vuelta del camino, una cruz funeraria de las muchas que en honor de Carballito la crédula chusma ha comenzado a erigir por todas partes en lo alto de improvisados montículos y dos cruces donde antes había uno y una. A la hora de éstas serán tres; mañana cuatro... Ambas cruces están adornadas de flores de papel y de trapo. No son sepulturas; nadie yace allí abajado. Son únicamente emblemas, para recordación religiosa. En una y otra cruz leemos con letras mayúsculas: MANUEL CARBALLITO.

DE RECUERDO LE DEDICA SU PROMESANTA ALEJANDRA SORIA.

—Pero ¿quién fué el Carballito?

—El Carballito, o sea Manuel Carballo, fué lo que se llama un inocente. Ese es todo el motivo de la nueva fe.

Sin embargo, el poeta Luis María Jordán expuso una doctrina distinta: "Nos aseguran—ha escrito—que la razón de ser de este culto y el exceso de cruces y tumbas que memoran al difunto, se deben a la acción de su propia esposa que va de pueblo en pueblo colocando una cruz con el nombre de su marido. Eso basta para que en el acto acuda la gente humilde, y de hecho el culto queda constituido". Algo más. "Aquello amenaza convertirse en una verdadera creencia regional, especie de iglesia sin sacerdotes, pero con una enorme cantidad de feligreses".

De todo esto hablamos en la rueda de los buenos amigos, cuando Canal Feijóo, de quien he de hablar en seguida, interviene con su palabra siempre límpida y de rara precisión:

—No, Manuel Carballo no fué un inocente. (Ni el llorado cónyuge de una desolada viuda). Fué un bandido, célebre en Tucumán, de donde era oriundo, por sus audaces correrías. Fué un bandido generoso y romántico, que roba a los ricos para repartir el botín entre los pobres, hasta que halló la muerte peleando a campo abierto con la policía... Bajo otro aspecto, se trata de un negocio místico. Detrás de cada cruz hay una "síndica"; y como Carballito sólo hace milagros a los que le encienden velas, la síndica cobra con harta frecuencia, veinte cen-

tavo para luminarias. Porque el oficio es siempre nocturno, siendo su noche la del lunes. Por otra parte, la síndica hace rezar novenas en que el óbolo se duplica, sobre todo cuando va llegando el día de los muertos, en que este culto sepulcral halla su fecha máxima. He visto en el campo hasta una hectárea sembrada de este trigo de las velas encendidas...

—¿Y la Telesita?

Feijóo puntualiza:

—La Telesita es una muñeca de trapo que se venera bailando y bebiendo. El "promesante", si quiere alcanzar la gracia que pide, ha de bailar siete chucararas delante de la imagen y ha de beber siete copas de caña, a copa por baile.

De este modo, contaminado de pueril barbarie en las tradiciones de la plebe, Santiago es todavía hoy una frontera, como en los tiempos de la conquista; cuando Santiago no era solamente un nombre sino un grito de combate, con que el español defendía frente a las hordas su vida, su espíritu y la civilización del mundo.

IV

Hemos subido el tono y está bien; porque tenemos que hablar de cosas graves, bien a pesar nuestro. ¡Cómo hubiéramos querido, en efecto, después de respirar tanto "aroma de leyenda" en Santiago, decir ¡chalay! con la más linda de las exclamaciones dichosas: Decir: ¡Chalay, Santiago, y chalay tú que cantas!

Soy santiagueña;
¡bésame, sol!

Pero cumpliríamos muy mal con nuestro deber argentino, si callásemos ahora lo que no debemos callar. Mal cumpliríamos también con nuestro deber de solidaridad profesional con los jóvenes poetas y escritores santiagueños. Mal cumpliríamos, con el gravísimo deber de nuestro pensamiento. El desamparo espiritual de Santiago me ha realmente sobrecogido. ¡Para qué ocultar mi alarma, ni mi consternación! Mi impresión es acabadamente pésima. De este modo, Canal Feijóo, el de la palabra concisa, y sus compañeros de brega (miembros todos de esa benemérita corporación que se llama La Brasa) constituyen un puñado de valientes y admirables muchachos que deben ser señalados a la consideración y al agradecimiento del país. En medio de una ciudad muy limpia, muy bien pavimentada y muy progresista, que tiene su lindo parque y sus buenas, lindas plazas, ellos quisieran cultivar, con el auspicio público, su personal jardín de arte y de ensueño. Lo quieren, pero no lo pueden. Riegan, labran y siembran un suelo que en lo cultural muestra todas las características de las tierras estériles. Espesas y altas polvaredas, formadas del suelto polvo de la diferencia colectiva, ahogan el esfuerzo de estos nobles campeones. Tengo datos que he creído corroborar fácilmente. Casi no se leen libros en Santiago, como no sea por obligación escolar. Las librerías apenas si son dignas de este nombre. Dudo así que haya muchas librerías particulares en la ciudad; pues ¿cómo habrá librerías donde no hay librerías?, y, cerrando el círculo vicioso, ¿cómo habrá librerías donde no hay librerías? De este modo no existe la curiosidad intelectual; y entre asistir a una conferencia, pon-tando por caso, que algo puede dejar al espíritu, y dormir la siesta una hora más, se prefiere la pigras hora más.

No hay curiosidad intelectual, he dicho, ni

parece que haya tampoco mucho entusiasmo por los bienes espirituales. Yo anuncié en Santiago que Raúl A. Orgaz, ese notable escritor y sociólogo de la Universidad de Córdoba, es santiagueño. Se quedaron tan indiferentes... Y no es cuestión de clima. Es cuestión de hombres. Tucumán, en idéntica latitud y a sólo cuatro horas de tren, se honra y se honró siempre en honrar el pensamiento y el arte.

¿Qué hacer? Los periódicos, que de seguro mucho pueden, deben ser, por desgracia, el vehículo natural de la pasión política; y en esta zarza muere aquella vida. En cuanto al precioso apoyo oficial, ello dependerá solamente de la calidad del gobernante, y esto último de la casualidad pura y simple.

No, Feijóo, Abregú Virreira o alguno de sus camaradas tendrá que renunciar al socorrido camino de Buenos Aires y quedarse a ser el nuevo Andrés Bello de este otro me-nesterosísimo Santiago. Creer allí, envejecer allí, adocinar allí. Enseñar cultura, trastundir espíritu... Necesario será que uno de estos jóvenes, o algún nuevo James Fryre que determine el destino, tome bajo la protección de su talento la cultura de Santiago, ya se reduzca a enseñar como decíamos, ya también escriba y cree, ya solamente, en fin, aliente y estimule la obra ajena...

Pero basta. Páltera ser que un patriotismo impaciente, como acaso sea el mío, me haya inducido a temeraria acusación. —Ojalá fuese así! Ojalá mañana mismo veamos brillar en Santiago, altas y luminosas, entre las poéticas luces fatuas de las supersticiones del indígena, las más claras antorchas del arte y del pensamiento, en las más hermosas noches de la meditación y del estudio".

(1)—N. de la R.—Después de entregadas a la imprenta las líneas con que encabezamos el precedente artículo, "El Liberal" ha publicado una contestación a Capdevila que firma el Dr. J. F. L. Castiglione. El Dr. R. García Gorostiza, por su parte, nos ha entregado la que se inserta en otro lugar de nuestro periódico. Recíprocamente complementarias las réplicas de estos dos prestigiosos intelectuales santiagueños, adolecen de un solo defecto: toman demasiado a serio el artículo de Capdevila. No es su ignorancia de Santiago lo que habla en el preclaro vate cordobés, sino su vanidad herida, su despecho de sentidos intelectuales que al descender a hablar a "los hombres", comprueba que no se tiene mayor interés en escucharle aquí abajo.

En Tucumán, Capdevila obtuvo todo el éxito que deseaba o calculaba. Virtudes del 12 de Octubre, nada más! En otra fecha del año, Jacinto Benavente dió la primera de sus conferencias, hace algún tiempo, ante veinte personas, en esa misma bella ciudad que "sabe honrar el pensamiento y el arte"... Y "LA BRASA" acaba de recibir un breve artículo (que lamenta vivamente no poder reproducirlo en este número por falta material de espacio), de un distinguido hombre de letras tucumano, en que se afirma que Capdevila "defraudó" en Tucumán...

Para terminar definitivamente, diremos que, a nuestro juicio, toda la importancia del artículo de Capdevila procede de que su integral flojera ha sido gritada trescientas mil veces a la vez por "La Prensa", y ya es bastante. Por otra parte, nos ha permitido actualizar el tema de la temperatura y nos ha proporcionado un adjetivo nuevo, que en adelante será empleado así: "hoy hace un día capdeviliano". Ya vé el ilustre poeta cómo a la larga, algo "ha dejado al espíritu" santiagueño, su famosa conferencia...

ARQUEOLÓGICAS

UNA RARA Y BELLA PRENDA DE ADORNO DESCUBIERTA EN LAS EXPLORACIONES DE "LlAJA-MANCA"

La complejidad de la vida de los antiguos pueblos de esta región nos ha sido claramente revelada por el gran número de utensilios de barro cocido, de todas las formas y tamaños imaginables, modestas, suntuosas, lisas, adornadas prolijamente, finas, o toscas, pero siempre de una positiva elegancia de conjunto, que hemos exhumado en nuestras exploraciones. Justamente, la variedad y multiplicidad de las piezas conquistadas, que permiten establecer series de suma importancia demostrativa e instructiva, hacen singularmente valiosas las colecciones reunidas en estas excavaciones de "Llajta-Manca. Un ejemplo aclaratorio:

En las primeras excavaciones de las "Represas de los Indios", dimos con tres flautas de hueso, sencillas o lisas, de cuatro agujeros, y varios pitos de barro cocido. Aquí, en "Llajta-Manca" la colección engrosó enormemente: obtuvimos más de treinta flautas de hueso, y esta vez ya grabadas y pulidas, de 5, 4, 3 y 1 agujeros. Todo lo cual prueba hasta qué punto fueron aquellos extintos pueblos amantes de la música, y de ja sospechar hasta qué grado esta bella arte estaba difundida en ellos.

Análoga comprobación proporcionan los toreros y husos de hilar, que hemos encontrado en número de más de cien, de las más diversas formas, tamaños y calidades, y que revelan bien a las claras cuán generalizado estaba su uso, y en cuánto honor era tenido el arte de la hilandería.

Y deducciones semejantes podrían derivarse de todas las categorías de objetos de uso común o santuario descubiertas, por donde es fácil percibir la real importancia de las distintas colecciones obtenidas en nuestra larga campaña.

Pero una de las últimas piezas exhumadas, resulta particularmente interesante y sugestiva. Se trata de una rara prenda de adorno: un prendedor o alfiler de hueso para la cabeza, que las damas de "Llajta-Manca" empleaban sin duda para sujetar los rodetes de sus largas cabelleras trenzadas, sobre el occipucio.

Con una hinchada a la cabeza, los cabellos peinados a la griega y airosamente sujetos a aquella por los raros prendedores de "marfil de pata de suri", cubiertas con los géneros de lana de guanaco o de llama hilados por las mismas llajta-manceñas, a buen seguro que sus siluetas estaban muy lejos de no ser elegantes, y que su figura no ofendería la más exigente pupila de hoy. Por lo menos, podríamos esperar que así lo fuera por lo que hace a aquella que llevó atravesado en su negra cabellera, este hermoso alfiler de hueso esculpido, de no menos de 20 centímetros de largo, y cuyo extremo, quebrado acaso en trance de amoroso debate, ha sido redondeado y pulido después, de modo que pudiera continuar en uso... Figura la cabeza de esta extraña y preciosa prenda, un cisne nadando. Muy bien representado éste, dobla el cuello sobre el cuerpo, y en la cabeza pueden apreciarse, hábilmente esculpidos en el duro y frágil "marfil" del hueso de la pata de avestruz, los ojos, la cresta, el pico... Se perciben las líneas armoniosas de las grandes plumas blancas. El animal, nadando, extiende en pos de sí sobre el agua una larga ala. Estilizada, en doce ondulaciones con un agujerito cada una, forma ésta una larga hoja, angosta y puntiaguda, que constituye la espiga o cuerpo del alfiler, y ostenta de cada lado unos quince pequeños triángulos, grabados con el mismo fino cincel de sílex que habría servido para la hechura de esta preciosa prenda de adorno femenino, y cada uno de estos pequeños trián-

Comentarios de la Esposa
Punta

El caso de Arturo Capdevila

Arturo Capdevila, el destacado escritor y poeta cuya rima exquisita y cuya bien afeitada prosa castellana nos son familiares, ha publicado en "La Prensa" una página sobre Santiago. No hay en ella de auténtico sino la reproducción fotográfica de la ciudad tomada desde un pájaro mecánico, que ilustra llamativamente el artículo. Y no sería necesaria esta rectificación si la notoriedad del autor y el diario que utiliza, fueran de menor importancia.

Santiago no es, desgraciadamente para los poetas, una ciudad de leyenda. En sus calles geométricas, bien asfaltadas y empedradas y en su pequeño éjido cruzado por una cantidad excesiva de autos y coches; no se encuentra una sola casa auténticamente colonial. La campaña se ha transformado casi por completo y de aquel tipo de chiripá, poncho y puñal, solo queda la fantástica silueta que nos dejaron los autores de una época literaria. Cruzan su selva tradicional que la ingenua imaginación campesina po-

blara antaño de visiones de pavura y de misterio, locomotoras cuyos silbatos estridentes reemplazan el canto del kakny legendario.

El Santiago de la leyenda tuvo ya su narrador. Un autor maestro y muy nuestro; orgullo de la Nación y de la Provincia; hondamente vinculado en este terreno que cubre en merecido y respetuoso homenaje los restos del padre y sigue anhelante la trayectoria luminosa del hijo.

He nombrado a Ricardo Rojas y al "País de la Selva".

Tampoco hay en Santiago desamparo espiritual y ausencia total de curiosidad intelectual. Capdevila refleja en ese cuadro su mala impresión personal por la falta de público a su única conferencia, hecho que no pudo servirle de base para generalizar tan grave y aventurado concepto.

Ultimamente han ocupado nuestras tribunas Juan Carlos Dávalos, Pablo Pizarro, Alfonsina Stormi, Juan B. Terán y otros con el aplauso de un auditorio numeroso. No

(Sigue al pie de la Pág. 6)

RETORNO

A Lita F. de Pereyra Camaño en su "Despedida".

*Me acerqué a la ventana... Se anulaba el camino
en la densa tristeza de tus últimos versos...
Y quise hallar la causa, que asida a tu destino,
te ataba así al mandato de sus fallos adversos.*

*Quise forzar el arca de tu alma dolorida,
y sobre el maldito evagué tu presencia,
que dejaba medio camino... "Despedida"...
y lapidó el sentido que da el vocablo "ausencia"...*

*No pude, sin embargo, descifrar tu misterio...
Eras como un enigma, tentador, fugitiva;
aun vibraba en tus manos el doliente salterio,
mas ya había en tus ojos un augurio festivo...*

*Sin saber tu secreto, te diré mis presagios:
no sellarán tus manos signos definitivos...
Revirrá el muerto en divinos adagios,
y aun tendrá Primavera, con sus magos contagios,
para tus desengaños, todos sus lentivos!*

"LUI SA MEYER"

"Luisa Meyer" es el pseudónimo detrás del cual se oculta la verdadera identidad de una distinguida dama residente en Santiago. Singular espíritu artístico el suyo, reparte sus inquietudes y devociones estéticas entre la poesía y la pintura. Si su obra pictórica, que el próximo año será expuesta por "La Brasa",— en su selecta brevedad, la recomienda como una fina retratista, su labor literaria, todavía inédita, la acredita fácilmente como una de las más destacadas poetas mediterráneas. Con la composición que hoy honra esta página, "Luisa Meyer" inicia sus colaboraciones en nuestro periódico.

gulos contiene a su vez una serie de líneas internas paralelas, de puntos o continuas, muy cuidadosamente trazadas.

El conjunto es de una acabada perfección. Obra multimilenaria de un hábil y paciente cazador, por la mujer que amaba... Los hombres eran entonces los que trabajaban.

los objetos de hueso, puntas de flechas y de lanzas, y sin duda también las flautas. Con un siseo de amor en la cabeza y un poco de destreza en las manos, los prendedores vendrían naturalmente...

EMILIO R. WAGNER

PEQUEÑO ENSAYO NO MAGISTRAL DE LA REALIDAD Y DEL SÍMBOLO EN EL ARTE

Nos urge el enunciado de una proposición preliminar:

EL SÍMBOLO ES EL ALGEBRA DE LA REALIDAD

No se juzgue esta premisa como desplante de picardía, ni se la mire como maroma tendida al blondinismo racionante.

Ella es la encrucijada de largas elaboraciones intelectuales, de repetidas intuiciones filosóficas, en torno a las impresiones de nuestra sensibilidad tocada por la atmósfera artística del siglo en que vivimos.

Hombre del siglo veinte, nos detenemos en un tramo metafísico del tiempo. Y desde él, nuestra visión, que afina una experiencia secular, se alarga hacia atrás en un baqueano rastreo de la línea medular de la historia humana. Y he aquí que nos vemos inducidos a proponer esta premisa concreta y práctica:

EL SÍMBOLO ES EL ALGEBRA DE LA REALIDAD

El hombre es la propia y exacta comprobación de sí mismo. El se proyecta a sí mismo sobre el tiempo y en el espacio. Y se justifica a sí mismo por la contemplación de su sombra. Y he aquí aquella premisa cuyo enunciado nos urgía:

LA SOMBRA DEL HOMBRE PROYECTADA SOBRE EL MUNDO, ES EL SÍMBOLO DE LA REALIDAD QUE ES EL HOMBRE EN SÍ MISMO

El hombre ha llenado el mundo con su sombra, que es la animadora sombra invisible de sus ideas y de sus sensaciones. Ha plagado el mundo con sus creaciones más bellas que tienen calidad de persistencia y de perennidad: los símbolos.

De SU realidad, aspiró a alcanzar una realidad MAS PERFECTA. Y en este esfuerzo culminó elaborando el símbolo.

El símbolo encarna, en su aparente y necesaria inmaterialidad, la realidad suma y extrema concebible por el hombre.

El símbolo, emanación intrínseca de la realidad, tiene categoría poética, pero es el álgebra de la realidad. Es, por lo tanto, una elaboración intelectual doblemente pura, y la más noble del hombre.

El símbolo es la etapa final de la conquista del hombre por sí mismo y significa la superación del hombre por sí mismo. Por sobre todo, es la creación de otro mundo dentro del mundo a que su animalidad está constreñida a vivir.

El camino para el hallazgo y la fijación del símbolo, fué la técnica más rectilínea del hombre para reducir todas las posibilidades de su realidad mediambiente, a una realidad sintética, esto es, borde del no más allá de todas las posibilidades.

Por esta técnica el hombre llegó al graficismo simple del símbolo, partiendo del complejo graficismo de la realidad física.

La realidad física, se nos aparece como un conglomerado inorgánico, aunque material, de un infinito número de detalles inquietos e inquietadores en torno a elementos esenciales.

El símbolo es uno de estos elementos esenciales, acondicionados con existencia en sí y por sí mismo, extraído de entre aquellos detalles. Es, en grado último de apreciación, la concreción de todos los detalles en un núcleo único.

Así que el hombre alcanzó la conciencia de su diferencia intelectual y sentimental con relación a los otros seres creados, comenzó a dar al mundo,—que comenzó a ser SU mundo,—los hijos de sus sensaciones y

cerebraciones. Intentó reducir todo lo que le rodeaba, toda la complejidad vital que sus fuerzas físicas no alcanzaban a dominar, pero que intuía poder dominar con sus fuerzas mentales,—a la expresión más simple, al gráfico tipo. Y pudo hacerlo, porque reparó en que era el único ser viviente capaz de percibir y definir los conceptos paralelos del humorismo y del tragicismo. Este su sentido intentar explicarse todo aquello de SU realidad que no alcanzaba a penetrar.

El símbolo fué el resultado de este intenso y dilatado esfuerzo cerebral-sensorial.

Y en este esfuerzo, el hombre, partiendo de la realidad inmediata, salió de la realidad, y la exteriorizó, transfigurada, en el símbolo.

La realidad transfiguradamente exteriorizada en el símbolo, es una realidad nueva y más humana. Es la extra-realidad, la ultra-realidad.

EL SÍMBOLO ES LA SUPERHUMANIZACIÓN DE LA REALIDAD

El símbolo, la realidad super-humanizada, la extra-realidad, la ultra realidad, son direcciones cardinales de la realidad. Siguiéndolas centripetamente, ellas van a confluir en un punto-eje: la realidad.

Hay entre la realidad y el símbolo, una relación estrecha de causa y efecto.

El símbolo es la síntesis llana de todas las sensaciones de la realidad. Es una sensación estrictamente definida, sometida a una técnica creada por el hombre para su mejor exposición.

La realidad es la anarquía de las sensaciones. El símbolo es la geometrización de las sensaciones y la ecuación de la realidad.

Frente al símbolo se ha dicho, trís de una meditación recelosa, que es frío y deshumanizado.

Todo recelo orienta el juicio unilateral y tangencialmente, y le hace partir del realismo inmediato, que es un realismo torpe.

El realismo de primera percepción es torpe porque es un conjunto de sensaciones físicas en bruto, en un comienzo de espiritualización. Esta espiritualización se opera, cuando esas sensaciones atraviesan por la temperatura cerebral.

Entonces, se depuran, se estilizan, y, como final del proceso, se sintetizan en un símbolo.

Realidad y símbolo no se niegan. Viven consintiéndose amigablemente. Están en un continuo y mutuo influirse. Se buscan y se penetran para fecundarse.

La aparente frialdad del símbolo, es un engaño óptico-espiritual, que recuerda a quien incurre en él, que aún está en la etapa de la duda infantil y del desconcierto de sí mismo.

Porque el símbolo parte, está impregnado, y es la síntesis aguda de los dolores y gozos del hombre. Encarna matemáticamente la realidad humana.

Así como las matemáticas son la suma aristocrática de las elaboraciones mentales, el símbolo, álgebra de la realidad, tiene calidad aristocrática. Esto ha inducido a creer, ante el símbolo, en un mundo para iniciación.

(Pasa a la Pág. 6)



DEL IX SALON DEL ROSARIO — "Desnudo", acuarela de Jorge Soto Acebal, premiado con medalla de oro

UN HUMORISTA SANTIAGUENO

(Conclusión)

II

En 1899, un santiagueno, flor de autoetomía, promovió a dignidad literaria el segundo de los modos humorísticos denunciados, dejando fundado el género intaxativo de la motejación con una obra realmente bien urdida. Habría sido conveniente tenerla un poco armonizada hasta hoy, en la memoria del pasado, pero ya podemos empezar por contarla entre las 3 o 4 que integran la bibliografía literaria santiaguena del siglo XIX, cabiendo señalarla entre ellas como la única pura y espontánea, como el fruto más vegetativo y libre de híbridos del genio vernáculo. Bien vale, pues, la pena de ser recordada. Qué fue aquello?

Ello fue que aquel santiagueno no quería que se perdiera en confidenciales descargas anecdóticas lo que bien veía que era peculiarísima energía espiritual en actividad, y acaso la sóla. E ideó un acto de consagración universal y apotósica de lo mismo, en que daría fuego a toda la batería humorístico-motejadora que era posible montar con el arsenal de la época. De ahí resultó el

"ALMANAQUE
HUMORÍSTICO
para el año 1900
por
Corica, Corea y Coria"

En haberlo concebido en forma de almanaque, se revela la lúcida solería que inspiró aquel conjuro, concentración y censo del pueblo de Santiago, o de lo más caracterizado que había en él, entonces, por el apodo.

El hacer un padrón o índice alfabético de apodos, para presentarlos anagramas a respectivos motes, en la vulgaridad de su rigor puramente mecánico,— que a cualquiera se le ocurre en presencia de esas que organizan por el nombre,—hubiese podido parecer maligno sin disimulo, y resultar defraudando aun el presunto gracejo de la intención con la certidumbre de la alusión presupues-

ta en determinado lugar, sin jerarquía ni individualidad suficiente. Era necesario, en primer lugar, salvar la tarea de un fácil encajamiento chismográfico, y elevarla a pulcra categoría de objetividad artística. En definitiva, había que buscar la manera de proyectar el acto a un plano de lirismo literario, en que las figuras con que había de jugarse el delicado oficio, sin perder su fisonomía individual, aparecieran sin embargo lo más desencajadas posible de su personal compromisión.

El "almanaque" satisfacía todos estos escrúpulos, y sumaba ventaja por ese carácter un tanto oracular y sacro con que le vé el valgo en los pueblos de vida aun a ritmo de campanario, como era entonces el nuestro. Por este último detalle, en particular, requilaba y descabellaba líricamente su eficacia la entrapelia humorística del acto.

Vagamente confundido con el santoral católico, e identificado este a su vez con la iconología de altar y de hornacina que ensalzaban las devociones cotidianas, el almanaque venía a alzarse en los cálculos del rogejido santiagueno, con cierta enjundia de templo, y aseguraría, para las figuras instaladas en él, por inducción de lugar, algo así como una abstracta, desentendida y beata entidad de imágenes de palo. (Claro que esto suponía el previo desahucio de los supremos huéspedes del templo, sagrados, ante todo, aunque corporizados en grossera materia, pero la indudable herjía del acto parecía en seguida disimularse en la misma suplantación, cuyo certero impacto de agudeza, acusándose en cómo lograba destacar sobre el fondo de la alta entronización el carácter sugerido de, ante todo, imágenes de palo, de los nuevos huéspedes, llegaba por inducción inversa a desvanecer progresivamente la sospechosa grave sugestión de templo, y substituiría, en definitiva, por otra menos resistible de galería medio artística, medio carnavalesca).

Así, la indiscreción que comportaba la traída a censo del apodo, incidendo sobre esa arbitraria e inofensiva prefiguración, a nadie llegó a molestar más de lo indispensable, y la aparición del almanaque no fué el escándalo que hubiera podido temerse. To-

dos sonrieron o rieron, al menos en la medida de aquel que manuscrió anónimamente en la carátula del ejemplar que yo poseo: "De los trescientos sesenta y cinco chistes que contiene, uno no me gusta". De ahí para adelante, y de ahí para atrás, cada uno halló que aquello estaba bien, y su espíritu se solazó.

"Corica, Corea y Coria", hacían la trinidad hipostática de Daniel Soria, escribano, periodista e inventor de vidalitas. Fué por aquel fin de siglo, un hombre en quien, según lo testimonia su contemporáneo Pablo Lascano, "el tiempo y las vicisitudes no fueron parte a disminuir el stock de buen humor que siempre le distinguí". Ahí anda todavía, arrastrando una especie de ochentena de a lo mejor menos años, posición tan avanzada hacia lo último, tan abocada al fin, que en ella las mejores risas del buen humor se desentendan y apagan frente a la risa fría, redonda y absoluta con que se presenta la muerte. Ya ausente para siempre de tan olvidado como aquí se le tiene, digmo de varios jubiles, Corica realiza el destino natural del hombre que urdió una obra con el solo propósito "de que los renombres o reapellidos con que nos llaman actualmente y los nombraban antes, no se extingan, y así como queremos que los nuestros se conserven, anhelamos también que los demás se perpetúen, para que las futuras generaciones conozcan esas denominaciones".

B. CANAL FEIJOO

Nota.—Para la mejor comprensión de las alusiones del almanaque, damos a continuación una equivalencia castellana de algunos de los motes en quechua que aparecen en los fragmentos reproducidos en este número: *Hanayo*: viento. *Tahapelo*: cuatro pelos. *Leucha*: ratón (roedor). *Lincaco* o *yuchico*: palabra mucha, más intensa que "alcrán". *Maquin mapa*: mano sucia. *Sinan misqui*: boca dulce (pico de oro). *Manchis*: espantajos. *Tintis*: langostas. *Misqui*: dulce. *Ispola*: meona. *Pupulo*: ombligo. Etc. — (N. de la R.).

ooo



LE RÊVE INSAISSISSABLE

A Bernard Canal Feijóo.

*Il est de fiers esprits, des âmes généreuses,
Qui marchent sur la terre en regardant les cieux:
Ils ne sauraient baisser ni leurs coeurs ni leurs yeux.
Hélas! ces âmes là sont rarement heureuses.*

*Ils rêvent d'accomplir des tâches merveilleuses,
Et pour réaliser leur songe audacieux,
Sans crainte, ils oseraient faire la guerre aux dieux
Et gravir de l'Olympe les pentes lumineuses.*

*Vainqueurs, ils bâtiront l'Idéale Cité
Où régneront le Vrai, le Bien et la Beauté.
Mais les dieux se font peur, et leur bras redoutable*

*Précipite du ciel le Titan revolté,
Poursuit, encloué sur le roc, et toujours redouté,
Poursuit, silencieux, son rêve insaisissable.*

DUNCAN L. WAGNER



Fragmentos del "Almanaque Humorístico"

INTRODUCCION

El almanaque no tiene otro objeto que el de hacer conocer a los lectores los nombres con que las generaciones pasadas y las presentes llamaban y llaman actualmente a los habitantes racionales de Santiago.

Algunos han tomado su denominación de una palabra de cariño, otros por defectos físicos, aquellos por el arte, oficio o profesión que desempeñaban, y los menos con el fin de ofenderlos, cosa bien lejos de nosotros.

Al publicarlos sólo nos guía el propósito de que los renombres o reapellidos con que nos llaman actualmente y los nombraban antes, no se extingan, y así como queremos que los nuestros se conserven, anhelamos también que los demás se perpetúen, para que las futuras generaciones conozcan esas denominaciones.

Rogamos, en consecuencia, que no los tomen como una ofensa, sino como una palabra de cariño y como un recuerdo del aprecio que conservamos a los que fueron, y a

los que nos lean.

Pedimos igualmente que no tengan en cuenta para nada al cumplir sus obligaciones religiosas, los santos y los días que consignamos, porque ellos están colocados al capricho y mal gusto del autor.

Hecha esta aclaración, facultamos a todos los que quieran aceptar, que ayunen el día que les parezca o que no tengan que comer, que guarden fiesta cuando les dé la real gana o que no tengan qué hacer y que celebren el santo a quien más fé le tengan o que les convenza.

ECLIPSES

Todos los sábados habrá eclipse total de deadores, y los acreedores serán visibles en todas las calles.

MOVIMIENTOS ASTRONOMICOS

Todas las mañanas, la Tierra le abrirá la puerta al Sol, para que salga del otro lado del Río Salado,

(Pasa a la Pág. 7)

Sigue "Pequeño ensayo"

dos. Creencia que juzgamos liviano justificativo para toda pereza mental.

La pereza mental halla que el símbolo es misterioso y complejo. Pero el símbolo es la síntesis clara, la cifra única, el nudo aislado, de lo misterioso y lo complejo.

Misteriosa y compleja es la realidad inmediata, porque nuestra sensibilidad la percibe confusamente, y nuestro cerebro no la posee totalmente al pronto.

El arte que solo aspira a reflejar la realidad inmediata, es un reflejo lisiado de la realidad. Es, en otro sentido, un renunciamiento al derecho tácito del hombre de someter a su dominio la realidad, sometimiento que se cumple mediante la técnica interpretativa del símbolo.

El artista que en su obra refleja la realidad de primera percepción, se traiciona a sí mismo, se desindividualiza, se entrega a fuerzas ciegas, y desecha las fuerzas ordenadas que él posee y que impulsan lo humano más allá de lo humano.

El artista que en su obra expone la realidad interpretada, individualizada, es fiel consigo mismo.

El realismo es un empezar a ir hacia el simbolismo.

El realismo es disgregado y disgregante. El simbolismo es el impulso matemático hacia lo definido.

El realismo es crisol bullente de elementos primarios y secundarios. Es demagogía cerebral y sensorial.

El simbolismo es selección y elevación de elementos primarios a categoría de tipos. Es organización matemática cerebral y sensorial.

El realismo procede por grandes cantidades. El simbolismo, por cantidades fundamentales.

En el simbolismo, nada sobra y está concentrado todo. En el realismo sobra mucho.

El realista aún no ha aprendido a distinguir y separar la esencia. La intuye, la busca, pero no ahonda en su investigación. El detallismo quiebra el hilo que le llevaría a la esencia. El realista se pierde en el dédalo del detallismo.

El simbolista percibe con presteza la esencia.



EGOISMO

Si busco la palabra que dé con la armonía que en mi pecho vibra, se expande y corre por todo el cuerpo eléctrico.

Si busco la palabra, y estoy toda la noche detrás de ella, buscándola, buscándola, buscándola abrazado a la fiebre de la Idea.

Si busco la palabra, y si la encuentro al fin perdida en un rincón cualquiera del cerebro, humilde, solitaria, como una novia, enferma, de ojeras lilas y de labios pálidos, soy con ella, egoísta a tal extremo que perdiero dejarla así, escondida, para gozarla sola en mis silencios, y le miento al papel que está a la espera de su sensual desfloramiento, que la he buscado mucho y no la encuentro.

Carlos Abregú Virreira



Dos santiagueños de Ramón Gómez Cornet

cia. Vá hacia ella en una investigación confiada y la posee sin esfuerzo. Los detalles no le embarazan, porque sabe definirlos y separarlos.

MARCOS FINGERIT



Sigue "El caso de A. C."

es, ni puede esperarse que sea nuestra ciudad un centro de cultura superior, pero se lee, se piensa y se trabaja. Existen buenas bibliotecas públicas y particulares y existe un grupo de hombres perfectamente informados del movimiento intelectual del país y del extranjero. Si Capdevila pensaba escribir sobre Santiago debió visitar escuelas, bibliotecas, imprentas y sobre todo, ampliar la visión tan limitada de los hombres y las cosas. La intelectualidad santiagueña no se reduce a "La Brasa", ni el índice de su cultura puede establecerse por la mayor o menor concurrencia a una disertación hecha en una tarde de 450. El Carballito y el Santo Matías de aquí, son obras de la superstición humana; esa superstición que en la Capital Federal lleva numeroso público a los domicilios de advinos y curanderos; público guiado por los avisos que insertan difundidos diarios metropolitanos.

Capdevila ha visto mal Santiago o mejor dicho no lo ha visto, ni ha podido verlo en un día. Y cuando regrese se convencerá de su error. Verá que aquí existe, todo cuanto nos niega. Verá en nuestras bibliotecas públicas y particulares sus libros juntamente con los de modernos autores nacionales y extranjeros. Nuestra selva no le brindará la originalidad de la leyenda nativa que Rojas agotó, pero le presentará en cambio, el grandioso espectáculo de su derrumbe, entre las hachas que cantan el himno supremo del trabajo y la energía. Y antes que llevarlo a ver cruces en un camino—negocio de desocupados u obra de la preocupación popular—le entregaremos algunos viejos legajos del archivo con los que, siguiendo el método de "Vísperas de Caseros", su poderosa imaginación constructiva, podría revivir la época sugerente y lejana de la colonia.

R. García Gorostiaga

Santiago, Diciembre de 1927.

REVISTAS

"FUTURO". — Una buena publicación mensual. La dirige el escritor Luis P. Vieta Alegre. El primer número llega pujante y bien cargado. Nuestra bienvenida.



Sigue Fragmentos del "Almanaque"

pase por sobre el Dulce, el Cerro de Guassayán y vaya a ocultarse al otro lado del Ambato. ¡Vaya una consecuencia envidiable! ¡Cuántas mujeres desearán que sus adoradores sean así, aunque ellas no lo sean!

La Luna, esa perdurable enemiga de los enamorados y amiga de los cobardes, sólo una vez al mes verá de frente al Sol y después le dará el costado, como temerosa de enamorarse en extremo de la hermosura del rubicundo Febo, o de quemar su bello rostro, tan redondo como la cara de Máximo Mittelbarsh, aunque no tan grande como la del amante de aquélla, que tanto se asemeja a la de don Abraham González.

La Tierra durante algunos meses se aproximará al astro radiante, pero para no calentarse demasiado variará de curso, e irá a tomar baños fríos en los otros meses del año.

Venus, Júpiter, Neptuno, Saturno, etc., seguirán subordinados a la atracción solar, más o menos, como los miembros del Partido Nacional, con relación a Roca, mientras esté éste en el poder.

PRONOSTICOS

Los médicos seguirán cobrando por los que maten y por los que curen.

Los jueces políticos dictarán sus fallos condenando al enemigo político.

La constitución sólo se tendrá en cuenta cuando quieran sacar beneficio de ella los que mandan.

Las elecciones las ganará el poder oficial, aunque sea con un voto contra diez mil.

Habrán diaristas libres, si hablan a favor de los gobiernos.

Los empleados serán igualmente libres, para votar por los que mandan.

No habrá muertes violentas, sino de los que estén asegurados.

No habrá cuatreríos si las autoridades no los ayudan.

No se producirán incendios sino en las casas de los asegurados.

La vergüenza en política volverá en el siglo venidero.

Los hombres andarán en dos pies, aunque los demás, como el autor, mejor lo harían en cuatro.

Las langostas harán menos daño al erario nacional, que las comisiones encargadas de extinguirlas.

En las cámaras legislativas habrá más inválidos que en los hospitales de sangre.

SANTOS DE MI DEVOCION

ENERO

Mercurio. 3. San Pancho Burro. Músico.

Saturno. 6. San Nolasco Cerita. Sacristán.

Diana. 7. San Saturnino Huayra. Barrendero.

Lunes. 8. San José Cajoncito. Sepulturero.

Martes. 9. San Casiano Carancho. Lego.

Sábado. 13. San Santiago Tahapelo. Lego.

Martes. 16. San Prudencio Tata Chunchi. Vinajero.

Viernes. 19. Santa Mercedes Dichosa. Beata.

FEBRERO

Martes. 6. San Amancio Carretillas. Predicador.

Martes. 13. San Juan Ucuha. Apóstol.

Miércoles. 21. Santo Toribio Yuchuco. Mártir.

Domingo. 25. San José Antonio Chalita. Clérigo.

MARZO

Sábado. 3. San Ramón Litro Agua. Vinajero.

Viernes. 9. San Abel Cristo de Lata. Papa.

Jueves. 15. San José María Usisura. Patriarca.

ABRIL

Jueves. 5. San Octavio Pinado. Mártir del Gobierno de Ruiz.

Jueves. 12. San José Boca dura. Cura.

MAYO

Jueves. 3. San Eleodoro Juanelos. Defensor.

Sábado. 5. Santa Clara Moquinmapa. Virgen.

Domingo. 20. San Victoria Cara Limpia. Apóstol.

JUNIO

Sábado. 2. San Ruperto Respetable. Profeta.

Domingo. 3. Santas Angela y Francisca Bicas. Coristas.

Martes. 5. Santa Catalina Loca. Predicadora.

Miércoles. 6. San José María Ahaja. Vinajero.

Viernes. 8. San Areadio. Simin Mispú. Confesor.

Miércoles. 20. San Salustiano Peina. Corista.

Viernes. 22. Santos Rodolfo, Balta y Darío Manchías. Confesor.

JULIO

Jueves. 19. San José Romero Trompa de árdenes. Cura.

Lunes. 23. Santas Saraína, Erilia y Carmen Tinitis. Predicadoras.

Viernes. 27. San Carlos Zambe-ro. Mártir.

AGOSTO

Domingo. 5. Santo Tomás Bagual. Obispo.

Viernes. 10. San Electo Mudo. Pintor Sagrado.

Sábado. 18. San Rafael Moco e Paro. Vinajero.

Jueves. 23. Santa Juana Miski. Hermana.

Lunes. 27. Santa Petrona Ispala. Mártir.

Viernes. 31. San Delfín Cassa. Responsero.

SEPTIEMBRE

Sábado. 8. San Pedro Mudo. Predicador portentos.

Jueves. 20. San Absalón Corotilla. Obispo.

OCTUBRE

Domingo. 20. San Pancho Olederas. Patriarca.

Martes. 29. San Ramón Chuño. Foliculario.

NOVIEMBRE

Domingo. 3. San Abraham Sol de Mayo. Patriarca.

Martes. 5. San Juan Mata la Vaca. Confesor.

Viernes. 29. San Gabriel Ocoera. Rematador.

DICIEMBRE

Jueves. 5. Santa Rita Cohetera. Viuda.

Viernes. 6. San Silbador de la Salta. Comendador.

Martes. 17. San Pedro Pupulo. Cooperador.

Viernes. 27. San Gregorio Amorcito. Jabonero.

Martes. 31. Todos los santos ausentes, olvidados y extinguidos, mártires.



Otro trofeo de la misión Wagner

UN LIBRO NUEVO

"VERSOS DE UNA...", POR CLARA BETER

En las modernas corrientes artísticas se señalan perfectamente dos tendencias u orientaciones primordiales, que agrupan en torno suyo otras subsidiarias. No podríamos bautizarlas de modo concluyente; pero las distinguimos y apuntamos, en la seguridad que resultará fácil destacarlas. Tienen ambas de común el anhelo por independizar el arte del pasado, buscarle nuevas rutas, acercarlo o mejor dicho, adaptarlo a nuestro siglo; sin embargo, se diferencian notable, casi diríamos substancialmente en su contenido. Mientras a una preocupa esencialmente las nuevas formas de expresión artística, los nuevos modos de realizar la obra de arte, la otra encara los nuevos problemas del sentimiento, o, mejor dicho, aquellos que, aunque viejos—los sentimientos son eternos—, nunca habían sido objeto de la atención preferente del artista.

La primera de esas tendencias comprende lo que se ha dado en llamar "futurismo" y "ultraismo" en literatura, "cubismo" en pintura y escultura, amen de otros "ismos" no siempre comprensibles; la segunda, por el contrario, no lleva ninguna denominación genérica y aún cuando algunos de sus cultores se denominan entre nosotros "izquierdistas" y "nuevos", ello no alcanza a constituir una distinción específica, ni a agrupar adeptos sistematizados.

El ropaje, la forma, es el objeto de la primera tendencia; el fondo, el contenido, lo es de la segunda, aunque hay autores que combinan la una con la otra. Los unos hacen arte con figuras nuevas; los otros, con los motivos nuevos que nos da la vida humana, que tanta personalidad ha cobrado en nues-

tro siglo. Petoruti y Curatella Manes, fríos caricaturezcos, representan a la primera en nuestras artes plásticas, frente a la obra vigorosa y seria de Quinquela y Riganelli, cultores de la segunda.

En literatura ocurre otro tanto. Escritores hay que se han impuesto como tipo un preciosismo nuevo, recamado de adjetivos y raras figuras, que, aún siendo algunas veces verdaderamente bellas, ponen en evidencia el esfuerzo del artífice que realiza una obra con un plan intelectual preconcebido y peccan, casi siempre, de amaneramiento, cuando no de frivolidad. Los de la segunda tendencia, si bien han roto con los moldes de la didáctica literaria, no hacen cuestión de formas; su preocupación es la vida misma, fecundamente bella, con sus pasiones, miserias, luchas y triunfos. Entre nosotros, Alvaro Yunque, Gustavo Riccio y Clara Beter representan esa orientación.

Clara Beter, constituye, posiblemente, con Alvaro Yunque, la más genuina representación de la segunda tendencia señalada.

"VERSOS DE UNA...", es un libro vivo; encierra el ansia del caído que sufre y quiere reivindicar sus derechos a la vida; expresa al mismo tiempo el dolor y la protesta de una clase subyugada y envilecida por la sociedad entera.

Una mujer buena de quien circunstancias ignoradas han hecho una ramera, y que lucha desesperadamente por volver a ocupar su lugar en el concierto humano, tal es el tipo que se nos presenta magistralmente realizado. El pórtico del libro nos expresa todo el afán que lo alimenta, al decir:

"Me entrego a todos, mas no soy de nadie; para ganarme el pan vendí mi cuerpo. Qué he de vender para guardar intacto mi corazón y el cofre de mis sueños?"

Las ansias de perfeccionamiento luchan a

través de toda la obra con el pesimismo, que la agobia y la hace exclamar:

"Sueños, sueños, sueños que se lleva el viento implacable y frío de la realidad; tendré hogar, cariño, sosiego algún día! y una voz recóndita responde: "jamás".

A veces, llega a apostrofar la vida, diciendo: "la vida nunca supo de acciones generosas" y también "la vida es dura y sin embargo, debo sonreír"; pero más grande que sus sufrimientos, se sobrepone a ellos y para condolerse por el dolor ajeno, a cuyo lado juzga insignificante el suyo; así, en "Mi dolor", nos dice:

"A veces hasta me da vergüenza de llorar pensando en lo pequeña que es mi pena ante la enorme pena universal. Qué es mi triste dolor de viradora ante el de aquellos que no tienen pan?"

Ese sentimiento es predominante en su obra y sin duda alguna, constituye su mayor mérito; Tolstoy asoma a cada paso entre sus versos, ya cuando dice: "Bebamos todos de la misma copa", ya cuando sueña que "un día las mujeres serán tan hermanas... tan buenas como el sol, como el pan, como el agua".

Libro vigoroso y sincero, es este de Clara Beter, que pinta las miserias humanas, sin caer en empalagosos romanticismos y exalta la fé en el propio esfuerzo y en el mejoramiento humano; libro de nuestra época, sabe interpretar su espíritu eminentemente humano y solidario.

H. G. RAVA

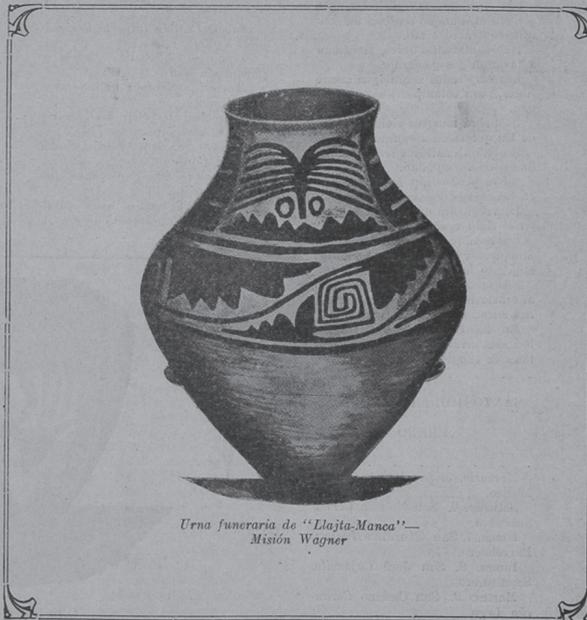
—ooo—



BELLO AMOR

Te he amado Bellamente.
Todas las potencias
las puse en juego
en la composición
de la Obra de Arte de este Amor.
No te puedes quejar,
Hora tras hora,
por días y por meses
fui cuidando no errar un golpe
sobre el mármol maravilloso
del Ídolo.
Y así te levanté soberbia,
Íntegra, perfecta;
sin sombras, desnuda para mí;
con misteriosa, oculta gracia
para los demás.
No te puedes quejar.
Mira la Obra: es más lograda
que tú y que yo.
No le hallarás defectos.
No te puedes quejar:
BELLO Amor.

P. H. MARIN MACIEL



Urna funeraria de "Llajta-Manca"—
Misión Wagner

Dr. Marcos Figueroa
Presente

LA BOMBARDA

Periódico mensual
de
Letras y Artes

Año II N.º 4

MARZO
1928

SANTIAGO DEL ESTERO

El quichua de Santiago

A. B. Canal Feijóo.

PROBLEMAS. — Dice Ricardo Rojas, en su "Historia de la literatura argentina", refiriéndose al quichua de Santiago del Estero:

"Lo que hace de Santiago una isla filológica, marcándola con fuerte individualidad, es la desaparición del quichua en las provincias limítrofes y su conservación en la mesopotamia que limitan al Salado y el Dulce. Todo ello plantea, desde luego, tres problemas de historia filológica: 1o. Cómo vino el quichua a nuestro país; 2o. Por qué desapareció de las regiones fronterizas; 3o. Por qué perduró en Santiago y no en otras regiones. La ciencia de los americanos continúa sin haber dado la solución de esos problemas". (1)

Pues bien, trataremos aquí, si no de dar dicha solución, por lo menos de proporcionar, a tal fin, algunos datos y razones.

COMO VINO EL QUICHUA A SANTIAGO. — No puede negarse, sin ir contra la arqueología y otras pruebas, que guerreros de los incas — en época no muy anterior a la conquista española — transitaron por el noroeste argentino (2) y llegaron a dominar algunas de sus muchas tribus. Y casi puede afirmarse que este dominio, a juzgar por el "Itinerario" del oidor Matienzo (3), llegó al valle de Tafi; y hasta podría suponerse que alcanzó a la primitiva provincia de Tucumán, o de Tucumán, que comprendía una parte circunscripta de la llanura próxima a las faldas orientales del Aconquija, o sea una pequeña extensión llana de los actuales departamentos tucumanos de Chichilgasta y de Monteros. Y podría suponerse, porque, según el veraz cronista Cieza de León, los indios de Tucumán "fueron señoreados por los Incas, e muchos de ellos andaban vestidos" (4).

Este número sale en expresión directa de simpatía a la espiritualidad tucumana. Lo más eficazmente representativo de esta en las letras y en la música locales, colaboran en el número que una fortuita circunstancia haya impedido incluir también un expositor de sus artes plásticas, que tienen en la provincia hermosa cultores de bien ponderada excelencia. Pero esta omisión será salvada en números posteriores de este periódico, que sólo quiere hoy darse la oportunidad de declarar solemnemente abiertas sus páginas a los trabajadores espirituales de nuestra más próxima hermana histórica y geográfica.

Pero no puede sostenerse, en manera alguna, que el dominio incaico, ni siquiera el tránsito de guerreros de los incas, llegaron a los llanos y selvas de Santiago del Estero. Y no puede sostenerse, porque no hay antecedentes históricos ni vestigios arqueológicos que lo permitan. Antes bien, hay algunas pruebas que llevan a sostener lo contrario: Una de estas pruebas sería la afirmación del citado Cieza de León, de que los incas, fuera de la circunscripta provincia de Tucumán, "no señorearon por aquella parte más..." (5). Otra sería el ya mencionado "Itinerario" del oidor Matienzo, donde éste, desde que sale a los llanos de Tucumán, o sea desde la ciudad de Cafieta en adelante — para el Río de la Plata —, no cita una sola jornada con *tambo incaico*... Y otra prueba, en fin, casi decisiva, serían los testimonios de algunos compañeros de Diego de Rojas, según los cuales, *Huayna Kapac, señor natural de los reinos del Perú no pudo juzgar a la gente que está detrás de los Andes de Tucumán* — con excepción, sin duda, de la dicha provincia de Tucumán. (6)

Ahora bien, si la influencia incaica no llegó hasta Santiago del Estero, es dable suponer, fundadamente, que el idioma oficial de los incas, esto es el quichua, no fué introducido ni propagado por ellos, en dicha provincia, antes de la conquista española. Y así dan a entender, por otra parte, de manera indudable, valiosos elementos de prueba como los siguientes:

Uno es la carta del célebre P. Alonso de Barzana, que cita Lafone Quevedo en su "Tesoro de castellanismos". En ella, que data de 1594, hay este párrafo: "Los Sanavianos e Indamas (indios de Córdoba) son poseyente y tan hábil, que todos han aprendido la lengua del Cuzco (esto es el quichua), como todos los que sirven a Santiago y a San Miguel, Córdoba y Salta y la mayor parte de los indios de Esteco..." (7). Y en este párrafo se deja comprender claramente que, si todos los indios que servían a Santiago habían aprendido el quichua (enseñado por los padres misioneros, según se desprende de la carta), esos indios lo habían ignorado antes.

Otro preciso elemento de prueba lo constituye la información y probanza de méritos de Diego Xuarez, clérigo presbítero, que se efectuó en la ciudad de Santiago del Es-

tero, en diciembre de 1592 y en enero de 1593 (8). En dicha información, Diego Xuarez formula a sus testigos la siguiente pregunta (4a. del interrogatorio que propone):

"¿Iten si saben y han visto como hablo y entiendo la lengua general del Perú (el quichua, según ya se dijo) y la que se habla en esta tierra. A lo qual contestan:

Fray Alonso de la Torre: "que por ser hijo (Diego Xuarez) nacido y criado en esta ciudad entiendo hablará y sabrá las lenguas que la pregunta dice (como la saben los demás nacidos y criados en esta tierra)";

Fray Pedro Nuñez: que "Diego Xuarez por ser nacido y criado en esta tierra sabe hablar las lenguas que la pregunta dice...";

Francisco de Angulo: que "le ve hablar muy espedita y elegantemente así la lengua general del Perú, que llaman quichua, que se habla en el Cuzco, la cual sabe este testigo, como la lengua de los indios naturales desta tierra, con las cuales lenguas puede aprovechar mucho a los naturales por haber muy pocos sacerdotes en esta tierra o ninguno que sepan la lengua de los naturales della, por ser tan dificultosa como es...";

Andrés de Herrera: que "Diego Xuarez es nacido y criado en esta ciudad, o habla la lengua general que llaman del Cuzco y la

Sigue al pie de la página 2

SUMARIO

Este número, dedicado a la intelectualidad tucumana, contiene trabajos de:

- ARAOZ IG. J.
- AVELLANEDA ELENA — (poesía).
- CABELLA E. M. — (música).
- COSSIO CARLOS — (poesía).
- CHIRRE DANOS R. — (poesía).
- GIANNINO L. — (música).
- LIZONDO BORDA M.
- MARENGO J. D. — (poesía).
- RAMOS CARRION TERESA — (poesía).
- RIVAS JORDAN T. C. de — (poesía).
- TERAN JUAN B.
- REDACCION.

PALABRAS INTRASCENDENTES SOBRE LA DEMOCRACIA

(Tara LA BRASA)

La finalidad de la publicación que acoje inmerecidamente estas palabras, aconseja la referencia a problemas nuestros, para contribuir a una obra de depuración indispensable del conglomerado social.

Una vanidad infundada, o un excesivo purrito de teorizaciones nos llevan con frecuencia a pretender tomar la nuez de la rama más elevada, sin que las asperezas del tronco nos rasguen las rodillas.

Comenzar, entonces, lógicamente, por lo que está más cerca, por la realidad tangible, es una garantía de eficiencia.

La democracia ha sido, y sigue siendo para nosotros la mejor esperanza de un progreso social amplio. Tal, al menos, nuestra creencia.

Pero, la democracia nuestra, esta democracia que nos "aqueja",—lo decimos confiados en la exactitud del vocablo—está lejos, inmensamente lejos de aquel ideal pródigo en posibilidades de perfeccionamiento.

Solo la influencia poderosa del hábito explica la imposibilidad espiritual con que se contempla, día a día, los acontecimientos más vitales con un concepto elemental de ética política.

Concluye "El quichua"....

desta tierra, lo cual es muy bueno que un sacerdote lo sepa por haber pocos que la sepan hablar...";

Pedro de Sotelo: "queste testigo no entiendo la lengua de los naturales desta tierra, e que por ser el dicho Diego Xuarez nacido y criado en ella no es posible sino que sabrá las dos lenguas del Perú e desta tierra por hablarla con los indios entre quien nacen e se crían siguiéndose de ellos y le parece a este testigo que ha sido hablar la lengua general del Perú que se habla en esta tierra y este testigo la entiende...";

Jhoan Perez Moreno: "que cree por cierto y no duda dello que el dicho Diego Xuarez sabe hablar las dos lenguas que la pregunta dice por ser nacido y criado en esta tierra y ha estado en el Perú";

Juan Cano: "que por haberse criado en esta tierra dicho Diego Xuarez y haber estado en el Perú muchos años no duda sino que sabe bien hablar las lenguas dos que la pregunta dice";

J. Garci Sanchez, en fin: "que Diego Xuarez es nacido y criado en esta tierra, y así sabrá hablar las lenguas que la pregunta dice porque se usan en esta ciudad...";

De los enales testimonios resulta: a) que hacia fines del siglo XVI se hablaba en la jurisdicción de Santiago del Estero dos lenguas indígenas: una, el quichua, y otra, la lengua de los indios naturales de esa tierra; b) que los nacidos y criados en la ciudad y en la tierra de Santiago—incluyendo entre ellos a los hijos de los pobladores españoles—sabían dichas dos lenguas; c) que el quichua era hablado o entendido hasta por pobladores no nativos de Santiago; d) y que la lengua de los naturales, que se hablaba en la tierra santiaguina, era muy difícil, y muy pocos, o ninguno de los no nativos, incluyendo a los sacerdotes, la sabían hablar.

Y la consecuencia de todo esto es, respecto del quichua: que esta lengua no era (por ser otra) la propia de los indios naturales de la tierra de Santiago del Estero. De modo que, si algunos de estos indios, o de otros, que servían en dicha jurisdicción, hablaban el quichua, ello era porque la habían aprendido después de la entrada de los conquistadores españoles—como ha a comprenderse de manera indudable, al P. Alonso de Barzana.

Ahora bien, si el quichua no fué introducido en Santiago por los incas, y si apareció

Hágase pasar por el cernidor de un juicio sereno, de una meditación desprovista de pasiones y de prejuicios los acontecimientos más comunes de la vida cívica en la que todos estamos, y será muy difícil sustraerse a un desconsuelo absoluto.

En poca cuenta se tiene este aspecto desagradable de la actividad social. Y, sin embargo, el ocuparse de él, es tema de charlatanería, en el concepto de dos clases de personas: en el de los "vividores" que traican activa o pasivamente con esos engendros de la democracia, y en el de esos "intelectuales" que a fuer de inflados han perdido el nexo con la realidad, como esos globos de niños, cuando rompen el hilo que los ligaba a la mano de su dueño.

A pesar de ello, nos hacen inmensa falta—estamos convencidos—los hombres de buena voluntad que, sencilla, llanamente, se jueguen por revelar a la conciencia colectiva esas fallas lamentables; que se preocupen de que la sociedad tome nota de ellas y reaccione hacia un camino más concorde con sus anhelos de bien. Nos hacen falta, y mucha, los hombres que digan estas verdades "vulgares" y, sin embargo, ignoradas.

Una venda de optimismo nos cubre los ojos. Tenemos fé incommensurable en las

en dicha provincia cuando la conquista y colonización españolas en ella, fácil es elegir que sus introductores y propagadores iniciales fueron: en primer término, los sacerdotes o misioneros, que adoptaban en tal idioma; y en segundo término, los propios conquistadores—secundados, sin duda, por sus mancomunados quichuistas—, ya que ellos, por haber venido del Perú sabían en su mayor parte dicho idioma.

Quedaría a resolver otro punto: el de esa otra lengua, tan difícil, que hablaban los indios naturales de Santiago. ¿Qué lengua era? ¿La ignocoté? Quizás... Pero, aquí se trata ya de otro problema, extraño a los que estamos estudiando.

PORQUE PERDURÓ EL QUICHUA EN SANTIAGO. — La perduración, hasta hoy día, del quichua, en Santiago del Estero, se debe indudablemente a varias causas, pero no extraordinarias o desconocidas, como pudiera creerse, sino muy explicables y naturales. Tales serían, por ejemplo:

- a) El aislamiento en que, debido a las selvas que los rodeaban, vivieron, durante siglos, indios y mestizos quichuizados de las regiones santiaguinas, vecinas del río Salado; b) El haberse, posiblemente—por motivos accidentales—, impregnado más de quichua los habitantes de Santiago, que las de otras provincias argentinas del noroeste;

c) El mayor número de indios que desde el principio aprendieron el quichua, en Santiago del Estero;

d) Otras causas por el estilo.

PORQUE DESAPARECIÓ EL QUICHUA DE OTRAS PROVINCIAS ARGENTINAS.—Cuanto a la desaparición actual, del quichua, de otras provincias argentinas (como Salta, Catamarca, La Rioja, etc.) donde antes se hablara, ello debe atribuirse, naturalmente, a causas contrarias a aquellas, apuntadas, que explicarían la perduración de ese idioma en Santiago. Tales, por ejemplo:

- a) La comunicación más o menos fácil y constante, de todas esas regiones con centros de población donde se usaba, o llegó a usarse, únicamente el español;
- b) La menor impregnación de quichua que posiblemente hubo entre las gentes de dichas provincias;
- c) El menor número de indios que seguramente, en esas zonas, aprendieron el quichua;
- d) Otras causas análogas.

GLOSAS FINALES.—Contestados así los problemas que Rojas se plantea, respecto del quichua de Santiago, queremos añadir, pa-

ra terminar, una observación y un deseo al lector del mismo tema.

La observación es ésta: Dándose el caso extraordinario de que en la provincia de Santiago del Estero—"isla filológica" en pleno corazón argentino—, se hable desde hace siglos, hasta hoy día, el armonioso e imperial idioma de los incas, ¿cómo no ha habido un quichuista estudioso que haya hecho un vocabulario y un arte (como por gramática decían los antiguos) de ese valiosísimo quichua santiaguino? Si lo hubieran hecho, no sólo ¡qué interesante! sino ¡qué importante hubiera sido comparar este quichua con el del Perú y de Bolivia, y ver las diferencias hoy habidas entre uno y otro, y fijar las modificaciones que el primero ha sufrido, trasplantado y aislado en Santiago!

Mas nada se ha hecho—a excepción de algunas observaciones sueltas del P. Mossi.—y esto es una lástima, una verdadera lástima; y más, cuanto que ese inapreciable quichua santiaguino no tardará, según dicen, en desaparecer, en morir, como tantas creaciones magníficas del hombre.

Ojalá, pues, antes de que esto suceda, algún benemérito espíritu recoja y eternice ese quichua, esa flor de leyenda y maravilla que aun exhala su perfume exquisito, perdida en las cálidas selvas de Santiago del Estero!

Termina en la pág. 4

M. LIZONDO BORDA

Tucumán, marzo de 1928.

NOTAS. — (1) Op. cit., "Los gauchescos", t. I, cap. IV, parte II.

(2) Por la Puna de Jujuy, Valles Calechiques, valle de Salta, Catamarca, La Rioja, etc.

(3) Escrito en 1566. Puede verse en "El Tucumán colonial" de Ricardo Jaimes Freyre.

(4) "Guerras civiles del Perú.—Tomo II: Guerra de Chupas", cap. XCI.

(5) Op. cit., cap. cit.

(6) Información de servicios de Pedro González de Prado, en "Probanzas de méritos... de los conquistadores" del Tucumán; publicación de Roberto Levillier, para la Biblioteca del Congreso argentino.

(7) Op. cit., Prefacio, cap. V.

(8) Publicada, por el P. Larrouy, en "Documentos del Archivo de Indias para la historia del Tucumán". Buenos Aires, 1923 t. I, págs. 6-25.

ARTE AMERICANO

En toda la América ibérica se anuncia vigorosamente un nuevo espíritu. Hay una ansia entrañable por tener un nombre, una personalidad, por no ser una luna, por enriquecer el mundo con una nueva vibración original.

El impulso es sano y la ambición inspirada; la de dar a nuestra cultura una raíz firme profundizada en nuestra propia vida.

Algunos fervorosos, que el entusiasmo alumna, hablan ya del atambramiento inminente de una gran cultura inédita.

Este "nuevo americanismo" trae el recuerdo de la revolución que inició Chateaubriand y cuyo manifiesto definitivo redactó luego el romanticismo.

El romanticismo repudió el pasado, que no había aprendido a gustar otra belleza que la de los modelos clásicos; no se conocía hasta entonces el arte sin ninfas, sin Arcadía, sin Venus.

Y descubrió que no era necesario ir hasta Grecia, sino apurar el oído al propio corazón para halar fuentes incomparables de inspiración y belleza.

El nuevo americanismo repite la sorpresa, repudia el modelo europeo y dice: busquemos fuera lo que tenemos dentro.

En el transporte del hallazgo y descubrimiento que América tiene un arte, un pasado que puede llegar a ser clásico.

Bienvenida esta sed de originalidad, este amor por una actividad más libre, más impetuosa que se aplique a conquistar nuevos temas que renueven la vida espiritual. Pero cuidemos de sus riesgos.

Primero de la idolatría nacionalista. Que no resulte el arte mejor solamente por ser nuestro. La tentación nacionalista está en el fondo de todo romanticismo.

El amor por lo pintoresco, el humor lírico e individualista que te da su fuerza, le crea el peligro. Por exaltar lo propio, suele perderse la capacidad de descubrir la belleza en lo ajeno. Lo espiritual es esencialmente universal. Desconocer esta verdad es lo que Julien Benda acaba de llamar "la traición de los intelectuales".

Los temas pueden ser locales, nacionales pero las leyes son económicas.

Hablar de un arte estrictamente americano es vanidad semejante, en cierto grado, a hablar de una "matemática americana".

Hay una porción en el arte que es matemática. Ya lo dijo Pitágoras.

Segundo riesgo: creer que el arte puede dispensarse de severa disciplina, ser una improvisación. El romanticismo ha inducido siempre en la ilusión de que bastaba la buena fe del corazón para que la belleza descendiera, por ensalmo, desde el cielo. Para el romántico, el espíritu es el arpa cólica que basta tender a los vientos del camino, para que resene armonías maravillosas.

No habrá arte americano por excelencia y abundantes que sean los temas que la vida y la tradición americanas nos regalen, si no adquirimos y aprovechamos la capacidad que ha formado en Europa una experiencia secular.

La primera lección de esa experiencia es la de que el arte es una milicia severa.

Chateaubriand que quería remozar la literatura francesa, adornarla con flores frescas, brotadas en el propio suelo francés, y que proscrubía los estoraques del herbario clásico era un filólogo profundo y un erudito concienzudo.

Sin consagración absoluta, sin amor honrado, sin humildad laboriosa no hay arte. No hay revolución que pueda burlar esta ley: no viene al tiempo sino la que contó con su ayuda.

Quienes quieran servir los ideales filosóficos y estéticos del nuevo americanismo no



GRAMAJO GUTIERREZ: "PANNEAUX"

han de ilustrarse en lenguas indias, sino adiestrarse en las viejas culturas clásicas.

Con disciplinas antiguas solamente hemos de extraer lo que tenga de vivo y grande el alma nueva de América.

Por originarse en modelos clásicos no dejaron de ser dos estaciones inolvidables de

la historia ni el siglo del Renacimiento ni el siglo de Corneille y de Racine.

La originalidad de América no estará en el repudio de Europa sino en llegar a ser el discípulo que supere al maestro.

JUAN B. TERAN

LA TRIBU GITANA

*Al compás sonoro
de sus panderos,
la tribu gitana
pasó por mi vera*

*Sus ojos llevaban
la imagen refleja
de rientes paisajes
de exóticas tierras.*

*Elastico el paso
de eterna viajera,
cruzó por mi lado
la tribu bohemia.*

*La sed insaciable
de andar por las sendas
y ver nuevos soles,
la trajo a mi tierra.*

*Comprando fué pailas
de cobre en las puertas,
y en jóvenes manos
leyendo la estrella.*

*Predijo a la niña:
Siguiendo tus huellas
doquiera tú vayas
ha de ir un poeta.*

*Mas debes guardarte
le dije avara,
de cierta muchacha
de cara morena.*

*Si no te guardares
de aquella coqueta,
habrá de matarte
la angustia, mi bella.*

*Al mozo le dije:
Ay mira qué pena,
de amor morirá
por tí una doncella.*

*Pero hay una niña
con ojos de estrellas,
que nunca ha de amarte
por más que la quieras*

*Hermoso manchebo
tu angustia domeña,
porque has de casarte
con dulce sirena....*

*En jóvenes manos
leyendo la estrella,
la tribu gitana
pasó por mi vera.*

ELENA AVELLANEDA

El nuevo título de LA BRASA

Por sus ilustraciones para los libros de Alvaro Yunque, y "Un poeta en la ciudad" de Gustavo Riecio, y sus colaboraciones en "La Campana de Palo" y en el Suplemento de "La Protesta", Juan A. Ballester ("Ret Sellavaj"), grabador notable al mismo tiempo que pintor de condiciones excepcionales, se ha destacado con relieves muy singulares entre los artistas argentinos de

vanguardia. "Sellavaj", autor del nuevo título con que reaparece LA BRASA, ha prometido enviarnos grabados en linoleum, que publicaremos en números sucesivos, y en los que podrá gustarse tanto su modalidad inconfundible, como su apasionada comprensión de la belleza.

—000—

TRES POETAS TUCUMANOS

LA PUERTA ROJA

Era una frente pálida con un mechón re-
[beldé,
era una idea enorme en una sien estrecha
que sufría el agobio de la tortura horrible
de no haber sido nunca más grande que la
[idea.

Era un clamor de angustias
y fiebre de impotencia
y, anhelando infinitos,
bajo esa sien rugía la tempestad eterna.

Hoy la frente es más pálida y el mechón
[está lacio;
en la sien reducida, una trágica puerta
pinta su marco rojo...
¡Hay una paz de triunfo,
mientras en los espacios se dilata la idea!

RICARDO CHIRRE DANÓS

Concluye "Palabras intrascendentes"...
derrama sobre el pueblo—defenso por in-
suficiencia de educación—el político profesio-
nal, el dirigente, la pretendida "flor y
nata" de nuestra democracia.

Reflexionemos en el fomento de la vena-
lidad, en la alcoholización, en la destrucción
de cualquier ideal levantado dentro de los
espíritus simples del pueblo, en el embota-
miento de las energías para el trabajo honra-
do, ante las calenturientas ilusiones que
provocan las "Jaujas" prometidas por los
candidatos, y en la triste condición de reba-
ño humano de los "votos" que el caudillejo
"arrastra" y ofrece al mejor postor.

Escudriñemos cuales son los "fines de
bien público" que determinan un buen por-
centaje de los actos de un gobierno: cual,
el "desinterés" con que prestan sus servi-
cios a los amigos, los hombres allegados a las
altas posiciones.

Mídanos a donde llega la "igualdad ante
la ley" para amigos y opositores de gobier-
nos; como se gana la "voluntad popular"
en las elecciones y cual es la infame "mi-
sión de moralidad pública" de las policías.

NOCTURNO

Siento una vaga sensación de aliento.
Besa el recuerdo en íntima inquietud:
Tú... yo... una historia muerta... el fir-
[namento
con una cruz al sud.

Yo siento lo insondable en torno. Siento
mi inquietud dilatarse en la quietud.
Lloran: afuera dulcemente el viento
y adentro mi laúd.

Y el espíritu canta, el alma vibra,
cada estrella se alarga en una fibra
de claridad y amor:

los ecos dan un alma a cada cosa,
y entonces se comprende que es hermosa
la muerte de la flor.

CARLOS COSSIO

Observemos como se computa la "idonei-
dad" para los puestos públicos, y cual es la
justicia rápida, barata e insospechable que
cumple el clásico "sum quique tribuere".

Después de esa revista, sabremos recién
a qué atenernos respecto a lo que llamamos
"nuestra democracia".

Entonces los "snobs" los superficiales que
se enamoran de la última novedad política,
de moda, se convencerán de que la democra-
cia, como sistema, no ha fracasado; que mal
podría fracasar lo que nunca se ha puest-
en práctica.

Sostener lo contrario, tanto sería como
proclamar la inutilidad motora de las pier-
nas ante la visión de un paralítico.

¡Nuestro fracaso político, se debe, acaso,
al predominio de las mayorías incultas e in-
concientes! No, a pesar de las afirmaciones
en derrota.

La muchedumbre es dócil a los dedos que
quieran modelar sus tendencias. Tiene, en
el fondo, un sentimiento de nobleza y una
conciencia de su misión, más hondos que los
que pueden albergar sus corruptores profe-
sionales, los políticos.

VERSOS AL VENTILADOR

Las U de tus bramidos van cargadas de
[rabiú
¡también, no es para menos! esa prisión
[abisma;
mientras estás atado que es lo que más agra-
[via,
condenado a ser útil desde tu celda misma.

Como yo tienes alas
y no puedes volar;
por eso, cuando exhalas
esa vocal sin fondo, te siento protestar.

Cultiva la protesta, que es una nota bella
que hay en tu alma de acero,
que vive como ahogada por la onomatopeya
de algún aserradero.

Ventilador que giras dando vueltas,
más vueltas y revueltas, no dejes de girar
que girando podrían quedar tus alas sueltas
¿qué harías si te logras libertar?

JUAN D. MARENGO

Solo necesitan del espíritu bien intencio-
nado que sepa despertar las nobles fuerzas
dormidas.

Y, para eso, mientras la educación que el
estado debe proporcionar, sea una realidad
feliz, solo se precisan hombres de buena vo-
luntad, compenetrados de sus inexcusables
deberes sociales, que no sean ciegos devotos
del éxito fácil y rápido.

Cuando ellos ocupen el campo de quienes
hoy consideran al electorado como una caja
de caudales donde el más audaz puede me-
ter tranquilamente la mano, y juzgan la
función pública como la pizarra de otiza-
ciones de una gran Bolsa, entonces podre-
mos tener fé en una democracia cercana.

Entonces confiaremos en la capacidad de
progreso que se funda sobre la base grani-
tica de una sociedad purificada, cuyas acti-
vidades sean una marcha infinita hacia lo
mejor, una fatiga fecunda, una armonía
perfecta, un motivo de íntimo agrado para
las conciencias honradas.

JOSE IG. ARAOZ (h.)

Tucumán, marzo de 1928.

NOTICARIO ESPIRITUAL PORTEÑO

LEOPOLDO MARECHAL, el
admirable poeta de "Días como
flechas" está trabajando en dos no-
velas que han de llamar la aten-
ción del mundo literario por la au-
dacia de su forma y la originali-
dad de sus concepciones.

MACEDONIO FERNANDEZ
provocará un movimiento especial
en la literatura hispano-americana
con una extraña novela que tiene
en prensa en la editorial Gleizer.

ANTONIO F. ARDISSONO,
que se dió a conocer con un mag-
nífico trabajo: "La Asonancia en
la Gesta del Mio Cid" publicado
en "Plus Ultra", está ultimando
un libro de poemas en prosa títu-
lado "Mis Tres Mujeres".

El escultor JOSE M. LORDA y
el dibujante JOSE L. BONOMI
emprenderán un viaje a Europa,
en el próximo mes de octubre. Re-
correrán Italia, España, Inglaterra,
Grecia y se radicarán por una tem-
porada en París. Lorda trabajará
en el monumento al vuelo de Fran-
co a erigirse en Buenos Aires y
Bonomi recogerá impresiones nue-

vas para su personal y estupendo
arte.

El editor M. GLEIZER ha ini-
ciado la publicación de la B.blio-
teca Pedagógica (Colección de tex-
tos modernos para la Segunda En-
señanza). Los dos primeros tomos,
ya aparecidos son: "Historia de la
Edad Media y Precolombina" por
J. M. VERNAU y "Principios de
Lógica" por EMILIO MORSE-
LLI, traducidas del italiano por
GREGORIO FINGERMAN, una
de las figuras más destacadas de
nuestro mundo pedagógico.

"Palabras Socráticas", la pró-
xima obra de ARTURO CADELA,
es esperada con verdadero interés.
La editorial Gleizer la anuncia para
breves días, ilustrada por Bo-
nomi.

El feliz autor de "El Alma de
las cosas inanimadas", ENRIQUE
GONZALEZ TUSON, está prepara-
ndo un nuevo libro de cuentos.

En los círculos intelectuales se
está esperando con ansiedad la ini-

ciación de la nueva época de
"Proa", bajo la dirección de LEO-
POLDO MARECHAL, FRAN-
CISCO LUIS BERNARDES y
JORGE LUIS BORGES. Se des-
cuenta el éxito, como también la
seguridad de que será la verdade-
ra muestra de nuestra literatura y
el exponente más grande de los
nuevos valores latino-americanos.

ROBERTO LEDESMA se ha
decidido por fin a trabajar, después
de tres años de silencio desde su
feliz "Caja de Música" que fuera
premiada en el concurso de "Ami-
gos del Arte". Actualmente está
trabajando en una nueva obra que
será publicada en el presente año.

JULIO ARAMBURU también
ha entregado al editor Gleizer los
originales de un libro de cuentos
título "Tucumán".

NORA LANGE, la notable escri-
tora argentina de vanguardia, au-
tora de "La calle de la tarde"
(poemas) y "Voz de la vida" (no-
vela), viajará en mayo a los países
escandinavos.

POETISAS TUCUMANAS

LA FIESTA

El sol arde en los cielos. Cubiertas de diamantes,
los campos resplandecen. Pasa una caravana
de nubes grises sobre las montañas distantes.
En el ambiente diáfano es azul, la mañana.

Con su paso furtivo, entre las hojas ronda,
en acecho, la brisa. Es la hora de la fiesta.
Se lo dice el silbato del zorzal, en la fronda
y, danzando, las ramas, le repiten: Es ésta.

Las copas de los kakis son múltiples bandejas.
En ellas se amontonan los frutos sazonados
que parecen estar envueltos en guedejos
de sol por lo lucientes, lo rubios y dorados.

Auden, bulliciosos, los comensales. Antes
de llegar a las mesas del festín se detienen
sobre los eucaliptus y los pinos. Amantes
se llaman y persiguen. Veloces, van y vienen,

se pasan y se elevan en incontables giros.
Un machito, tendida al viento la cimera,
lanza su clarinada. Junto con los suspiros
de la brisa, conciertase la orquesta mañanera.

Bate el col-col su parche; preludian los jilgueros;
los cabecita-negra dan sus notas picadas;
hacen de payadores los tordos y breveros;
la reina-mora tañe su cítara y, aisladas

entre los altos árboles, lloran las urpilitas.
Salta el leoncho, alado al yugo de sus grillos;
se previenen, con graves voces, las carrasquitas
y, acudiendo a formar parte de los corrillos,

finje su desolado llamamiento, el crespín.
Le responde la alegre chifla del benteco
que llega, presuroso, a iniciar el festín.
Y todos, a cual más, se entregan al saqueo.

Con sus trajes de diario, grises, pardos, azules,
y sus anaranjados y rojos corbatones
se mezclan y confunden. (En campo azul o gules,
—cielo o sol,—sus dos alas son muy altos blasones).

Salpicado de barro aparece un hornero.
sin esperar aviso se incitan los gorriones,
ya naturalizados pero siempre extranjeros,
enamorados, picaros, rateros y tragones.

Los picos afilados caen sobre la fina
cáscara de las frutas. Con su manto de duelo
y su túnica gualda, levanta la crespina,
—entre un bocado y otro,—su lamento hácia el cielo.

Un celestino quita su plato a un pepitero
que lleva, muy orondo, su collar argentado.
Junto a ellos, con su rico traje de mosquetero,
un naranjero, viéndolos, se hace el disimulado.

Muy arriba, un carancho traza sus espirales,
marcando, en el espacio, su trágica silueta.
Después de abandonar su poste de señales,
se entretiene en cortar aire, la tijereta.

Apinándose sobre las verdinegras copas
para mirar la fiesta del sol y la alegría,
las naranjas asoman sus cabecitas locas
y un peral, empujándose tras un ciruelo, espía.

Ondeán los maizales. En medio de las hojas,
los choclos desenvuelven sus blondas cabelleras.
Buscando miel se prenden, sobre las bocas rojas
de los higos maduros, las abejas. Lijeras,

ténues, hechas de seda, pasan las mariposas.
Hay fragancias de nisperos en flor y de membrillos
bien maduros; de menta, de nardos y de rosas.
Liban los picajtores jazmines y junquillos.

Susurran las moreras. Los tarcos se abanicán.
Ceibos y durazneros hacen genuflexiones.
Las sombras, poco a poco, sus coronas abdicán.
Han caído, en la quinta, todas las bendiciones.

labios que callan....

Si en lo más hondo del pecho sientes
Que amor entona dulces canciones a la esperanza,
Callen tus labios...
Nunca compartirás tanta ventura
Con corazones que a ser partícipes de ella no alcanzan,
Callen tus labios si ver no quieres
Tus ilusiones amenazadas.

Quando las dudas, como saetas
Sútiles, finas, a lastimarte certeras vayan,
Callen tus labios...
Que cruel el mundo sabrá clavarlas
Mucho más hondo para robarte toda la calma,
Callen tus labios sin una queja
Que fueran quejas al viento dadas.

Si una congoja tus ojos nubla
Y tiembla ansiosa de hallar un pecho para confiarla
Callen tus labios...
¿Alguien pudiera curar la pena
Que dá la vida, única herencia que nos depara?
Callen tus labios, seca tú mismo
Todas tus lágrimas.

Labios sellados que no profieren
Ni una palabra,
Labios que callan, que callan siempre
Guardan celosos la paz del alma.

TERESA RAMOS CARRION
Tucumán, Marzo de 1928.

Se ha marchado el mal tiempo llevándose la lluvia
con todo su cortejo de cenicientos días.
Por eso ríe, al sol, esta mañana rubia
vestida de perfumes, de luz y melodías.

MARIA TRANSITO C. DE RIVAS JORDAN

Tafí Viejo. Marzo de 1928.

ARTE ARGENTINO



Un cuadro de Fernando Fader

VIDALA, por E. M. Casella

VIDALA
Letra de - Luis L. FRANCO

Andante

mo-ya so-na-cho por vi-no da fu-ra me-
his te-ga es pa-ra mi ra-pura mor-

dad. Voy por to-do lo que le-gra /
dad. mo-ri-rue-la me-gra Va-mos en

di-ta de-ba-pod-no /
di-ta de-ba-pod-no

allo *poco* *allo* *poco* *allo* *poco* *allo* *poco*

Poco *F.P.* *1928*

La Brasa y la Convención Internacional de Maestros

Invitada especialmente por el Comité Organizador La Brasa concurrió a la Primera Convención Internacional de Maestros, realizada en Buenos Aires en el mes de Enero p.pdo., representada por su consocio Dr. Horacio G. Rava, que se hallaba a la sazón en la Capital.

Institución eminentemente cultural la nuestra, no pudo dejar de interesarse por los problemas que preocupan al magisterio de América, hoy lleno de inquietudes y anhelante por transformar la escuela que heredamos de los preceptores coloniales, rígida y caduca ya, en un organismo vivo y actuante, a tono con las modalidades de los nuevos tiempos. De ahí es que nuestra delegación se desarrolló en el seno de la Convención con perfecta soltura, sin sentir vanos temores por las expresiones más audaces de aquel grupo de renovadores que elaboraban la Carta Magna del Magisterio de América; y no había por qué sentirlos, ya que nosotros también pisamos en nuestra hora y en nuestro medio un motivo de inquietud, que no todos supieron comprender.

El delegado de La Brasa presentó, en colaboración con la señorita Ana Rosa Torner, delegada boliviana, un conjunto de "Proposiciones sobre la paz y la justicia social", de cuyo texto se aprobaron e incluyeron en las conclusiones definitivas los dos principios siguientes: "Propiciar en la enseñanza la modificación del criterio histórico actual, despojándolo de su carácter guerrero, es decir, dando primacía a la historia civil y a la interpretación social de la civilización" (este principio fué propuesto también por varias otras delegaciones con distinta redacción) y "Sostener el principio de que la solución de los pleitos internacionales deben hacerse por intermedio del arbitraje y no por situaciones de fuerza". También se aceptaron algunos otros conceptos contenidos en las proposiciones presentadas, que, combinados con los de otros delegados, forman el conjunto de la conclu-

sión primera que reza: "Orientar la enseñanza hacia el principio de la fraternidad humana, basada en una más justa distribución de las riquezas entre los hombres de todas las latitudes de la tierra".

El delegado brasista señaló también en su trabajo presentado la conveniencia de establecer en las escuelas normales la enseñanza de la sociología y de la economía social, a fin de dar a los maestros una mayor capacitación para afrontar los problemas económicos sociales, de acuerdo a otras conclusiones aprobadas; dicha proposición no contó con la aprobación del congreso, quien consideró se hallaba involucrada en las conclusiones ya sancionadas.

La Convención Internacional de Maestros ha sacionado además numerosas e interesantes conclusiones sobre los siguientes temas: La unidad del proceso educativo en todos sus grados; Relaciones del Estado con la Enseñanza y Régimen de Gobierno de la Enseñanza; Situación material y moral del Magisterio; medios de mejoraría; Libertad de Opinión y derecho de asociación entre los maestros; Organización Nacional e Internacional del Magisterio; Alianza de los trabajadores manuales e intelectuales para los fines de la cultura y de la justicia social; Actitud de los maestros ante el fenómeno del imperialismo y las dietaduras actuales y Los problemas del analfabetismo y del indígena en América.

Estudiando las conclusiones aprobadas podemos decir que la Primera Convención Internacional de Maestros constituye en la cultura americana, un movimiento semejante al de la reforma universitaria, que llevó a todas las juventudes de América un nuevo soplo de vida y los convirtió en factores de lucha y de progreso; del mismo modo, esperamos que la Convención que acaba de realizarse ha de levantar el espíritu por tantos años dormido del magisterio americano, y convertirlo también en un factor eficiente de cultura.



CONTENIDO DEL ARTE.—"Leí lo de R...—Lástima que mezcle la pintura con la literatura, y le pegue a Pettoruti y Curatela, artistas de real valor. Un cuadro o estatua no vale por su asunto, sino por su realización plástica. Puede no significar nada y ser hermoso por la belleza de su colorido y la distribución de los volúmenes. El motivo no es más que un simple pretexto, o un punto de apoyo. Esta es la gran lección que nos ha dado Cezanne. Pintando cuatro manzanas hizo arte. En cambio los otros..." (De una carta del pintor Gómez Cornet).



BIBLIOGRAFIA

Hemos recibido las siguientes obras, que se encuentran a disposición de nuestros lectores en la Biblioteca de "La Brasa":

FLORA SANTIAGUENA — de Vicente Paz.—1928.

AVENTURA — poemas — de Horacio A. Schiavo. (Edit. Roldán). 1927.

LAS NIETAS DE CLEOPATRA—ensayos—de Alvaro Melián Lafinur. (Ediciones Gleizer). 1927.

LA LOCURA DE NIRVO—novela—de Rodolfo del Plata. (Ediciones Gleizer). 1928.

HOMBRES E IDEAS — orígenes psicológicos de "Recuerdos de Provincia" — de Juan Pablo Echagüe. (Ediciones Gleizer). 1928.

LA CIUDAD OCTOGONAL — estética, movimiento, economía y metafísica en una ciudad de lineamiento octogonal — de Casimiro González Trilla.—Asunción.

BESTIAS — cuentos — de Abel Rodríguez.

RESOLUCIONES DE LA PRIMERA CONVENCION INTERNACIONAL DE MAESTROS. — Enero 1928.

BOLETIN EDUCACIONAL — de Chile.

PASTEUR—ciencia, arte, filosofía—No. 1 al 5—Montevideo.

NOSOTROS.

RESOLUCIONES DE LA PRIMERA CONVENCION INTERNACIONAL DE MAESTROS. — Enero 1928.

BOLETIN EDUCACIONAL — de Chile.

PASTEUR—ciencia, arte, filosofía—No. 1 al 5—Montevideo.

NOSOTROS.



PROXIMO NUMERO DE "LA BRASA"

El número de Abril de nuestro periódico estará dedicado al Congreso de Patología Regional del Norte Argentino, a celebrarse en Santiago en la primera quincena de Mayo próximo.

Contendrá colaboraciones científicas y literarias especialmente preparadas para él, y por razones de oportunidad será puesto en circulación en la fecha de sesiones del citado Congreso.



Doctor Marcos Figueroa Presente

LA BRASA

PERIODICO MENSUAL
DE
ARTES Y LETRAS

V

ABRIL

1928

SANTIAGO DEL ESTERO



AL MARGEN DE LA MEDICINA REGIONAL

POR EL Dr. SALVADOR MAZZA

"La Brasa", órgano de un grupo de hombres de aliento de Santiago, que mantiene alto un pabellón de ideal que a pocos les es dado ver, y a otros se les va acostumbrando la visión a percibirlo, me ha pedido un artículo para su número especial cuya aparición precederá a la congregación por tres días de los colegas del norte en su vieja ciudad, capital del antiguo Tucumán.

Tarea difícil es esta, para quien como yo, a menudo he estado en las más pesadas condiciones ambientales, a fin de llevar a cabo en la práctica, y solo diezmandolos, los proyectos de trabajo y estudio que en estas regiones propicia la Sociedad Argentina de Patología Regional del Norte, que fundara hace hoy, dos años.

Pero la bandera de "La Brasa", es amplia, y su programa de agitación de ideas, no comprende solo las inquietudes literarias; también abarca el estudio de las bases del bienestar social, de las necesidades y aspiraciones populares, y de los intereses y deberes profesionales y universitarios.

De ahí pues, que respondiendo a la gentil y honrosa invitación, pretenda satisfacer tal deseo con las líneas que siguen.

No se trata de describir enfermedades regionales; no las tenemos, por suerte, propiamente tales; pero sí adquieren particulares modalidades en nuestro ambiente, las enti-

dades morbosas ubienitarias, por la forma de vida, la idiosincracia y la gran pobreza de una alta proporción de habitantes del norte.

Esta última condición, de una impresionante realidad, marea desde luego, la imposibilidad de aplicar al diagnóstico de las enfermedades en estas regiones los poderosos y ricos métodos de exploración que son de usual empleo en ~~estas~~ capitales y que se ~~ausentan~~ ausentan en ~~estas~~ nuestras localidades. La inconstancia del proletario, sobre todo cirolo, para concurrir a múltiples sesiones de examen clínico, en parte por incuria o extremada falta de recursos, en parte, por su concepto simplista de la medicina ancestralmente arraigado en su espíritu, y que exige la inmediata curación de cualquier mal, con terapéuticas muy sencillas y que no pidan su esfuerzo personal, hace que por parte del médico se pierda esfuerzo en investigaciones incompletas y por la del paciente se creen estados de incredulidad que lo arrojan en manos de los curanderos y charlatanes.

De ahí pues, que regionalmente, se desprendan dos conclusiones importantes de lo que hemos dicho; 1o.—La formación de médicos más habilitados para la inspección semiológica simple del enfermo, con recursos que la antigua medicina explotaba bien y que son los únicos aplicables. La falta de los grandes medios de exploración no conduciría así, como sucede ahora, a la desorientación del recién egresado, induciéndolo a un empirismo diagnóstico, que su incapacidad de observación le han creado por el hábito de emplear instrumental complicado no siempre indispensable.

2o.—La habilitación del médico de nuestra campaña norte, para ejecutar por sí

o conjuntival; de bacilos de Löffler, pneumococos o bacilos de Vincent en un exudado; de huevos de parásitos o protozoarios en una deposición; la ejecución de una aglutinación para tifoidea con bacilos muertos de las emulsiones de Ficker; son todas operaciones que requieren escaso tiempo y material de trabajo y únicamente exigen el conocimiento exacto de la cuestión, conocimiento que no siempre tienen los múltiples ~~medicinas~~ que han surgido en el país, y que muchas veces aportan con sus falsos resultados un factor de duda para el juicio diagnóstico.

De ahí las frecuentes discusiones sobre predominio presunto del laboratorio sobre lo que muchos prácticos llaman la clínica o de ésta sobre aqué. Discusiones que no tienen razón de ser, dado que la investigación de laboratorio forma parte del examen clínico del enfermo y fuera de las pruebas complicadas y largas, todo médico debiera estar habilitado para efectuarlas por sí mismo.

Para la realización de exámenes de mayor exigencia técnica, es necesario que el práctico conozca los medios sencillos y seguros de remitir las muestras a los centros especializados y que en nuestra administración de correos se reglamente y favorezca esta clase de envíos, subsanado la falta de toda disposición al respecto de que adolece su actual y añeja estructura.

Para este mejor conocimiento de los diagnósticos microscópicos de las enfermedades endémicas en la región (paludismo, moinariosis, leishmaniasis, disenterias) es natural que no es propio el actual plan de estudios de nuestra facultad, que reduce la educación en parasitología y bacteriología a un llamado semestre (en realidad un bimestre).

NUMERO COMMEMORATIVO DE LA PRIMERA REUNION CIENTIFICA QUE SE REALIZA EN SANTIAGO.

mismo, las investigaciones microscópicas simples, que de inmediato aclaran una etiología y la naturaleza de una infección. La comprobación del parásito de Laveran en la sangre, y la de su especie terciaria, cuartana o trópica, aisladas o asociadas; la de bacilos de Koch, espiroquetas u hongos en un esputo; la de gonococos en pus uretral, vaginal

Habría que restablecer el estudio de estas disciplinas a un año por lo menos y con medios que permitieran un mayor contacto del alumno con las tareas que formaran su ocupación profesional cotidiana así.

Para el médico del norte son estas dos

(Concluye en la página siguiente)

SUMARIO

Este número, conmemorativo de la primera reunión científica que se realiza en Santiago, contiene trabajos especiales de:

- ARCE JOSE.
- ALVAREZ SOTO N.
- BARBIERI E.—(poema).
- BIANCHI A.
- CANAL FELJOO B.
- CANAL FELJOO E. J.
- CORRECH DE CACERES ESTHER.—(poema).
- DE LA VEGA M.—(poesía).
- DI LULLO O.
- MAZZA SALVADOR.
- NISO F.
- RAIMONDI SILVIO.
- ROJAS NERIO.
- SOLLAVO HORACIO.—(nocturno).
- REDACCION.

Los ideales de una Sociedad

Por el Dr. FLAVIO L. NINO

A punto de celebrar su cuarta reunión científica, la Sociedad Argentina de Patología Regional del Norte, la encuentra su tercer año de vida en plena labor, con una producción bien consuetudada y respetada dentro y fuera del país. No podía ser de otro modo. La nave lanzada a bogar entre los elementos, con su proa siempre adelante y guiada por la mano sabia de un piloto avasado, ha sabido mantenerse y triunfar en aquellas circunstancias en que otros fracasan.

La necesidad de estudiar seriamente los problemas relacionados con nuestra patología tropical, se hacía imprescindible. Había que desmenuar del amplio capítulo del paludismo una serie de procesos injustamente achacados en menoscabo de la salud del paciente, para describir otras etiologías. Había que incitar a los colegas regionales para que colaborasen poniendo a disposición de los mismos los recursos con que cuenta la Sociedad, y todos han respondido con el mismo anhelo de trabajo, de colaboración, de curiosidad, desmintiendo así el concepto que los del Sud tienen sobre la actividad de los provincianos y en especial de aquellos que somos del Norte. Una vez más se demostró que nuestro país es rico en cualquier rama de la ciencia que se explote y una vez más, también, palpamos la verdad tantas veces repetida de que sabemos más del extranjero que de nuestro propio patrimonio.

Es cosa vieja, que las enfermedades adquieren diferente fisonomía según las comarcas donde se desarrollan y en las cuales obran y gravitan una serie de factores dependientes del clima, de las razas, de los medios de vida, de la economía colectiva, de la naturaleza con su fauna y flora regional, que los vemos imprimir modalidades especiales, haciendo que una misma entidad morbida sea diferente según la consideramos en nuestro medio o en otro cualquiera.

Esto sería igual en Italia o en la Indochina al que ataca la población del Norte Argentino; la llamada Tripanosomiasis Americana, se caracteriza entre nosotros por la benignidad de sus manifestaciones, mientras que en el Brasil la observación inversa constituye la regla. La endemia malárica misma, en la zona que abarca dentro del territorio nacional, se presenta en algunos sitios con modalidades propias que la hacen más o menos grave; el llamado "Chucho de la Frontera" es bien conocido por los truenos y saltos que lo han experimentado en la zona comprendida entre la porción norte del departamento de Trancas y la correspondiente del Rosario de la Frontera y La Candelaria. Los ejemplos pueden repetirse para cada enfermedad infecciosa o parasitaria, hablando todos de la necesidad de que estos estudios se realicen en la región misma donde se engendran y desarrollan, y, es por eso que la Sociedad Argentina de Patología Regional del Norte, compenetrada de esta necesidad, brega actualmente por obtener la creación de un centro de investigaciones, en un lugar estratégico, que le permita estudiar y aprovechar con ventaja el enorme material de observación e investigación que se ofrece, en forma pródiga, al estudio.

Pero, sus actividades no se concretan únicamente a contemplar el problema médico en sí, sus ideales son más amplios y generosos, y al tocar diferentes cuerdas de ese instrumento llamado Ciencia, las ha encontrado bien templadas para responder con sus notas a la mejor elaboración y conocimiento de ese complejo que lucha por colocar al ser humano en condiciones superiores de vida y de bienestar. No puede negarse la importancia que tiene la contribución de ciencias como la Botánica, la Zoología, la Parasitología comparada, etc. etc. en el conocimiento de problemas que luego, aplicándolos al hombre

(Termina "Al margen...")

ramas importantísimas de la ciencia que debieran predominar en su espíritu. Con ellas poseería armas poderosas y de valor nacional para luchar por su vida y por las de sus semejantes en el país.

La Misión de Estudios de Patología Regional Argentina de la Universidad de Buenos Aires, que dirijo, ha aspirado y aspira a esta divulgación entre los graduados del Norte y dará en el futuro cursos reducidos con ese objeto y para permitir a los médicos seguirlos sin detrimento de sus apremiantes obligaciones.

Pero es necesaria la reforma antedicha en la preparación escolar de los médicos. El espíritu nacional así lo exige.

Otro asunto del cual desearía ocuparme es el siguiente: Frecuentemente se aprecia en las regiones de paludismo endémico, que comisiones especiales recorren las poblaciones y habitaciones rurales, practicando extracciones de sangre. Nunca los interesados son informados después del resultado de estos exámenes, ni nadie provee en general de los medicamentos que reclaman estas poblaciones, quienes no los pueden ir a buscar personalmente a centros lejanos y a determinadas horas o días.

Es esta una práctica que luego enajena la voluntad del pueblo para colaborar en las investigaciones científicas. A él, en efecto, no se le alcanza la importancia que tales cosas puedan tener y solo las aprecia por el grado de beneficio inmediato que le inter-

venición del investigador les pueda producir. En este caso el alivio de su padecimiento. Ello es humano y es lógico, y en este sentido habría que propiciar que los médicos encargados de servicios públicos, proporcionaran ellos mismos y en el acto de su visita domiciliaria, los medicamentos simples más indispensables, como quinina, stovarsol, yatre, tetracloruro de carbono, etc., para el tratamiento de estas verdaderas enfermedades colectivas.

En general, esto se hace, cuando se realiza, por medio de empleados secundarios, que acuden tarde, de mala voluntad, cuando las distancias son grandes y no siempre con la necesaria honradez.

Una valija botiquín, no sería muy molesta, y permitiría en cambio al médico, al distribuir por sí mismo y con más conciencia, frente a cada caso y necesidad, los medicamentos, conquistar la confianza, la buena voluntad y la adhesión de los pobres que así serían arañeados a las garras del curanderismo.

La práctica de proporcionar el medicamento al paciente por parte del mismo médico, es mal considerada aquí, pero constituye en muchas partes del mundo sobre todo en Estados Unidos parte importante del ejercicio profesional rural y por las características de nuestras campañas y de sus habitantes debiera ser implantado entre nosotros, reaccionando contra prejuicios nocivos.

SALVADOR MAZZA

Buenos Aires, IV/6/28.

Palabras a la lluvia de hoy

*Una mano de sombras
garabatea el cielo de relámpagos,
y los truenos se arrojan
por los desfiladeros del espacio.*

Luvia!...

*Paradoja llorona
en la descomunal carcajada de las nubes.*

*Canto de fecundidad
deshilachado por los garfios del viento.*

*Musical tensión del agua
vibrante de dedos invisibles.*

*Serenata de frescura
en el sueño angustioso de los yermos.*

Luvia!...

*Savia dulce
en las bocas abiertas de los surcos.*

*Grito ahogado en tierra!
Canto hecho mundo!
Instrumento hecho canto!
Frescura de un cordaje
atado al clavijero de las estrellas.*

*Violín multicolorde
incubado en la algazara de los truenos.*

*Olor de cielo
(el cielo es un gotero de alegrías).
Luvia!...*

*Es tan bueno tu canto,
Es tan bello tu canto,
Es tan grande tu canto,
que el arco-iris te aplaude con sus siete
colores!*

ALFONSO M. DE LA VEGA



conducen a descubrimientos estupendos y definitivos. Bueno es recordar aquí, que antes de conocer el mecanismo de transmisión del paludismo de hombre a hombre por medio de anofeles, se sabía perfectamente el papel que estos insectos desempeñaban en la malaria de las aves. El estudio de la Cerámica antigua, aporta una serie de enseñanzas de un alto valor científico. El hombre de todas las edades transmite e imprime a sus obras el sello de sus sentimientos; manifiesta por un signo, un trazo o un detalle cualquiera el estado de su alma, sus alegrías, sus pesares, sus grandes epopeyas como los cataclismos que, en su hora, le llenaron de dolor. Los "Huacos" con sus figuras horriblemente mutiladas, no parecen ser obra del azar, sino la representación de males que afligieron a nuestros antepasados y que hoy vemos, aún, desarrollarse con análogas lesiones y su cortejo de rostros desfigurados y miembros más o menos mutilados; me refiero a la Leishmaniosis tegumentaria Americana, a la Blastomycosis, a la Sífilis y a otras calamidades análogas que castigan duramente a nuestra raza.

Buenos Aires, Abril de 1928.

—000—



La cultura científica en el interior de la república

En ocasión de la conferencia que la Sociedad Argentina de Patología Regional debe celebrar en estos días en Santiago del Estero, "La Brasa", periódico literario que aparece en la vieja ciudad mediterránea, me pide una colaboración.

Seguro estoy de que la dirección de "La Brasa" aprecia en su justo valor mis dotes de hombre de letras y espera, en consecuencia, una colaboración de carácter científico. Me prometo defraudarla; ni literatura ni ciencia; tan solo alguna reflexión, a propósito de la importancia que, para todas las provincias del norte, reviste la Misión Universitaria de estudios de patología regional creada por la Universidad de Buenos Aires y que su jefe el Dr. Mazza, vincula a los pueblos del interior, por intermedio de la Sociedad Argentina de Patología Regional por él fundada.

La cultura literaria se difunde fácilmente por todo el país y es rara la villa, por apartada que se encuentre de los grandes núcleos urbanos, que no albergue en su seno, un cultor de las letras.

No sucede lo mismo con la ciencia; los que están habilitados para cultivarla son, habitualmente, profesionales a quienes la tarea diaria quita todo tiempo y más que tiempo, entusiasmo, para dedicarse al estudio y a la investigación.

Con frecuencia, se malogran, de este modo, hombres preparados y con base suficiente para acrecer el acervo científico argentino, con el provecho consiguiente para la salud individual y colectiva.

Si esos mismos hombres pudiesen contar con el estímulo que importa su vinculación a los laboratorios donde trabajan hombres de ciencia y con la ayuda que implica su dirección y control y la provisión de los elementos de trabajo que no se encuentran a su alcance, dedicarían una gran parte de su tiempo a las tareas científicas y el país ganaría una suma considerable de actividades.

La vida tranquila a que los obliga el ambiente, facilitaría el despertar de una vocación que muchos de ellos demostraron en sus días juveniles y que por los motivos antedichos no encontró terreno propicio para desenvolverse.

La Misión de estudios de patología, al enviar a su jefe, provisto de los elementos necesarios, a las regiones más apartadas del Norte Argentino con el fin de recoger material clínico y de laboratorio para realizar el estudio de nuestra patología, ha creado el organismo capaz de despertar la vocación científica de los médicos del interior y la Sociedad de patología regional, al celebrar reuniones periódicas en las distintas provincias ha establecido entre esos médicos el contacto necesario para conocerse, juzgarse y apreciar su propio valer.

Ambas han nacido de una misma idea y felizmente tienen un mismo animador, el profesor Mazza, que en los dos años transcurridos, con su trabajo y con las conferencias de Jujuy, Salta y Tucumán ha prestado un servicio inapreciable, a la ciencia y al país.

En su tiempo, los médicos que hoy forman parte de la Sociedad de patología regional y colaboran en la obra de la Misión de estudios que dirige el doctor Mazza vinieron a la Universidad en busca de bagaje científico y de un título profesional.

Hoy, la Universidad, que no los ha olvidado, como la madre no olvida a sus hijos, va hacia ellos, los invita nuevamente al trabajo y los reúne de tiempo en tiempo en una aula donde todos—allí no hay alumnos ni maestro—enseñan y aprenden.

El pueblo y el gobierno de Santiago del Estero deben percatarse de ello y prestar su concurso a la obra de la Conferencia a realizarse. De este modo, contribuirán a au-

MENSAJE DE UN SANTIAGUENO

Estas reuniones periódicas de patología regional no tienen tan solo una importancia médica. Al ser ocasión propicia de contacto entre colegas del litoral y del Norte, realizan una obra de buena política: la de afianzar contra anacrónicos prejuicios, los vínculos intelectuales entre provincianos y porteños, pues la unidad efectiva del país es una obra de sensibilidad solidaria y de cultura uniforme.

Contra el escepticismo de algunos al principio, el éxito ya reiterado acompaña a estas reuniones científicas, en cuya organización, justo es decirlo, corresponde a Salvador Mazza el honor primero.

Los congresos anteriores — cuyo valor será desde luego ratificado por el de ahora en Santiago — han sido motivo de una comprobación: la capacidad técnica, la vocación científica y el entusiasmo intelectual de los médicos del Norte, que sólo esperaban la oportunidad para demostrar aquellas hermosas prendas morales. Las reservas psicológicas que esto evidencia son promisorias sobre la aptitud regional y desmienten el socorrido prejuicio sobre el ambiente indispensible de los grandes centros.

No pudiendo ir yo mismo, llegue por medio de "La Brasa" mi mensaje cordial a los comprovincianos. La tarea profesional coincidente, como otras veces, me ata hoy aquí y me impide volver a sentir la emoción de mi tierra. A través del tiempo y la distancia vuelven a mí en la resurrección de la memoria, los años ya lejanos, la geométrica plaza principal con el Cabildo y la Maírtz, la calle Buenos Aires, la "ribera" pintoresca, las márgenes del Río hoy convertidas en Parque, y el viejo Mercado y San Francisco y mi escuela elemental y la plaza Absalón Rojas.... Mi mensaje lleva, pues, la pureza de las claras mañanas de mi infancia.

Nerio Rojas

TANGENTES

¡REUNION, CONFERENCIA O CONGRESO!

En su número anterior LA BRASA prometía dedicar el presente al "Congreso" de Patología Regional del Norte Argentino.

El Dr. Salvador Mazza, presidente de la Sociedad Argentina de Patología Regional del Norte, organizador del presunto "congreso", espíritu agilísimo, al enterarse de los términos del anuncio, escribió a uno de los miembros de LA BRASA:

"Ponga atención, y recomiende no designar Congreso sino 4a. Reunión o Reunión de la Sociedad Argentina, etc. Si quiere Reunión santiaguena, pero nunca la mala palabra Congreso. Me recuerda siempre a aquel borracho, que en la puerta de uno de estudiantes que se celebraba en Montevideo hace algunos años, parodiaba a un gran hombre diciendo: "Vollete far nulla? Fatte un congreso!..."

mentar la cultura científica de esa provincia y de la Nación.

JOSE ARCE

1
El dolor es bueno y malo porque simplifica.

2
Todo hombre que piensa termina teniendo razón. La razón es la prostitución de la verdad. (Y claro: la verdad es aquello que se prostituye haciéndose razón en el pensamiento de cada hombre).

3
La vida no es sino una pérdida de tiempo que es necesario distraer.

4
Mil veces peor que herirle en su vanidad a un hombre, es herirle en su modestia.

5
En arte, lo más difícil es vencer las facilidades.

6
Lo que ha aplacado en mí el último ímpetu polémico, es la evidencia de que todo debate no es sino un juego de mutuas incomprendiones.

7
"No hay juez que dure cien años"...

8
Jamás llega a hacerse la obra definitiva. Este es el castigo de los críticos, que están condenados a no poder ser otra cosa que correctores de pruebas.

B. CANAL FELIJO

FISIO-PATOLOGIA SOCIAL

(SUGERENCIAS)

En el estudio de las causas y efectos del malestar colectivo, no debe jamás estar ausente el criterio biológico, máxime cuando los modernos idealismos de redención y depuración sociales, se basan en las malas condiciones de la vida humana. Pienso que las virtudes y defectos del conjunto social, dependen las cualidades vitales de sus partes constitutivas. Cuando los sociólogos nos advierten en demasía y con justicia que nuestra sociedad está mal organizada, prefiero reemplazar estos términos, bajo un punto de vista más causal y previo, por los de *mal conducida o mal cuidada*. Además no será fácil concebir el determinismo biológico social, si recordamos que la observación y la historia nos enseñan esta gran verdad: lo que sucede en la vida del hombre sucede en la vida de los pueblos.

Nuestro grande y complejo organismo social, como el humano, tiene sus fundamentales características de trabajo, absorción y eliminación. Cuando la armonía funcional de sus órganos o sistemas aseguran su nutrición y su recambio, se establece el equilibrio que es el que traduce el grado de salud. La desviación o falta de esta sinergia orgánica constituye la enfermedad, en cuyo caso la producción vital disminuye en cantidad y calidad. La diferencia aparente consiste en que el hombre, considerado aisladamente, consigue mediante la aplicación racional y científica de las leyes de higiene individual, su integridad fisiológica. En cambio, la sociedad que se nutre incompletamente, que no elimina bien sus productos de desintegración, que produce mal y poco y que vive en constante dolor, miseria y desarmonía, evidencia su permanente estado patológico, cuya causa podría explicarse en un defecto *constitucional del conjunto celular humano*. Cabe en consecuencia pensar, que para remediar a nuestra sociedad enferma, es necesario realizar previamente el ideal de conseguir su salud integral, mediante el sano funcionamiento espiritual y corporal de los hombres-células. Entonces, es lógico y razonable suponer que será difícil imponer cuanto se piense o haga en pro de un mundo mejor, mientras la cultura superior necesaria no surja de una conjunción vigorosa de ciudadanos moral y físicamente sanos.

La higiene social en su concepto más moderno, es la ciencia que con la contribución de todas las demás que se fundan en la biología, trata no tan solo de conservar la salud sino de mejorar la raza y por ende el mejoramiento colectivo. Ella estudia las causas intrínsecas y extrínsecas del déficit orgánico y funcional humanos. Por tanto su interés no es exclusivamente médico; debe servir también al moralista, al sociólogo, al filósofo, a todos los que se dedican al estudio de los distintos fenómenos de la actividad en su relación con la evolución y el progreso. Evitando en el hombre el debilitamiento, la degeneración y la muerte prematura, asegurándole el libre ejercicio de sus funciones y el mayor desarrollo de sus facultades, mejorando y perfeccionando sus condiciones de medio y elementos de trabajo, se llegará a conducir sin riesgo al organismo a su mayor desarrollo de fuerza y producción. La finalidad de la higiene es una necesidad primaria universal indispensable para la conquista del bienestar colectivo, y para la efectividad de ese sublime principio de solidaridad humana y social por el cual las democracias se agitan constantemente en un supremo y angustioso anhelo!

Si bien es cierto que los malos o perversos son en rigor científico enfermos psíquicos que responden a causas individuales y de

medio, considerándolos en el sentido de sus efectos, son gérmenes patógenos que se comportan según su cantidad y virulencia. Afectan en forma directa a la sociedad por sus hábitos parasitarios y su poder de contaminación; e indirectamente por los desórdenes mórbidos variados y múltiples resultantes que contribuyen a disminuir el índice de capacidad social. Bajo otra faz biológica puede también considerarse elementos de desintegración que obstruyen o intoxican cuando viven o circulan en medios orgánicos que no son los de excreción. También las células integrantes de los órganos o vías de nutrición tienen una función más noble y distinta que aquellas otras que solo pertenecen a los de eliminación o emuneterios; ambas son útiles, pero de rol y ubicación diferentes. De ahí que una mala absorción, un recambio defectuoso, vale decir el desequilibrio bajo ciertos aspectos sociales, se revela cuando los mecanismos humanos fallan por la influencia de la perversion, de los viejos y por efectos de la degeneración moral o física. Ya que a estos hombres patógenos no es posible destruirlos totalmente, el criterio profiláctico más racional y científico sería el de reducir al mínimo su cantidad, evitar su virulencia y oponerse a su penetración a las distintas esferas de acción en que debe desenvolverse normalmente la vida colectiva. Para esto es menester tener presente que los factores de predisposición más aprovechados por tales gérmenes morbosos son la ignorancia, la debilidad y la miseria. La profilaxia en este sentido es insuficiente, por no decir nula, pues, se lucha sin fortaleza, sin organización y sin concordancia de objetivos. Es esto indudablemente un punto también interesante de higiene social.

Todo estado civilizado que se antepone a sus funciones de gobierno el esfuerzo máximo y constante de proteger la salud pública, afecta en su base más fundamental los intereses individuales y colectivos que representa, y demuestra la ignorancia de un principio esencial que debe regir el progreso de toda colectividad organizada; el *mayor y mejor rendimiento con el menor desgaste y buena conservación de sus fuentes de producción humana*. Desde luego, reducir al mínimo científico la enfermedad y la muerte, aparte de ser la concepción más avanzada y positiva para llegar al bienestar de los pueblos y al triunfo social más interesante, constituye una función primordial e imprescindible del Estado, que debe ejercitarla amplia y necesariamente, hasta como una base para la buena realización de las otras que se refieren a la defensa nacional, administración de justicia y fomento del trabajo. Si la ley es una facultad que se hace a veces discutible según su criterio de justicia, o cuando afecta el derecho del uno por los demás o viceversa, no puede negarse que es la fuerza que la autoridad suprema debe disponer para mandar y prohibir lo que convenga al interés común. Pues bien, nada más justo y acatable si la imposición se refiere a garantizar la salud de todos. Solo la licencia puede oponerse a esta elevada misión social; cualquier forma de libertad individual que pretenda oponerse a lo que siendo un daño para sí mismo lo es también para los que le rodean, debe ser rigurosamente cercenada. Es indudable que una legislación inspirada en la prevención de las enfermedades especialmente de aquellas llamadas sociales (alcoholismo, tuberculosis y sífilis) y en el cuidado del individuo desde su nacimiento hasta su muerte facilitándole su existencia en las mejores condiciones posibles, sobre todo en lo que se refiere a la alimentación, género de vida, vivienda, vestido, trabajo y vicios; de leyes que se impongan severamente en la falsificación de ali-

Poema en tres tiempos

I
Ciega y muda
Caída la cabeza
Escucho la gracia de mi Corazón.
Ya he olvidado
La espera de fuego
De vagas incógnitas...
Ya he olvidado
La lágrima amarga
Que se me hizo piedra en los dedos...
—Las caras amigas...
—Las sendas marinas...
Porque tengo esta extraña fuerza
De estar
Sin memoria,
Sin Dudas,
En una soledad de todas las formas...
Ciega y muda,
Caída la cabeza,
Escucho la gracia de mi corazón...

II
Quise cantar
La gracia dulce de las violetas
Y la belleza de los pinos,
Las palideces de las tardes,
Las fiestas de los árboles con niños...
Y el poema alegre y puro
Que la luz dice en las espigas.

Quise cantar
Las rondas de los niños
La misteriosa inmensidad nocturna
La generosidad de los caminos...
Quise cantar—oh Tú!...—
El Milagro Místico...—
Pero la noche me ha enseñado
Esta dicha sagrada
De admirar sin palabras,
Voy con mi palma sola
Los brazos en alto
Los ojos en salmo.
Nada más ¡Dios mío!
Que este fino gusto de alabanza...
Nada más, mi alma,
Que esta sola lágrima.

III
Voy escalando el silencio
Con los garfios agudos de mis ansias.
Atrás quedaron
Caminitos blancos de margaritas
y pájaros amando...
Yo no tengo tristeza
¡He dejado mis nudos de siglos
En los remansos!
Atrás quedaron
Raras palabras con que mi lengua
Pidió el olvido de toda cosa...
En la Tierra quedó mi descanso
Y mi destino extraño...
Yo estoy libre:
Voy escalando el Silencio
Camino del Cielo...
Camino de mi alma...

ESTHER CORRECH DE CACERES
Montevideo 1928.

mentos, que exijan a los patronos o industriales medidas que preserven la vida de los obreros en las fábricas, talleres o domicilios; que combatan la depoblación atacando las causas de la mortalidad infantil; que vigile al niño en edad escolar no solo evitándole enfermedades, sino garantiendo una pedagogía fisiológica (estado psico-físico que guarda relación con las exigencias de la educación intelectual, física y moral del niño) en fin, y de otros tantos objetivos interesantes que la ciencia de la higiene enseña y resuelve, el Estado cumpliría con una función principalísima y fecunda. Poco se ha hecho y se hace en este sentido. Una legislación amplia y bien aplicada, sería para los gobiernos obra de justicia, de cultura y de progreso institucional.

SILVIO RAIMONDI

Algunos datos acerca de la personalidad del Dr. Salvador Mazza

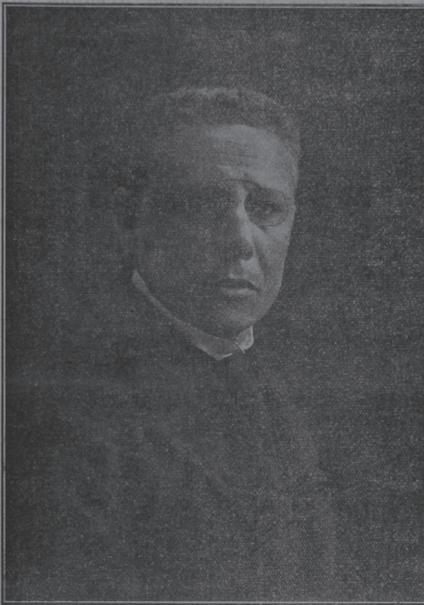
Nacido el 6 de Junio de 1886 en la ciudad de Buenos Aires, hizo su internado y estudios médicos hasta recibirse, en la casa de aislamiento llamada Hospital Muñiz como ayudante de laboratorio y en realidad haciendo de todo un poco en la cátedra de Epidemiología que dictaba el Prof. José Penna, recibiendo en la Facultad de Medicina de Buenos Aires en 1910, para ser designado en seguida Bacteriólogo del Departamento Nacional de Higiene, desde cuyo cargo dirigió un laboratorio organizado por él mismo en el lazareto de la isla de Martín García, para buscar gérmenes del cólera en los inmigrantes procedentes de puertos sucios, que en ese momento eran casi todos los de Europa. Desfilaron así 60.000 individuos bajo su control bacteriológico, siendo examinados por él en sus deposiciones 2 veces durante el aislamiento de 5 días. Allí montó el laboratorio con obreros y recursos de la isla e hizo la aplicación en gran escala de los métodos recientemente ordenados por las convenciones internacionales de higiene pública. Se encontraron dos portadores sanos de cólera entre esa masa humana, comprobándose la necesidad de practicar esa investigación en el país aun cuando en los puertos de origen la efectuasen, pues de ambos portadores uno procedía de Constantinopla y había pasado por Génova sin control bacteriológico, y el otro era un pasajero subrepticio que se descubrió a bordo a los dos días de la partida.

Terminada la pandemia de cólera en Europa ocupó bajo la dirección de Kraus el puesto de Bacteriólogo en el Instituto Bacteriológico del Departamento de Higiene. Después de cinco años pasó a ocupar el cargo de Director del Laboratorio del Hospital Militar Central, siendo enviado a Europa durante la guerra mundial para efectuar estudios de profilaxia de las enfermedades infecciosas en los ejércitos de Austria y Alemania, países de donde regresó a fines de 1917. De la dirección del laboratorio del Hospital Militar pasó a ocupar, por concurso, en 1920 el puesto de Director del Laboratorio Central del Hospital de Clínicas, puesto que desempeñó, reorganizando el laboratorio y poniéndolo en un pie de gran eficacia hasta 1922, fecha en que realizó otro viaje a Europa en calidad de Delegado de la Universidad de Buenos Aires a las fiestas del centenario de Pasteur en Strasburgo. En este viaje que le llevó dos años, recorrió laboratorios e instituciones de París, como el Instituto Pasteur, y el laboratorio de parasitología de Brumpt de Berlín, como la cátedra de Anatomía Patológica de Lubarch en la Charité, el Instituto de Anatomía Patológica de Christeller en el Hospital Virchow y el Instituto de Quimioterapia de Wassermann de Hamburgo, como el Instituto de Enfermedades tropicales, y de Londres donde frecuentó a Castellani y Ross.

Además estuvo con Etienne y Edmond Sergent tres meses en el Instituto Pasteur de Argel y otro tanto con Charles Nicolle en el Instituto Pasteur de Tunes.

A su regreso en 1924 y solicitado por el Prof. Dr. José Arce, director del Instituto de Clínica Quirúrgica del Hospital de Clínicas se hizo cargo de la dirección de su laboratorio, que reorganizó y formó en su estructura actual que le da una gran eficiencia, y con cuyo personal y elementos atiende también las funciones de la Misión Universitaria de estudios de Patología Regional Argentina cuya jefatura le otorgó por ordenanza la Universidad de Buenos Aires, por iniciativa del Dr. Arce, permitiéndole ello atender las necesidades de la Sociedad Argentina de Patología Regional del Norte que fundó e impulsa entusiastamente.

Ha sido en 1918 delegado oficial del go-



Dr. SALVADOR MAZZA, alma y nervio de la reunión científica que se realiza en Santiago

bierno a la Segunda Conferencia Sudamericana de Higiene, Microbiología y Patología reunida en Río de Janeiro.

En 1920, Presidente de la Sociedad de Higiene y Microbiología de Buenos Aires.

Hoy es profesor suplente de Bacteriología en la Facultad de Medicina desde el año 1916, y ha dictado un curso como titular cuando renunció por jubilación el Dr. Malbrán, en 1920.

Ha sido también Director de las Revistas del Círculo Médico Argentino y Centro Estudiantes de Medicina en 1909-1910, continuando desde entonces como constante redactor y colaborador hasta ahora.

Ha sido secretario de todas esas sociedades a las cuales llegó después a ser presidente y colaborador de Prensa Médica Argentina, Anales del Departamento de Higiene, y varias revistas.

El Hombre Fuerte

Al Dr. Salvador Mazza

Dar al hombre conciencia de su propia valer.

Inducir a otra a encontrarse a sí mismo.

Crear un nuevo espíritu amasando el viejo.

Sin destruir nada:

He ahí la obra del Hombre Fuerte.

Y el Hombre Fuerte dice:

—Persigue tu gloria. Y si la consigues, por haberte inducido a ello seré yo también glorioso.

E. J. CANAL FEIJOO

Desempeña actualmente los siguientes cargos:

Profesor suplente de Microbiología de la Facultad de Medicina de Buenos Aires.

Director del Laboratorio del Instituto de Clínica Quirúrgica, cátedra del Dr. José Arce.

Jefe de la Misión Universitaria de Estudios de Patología Regional Argentina.

Presidente de la Sociedad Argentina de Patología Regional del Norte.

Miembro correspondiente de la Société de Pathologie Exotique de Paris.

Los trabajos que ha efectuado son, cuando estudiante, la creación del síndrome *aracnoídismo* para designar e identificar los fenómenos producidos por las picaduras de arañas consideradas en medicina como infecciosas: Estudio de las formas clínicas de este emponzoamiento;

Elaboración, aplicación y estudio de la vacuna coli Kraus-Mazza, de cuyo empleo derivó después un considerable progreso en el método conocido como estimuloterapia y albuminoterapia con peptona, leche, etc., de las infecciones;

Elaboración y aplicación de una vacuna contra el ozena;

Fabricación de una vacuna antífica preventiva en una sola inyección que se aplicó a todo el ejército y armada y policía, y en Chile, etc.

Ha organizado laboratorios para estudios en campaña, ideando dispositivos portátiles especiales y difundiendo métodos aplicables a nuestra campaña.

Ha realizado además una serie de trabajos técnicos, muy considerable, que aportan, todos, positivas ventajas en el conocimiento o la aplicación de métodos, o descubren parásitos de la fauna silvestre.

La Misión de Estudios de Patología Regional Argentina

Por el Dr. JOSE ARCE

El 26 de febrero de 1926, dos días antes de entregar el rectorado de la Universidad de Buenos Aires a su actual titular, el doctor Ricardo Rojas, redactó un proyecto de ordenanza en virtud del cual se creaba una "Misión de estudios" con el fin de investigar en distintas regiones del territorio de la república las enfermedades desconocidas o poco conocidas, que atacan al hombre y a los animales.

El proyecto fué aprobado por el Consejo Superior el 16 de abril del mismo año y de acuerdo con una de sus disposiciones, el profesor suplente de microbiología, Dr. Salvador Mazza, fué designado jefe de la misión.

Como la Universidad no disponía de fondos para dotar convenientemente la nueva creación, y como sin ellos hubiera sido imposible realizar investigaciones de ninguna clase, ofrecí la partida de gastos de que dispone el Instituto de Clínica Quirúrgica, para que le fuesen imputados los que se ocasionasen con motivo de las primeras expediciones.

Esa última palabra está perfectamente usada en el caso, pues la ordenanza que crea la "Misión de estudios" obliga al jefe de la misma a constituirse personalmente en los lugares en que se reputa conveniente realizar investigaciones, con la sola limitación, impuesta por la exigüidad de recursos disponibles, de no exceder de cien días de trabajo por año.

Corresponde agregar que el jefe de la misión, mientras desempeña sus funciones, no recibe más emolumentos que los que le asigna el presupuesto universitario en su carácter de jefe del laboratorio del Instituto a mi cargo.

Una vez que la iniciativa se hizo pública y se supo que el Consejo Superior de la Universidad la había aprobado, no faltaron voces discordantes que la criticasen o porque no se había dado participación en las tareas a la cátedra oficial de parasitología, o porque parecía una enormidad que se hubiese resuelto sostener una misión de estudios de patología regional con fondos de un instituto de clínica quirúrgica o finalmente, y este argumento no podía faltar, porque se trataba de una creación fantástica que no daría resultado alguno en la práctica.

En resumen: se le opusieron los argumentos habituales en estos casos, cuando se desea hacer fracasar una iniciativa buena y sencilla.

En ese entonces me limité a callar e invité al profesor Mazza a que realizase su primera expedición al norte de la república, lo más pronto que le fuese posible. No han transcurrido aún diez y ocho meses que la misión ha sido creada y pareciera excesiva pretensión hacer públicos sus resultados, a la manera de una sociedad comercial que se decide a presentar balance.

No lo es, sin embargo, si se tiene en cuenta que una exposición sintética de la obra realizada, constituye la mejor manera de apreciar el camino recorrido en tan breve lapso de tiempo por la "Misión de estudios de patología regional argentina".

Esto dicho, enumeremos:

1o. Por iniciativa del jefe de la misión, se ha creado la Sociedad Argentina de Patología Regional, entidad de carácter puramente científico que preside el doctor Mazza y reune en su seno, además de algunos médicos muy distinguidos de la capital de la república, la mayor parte de los médicos de las cinco provincias: de Jujuy, Salta, Tucumán, Catamarca y Santiago del Estero, donde se han constituido otras tantas secciones o filiales de la Sociedad.

2o. La Sociedad Argentina de Patología Regional ha celebrado tres conferencias: una en Jujuy, otra en Salta y otra en Tucumán, con el auspicio de los poderes públicos, nacionales y provinciales. En dichas

conferencias se han leído y discutido comunicaciones científicas del más alto interés, las que han sido publicadas en una sección especial del Boletín del Instituto de Clínica Quirúrgica.

La obra científica realizada por el jefe de la "Misión" y sus colaboradores más inmediatos o médicos vinculados a la misma, puede ser apreciada si se toma nota de la bibliografía que a continuación detallo:

1. Dr. S. Mazza. Leishmaniosis tegumentaria y visceral. (Boletín del Instituto de Clínica Quirúrgica No. 13).

2. Dr. Esteban Adrogué. Impresiones sobre el tracoma en el norte de la República Argentina. (La Prensa Médica Argentina, diciembre de 1926).

3. Dr. S. Mazza. Sobre un filarideo del corazón del coati. *Dirofilaria nasuae* n. sp. (Boletín del Instituto de Clínica Quirúrgica No. 14-16-1926).

4. Dr. S. Mazza y Dardo Frías. Nota sobre accidentes producido por larvas de *Hiperobrya carosus* (rupa chico). (Boletín del Instituto de Clínica Quirúrgica).

5. S. Mazza y M. Cossío Etcheopar. Consideraciones sobre un foco de anguillosis en la provincia de Tucumán. (Boletín del Instituto de Clínica Quirúrgica).

6. S. Mazza, Rosembuch y Antequeda. Segunda nota preliminar sobre microfilaria de perros del norte. (Boletín del Instituto de Clínica Quirúrgica).

7. S. Mazza. Notas sobre Hemogregarinas de *Testudo argentina*. Hemogregarina providenciae n. sp. (La Prensa Médica Argentina, 10-XII-1926).

8. S. Mazza. Nota sobre tripanosomas de ieteridos del norte. (La Prensa Médica Argentina, 20-XI-1926).

9. S. Mazza e I. Franke. Microfilarias de ranas: *microfilaria Tamborini* n. sp. (presentado a la 3a. reunión de la S. A. de P. R. del N. en Tucumán, 7, 8 y 10 de julio).

10. S. Mazza, C. González e I. Franke. Tripanosomas observados en ranas: tripanosoma arcei n. sp. (idem idem).

11. S. Mazza, Deautier y A. Stenlet. Investigaciones de hemoparásitos en algunas aves de Misiones; microfilaria Rojas n. sp. y tripanosoma Dabenei n. sp. (idem idem).

12. S. Mazza, C. González, I. Franke y J. M. Lascano González. Hemoproteus de pájaros del norte (idem idem).

13. S. Mazza, I. Franke y J. M. Lascano González. Tripanosomas de pájaros del Norte (idem idem).

14. S. Mazza e I. Franke. Grupos sanguíneos de indios y autóctonos del Norte Argentino (idem idem).

15. S. Mazza. La anquilostomiasis en las provincias del norte (idem idem).

16. S. Mazza. Necrosis considerable producida por araña migalomorfo (idem idem).

17. S. Mazza, E. Forte, N. Alvarez Soto y C. Arias Aranda. Nota preliminar sobre los efectos de la plasmoguina en el paludismo (idem idem).

18. S. Mazza. Leishmaniosis cutánea en el caballo y nueva observación de la misma en el perro (idem idem).

Además de la importancia que revisten todos esos trabajos, algunos de los cuales en-

Los árboles olvidados

Piedad para los árboles. Piedad para esos buenos estoicos que miran pasar la vida, siempre de pie al margen de los caminos. Piedad para esos monjes mudos anhelantes de sol y de cielo.

Hay anhelos de cumbre y de infinito en las flechas de sus ramas y sorda tragedia de crecer para no llegar nunca!

Pobres almas arraigadas al dolor de su inevitable soledad, sola merced al vendaval lujurioso o a la melancolía otoñal, sueltan esas peregrinas hojarascas que semejan ilusiones que nacieran a la muerte...

Piedad para esos seres olvidados en la penumbra de nuestro indiferencia.

Piedad para los árboles!

Hermanos en el dolor, almas tranquilas de todos los pases, viviendo al flanco de nuestros tragedias cotidianas...

Alma mía, tú también, como ellos, quisieras reasumir tu existencia, en un finambresco color de ágata... y la vida te ató a mi dolor, sinfonia gris de mi vivir, para soñar en la esperanzada aurora de una ilusión, un deseo que nunca será!

ERNESTO BARBIERI

riquecen el acervo de la ciencia con desesbrimientos cuya trascendencia en la patología no siempre es dable prever, la obra realizada por la "Misión", al vincular a los médicos de provincia en los centros universitarios e incitándolos a estudiar e investigar, es inestimable.

Felizmente el auxilio de los poderes públicos no ha faltado; la "Misión de estudios" creada por la Universidad de Buenos Aires es propietaria en Jujuy de un terreno de más de dos hectáreas donde en breve se alzarán su primer laboratorio regional, gracias a la suma de \$ 30.000 donada por el gobierno de la provincia de Jujuy y a un subsidio de \$ 70.000 que por mi iniciativa se incluyó en el anexo de trabajos públicos de la ley general del presupuesto de la Nación. Los planos del edificio han sido preparados por la Dirección General de Arquitectura según las indicaciones del doctor Mazza.

La Sociedad de Patología Regional Argentina y la "Misión de estudios" recibirán además, a partir del año en curso, subsidios que tuve la fortuna de hacer incluir en el anexo respectivo del presupuesto nacional actualmente en vigor.

He ahí, en síntesis, lo que se ha podido hacer en el escaso tiempo transcurrido. Corresponde agregar que la "Misión" no tiene más personal que su jefe, el profesor Mazza, quien felizmente cuenta con la colaboración de su esposa que lo acompaña en sus viajes y lo ayuda en sus trabajos.

No quiero terminar esta breve exposición destinada a hacer conocer la obra realizada por la Misión universitaria que dirige el profesor Mazza y a la que he prestado y prestaré siempre mi más decidido apoyo, sin decir que su creación me fué sugerida, en una carta que conservo como documento de valor inapreciable, por el sabio investigador francés Charles Nicolle, director del Instituto Pasteur, de Tuno.

ROQUE RAUL ARAGON, ROQUE RAUL ARAGON, ROQUE RAUL ARAGON. Hay que repetir por lo menos tres veces el nombre de este extraordinario diputado tucumano, que devolviendo a la causa más verdaderamente popular que es la de la cultura el dinero del pueblo, ha donado a la Sociedad Sarmiento de la provincia hermana el producto de sus dietas legislativas de varios años (casi 20.000 pesos!).

ROQUE RAUL ARAGON no es un hombre rico. Su gesto es, pues, de una limpieza espiritual absoluta, y merece todas las exaltaciones.



De la medicina y de los médicos de Santiago del Estero

(FRAGMENTO)

Este trabajo ha sido preparado en homenaje a los médicos que actuaron en Santiago del Estero y a su medicina, con motivo de la Cuarta Reunión de la Sociedad Argentina de Patología Regional del Norte, que justamente en estos momentos inicia sus actividades científicas. Difícil ha resultado la tarea, en primer lugar, por la vastedad del tema, y luego, por la índole del asunto que demanda de suyo, una capacidad de especialización superior a la del autor de este trabajo. Más arduo hubiera sido el esfuerzo, sin duda alguna, a no mediar la inteligente y eficaz ayuda del erudito historiógrafo y Director del Archivo General de la Provincia, don Andrés A. Figueroa y la palabra de estímulo de don Napoleón Unzuaga, humilde y apasionado conecedor de nuestra historia. A ellos, pues, mi agradecimiento.

En todos los pueblos primitivos, el folklore es una unidad esencial—dice Garrison. Los conocimientos primarios se desarrollan del mismo modo, tanto en el orden social como en el ético y religioso, ya se trate de los antiguos pueblos acadianos o polinesios, eslavos o célticos, romanos o escandinavos. La semejanza de su origen y la identidad de su evolución ulterior, han dado a las costumbres, usos y prácticas de esos pueblos primitivos, así como a su medicina popular, un carácter primario de honda significación supersticiosa. Como ellos, los indios que ocupaban el territorio que es hoy Santiago del Estero, (Indios Juríes) tuvieron también una medicina elemental, que no se diferenciaba fundamentalmente, de la de otros pueblos. Y esta medicina era sobre todo, instintiva y empírica. Por instinto, los indígenas buscaron, entre los elementos que la naturaleza pródiga ponía ante sus ojos, aquellos que habían producido un efecto beneficioso sobre determinado mal, siguiendo en esto a los animales que para curarse, utilizan el triticum, el cynosurus cristatus, la valeriana oficialis, y la nepeta cataica, hierbas que producen seguros efectos emeotécnicos. Luego la práctica va formando el conocimiento experimental y se ven surgir los primeros perfiles de una medicina empírica, que en manos de personas especializadas, será la que prime durante la conquista y aún en plena vida colonial (Siglo XVII), como lo atestiguan las palabras que dijo el Dr. Alonso de Huerta en 1657, al oponerse a la creación de dos cátedras de medicina en la Real Universidad de San Marcos. Estas palabras las encuentro consignadas en el libro "La medicina en Córdoba" de Garzón Maceda, y dicen así: "No ser necesarias (las cátedras) porque en este reino hay muchas yerbas medicinales para muchas enfermedades y heridas, las cuales conocen los indios mejor que los médicos y con ellas se curan mejor que con los remedios médicos".

En cuanto a la terapéutica, la medicina era primordialmente herbaria entre los indígenas, y el acto de la curación se acompañaba casi siempre de prácticas que tenían un sentido religioso y con las que se pretendía alejar los efectos de los agentes sobre naturales. Para ellos la enfermedad debió ser el resultado de la intervención de los malos espíritus o de un poder malféfico sobre humano que no alcanzaban a comprender, pero cuyos efectos eran bien evidentes, a juzgar por las muestras que dejaban en los cuerpos. Con este concepto, la terapéutica, hecha de ritos, debió adaptarse a la superstición que ha impreso sus modalidades hasta nuestros días en los métodos terapéuticos populares de nuestra provincia.

Los indios juríes eran expertos conocedores de las propiedades de la riquísima variedad de plantas medicinales con que cuenta Santiago. Un siglo antes que en Quito—

afirma el P. Lozano—los indios del Tucumán conocieron los efectos beneficiosos de la cascarrilla (contaria alba) y de la virreyña del monte (paganopsis febrifuga) sobre el paludismo y las fiebres; y mucho antes que los Españoles, los de ciertas plantas sobre los afecciones oculares y del estigma del maíz sobre "el mal de riñones, dolor de ijada, pasión de piedra, retención de orina, dolor de vejiga y del caño". Utilizaron asimismo, las propiedades del cocimiento del guayacán del Chaco para curar "las llagas de los pulmones, el humor gálico y las llagas inferiores" y las del molle, del cual se saca "bálsamo eficaz y seguro para sanar las heridas penetrantes y restañar el flujo de sangre que sale por ellas". (Véase el P. Lozano "Historia de la conquista del Paraguay, del Río de la Plata y del Tucumán".—T. I.—pág. 215).

Pero sobre todo, los indios, fueron singularmente prácticos en el tratamiento de las heridas de flechas envenenadas. Dice Charlevoix que Diego de Rojas, murió en 1542, de resultas de una herida de flecha envenenada "por no haber querido seguir el consejo de una india que prometía curarle". Y el mismo P. Lozano en el T. IV, refiere el modo como llegó a descubrirse el remedio para dichas heridas. "Se apasionó a un indio—dice—y le hirieron el muslo de un flechazo", y agrega luego, "que le soltaron las prisiones y dejaron ir libre observándole al disimulo sus pasos"... "Fuese al punto (el indio) a buscarse por el campo dos distintas especies de hierbas y las majó cada una de por sí, bebió el zumo de la una, y de la otra le infundió en la herida".

Por todo esto no es aventurado decir, que los indios fueron los árbitros de la medicina por aquel entonces, ya que los conquistadores que llegaron a las provincias del Tucumán, no trajeron médicos, ni Heródotos, ni lo que se llamó más tarde, práctico o inteligente en el arte de curar. Vinieron desguarnecidos de tales personas, seguramente, a causa de la dificultad que por el clima y las condiciones naturales, encontraba la empresa de los conquistadores, o quizás, porque los contingentes estuvieron integrados por personas, que de mucho antes habían arrojado sus vidas a la suerte de la aventura, descorados por la codicia y el lucro, finos objetivos que sirvieron de norte a sus sueños y afanes de conquista.

Conquistadas las tierras en 1553, don Francisco de Aguirre fundó Santiago del Estero, que llegó a ser una de las ciudades más importantes del Tucumán en los siglos XVI y XVII como lo reconoce Felipe II al declararla capital de la gobernación por cédula del 23 de Marzo de 1577 dirigida al Virrey del Perú don Francisco de Toledo. Santiago era entonces sede del gobernador y del obispo y contaba con una catedral y un hospital (1583) aunque, este último, sin servicios médicos, a estar a los documentos de la época.

Con la llegada a Santiago de don Juan Ramírez de Velasco, uno de los hombres más interesantes después de Aguirre, por su inteligencia y honradez, y por el progreso que significó para Santiago los actos de su gobierno, es posible que hubiesen venido algunas personas de significación, pues, en el año 1590 ya se encuentran algunas noticias relativas a un tal don Orlando Faya, genovés "médico que se enriqueció con su arte en Santiago del Estero y en San Miguel de Tucumán" (Jaimes Freyre "El Tucumán del siglo XVI").

Santiago pues, cuenta en esa época con su primer médico, del cual sin embargo no se tiene ningún documento que haga mención de su arte o procedimiento terapéutico. Debíó curar don Orlando Faya del mismo modo que curaban en Europa en el siglo XVI, esto es, con drásticos, clisterios, san-

grias y utilizando la polifarmacia, las mixturas y fricciones mercuriales. En aquellos entonces, el concepto de la patología era por demás primitivo. Se hablaba de "incendio del hígado"; "vapores que suben a la cabeza"; "pasión de piedra"; "Fluáticos de humores gruesos"; "destemplanza frígida de los riñones" y "temblores paroxismales". Las enfermedades eran todavía atribuidas a un desequilibrio humoral, y eso que la medicina del siglo XVI estaba en plena edad de oro, a juzgar por lo que dicen los historiadores de la medicina española. La sangre, la flema, la bilis amarilla y la bilis negra, son los cuatro humores del cuerpo, estando ellos en relación y bajo la influencia de las cuatro calidades de la materia: seco, húmedo, frío y caliente. Con esta base, toda la terapéutica consiste en adelgazar o engrosar, en abrir o desopilar los humores, en dar preparaciones edidas para las destemplanzas frías y frías para las cálidas.

Hemos dicho que había en 1583 un hospital en Santiago. A la llegada de don Juan Ramírez de Velasco (1586) lo encontró en muy malas condiciones.

Sin médicos y con escasos recursos, el hospital era solo refugio de apesadados. El tratamiento consistía en "preses y rogativas en el templo y recomendación a los encomenderos y religiosos de no abandonar a los infelices".

Ciertos frailes por la necesaria intervención de la iglesia en casos de "posesión de"

(Concluye en la página siguiente)

SIGNIFICADO DE LA MEDICINA MEDICA SANTIAGUEÑA

La Misión Universitaria de Patología Regional del Norte, creada por el esfuerzo infatigable del profesor Dr. Salvador Mazza y apoyada decididamente en su génesis por el amplio espíritu del Rector de la Universidad Dr. José Arce, es una institución de orientaciones nuevas en nuestro país, por cuanto su terreno es el de la especulación meramente científica sin otro propósito que el de la investigación y el estudio.

Está aún en sus cimientos, en los aldeaños de Jujuy, la casa de laboratorio, experimentación y estudio, y véase sin embargo ya, todos los beneficios que al conocimiento de nuestra patología tropical o exótica y por ende al tratamiento y profilaxia de enfermedades a conocimiento no vulgarizado entre nosotros, ha traído ya esta institución, respetada y conocida tal vez mejor fuera de los límites de la República.

Los importantes trabajos que dan cuenta las reuniones de la Sociedad de Patología Regional que preside con dedicación admirable el profesor Mazza y que han tenido lugar en Jujuy, Salta, Tucumán y ahora en Santiago del Estero son, por su importancia y seriedad, del mayor interés para los gobernantes que vigilan la salud colectiva como factor esencial de progreso y el mejor estímulo para los modestos y laboriosos facultativos que, en el magredal bravo de la profesión en tierra adentro, han sabido encontrar, para su espíritu, las satisfacciones superiores del estudio, puesto de manifiesto en un aporte científico valioso por la experiencia que los abona y la ética que los inspira.

Napoleón Alvarez Soto

Del Hospital San Roque de Jujuy

(Termina "De la medicina...")

moníaca", habían creado sólidos prestigios de exorcizadores y curaban los embrujamientos "que producen dolores, enfermedades y muerte" tanto como los mismos indios.

Después de algunos años de prosperidad, las continuas crecidas del río apagan la vida en Santiago; la gente huye, los sembrados se agrietan, las casas se caen consumidas por el salitre. Comienza la despoblación. En 1629 la erociente ha inundado la iglesia, la gente se ha refugiado en el hospital, poniendo a salvo las pocas cosas que llevaba consigo (carta de don Felipe de Albornoz). En 1671, de 12000 indios no quedan más de 500 "y apenas ay sacerdotes que quieran administrarles los sacramentos por ser cortísimo el extipendio" (carta de don Angelo de Pereda a la Reyna Gobernadora de España).

Relativo a este hospital, se encuentra en el año 1667, un oficio subscripto por el Alférez Real don Juan de Saavedra Granajo y el maestro Miguel Suarez de Figueroa, por el que éste otorga un censo a favor del Real Hospital de Santiago del Estero, oficio cuyo texto en su primera parte dice: "Sepan quantos esta carta vieren como yo el maestro Miguel Suarez de Figueroa clérigo Presbítero morador en ésta ciudad de Santiago otorgo y conosco que bendo por Juro de heredad al Hospital Real desta dha ciudad y en su nombre al Alférez Juan Thomas de Herrera Regor, perpetuo maiordomo que es al presente y a los que en adelante fueren quinze pesos corrientes de Censo y tributo en cada un año los cuales daré y pagaré al dicho Hospital y sus maiordomos de la fha desta..." (Revista del Archivo de Santiago del Estero, T. V, No. 10).

Entre los detalles de una investigación practicada en 1674, figura una partida "de cincuenta pesos, que parece por recibo, se pagó a don Francisco Cabezas, médico de la ciudad, por cuenta de la enfermedad por el Cabildo", noticia de sumo interés, por cuanto nos permite afirmar la existencia en esa época de un médico rentado por el Cabildo.

Hemos investigado los documentos de aquella época, por ver si encontráramos in-

La acción de la Sociedad Argentina de Patología Regional del Norte

POR EL Dr. ANDRÉS BIANCHI

Nacida al calor del esfuerzo que el Jefe de la Misión Universitaria para estudios de Patología Regional, Dr. Salvador Mazza, desarrolla en favor de una vastísima zona del país, importantísima por su historia, su cultura y su riqueza, y a la que la naturaleza ha dotado de especiales caracteres, tanto físicos como biológicos, la Sociedad Argentina de Patología Regional del Norte, es un eslabón importantísimo de la cadena de actividades crecientes, que partiendo desde la Universidad de Buenos Aires, llega hasta todos y cada uno de los médicos del Norte, de nuestro enorme país.

Y es uno de los eslabones más importantes, porque llena una misión de alta cultura científica, en su sentido más amplio, pues

EN SU PROXIMO NUMERO "LA BRASA" TRIBUTARA SU HOMENAJE A RICARDO ROJAS, EN SUS BODAS DE PLATA LITERARIAS.

Hemos visto siempre con simpatía los progresos de las Ciencias Médicas de nuestra gran hermana de allende el Plata. Es para nosotros un orgullo poder contribuir con nuestros modestos trabajos a la 4ª Reunión de la S. A. de P. R. a efectuarse en Santiago del Estero bajo los auspicios de la Misión de Estudios de Patología Regional del Norte, la clara inspiración y la voluntad férrea de su presidente Prof. Dr. Salvador Mazza. — N. E. G. Vogelsang, Profesor de la Escuela de Veterinaria.—Montevideo.

Recuerdo nocturno para Ivonne

Ivonne: La media noche se desangró en campanadas para llorar tu ausencia.

Y la calle, que conocía tu historia, que había aprendido a repetir tu nombre, hizo un paréntesis de silencio cuando te supo muerta.

Ivonne: Sobre tus muslos y sobre el lalo de tus pies pequeñas se quedó dormida el arabesco mágico de tus danzas.

Y el cansancio te puso en las ojeras un azul de horizontes.

Sé que el último crepúsculo con masedumbre santa llegó hasta tu pecho y purificó tu boca.

Ivonne: Yo ví a tus compañeras (que no pueden llorar) beber a lechos sorbos todo tu recuerdo cuando la media noche se desangró en campanadas para llorar tu ausencia.

Y mientras yo, rezagado, te dejaba un poema, un tango desde lejos te sollozó un rosario.

HORACIO A. SCHIAVO

Buenos Aires, 1928.

dicios de algunas enfermedades autóctonas, hallando en una carta dirigida al Rey por don Juan Diez de Andino en 20 de Junio de 1679, las primeras noticias relativas al bocio y al paludismo. Dicha carta se encuentra fechada en San Miguel de Tucumán (vecina de Santiago) y la consigna don Ricardo Jaimes Freyre en su libro "El Tucumán Colonial". Dice así: "Que ha visto vnas ynchazones tan mustrossas que llaman cotos que haogan assus auitadores y particular a las criaturas en quienes se ha reconocido que muchos desdel Vientre dessus madre salen con este achaque y el temperamento tan nocivo que todos los que asisten en la zñidad Viven tan enfermos y con la color

tan quebrada que de ellos alos difuntos no ay mas diferencia que andar en pie"

Después no hemos podido conseguir ninguna otra documentación que se relacione con la medicina y los médicos de aquel entonces hasta el año 1725 en que se suscitó una interesante cuestión con motivo del proceso seguido a la mulata Antonia, esclava que fué de don Antonio de Luna y Cárdenas, por hechicerías en la persona del P. Prior de Santo Domingo, don Lucas de...

O. DI LULLO

(Jefe de la Sala II del Hospital Mixto)

que a su vez actúa de un modo inverso y paralelo, encaminando hacia los problemas del interior, el esfuerzo de los investigadores del Litoral, ávidos de hacer obra útil y patriótica, a los que suministra su consejo, enseñanzas y todos los medios para su vinculación con la zona norte del país y sus problemas tanto médicos como científicos en general.

De tal admirable mecanismo, no nos es dado en la actualidad, limitar los horizontes, pues cada día encara con gran espíritu problemas nuevos y que parecían insolubles hasta ayer, abarcando sus actividades, desde los más graves y apremiados problemas higiénicos y sociales—paludismo, Leishmania, etc.—hasta los más meticulosos temas de entomología, pasando a través de la serie interminable de investigaciones valiosísimas de fisiopatología, microbiología, etc. tanto comunicados como en preparación.

La dedicación ejemplar que el Dr. Salvador Mazza hace derroche en sus actividades, el apoyo insustituible que los magníficos laboratorios de la Misión Universitaria significan para ellas, y la atención que tanto en nuestro país como en el extranjero, estos estudios han despertado, nos autorizan a ser muy optimistas, pero muy optimistas, respecto al porvenir de esta Institución, y nos obligan a contribuir con todo nuestro entusiasmo y actividades, a una obra tan ejemplar, tan científica y tan argentina, como la que realiza la Sociedad Argentina de Patología Regional del Norte y la Misión Universitaria, tributando a su Jefe, Dr. Salvador Mazza, el homenaje de respeto y de adhesión, que merece su obra tan personal y fuera de las prácticas corrientes en materia de rutinas científicas.

LA BRASA

PERIODICO MENSUAL
DE
ARTES Y LETRAS

VI
MAYO
1928

SANTIAGO DEL ESTERO

Un homenaje santiaguense a Ricardo Rojas

LA ENCUESTA DE "LA BRASA"

Ricardo Rojas nació en Tucumán. Lo sabemos muy bien los santiaguenses, pero cuando alguien nos lo recuerda, no podemos reprimir un íntimo ademán de resistencia. Ocurre al sentimiento santiaguense, respecto de Ricardo Rojas, algo semejante a lo que acontece al sentimiento argentino respecto de las Islas Malvinas. Ricardo Rojas hace "las islas malvinas espirituales" de Santiago.

¿De qué fondos históricos, morales, psicológicos, del alma santiaguense, se nutre aquella inoerable reacción, más fuerte siempre que la evidencia de la cuna del gran escritor?

He aquí un interesante problema, que vale la pena de ser desentrañado.

LA BRASA se complace en planteárselo a usted en las tres proposiciones siguientes:

1) — Si Ricardo Rojas nació en Tucumán,

según está probado, ¿de dónde nos viene a los santiaguenses el derecho de disputarles su santiagueñidad a nuestros vecinos del Acqueñita?

2) — ¿Hay en la obra de Ricardo Rojas algo que resulte más propio nuestro, de nuestro santiagueñismo, que de cualquier otra parte?

3) — ¿Cuáles son los rasgos típicos santiaguenses de la obra de Ricardo Rojas?

Las respuestas suyas a estos tres puntos serán publicadas en el número homenaje que LA BRASA prepara a Ricardo Rojas.

En caso de que, por cualquier circunstancia, no le fuese a usted posible referirse al objeto taxativo de esta invitación, mucho le estimaremos quiera formularnos una breve página sobre el aspecto de la personalidad o de la obra de Ricardo Rojas que usted reputa más interesante.

IMPORTANCIA DE NUESTRA ENCUESTA

Si uno piensa que no es posible concebir un Shakespeare o un Ibsen italiano ni imaginar un Dostoyevsky español, etcétera, etc., le asaltan de pronto dos evidencias: *Una*, que es un mito o por lo menos una realidad parcialísima, lo del hombre universal; — y *Dos*, que no es sólo un banal prejuicio la preocupación de la cuna o nacionalidad de los grandes hombres.

Verdad, que a cierta altura de gigantescidad espiritual, la figura del grande hombre domina el cuadro histórico y geográfico en que lo ha situado su destino, y por este encumbramiento parece asumir un plano más liso, de perspectivas salvas, para la provisoria apreciación de estas cosas, que nos está permitida, del accidente localista o temporal.

Y decimos: el genio no es de "este mundo" político, patriótico, dialectal, secesionista, que hace el orbe del hombre común. Su reino está en el "otro mundo" sumarisimo.

A Santiago del Estero

Los que han visto la salina

Te dicen tierra salada:

Más bien decir deberían

Que eres la sal de la patria.

R I C A R D O R O J A S

de las unidades mayúsculas: de mundo, de naturaleza humana, etc. Y porque su lenguaje es comprensible en todo el haz de la tierra, y vence el fortuito estrago de la traducción, y sus imágenes resisten los más remotos trasplantes; y por lo ajeno que es este fenómeno a toda voluntad ponderable, el genio viene a ser como el esfuerzo de re-capacitación que de vez en cuando realiza la Especie para retomar el hilo de su pensamiento, babelizado en la humanidad.

Sin embargo, en la médula, en las raíces de este universalismo del genio, late y se descubre siempre, en cada caso, un núcleo vivo e irreductible de autoctonía, profunda especie de "color local", perentorio compromiso con realidades circunscritas de lugar y tiempo, que viniendo, en definitiva, a constituir lo distinto y característico, lo dramático e inconfundible de la obra del genio, es en fin de cuenta su más esencial justificación. De allí procede esa positiva "intransferibilidad" del genio que comenzábamos constatando. Y de allí que expresiones críticas como las de "un Ibsen español" o "un Dostoyevsky italiano", carezcan de sentido, o resulten grotescas. Si esas fórmulas trasuntaran una realidad, podríamos estar seguros de que en la química transfusiva de la combinación que acusan, todo lo que el cuerpo resultante gane en "italiano" lo perderá en "Dostoyevsky", con estricta vi-

UNA VIDALA DE ROJAS

LA COSECHA DE LA ALGARROBA

A. M. GÓMEZ CURRILLO

Ya el tako, rey de la selva,
Luce su joya imperial,
Y el coyuyo en su charango
Rasga, invitando a cantar:

Vamos al monte

Que la algarroba madurando está

El sol, su carne y su sangre,
Nos da en su primicia anual,
Y es nuestro vino la aloja,
Y es nuestro pan el patay...

Vamos al monte

Que la algarroba madurando está.

Dices que más de mil hachas,
Talan el bosque natal,
¿Quién sabe si estas cosechas,
Para el año volverán!

Vamos al monte,

Que la algarroba madurando está.

R I C A R D O R O J A S

ceversa.

El genio no es una fuga; es una representación lograda en máxima eficacia.

Ya puede verse cómo, buscar el "localismo" (en la vasta acepción que queda incluida) en la obra de los grandes hombres, jamás podría ser empeño fútil ni índice de pequeñez moral.

Y bien. Nosotros no queremos aplicar a R. R. la palabra genio. Ni ninguna otra. Pero su obra vuela alto; tiene al menos un plafond de cielo americano.

Si llegamos a descubrir "santiagueñismo", "rasgos típicos santiaguenses" en su obra, habremos conseguido dos cosas capitales para nuestra cultura: a) demostrarnos que *eso* existe, que algo nos distingue en el desesperante descolorimiento del mapa argentino; y b) comprobar que... eso mismo ya vuela por más amplias esferas.

Tal sería la verdadera importancia de la encuesta brasista.—B. C. F.

ALGUNAS RESPUESTAS A NUESTRA ENCUESTA

De PEDRO N. ALMONACID:

Ricardo Rojas no necesita ser santiagueño, ni menos, tucumano. El prestigio de su enjundia intelectual, y la indiscutible importancia artística de sus obras, han trascendido de los meridianos culturales de su patria. Sería un lugar común repetir aquí que el saber no tiene patria. Hombres de la preparación intelectual de Ricardo Rojas pertenecen a todas las razas y a todas las latitudes de la tierra.

Ricardo Rojas es un argentino y un americano que pertenece al grupo de los hombres sajones.

Ricardo Rojas se define por sí mismo, y es como el diamante que en el infinito devenir del tiempo labora su propia cultura, irradiando luz por sus innumerables facetas, que reflejan los postulados de las nuevas ideas y de los nuevos ideales de perfección humana.

Ortega y Gasset, alto representante de la España del siglo XX, al presentar a los lectores españoles y sud-americanos, la obra del tudesco Oswald Spengler—Decadencia de Occidente—afirma que la cultura, el saber y la ciencia, "es un cierto modo orgánico de pensar y sentir". Spengler enumera hasta nueve culturas, coincidiendo en esto con las nueve musas clásicas helénicas, presentes siempre en todas las manifestaciones del pensamiento humano.

Ricardo Rojas si no sintetiza las nueve culturas spenglerianas, por lo menos, es uno de los más elevados exponentes de la cultura sud-americana. En este sentido, ser riojano, santiagueño, catamarqueño, o tucumano, no tendría ningún valor espiritual, puesto que el título de argentino de Rojas vendría a prolongarse como las constelaciones de la Vía Láctea en el cielo de la cultura de ambas Américas.

Ricardo Rojas, como Sarmiento, Ameghino, Joaquín V. González, y otros, no ha necesitado cursar nuestras universidades fósiles para laborarse sus propias excelencias. Antes de ser *doctor*, hay que ser *docto*, so dijeron.

Las universidades argentinas estaban plasmando el Hombre Mediocre que con tanta elocuencia ha sido descrito por el inolvidable filósofo y crítico, José Ingenieros; y Rojas, Sarmiento, González, y otros, modesta y silenciosamente rechazaron un título que de poco y nada podría haberles servido. Ricardo Rojas, como él mismo lo dijera en la Victoria del Hombre, refiriéndose a Sarmiento, es un *alud* que descendió de las más elevadas umbres del Aconquija. Esta pequeña mole intelectual no se detuvo en sus valles húmidos y feraces. El alud agrandado siguió adelante, y pasando como un bólido por la tierra de Aguirre, repercutió en las márgenes del Plata, en donde la nueva cultura argentina le lamaba a *actualizar* un centro arcaico, apegado a la rutina secular que de ninguna manera debe confundirse con la pléyica y rica tradición nacional, la nacionalidad y argentinidad que Ricardo Rojas ha sabido definir admirablemente, cuando afirma, que de nuestros centros de cultura nacional estaban saliendo argentinos:

Sin conciencia de su territorio,
Sin ideales de solidaridad histórica,
Sin devoción por los intereses colectivos,
Sin interés por la obra de sus escritores

De J. F. L. CASTIGLIONE:

Ricardo Rojas es santiagueño por sentimiento, por su sangre y por convicción. El hecho biológico y circunstancial del lugar de su nacimiento no ha hecho más que acrecentar su origen tan santiagueño como el de sus ascendientes y colaterales.

Si Rojas no fuese santiagueño, su obra perdería el encanto espiritual que anima a su "figura", y a su doctrina de la argentinidad.

De E. V. LLUGDAR:

Ricardo Rojas, es santiagueño? Sí señor. En Santiago todo el mundo afirma que sí; Rojas mismo dá a entender que lo es y lo hace en el verso, en la plática, en las recordaciones y en un libro que su corazón ganó al cerebro para cantar la selva.

Yo también creo que Rojas es santiagueño pero juzgolo así solamente desde un punto de vista emotivo, del sentimiento. (Por su cuna es tucumano; por su obra, vasta y erudita, es profundamente argentino; por su corazón es santiagueño).

Santiago fué para su espíritu romántico la primera novia, el primer amor; anhelo de belleza, su alma amamantó y nutrió del pezón del mundo y anduvo, anduvo...

Muchos amores saudiéronle la fé santa; pero aquella primera novia modesta y sana, solaza aún la quietud de su intelecto, con la sonrisa serena que sube del corazón a los labios del hombre bueno cuando recuerda sus primeras emociones... Díganlo si no sus sonrisas a la tierra de sus primeras letras; díganlo si no sus versos de recordación por los lugares caros de otrora; díganlo si no sus ojos cuando con lágrimas del alma dicen a cada rato... "y me interné en la selva".

Ahora bien, si Rojas es nuestro; si cuando se libra del combate diario y se entrega para su solaz y el nuestro al primor de nuestras acequias y a la sombra amiga de nuestros algarrobales, ¿por qué tememos todavía y afirmamos como disputándolo que Rojas es santiagueño?

Y aquí viene a mi parecer la respuesta amarga pero verdadera: Porque los hombres de Santiago sentimos que nada hemos hecho por él; que nada hemos hecho por su santiagueñización neta; que preocupados siempre del círculo de nuestros egoísmos no hemos levantado la vista para seguirle en su ascensión y gritarle cuando parecía que se nos iba.

Rojas es santiagueño, sí. Pero su santiagueñidad de corazón no la hemos conquistado los hombres. Es más bien el fruto del refugio amigo que le presta el algarrobal querido, de la voz serena de nuestro cielo, del exuberante misticismo de nuestra selva que saudió como en un aquelarre misterioso la ternura sugestiva de su alma de poeta.

De MARCOS J. FIGUEROA:

Ricardo Rojas,—el poeta y el pensador,—rebasa los límites de "la metrópoli del País de la Selva" porque es una figura nacional, en bien de los argentinos.

C I M A

El día que seas mía
tu cariño me hará Sabio.
Te diré lo Estupendo.
Mis palabras serán las exactas;
e incontables,
no habrá una de más.
Me vestirá del poder
de bajar las estrellas
en las noches,
y levantarte sobre lo Infinito;
y toda la luz de los días
será poca
para llenar tu alma,
abierta,
en ansia desconocida e interminable,
a mi Decir.

Solos,
solo yo,
mi Idea
nos revestirá de lo Divino.

P. H. MARIN MACIEL

Dejemos a Tucumán la satisfacción de haberle visto nacer, que nadie quitará a Santiago del Estero la de haber henchido su niñez y su adolescencia de emoción fecunda y de savia fuerte. Habla en apoyo de este aserto, con lenguaje lapidario, el hermoso poema "El País de la Selva", en el que el autor aduna a las dotes del poeta y del pensador, un cariño entrañable por esta tierra del Salado y del Dulce.

Apagüemos en nuestro íntimo el fuego fútil de la negra ~~luz~~ luzareña, y veamos en la persona del nuestro al argentino ilustre, que ha puesto su genio al servicio de los grandes ideales de la patria.

De CARLOS ABREGU VIRREIRA:

—¿De qué fondos históricos, morales, psicológicos, del alma santiagueña, se nutre aquella incoercible reacción, más fuerte siempre que la evidencia de la cuna del gran escritor?

—Muy sencillo, y, sin embargo, no dicho aún: de su acendrado amor y respeto a la memoria de su padre; de su afecto a los que fueron amigos de su padre; de su justo orgullo por la obra gubernativa y social de su padre; de su culto medioeval al hogar de sus mayores, donde su ilustre madre es uno de los exponentes más altos de nuestra "luz filológica".

Ricardo Rojas nació en Tucumán porque un golpe de Estado marcó de esa manera su destino, según tengo entendido; pero lo que no pudo evitar fué esto otro: la reivindicación histórica y moral que hoy se consagra y que el gran maestro ha conseguido con su obra.

"El País de la Selva" fué la columna inicial, que dió nombre literario a Santiago. Después, las otras, como elementos principalísimos a la colosal obra rojista de nuestra literatura, transportó el esteta de aquel gran sentimiento de restauración, provocado por nuestra incorregible pequeñez provinciana en el alma de un niño que, 40 años después, habría de colocarnos en el trance de ser "flameada" su *posesión* tucumana en el homenaje nacional recientemente tributado, siendo tan nuestro.

Creo haber contestado así los tres puntos de la encuesta.

De ANDRES A. FIGUEROA:

Santiago del Estero no ha de respetar ni querer menos a Ricardo Rojas por el hecho de su nacimiento en Tucumán.

Un buen argentino debe siempre ser objeto de aprecio en su país, tanto más si es un argentino eminente. Y si a esto se une el gran cariño que Ricardo Rojas ha demostrado siempre por Santiago, y los santiagueños por él, entre los cuales vivió largos años, ningún resquemor debe quedar en nuestros espíritus ante la evidencia de su natalicio en la provincia hermana.

(Siguen otras respuestas en la pág. 4)

LIBROS RECIBIDOS:

Rosario Beltrán Núñez: Sol de Amanecer —poemas—1928.
Carlos Sánchez Viamonte: La ley, como el cuchillo...—1928.
Carlos Sánchez Viamonte: La cultura frente a la Universidad—1928.



Para "La Brasa"

Tiene la brasa nombre humilde, pero su ser es maravilloso: por ella da el carbón, entre la plata de su ceniza, el oro de su fuego; y con ella vive el amor en el hogar, el trabajo en la fragua, la fe en el nicho, el sacrificio de la ofrenda. Acierto del ingenio fue llamar con ese nombre a la institución santiaguina que así congrega a algunos soñadores, como un hogar para el amor del espíritu, como una fragua para el trabajo del arte, como un nicho para la fe en la cultura. No temamos, cosa sencilla, te cuando yo empecé a soñar en Santiago, hace más de treinta años; mi "brasa" fue mi propio corazón en aquellos días inolvidables: por eso veo con simpatía a toda hermandad juvenil que allí se congregue para encender el grupo sagrado...

Ricardo Rojas

Buenos Aires, Abril de 1928.

BELLAS Y COMPENSIVAS PALABRAS DE ROJAS A "LA BRASA"

"SOL DE AMANECEER"

Pobre lago, dijo el cóndor remontándose, tú no puedes ir en busca de los astros.

Sonrióse en ondas el agua y calló.

¡Cuando el cansancio hizo regresar al ave de su inútil vuelo, estaba el lago lleno de estrellas!

Más abate a las sombras el fuego en alegre danza de llamas que en meditativa quietud de brasa.

Aprendo de los pájaros el lírico heroísmo de cantar en la tristeza del ocaso como en la alegría del amanecer.

Aprendo del árbol que olvida el irremediable dolor de sus flores caídas y torna de nuevo a florecer.

No seas silencio pudiendo ser trino; no seas gemido pudiendo ser silencio.

Quien no ha encontrado a Dios en la Naturaleza, mal puede buscarlo en el templo.

Tu ansiedad de perfección será siempre anhelo de mares por besar la luna.

¡Defiéndete con luces, no con sombras!

Que el dolor sea a tu energía, lo que la poda al árbol.

La resignación absoluta es ciénaga.

Ya que todo ha de terminar, termine como el día: con belleza.

Nunca olvides que en la humildad del lago es donde se duermen las estrellas.

Es el sueño en toda vida lo que el polvo de oro en las alas de la mariposa.

¡Si pudieras, como el sol, secar el lodo y no contaminarte!

Vive como el árbol, tu magnífico sueño de brisas, pájaros y alturas; mas no olvides extender sobre la tierra, la caridad de la sombra fresca.

Más vale engañarse con astros que vivir en la oscura decepción de la ciénaga.

¡Por qué no se ha de amar la irrealidad azul del cielo, más que la verdad del polvo?

ROSARIO BELTRAN NUÑEZ

Otra respuesta a nuestra encuesta

De B. OLAECHEA Y ALCORTA:

Con Ricardo Rojas nos pasa a los santiagueños, algo singular, cuando se nos dice que es tucumano;—no podemos reprimir, —como afirma expresivamente el Dr. Bernardo Canal Feijó,—un íntimo ademán de resistencia', de tal manera le consideramos nuestro comprovinciano.

Y este sentimiento noblemente egoísta de adhesión a Rojas, no es por cierto pueril y movido solo por el interés que despierta su alta figuración intelectual y social y deslumbrados por su gloria;—es fruto de una serie de circunstancias que han hecho de él, un ser que nos pertenece de muy cerca, sin desconocer por eso que su cuna haya sido la bella ciudad vecina del Norte.

Su fisonomía física atractiva, y su manera de ser modesta, sencilla y amable, dentro del marco de sus enérgicos rasgos típicos, iluminada por la inteligencia precoz que brota a destellos de sus hermosos ojos negros,—es la del hijo de Santiago, cálido en el sentir, como su clima, rebosante de savia mental, con el vigor del espigado y frondoso arbol autóctono, que él supo prestigiar en páginas encantadas de una de sus primeras obras, "El País de la Selva", que inspirará su nímén fecundo, según sus propios conceptos, — "en esa especie de visión de progreso para esta Provincia, a cuyos orígenes asistí cuando niño,—y que llamé así a aquella tierra de bosques y leyendas primitivas".

Rojas, pasó, en efecto, su niñez en Santiago,—y luego su adolescencia, concurriendo como alumno desollante a la escuela primaria y más tarde al Colegio Nacional, donde completó sus estudios secundarios,— y en cuyas aulas intensificó, si cabe decir, sus afectos a nuestra Provincia.

Desde aquí irradió las pristinas luces de su talento,—aquí sintió los estímulos por

el saber y por la producción literaria incipiente, que, su alma juvenil acarició con inclinación manifiesta por el arte, por la belleza,—aguzado por una imaginación y una fantasía creadoras y ardientes con las que acrecia su alma de poeta y de publicista.

De aquí, sin hacer escala,—llevó a Buenos Aires, el espíritu plétreo de ideales y el delicado sentimiento de amor por el cultivo de las letras que ejercían en su alma atracción irresistible, hasta consagrarse en absoluto a esos estudios y lecturas, como si en ensueño hubiera presentido el destino de su vida, que tendía en vuelo rápido a la gloria que le esperaba sonriente.

Y lo que es más resaltante, en la dedicación que prestó a tan ennobecedoras tareas o actividades, es el hecho de haber librado batallas formidables con el medio ambiente en que se desenvolvió,—completamente materialista,—para ser lo que ha sido y es, cultor de un espiritualismo enunbrado y de un nacionalismo efusivo y trascendente, dentro de una atmósfera fría y como tal escéptica.

Sus obras sucesivas responden de ello, ampliamente; apesar de las observaciones que se han formulado a algunas de éstas,— y que como labor humana, debía inexcusablemente ofrecer flancos objetables para los críticos.

No me cuesta creer que, los encantos propios de la naturaleza en su Provincia natal, hayan solicitado alguna vez la mente impresionable y luminosa de Rojas, porque la belleza es transfusiva,—pero su fisonomía moral vive latente en el corazón de nuestro pueblo, acariciado por el afecto desinteresado de los que lo hemos visto vivir y crecer, bajo el límpido cielo y el calor contaminador de nuestra Provincia, que lo tiene por hijo suyo.

Huéspedes de "La Brasa"

GUMERSINDO SAYAGO. — Es, enalativamente, el primer fisiólogo argentino, y una de las figuras más sobresalientes de la ciencia médica nacional. Pero no es sólo eso este gran santiagueño que triunfa en el mundo. Es también hombre de vastísima cultura general. Y tiene la prenda mayor: un espíritu hermosamente generoso, rebosante de fé y simpatía humanas.

Accediendo a una invitación de "La Brasa", el Dr. Sayago disertó el 24 de Mayo sobre "La tuberculosis, enfermedad social".

La palabra "notable" traduce la impresión causada por la conferencia, que en atención a su interés y utilidad, será publicado próximamente en folleto por "La Brasa".

Una concurrencia numerosa y selecta, tributó al joven maestro comprovinciano un cálido homenaje de admiración y cordialidad.

Otro médico, el Dr. E. J. Canal Feijó, le saludó en el acto de la conferencia con las siguientes palabras:

"No tenemos la intención de presentar a Gumersindo Sayago; sí es nuestro y bien lo conocen todos. Es el deber de hombres, no de santiagueños el que nos trae a decir unas palabras.

La fama de sus trabajos ha traspuesto fronteras; su tesón y su inteligencia en íntima ayuda han conseguido lo que el hombre puede cuando quiere. El es un ejemplo vivo de esto. No hace aún 10 años que se graduó de médico y ya es, en plena juventud, (cuando algunas células del organismo todavía no alcanzan el desarrollo definitivo), maestro, y famoso; los sabios que han venido a la Argentina y han tenido la suerte de conocerle y verlo trabajar lo recuerdan siempre

deferentemente en las crónicas de sus viajes.

Sus trabajos lo colocan en el primer puesto entre los fisiólogos argentinos.

Con su tesis de doctorado consiguió el premio Juan Manuel Alvarez, instituido al mejor trabajo sobre higiene, en Córdoba.

En 1925 obtiene la suplencia de la cátedra de Epidemiología, culminando con el de él, el triunfo de la reforma universitaria que tuvo en él el más firme, recto y sereno de sus promotores.

La sociedad de medicina de Madrid lo cuenta entre sus miembros correspondientes. Y aún cabe esperar de él frutos óptimos, frutos de madurez, si es posible después de los sazonados que ya ha dado.

Nuestra alegría de tenerlo entre nosotros es triple: la alegría de santiagueños, la de argentinos y la de hombres.

Nos sentimos tan libres de egoísmos que confesamos también nuestra alegría de santiagueños.

Y podemos confesar que va en ella la vanidad que se siente cuando uno de los propios, sobresale en las actividades a que se ha dedicado. Alegría intensa, de poder decir al fin: el ejemplo que nos alienta a la lucha está en casa; no tengo para qué buscarlo afuera".



EN SU PROXIMO NUMERO "LA BRASA" INCLUIRA NUEVAS E INTERESANTES RESPUESTAS A SU ENCUESTA, QUE NO PUEDEN IR EN EL PRESENTE POR NO HABER LLEGADO A TIEMPO.

Nuevos cantares

No sé de dónde me viene esta manera de ser,
Lo que deseo me aburre cuando lo empiezo a tener.

Gusto de acciones violentas y la bravura me quema pero en horas de peligro me atrae la vida buena.

Y digo: el amor qué dulce; la paz, condición del alma; vengan los bienes del mundo; es la hora de gozar.

Mas todo fervor se va —luego al fin de un leño ardiente— cuando a mis labios acerco copas de triguena miel.

Siempre contrarias corrientes, ya me llevan, ya me traen: unas suben a lo puro, otras no sé dónde van.

Oiga el que amasó mi arcilla: hoy vengo con un reclamo: Lo que me dió con la izquierda me quitó con la otra mano.

O S C A R R. J U A R E Z



Pedro Miguel Obligado, que dará una conferencia bajo el patrocinio de "La Brasa" el viernes 8 de Junio

CREPÚSCULO

(Para "La Brasa")

Los grillos incendiaron como linternas sus cantos en la timbala del silencio. Techos aliquebrados de cansancio se apretujan las casas para pasar la noche.

Un ladrido de perro se despedaza en ecos rebolando a lo lejos... Y se cae el crepúsculo de bruces en la tierra.

Ahora, sobre el mundo, —cadáver ojoso de horizontes,— revolotea una bandada de sombras mientras eriza sus estrellas el cielo.

JUAN OSCAR POMPERRADA
Catamarca, 1928.

Noticario espiritual

"Titeres criollos", será el título de un volumen de cuentos y narraciones santiagueños, del Dr. OSCAR R. JUAREZ, que aparecerá en el curso del corriente año. Los originales están ya en la imprenta.

El doctor CARLOS COSSIO, anuncia a "La Brasa" la próxima aparición de una revista literaria, que será el órgano del que él llama "grupo Tucumán", y llevará el título de "El Careaj".

SAUL A. TABORDA, cordobés, uno de los espíritus mejor pertrechados en materia filosófica y pedagógica, del país, prepara una obra de aliento que se titulará "Introducción a los problemas de la formación". Trátase de un ensayo de fundamentación de la pedagogía como ciencia. En su próximo número LA BRASA iniciará la publicación del primer capítulo de esa obra, que le ha sido cedido como una primicia verdaderamente inapreciable.

ROSARIO BELTRAN NUÑEZ, nuestra talentosa comprovinciana que acaba de obtener un señalado éxito literario con su libro de poemas en prosa, "Sol de Amanecer", —del que damos en otros lugares de este mismo número un fragmento, y una crítica,—es además de delicada poetisa, una exquisita declamadora. "La Brasa" la ha invitado a dar un recital en Santiago. Inconvenientes de circunstancias, dice la señorita Beltrán Núñez, la obligan a diferir su visita para más adelante.

Próximos huéspedes de "La Brasa": PEDRO MIGUEL OBLIGADO, CARLOS SANCHEZ VIAMONTE, ARTURO CANCELA, MARTÍN GIL, RAUL A ORGAZ, SAUL A. TABORDA. Las perspectivas del año intelectual no pueden ser más auspiciosas.

ILKA KRUPKIN, el notable escritor argentino, que con el libro de cuentos "La taza de chocolate", publicado el año pasado, irrumpió victoriosamente en el campo literario nacional, ha entregado al editor Gleiser los originales de una novela titulada "El hombre que perdió el sueño", de novísima factura.

ENRIQUE C. ALMONACID, tiene lista la edición de su primer libro de poemas modernos, que se titula "Motivos del fonógrafo". Será puesto en circulación, en breve.

"El Hada Veriluna", pieza en tres actos del brasista Dr. EMILIO A. CHRISTENSEN, estrenada recientemente por la Compañía de Gloria Ferrandiz, gustó al público. Se trata de una obra seria, de gran nobleza ideológica y esmerado corte literario. Cualidades raras en el teatro nacional. Con reporable ironía muestra cómo la ley violenta la vida, y cómo la vida juega su peor partida a la ley, y triunfa al fin.



RICARDO ROJAS
ACTA FIGURA DE LAS LETRAS NACIONALES

RAMON GOMEZ CORNET nos escribe desde Buenos Aires: "Aquí, con la desaparición de "La Campana de Palo" y "Martín Fierro", no hay ningún periódico de arte. Sólo quedan "La Gaceta del Sud" de Rosario y "La Brasa". Entre los amigos de aquí, si podemos financiero, vamos a publicar pronto "La Batea", de arte y literatura.

HORACIO A SCHIAVO, de quien publicáramos en nuestro número anterior un bello "Reverendo nocturno", es el autor de "Aventura", libro de poemas que ha merecido el tercer premio municipal —1927.

LEOPOLDO MARECHAL prepara un gran poema que se titulará "La Oda del día más alto".

ALEMANIA

Por las rejas de mi celda
Vejo jugar los niños.
Enclavado en sucia celda
Años y años de martirio ..

Alemania, mucho tiempo
Más tus hijos
No han de hacer
Como tus niños ..

ERNST TOLLER

(Ernst Toller: Modernísimo poeta alemán. La bella traducción que publicamos ha sido hecha especialmente para "La Brasa" por Saul A. Taborda).

EL PROLETARIADO EN LA EPOCA COLONIAL

ALGUNAS PAGINAS DE HISTORIA ARGENTINA

Por J. M. SUAREZ

El trabajo que ofrecemos a continuación, constituye los primeros capítulos de una interesantísima historia de la formación y evolución de las ideas y de los hechos sociales en la República Argentina, que prepara nuestro compañero J. M. Suárez. Obra concebida con amplia libertad de espíritu, alentada por la más generosa inspiración humana, realizada dentro del más estricto rigor documental, es única en su género en la literatura sociológica argentina. Su publicación—que tomará hasta fin de año. En números ulteriores de nuestro periódico daremos nuevos capítulos.

LA PRIMERA HUELGA.

Realmente, la lucha contra el indígena de la selva, solo concluía cuando las tribus eran exterminadas por el asesinato de sus componentes. Pero esta lucha contra la naturaleza humana en estado ancestral no interesa al estudio histórico. A lo sumo significa la prehistoria de la guerra entre la libertad instintiva y la civilización dominadora; entre los poseedores, fuertes y solidarios, y los desposeídos en estado de primaria convivencia social. Ese combate caótico de la libertad en sus manifestaciones más elementales y la fuerza organizadora e inteligente, tiene la misma ceguera de esa otra, eterna y diaria, contra las paradójales fuerzas destructoras de la creación.

En verdad, los conflictos entre el despotismo de los conquistadores y los indígenas, en su aspecto de clase, se inician por la explotación industrial y doméstica de estos últimos, sometidos y proletarizados. Estos son, sí, los que interesan a nuestros propósitos históricos.

La primera huelga en el Río de la Plata la realizaron los indígenas de la Asunción poco después de funcionar el régimen de las encomiendas, en 1575, bajo el gobierno provisorio de Domingo Martínez de Irala. El alemán Schimidels, historiador aventurero que formaba parte de las expediciones conquistadoras hace referencia a ese movimiento. Los indios de la Ciudad se negaron a trabajar en tanto no se les abonase jornales y no mejorase el ignominioso trato que se les dispensaba. Algunos se retiraron a los núcleos del interior, pero otros hielguistas se mantuvieron dentro de la población. Numerosas fueron las manifestaciones de violencia que la rebelión produjo. Varias casas fueron incendiadas y se perpetraron asesinatos de españoles en sus propios domicilios.

Como el movimiento se complicaba, para contenerlo el gobernador dió el siguiente bando: 1o.—Que ningún arcabucero de día ni de noche saliese de su casa, sin su arcabuz, mecha encendida, fraspillo con pólvora, y bolsa con pelotas; 2o.—que nadie saliese de la ciudad sin su licencia; y que a nadie la daría si no llevaba cinco compañeros mas todos bien armados; 3o.—que tuviesen todos en su casa una escalera de mano pronta para subir sobre los edificios y apagar el fuego en caso que se prendiera; 4o.—que nadie conservase en su casa, de noche, indio alguno mayor de tres años; 5o.—que nadie, solo ni acompañado, entrase de día ni de noche en la casa de los indios; 6o.—que quien pretenda servirse de indios lo hiciese por ajuste voluntario y pagándoles puntualmente lo estipulado. Para los que

contraviniesen estas órdenes se indicaban diversas penas; una de ellas consistía en cortar un dedo del pié y exponerlo a la vergüenza pública.

REBELION DE OBERA.

La huelga producida en la Asunción extendióse a las poblaciones ya fundadas y a las encomiendas agrícolas que se habían establecido en las costas del Paraná; ella constituyó el pretexto de una insurrección general de todos los esclavos trabajadores. Como apóstol del movimiento apareció un cura apóstata llamado Martín González. Conociendo el idioma guaraní, recorrió los pueblos incitando a la lucha contra la esclavitud; explicaba oscuros ideales de libertad y aseguraba a los indígenas que todos los hombres, indios y castellanos, nacían iguales y eran hermanos ante Dios. A su causa libertaria, González atrajo al cacique Oberá, indio de ciertas luces y de influencia entre los guaraníes.

"Al indio predicaba que fué rota
La torre de Babel, y que venía
David al gran Goliath con su cota,
Con solo una hombrilla que traía". (1)

Trataba de infundir el fraile apóstata, la idea de no ser suficiente la fuerza de Goliath para vencer la causa de la justicia y de que era preciso tener confianza en la victoria ya que se poseía el derecho. Oberá se plegó a González y en tanto el espíritu de rebelión cundía en las esclavizadas masas trabajadoras, la inquietud dominaba a los españoles.

La circunstancia de un cometa que apareció, vino a favorecer la prédica de los rebeldes. Oberá, nombre que significaba resplandor, y que por consejo de González preconizábase deidad y se atribuía la misión de redimir a la nación guaraní, cuya salvación y libertad habría de obrar mediante la elaboración del cielo y de todas las fuerzas de los elementos, aprovechó la aparición del cometa para significarles a los indios que se trataba de un mensaje celeste enviado por los dioses como anuncio y anticipo de una próxima liberación.

Las ardientes palabras de Oberá generalizaban el movimiento.

"Dejando su tierra y propio asiento,
La tierra adentro vino predicando:
No queda de indios ningún repartimiento,
Que no siga su voz y crudo mando.—
Con este impío pregón y mal desuento
La tierra toda se va levantando,
No acude ya al servicio que solía
Que libertad a todos prometía". (2)

La huelga se prolongaba y para entretenir sus oídos los indígenas organizaban festivales y bailes. "¡Resplandor, resplandor del padre—cantaban—también Dios está con nosotros, holguemos, holguemos, holguemos!".

Los españoles resolvieron apelar a los mayores recursos de la fuerza para someterlos nuevamente al trabajo y entonces se produjo una sangrienta lucha que duró varios meses. Numerosos combates se libraron y en todos ellos los indígenas eran castigados. Finalmente, en los últimos días del año 1578, la rebelión fué vencida en una batalla decisiva mediante la muerte de Guizarro, hijo de Oberá y el asesinato de millares de rebeldes. Así concluyó la primera gran sublevación de los trabajadores indígenas en Sur América.

DESPRECIO AL TRABAJO.

Característica del conquistador era su

desprecio a todo lo que significase ocupación útil y provechosa. Partiendo de la idea religiosa de que el trabajo es una condena y de que no vale la pena buscar el bienestar en esta vida estando la felicidad en la otra, era lógico lo repudiase para sí mismo y solo encontrarse justo el trabajo de las personas de condición inferior y que por ser pobres sufrían el castigo de Dios. Padecer resultaba una condición indispensable para ganar la eternidad y hasta significaba un acto piadoso condenar al suplicio del trabajo para despertar las virtudes humildes y la fé en una vida posterior, tranquila y feliz. Había que redimirse mediante el dolor y el sufrimiento; pero esto solo era adjudicado a los pobres obligados a conquistar la gracia divina, pues los ricos ya la tenían ganada mediante sus votos, donaciones y actos de contrición ante el confesionario. Ellos estaban a cubierto del pecado y consecuentemente del trabajo, que era el castigo.

El prejuicio dominante en la época colonial consistía en considerar como única riqueza el oro y la plata en monedas sonantes y cantantes. Para adquirir esas riquezas no se vacilaba ante ningún obstáculo y a falta de minas como en el Norte se procuraba exprimir lo más rápidamente el trabajo de los pobres sin importarles el valor en vidas que la impaciencia dominadora exigiese para su satisfacción. Todos ellos, criollos o españoles, basta que ostentasen unos dineros se juzgaban honrados de su holganza y empeñábanse para conseguir honores y distinciones que los acreditasen como *hombres de figura y suelo*, descendientes de algún conquistador u originario de familias de noble abolengo en la península. "Las familias guardaban con estimación los papeles y despachos de algunos de sus mayores y los más acudados hacían preparar en Madrid por los genealogistas de oficio o reyes de armas el mobiliario de la casa, en que al lado de algunas noticias ciertas se ensartaban patrañas mal inventadas y peor zurcidas, que solo la candorosa vanidad de los interesados podía acoger como verdad" (3).

"Los mismos mestizos, luego que por cualquier accidente se procuraban algún acomodo en la sociedad o que por el transcurso de la generación lograban edhar un velo sobre su origen y podían igualarse en color a los españoles, eran los primeros en adherirse a aquella distinción, en adoptar la costumbre de odiar, despreciar y oprimir a los indígenas y a los de su linaje. La nobleza de sangre era el supremo bien social; los colonos que la poseían, los que presumían poseerla, alegaban un título incontestable al aprecio o por lo menos al respeto de todos porque la calidad de noble daba derechos, daba virtudes y traía consigo la facultad de hacer el mal sin responsabilidad y de entregarse a los vicios sin deshonra" (4).

Considerando estas vanidades en criollos y españoles, es como se comprende el desprecio por el trabajo y la insolencia hacia el trabajador. "En 1773 un vecino de Santiago de Chile, llamado Pedro Vidal Tineo, declaró ante la Presidencia, que corría por ahí que él era o había sido de ejercicio mecánico, y que como tal falsa imputación redundaba en contra de su honor y buena fama, pedía que se le admitiese información para acreditar la decencia de sus tareas y limpieza de su origen" (5). El protomédico de la misma ciudad informado sobre la causa de la carencia de médicos que se notaba, decía al Presidente que debía atribuirse, principalmente, a la parquedad de los honorarios y a la repugnancia invencible que manifestaban los hijos del país hacia una profesión que estimaban degradante y

(Continúa en la página siguiente)

Una disertación de Rosa Scillia en "La Brasa"

Rosa Scillia, profesora italiana residente en Santiago, tiene títulos para granjearse el interés y la admiración de la gente, no sólo más interesantes que su calidad eventual de naufraga del "Mafalda". Una sólida cultura filosófica y literaria general, una inteligencia amplia y ágil, un admirable don expositivo, definen su interesante personalidad espiritual. Consumada dantista, además, ofreció el mes pasado a "La Brasa" una disertación sobre la personalidad del Dante tal como se revela a través de su divino poema. De los méritos y excelencias de ella, daré cuenta la reseña formulada por la misma señorita Scillia, que publicamos a continuación en su idioma original para que pueda apreciarse a la vez que la notable precisión conceptual, la bella corrección de su prosa. Próximamente "La Brasa" organizará un breve ciclo de conferencias públicas de la señorita Scillia, sobre diversos aspectos de la obra de Dante, las que serán ilustradas con proyecciones luminosas.

IL CARATTERE DI DANTE QUALE SI RIVELA ATTRAVERSO IL SUO DIVINO POEMA

Invitada dall' illustre Direttore dell' intellettuale cenacolo "La Brasa" a disertare sopra il sommo poeta italiano, Dante Alighieri, mi sentii onorata di tale assunto e aderii col miglior cuore alla gentile richiesta. Fu così che, la sera del 24 ultimo scorso, mi ritrovai per la prima volta fra l'eletta chiera, che alla cultura di questa città dà vitale quanto instancabile impulso.

Lumeggiati, dinanzi al enarissimo uditorio, il carattere di Dante quale a noi appare studiando il suo divino poema e, in primo luogo, dimostrai come l'argomento della "Commedia", di sua natura essenzialmente asettico, astratto e monotono, acquista, in virtù del poeta stesso—attore e protagonista del suo mondo—l'interesse e il vigore della più drammatica vita reale.

Nel regno dei morti, soggiacenti alla volontà divina per l'eternità tutta, manca la libera volontà umana, per cui annullati sono ogni iniziativa, ogni sviluppo, ogni storia rimanendo così spenta ogni drammaticità e ogni vita.

Or Dante non si limita a descrivercelo nel suo stato miserabile di pena o in quello beatifico del gaudio, ma, uomo vivo, tutto vibrante di forti passioni e d'interessi terreni, entrando in quel mondo statico e morto, vi porta e vi agita tutte le passioni rendendolo partecipe della sua strabocchevole forza vitale. Le anime rivivono al suo passaggio nella loro patria, tra i propri famigliari ed amici, riprovano gli stessi amori e gli stessi odi che li agitarono da vivi. In tal modo la materia della "Commedia" si anima di forte e varia vita sotto il soffio poderoso della personalità del poeta che, forza creatrice e animatrice, tutto di sé penetra e informa.

Dopo tali considerazioni, d'ordine generale, presentai i vari aspetti di questo formidabile carattere che, nuovo Giano bifronte, sente in sé agitarsi Inferno e Paradiso.

L'odio per i suoi nemici personali—fra tutti grande e implacabile, e quindi riconosciuto più degno della sua ira, il papa Bonifazio VIII, origine di tutte le sue sventure—stimola la fertile e potente fantasia a trovare pene adeguate. Ma l'ira minacciosa, a volte ironica e sarcasica di Dante, non stigma mai nello sfogo soggettivo, poiché, dimenticando sé stesso e il proprio dolore, egli sa levarsi a un tono impersonale apostrofando papi, imperatori e città come responsabili dei grandi mali che affliggono la Chiesa e l'Italia e Firenze e, insomma, tutta la società umana. E l'onda agitata dell'ira di Dante si leva torbida e violenta in alcuni passi dell'Inferno e del Purgatorio, tocca ardentemente con la sua cresta spumeggiante fin i cieli più eccelsi del Paradiso. A illus-

trazione di questo lato saliente della personalità di Dante ho esposto il canto dei simoniaci (XIX Inf.), nel cui cerchio il poeta ha preparato un posto ben distinto per il papa Bonifazio ancor vivo, e il XXVIII in cui mette in bocca a Guido da Montefeltro altra fiera invettiva contro il suo grande genio.

E l'ira di Dante, sempre forte e sincera, investe i malvagi di ogni risma, i violatori degli irrefragabili principii dell'umana coscienza, come per esempio i traditori, contro uno dei quali, Bocca degli Abati, traditore del partito, invisce aspramente ricorrendo anche, quando la bile lo trasporti, a mezzi spicci e coercitivi. E furor biblico diviene là dove invoca su Pisa, che non ha impedito l'orribile tragedia di Ugolino e dei innocenti figliuoli, l'ostruzione della Capraia e della Gorgona affinché, riversando su di essa le loro acque, tutta la inondino.

In contrasto con questo aspetto di ineluttabile giustizia, ho rilevato l'atteggiamento pietoso e mesto del poeta dinanzi a Francesca da Rimini, che rievoca la storia del suo infelice amore per Paolo; dinanzi a Pier delle Vigne, il suicida tramutato in irto pruno e che mai più rivestirà la forma umana; dinanzi a fragili e delicate figure di donne, quali la Pia dei Tolomei e la Piccarda Donati, vittime della violenza di uomini brutali.

Ma il carattere più spiccato della personalità di Dante si rivela essere la forza dell'animo così com'egli ce la rappresenta in Farinata—l'ardente ghibellino cui il grande amore di patria innalza, trasfigurandolo, su tutto l'Inferno, quasi statua colossale della grandezza ideale del nome.—E l'episodio di Farinata ho rievocato facendolo seguirlo da quello di Capaneo a dimostrare que, per questo violento ma impotente bestemmiatore di Dio, campione della forza fisica che fa pompa di sé, Dante sente tutt'altro che ammirazione facendolo schernire dall'adirato Maestro.

E dell'invita forza dell'animo Dante stesso fu viva incarnazione, come denota il dignitoso orgoglio con cui accoglie tutte le profezie che nei tre regni gli vengono fatte circa il suo esilio.

E noto inoltre da tutti che questo suo atteggiamento non è affatto letterario e retorico, giacché nella sua dura vita di esule Dante seppe con animo indomito, sempre libero e tranquillo, far fronte all'avversa fortuna.

Fortè coscienza "dignitosa e netta" Dante non può non sentirsi contrariato nelle sue più nobili prerogative di uomo allorché si trova dinanzi ad esseri spregevoli per la loro fiacchezza d'animo o per la loro volgarità e bassezza.

Così ho rilevato il suo atteggiamento di noncurante disprezzo nel cerchio degli Ignavi (Inf. c. III), e poi di vivace caricatura, assumente spesso i colori dell'ironia e del sarcasmo, in Malebolge, il cerchio della frode.

Ma la ricchezza del carattere di Dante non si esaurisce qui e così, seguendolo ancora nel suo viaggio per il Purgatorio, ho messo in luce i sentimenti di pacata dolcezza, di soave malinconia, che si sprigionano dal suo animo rifugiandosi nei puri affetti della famiglia, dell'amicizia e dell'arte. (Rievocazione dell'episodio di Casella: Purgat. c. II). Non già che sia morto in lui l'onomo dalle forti passioni, che ha dato vita ai grandi personaggi dell'Inferno; ben lo sentiamo nella fiera apostrofe all'Italia ispiratagli dal veder Sordello levarsi dalla sua posa di leone per correre ad abbracciar Virgilio solo perché ha sentito essere della stessa sua terra.

Nel Paradiso Dante rileva, più che altro, le potenti qualità della sua fantasia che riveste leggermente di luce la sua arte, e del

(Concluye "El proletariado")

altamente depresiva de sus pretensiones de caballería (6). "Los españoles pobres no reparan en servir de jornaleros en los campos a la par de los indios, pardos y esclavos, por ser gente más sencilla, de menos ventolera y vanidad, ya porque los trabajos de campo tienen menos testigos que pueblan ocasionar vergüenza o ya porque sus tareas son conforme a sus preocupaciones y caprichos que repugnan generalmente servir a la mano o inmediatamente" (7).

Toda industria ase consideraba "oficio vil" y hasta el trabajo artístico que se limitaba a la ornamentación de las iglesias y esculpir imágenes era despreciado como innoble. A los proletarios y hasta a los comerciantes no se les permitía la entrada a los cabildos como regidores ni aun siendo españoles. La Ley era terminante: Los regidores no han de poder tratar, ni contratar en las ciudades, villas o logares donde lo fueren, en mercaderías ni otras cosas, ni tener tiendas, ni tabernas de vino, ni mantenimientos por menor, aunque sea en los frutos de sus cosechas, ni aun por interpositas personas, ni han de ser regatones, ni usar oficios viles".

Infamado el trabajo y sin remuneración, no podía ser apetecido por quienes con ilusiones de oro llegaban de España y, para demostrarlo, se apresuraban a comprar pelucas y colgarse espaldas afianzándose dilalagos de ilustre cuna aun cuando en los portales peninsulares remendaban los botines de los pobres. La degradación y la miserable esclavitud de los proletarios nativos, implicó la degradación moral de los proletarios blancos que se conchavaban como nobles pedularios de capa y espada. En esa odiosa concepción parasitaria se fueron educando las generaciones que habrían de hacer y dirigir la revolución de Mayo.

J. M. SUAREZ

MOTIVOS URBANOS

La casa proscripta.

El dolor
la cenía vapuleando
desde que nació.
Nunca supo la dicha
limpia y clara
que canta
en el hogar.

Sus paredes
solo vieron infamias
y miserias,
y a veces, una alegría chiquita
hecha de vicio
y de maldad.

Siempre vivió con un ojo
la vida:
el dolor, el dolor!
Primero fué un prostíbulo,
después un conventillo.

Hoy la echaron abajo,
y la ciudad respira
como un pulmón curado.

H. G. R A V A

suo ingenio que si profunda nella meditazione dei più alti concetti di filosofia e di teologia, senza perder però nulla della sua forte umanità prorompente qua e là, audace e sicura, come nelle invettive messe in bocca a S. Francesco, a S. Domenico e persino a S. Pietro.

Concludendo, Dante, anima dalle mille voci, or dolce ora sdegnosa, or melanconica or lieta, or scoraggiata ora speranzosa, vibra in ogni verso del poema esaltando virtù eroiche e magnanime, sferzando il vizio, la volgarità e la bassezza, cantando l'Inno dell'emancipazione umana dalla schiavitù del senso alla libertà della Ragione e della Fede.

ROSA SCILLIA

LA BRASA

PERIODICO MENSUAL
DE
ARTES Y LETRAS

VII-VIII

JUNIO-JULIO

1928

SANTIAGO DEL ESTERO

ESTE NUMERO

En este número "LA BRASA" reúne colaboraciones especialmente destinadas a sus páginas, de las más prestigiosas firmas literarias y artísticas de Córdoba: RAUL A. ORGAZ, SAUL TABORDA, GREGORIO BERMAN, MANUEL RODEIRO, ALFREDO ORGAZ, ROBERTO SMITH, BRANDAN CARAFFA, los escultores HECTOR VALAZZA y CARLOS BAZZINI BARROS, los pintores ANTONIO PEDONE, JOSÉ MALANCA, ONOFRIO PALAMARA.

Incluye además colaboraciones locales de "LUISA MEYER", L. A. MANZIONE, RAMON CARRILLO y NICOLAS JUAREZ.

ARTE CORDOBES



•CABEZA• (E-cultura)
Por Carlos Bazzini Barros

EL GENIO DE DANTE Y LOS INTERPRETES DE "LA COMEDIA"

(FRAGMENTO)

"Este Dante — dice Juan Villani, contemporáneo de Alighieri, en la *Crónica* de Florencia—fue honorable y antiguo ciudadano de Florencia, y vecino nuestro; y su destierro de Florencia fué a causa de que cuando messer Carlos de Valois, de la casa de Francia, vino aquí el año 1301, persiguió al partido blanco, como ya se ha mencionado; el dicho Dante era de los mayores gobernadores de nuestra ciudad, y de aquel partido; bien que fuese güelfo, y sin otra culpa... de haberse opuesto al papa ex-pulsado y deterrado de Florencia; y a estudiar a Bolonia, y después a París, y a otras partes del mundo... fué sumo poeta y filósofo y retórico perfecto".

Era entonces el tiempo de las luchas entre las repúblicas italianas, cuando en medio del torbellino que forman las masas combatientes de güelfos y gibelinos, comienza el esplendor de las industrias y del comercio, la elegancia en las costumbres y el primor en las bellas artes. Bolonia da el ritmo de la vida científica de Italia, y Florencia—destinada a la fastuosidad—alumbró la renovación de la pintura, prelujiando el advenimiento de Giotto, el poético narrador de la vida de Francisco de Asís; junto al ardor de las querrelas políticas, un enardecido y ruidoso misticismo se esforzaba en aplacar el furor de las discordias, promoviendo vastos escuadrones de penitentes que—de ciudad en ciudad—iban pregonando la paz en las facciones y el valor moral de la penitencia; una sed de universalidad en los conocimientos invadía la clase de los letrados, al paso que declinaba la frívola galantería de los trovadores. Y todo este mundo de pasiones, de representaciones y de ideas aparece como transfigurado en el alma de Dante. Mézclase a las luchas políticas de su tiempo; güelfo del partido blanco, fué prior de Florencia y sufrió la suerte de su facción; adherido a la escuela de Guinizelli, acelera la autonomía de la lírica italiana respecto de los provenzales; embriagado de universalidad, adquiere un saber inmenso, siendo la teología, la historia, la mitología, la jurisprudencia, la filosofía, la astronomía, la física, las matemáticas y la retórica, sus cómodos dominios; los largos viajes del destierro le permiten sazonar su saber con la sal de la experiencia; y la intuición de su lirismo funde esta masa imponente en una obra ante la cual los hombres siguen sintiendo ese estrechamiento inefable que revela la indestructibilidad milagrosa del Arte.

Transluce el prestigio del genio cuando se advierte que, apenas aparecido, suscita a su alrededor renovadas legiones de comentaristas, analistas y exégetas, los cuales—desdénando el goce ingenuo y diáfano de la simple contemplación de la belleza—se abisman en el análisis y fragmentación de la obra, degradando el deleite en infinitas sutilezas y vanos alardes de erudición. Esto que Unamuno ha censurado en los cervantistas, comparándolos con los masoetas, —escuela de ra... de compus... la Masora, Escrituras,—ha asimismo ocurrido con el sumo poeta del Medio Evo; y el bello libro de Benedetto Croce acerca de la poesía de Dante anota, con fina ironía, cómo la palabra *dantista*, que conforme a su desinencia debe sólo decir culto apasionado, adhesión fervorosa y total a la epopeya del florentino, se ha hecho ahora voz equivalente a *dantómano*, comportando morbosa exageración. Pero sin cuidarse de estas formas, es lo cierto que cabe estimular, a propósito de los trabajos de Alighieri, investigaciones y análisis que—sin sobreponerse a la soberana sugestión que mana de su poesía,—faciliten una interpretación estética digna del maestro y de la riqueza de nuestra actual sensibilidad. Tales serían las investigaciones referentes a la filosofía del Dante, a su herencia literaria, a sus anhelos políticos, al fin ético-religioso, o político, o ético-político, conjuntamente, o por último, a las interpretaciones alegóricas en el todo o en las partes de aquella obra. ¡Es Beatriz la alegoría de la Revelación, de la Inteligencia activa, de la Teología! ¡Simboliza Beatriz la perfecta naturaleza humana, el Misticismo práctico, el Arte o la Conciliación de la Iglesia con el Imperio! Tales y semejantes cuestiones de interpretación doctrinal pueden plantearse y dilucidarse exclusivamente como elementos auxiliares para alcanzar un contacto más hondo, una fusión más perfecta con la esencia lírica de la *Comedia*. El análisis es de por sí corrosivo, y al implicar en este caso la referencia a circunstancias o fines extra-estéticos, sean políticos, teológicos o filosóficos, enturbia la limpidez de la representación poética, que únicamente se logra tras el vuelo de la intuición.

Raúl A. Orgaz

ASISTENCIA DE MENORES ANORMALES

Por el Dr. GREGORIO BERMANN

Ha pasado ya la época en la que, comprobado el estado mental anormal de un menor y su inutilidad, era condenado a morir o segregado de la sociedad. ¡Que distancia hay de la costumbre espartana de arrojar los mal conformados al Eurotas, hasta la fecha presente en que se cuida y potega tanto a estos débiles infortunados! Este milagro no sólo fué operado por el cariño de las madres que con persistencia conmovedora se dedicaron al cuidado de sus hijos enfermos, contrahechos o atrasados. Se debe también al progreso colectivo, que ha originado abundancia de energías y de elementos para sustentar no sólo a los fuertes, sino a todo miembro de la colectividad, por débil o desgraciado que fuere. Por otra parte, un conocimiento más profundo de estas criaturas, de las causas de su mal y de los métodos médicos que a veces permiten curarlos y casi siempre permitirlos, así como de los métodos pedagógicos que los ponen en condiciones de aprovechar sus escasas luces intelectuales, ha permitido a muchos de ellos bastarse a sí mismos y hasta ser útiles a los demás. Este movimiento que se ha desarrollado con creciente intensidad a favor de la infancia anormal desde Esquirol y Seguin, hasta Bourneville, Demoor, de Sanctis, Montessori y Decroly; ha dado medios de tratamiento y reformas cada vez más eficaces y soluciones más precisas.

Sería ampliar excesivamente este artículo si diéramos las razones fundadas por las que el problema interesa a estadistas, sociólogos, educadores, criminalistas, psicólogos y médicos. Me limitaré a expresarlas en lo que se refiere a los menores delincuentes.

Hay distancia entre la teoría lombrosiana, que considera delincuentes en potencia a los niños y la tesis opuesta, de índole sociológica, según la cual, todos los niños que han delinquido lo han hecho por causas de orden externo. En las estadísticas que se expresan en las cifras estadísticas. Así, Collin considera que no menos del 70 o/o presentan alguna anomalía psíquica, estudiada detenidamente por el autor del tratado de psiquiatría médico legal infantil, mientras Roth atribuye una proporción casi igual al 67 o/o a la causa social. Los menores internados en el Asilo de Menores Varones y en la Casa del Buen Pastor, cuya cifra del nivel mental acompañan este cuadro—no todos de los cuales habían cometido

faltas que pudieran calificarse de delitos, y entre los cuales había algunos que no cometieron falta alguna — daban un porcentaje muy crecido de anormales.

NIVEL INTELECTUAL

Varones

Asilo de Menores Varones	
1o.) Idiocia	1
2o.) Imbecilidad	7
3o.) Debilidad mental	16
4o.) Inteligencia subnormal	4
5o.) Normal	16
6o.) Falso normal	9
7o.) Nivel mental superior	1
	51

Niños

Sección Menores de la Casa del B. Pastor

1o.) Idiocia	—
2o.) Imbecilidad	14
3o.) Debilidad mental	10
4o.) Inteligencia subnormal	5
5o.) Normal	13
6o.) Falso normal	8
7o.) Nivel mental superior	—
	50

Como se vé, es extraordinaria la cantidad de retardados, que suman en los varones más de la mitad (28 sobre 54), y aún en mayor proporción entre las niñas (29 sobre 50). Si se es exigente y se incluye a los de "inteligencia-subnormal" la cifra de retardados aumentaría más todavía (37 en 54 varones, 37 en 50 niñas). Esto en manera alguna nos sorprende, aunque como toda viviente comprobación de un hecho conocido o intuitivo, nos interesó sobremanera. Comprobamos por qué causas: la mala crianza, la maldad, el vagabundaje, el odio a la familia y a la sociedad, la impulsividad, los hurtos continuados, la falta de adaptación, a veces la mendicidad, y otras formas de vida y de reacciones antisociales son el producto de alteraciones del psiquismo a veces fácilmente visibles, otras que necesitan ser despiadadas con cuidado.

Nuestra cifra, con ser crecida, no alcanza al porcentaje de anormales que señala Collin para los menores delincuentes de trece

años que en su obra es del 70 o/o y un 30 o/o de tipo social. Porcentaje sensiblemente semejante al obtenido por el Dr. Carlos de Arenaza en la Alcaldía de Menores de Buenos Aires sobre más de 2000 menores. Hay que tener en cuenta que los estudiados por el estimado colega son menores cuya edad alcanza a 18 años, motivo que sería más que suficiente para hacer variar los porcentajes. He aquí los obtenidos por el citado autor: menores inteligentes 2 1/2 o/o; con facultades suficientes 64 o/o; con facultades insuficientes 29 o/o; menores imbeciles o idiotas, 4 o/o.

Muy interesantes son los estudios hechos por J. Harold Williams sobre 470 menores y jóvenes delincuentes, la mayor parte de los cuales habían pasado ya ante los Tribunales de Menores. Los resultados del trabajo, hecho en la escuela Whittier, del Estado de California, están consignados en la obra "The intelligence of the delinquent boy".

El autor comprobó que el 30 o/o (141 menores) eran retardados; el 27,2 o/o (128) eran casos intermedios; el 20,6 o/o eran normales medianos (97); el 19,2 o/o eran normales medios (90); y el cuatro por ciento (14) eran de inteligencia superior. El autor comprobó, entre otras, que la inteligencia de los delincuentes es inferior en general a la de los otros niños de la misma edad y que hay más atrasados en este grupo que en la población en general. Shruball redujo a cifras este hecho: en la población total, la proporción de deficientes es alrededor de 1,3 o/o para los menores y de 10/o para los adultos; en cambio para la población criminal es alrededor del 3,8 o/o. El término medio de la inteligencia de los menores delincuentes es superior a la de los menores de las escuelas de deficientes, pero esto no significa gran cosa ya que el de los institutos, internados para retardados es el término medio. Veresack en su importante trabajo de antropología criminal ("Le applicazioni pratiche dell'antropologia criminale" traducción del francés, Bocca ed. 1925) confirmando y sintetizando sus estudios sobre los delincuentes belgas, menores y adultos, hace ascender el número de anormales al 25 o/o, si sólo se toma en cuenta una valoración prudente, mientras alcanza al 50 o/o si se incluye en el cálculo los simples desequilibrados mentales.

De manera que hay un gran interés social en la asistencia de los menores retardados, no sólo por un sentimiento de humanidad, por otra parte tan legítimo, sino para cezar en su origen una de las principales fuentes de la delincuencia, para el mejoramiento de la raza y también para incorporar a la sociedad elementos que puedan ser útiles cuando ahora solo erogán gastos y son a menudo perniciosos. Por otra parte, el número crecido de débiles mentales que hemos comprobado en algunos medios escolares, ya directamente o por referencias, constituye un motivo poderoso de atraso de los que son normales. Basta la presencia de uno o más anormales en un aula para que distraigan la atención de la maestra, perturben el progreso regular de la enseñanza e influyan desfavorablemente sobre los demás escolares. Lanfranco Ciampi, haciéndose eco de investigaciones numerosas realizadas a este respecto, dice en el informe elevado en Agosto de 1922 al señor Ministro de Justicia e Instrucción Pública, que se puede calcular del 2 al 5 o/o los niños de población escolar que por desviación psico-genética, por enfermedades, por detención de desarrollo, o por contagio de ambiente, no pueden adaptarse al medio común ("La Clinica Psico-pedagógica", Septiembre de 1924—Rev. de Buenos Aires).

La primer palabra, pues, para la profilaxis de la delincuencia precoz y de la mala conducta de los menores, es la asistencia a

(Concluye en la pág. 9)

ARTE CORDOBES



"Iglesita abandonada" por José Malanca

3 obras del escultor cordobés Héctor Valazza

Con Héctor Valazza



"CABEZA"

Héctor Valazza ha regresado de Europa. Una de las becas que la provincia de Córdoba confiere para justificar su existencia en el mundo civil, le permitió estudiar escultura en París. La beca ha terminado y Valazza se ha reintegrado al terreno. Hasta que disponga de dinero para volverse a París.

Rodeado de libros, fotografías y obras le hallamos en su tallerito de Barrio Inglés. Ahí le hemos interrogado a la disparada:

—¿Qué nos dice de París?
—Se trabaja; se estudia.
—¿Qué escultores le interesan?
—Archipenko. Este, antes que nadie. Después su familia: Zadkine, Lipschitz, Csaky, Brancusi.

—¿Y después?
—Los alemanes Kolbe, Lembruck. También los franceses Maillol y Despiau. En general, me interesa el movimiento escultórico contemporáneo.

—¿Por qué la preferencia por la familia de Archipenko?

—Archipenko es el más grande innovador de los tiempos actuales. Todas las posibilidades del arte están en sus obras. Si una nueva síntesis es posible, es la que ya se aensa en él. Posee ciencia y sentido del arte. Dos grandes calidades.

—¿Y en pintura?
—Matisse, Vlaminck, Nolde, Raoult, Duff, Derain, Picasso y... cómo nombrar a tantos espíritus escogidos que vienen realizan-



"CABEZA DE NIÑA"

do las sugerencias del cubismo y del expresionismo?

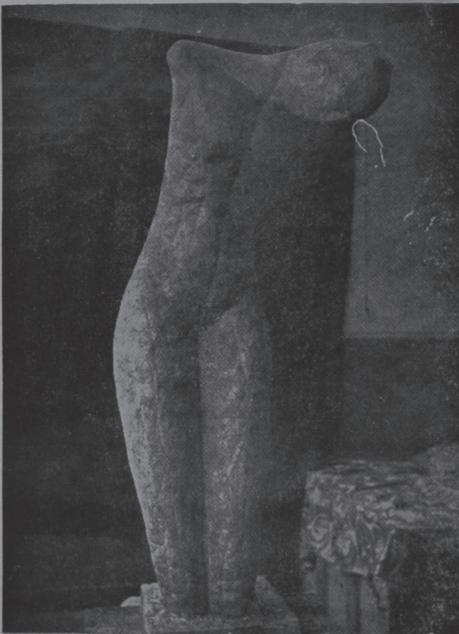
—Mencionéme un problema particular
—El del color. De esto sólo podemos hablar en presencia de un cuadro de Nolde o de Chagal. Por hoy... haga que los lectores de "La Brasa" lean algo de Malesvtsch.—
S. A. T.

INFANCIA

*Yo vivía entonces en un
País lejano
Corría el tiempo
Y en sus huellas no asentaban
Los días
Los árboles estaban siempre
Resonantes de cantos
En el cielo
Había grandes ejércitos pálidos
Que luchaban
Con armas relucientes
Todos los senderos
Eran alegres
Y los pies apenas
Si dejaban una huella
Los días eran largos
Y la alegría
Desnuda de recuerdos
Danzaba desde el alba
Hasta el anochecer
Las cumbres de los montes
Se abrazaban al viento
Y por sus faldas suaves
Descendía el misterio
¡Cuántas voces ocultas
Surgían de la tierra!
En los troncos robustos
Habitaban espíritus
Locos de libertad
¡Cuántas veces sus manos
Ágiles
Invisibles
Me rozaron la cara!
Cuántas veces sus cantos
Entornaron mi oído
Hasta hacerme dormir!
Yo vivía entonces en un
País lejano.*

E. Malesvtsch

"TORSO DE MUJER"



EL NIÑO Y LA FAMILIA EN LA

Les enfants

Mais nous voudrions tant regarder le chemin.

Les maitres

C'est inutile. Nous allons vous le raconter. Lisez! Lisez! "Quand Annibal passa les Alpes"...

Les enfants

Et nous, et nous quelles montagnes passerons nous?

Les maitres

Il ne s'agit pas de vous. Lisez: "Quand Annibal..."

Les enfants

Mais non! Mais non! Quand donc s'agit-il de nous? (Romain Rolland — Liluli).

Cuándo? Cuándo se tratará de vosotros? Ahora mismo, en este preciso momento. El pasado, todo el pasado que a nuestras espaldas se va hundiendo, *lá dove il Sol tace*, conoció una pedagogía de hombres y ciudadanos: el movimiento juvenil—acabamos de verlo—anuncia ahora el advenimiento de una pedagogía de niños.

Voces venidas de todas las latitudes del espíritu hablan de esta novedad. Llenas de sus resonancias están las fuerzas que desde lo íntimo de la vida, empujan los gérmenes del orden que llega. Antes que el ímpetu juvenil irrumpiera proponiendo su interrogante, la reflexión del hombre de ciencia y del pensador y la creación del artista habían tocado las riberas del continente que ahora se ofrece a la nueva esperanza, y lo exploraban con promisoría atención.

Lleno de los pretenciosos derechos del hombre y del ciudadano el pensamiento del siglo se había aferrado con ahínco a cuestionar la suerte del adulto, en el largo y abstracto debate entre el optimismo económico y las concepciones morales del mundo, y ha necesitado recorrer un largo camino jaloneado por ensayos y búsquedas infructuosas para percatarse de esta entidad relegada a término secundario con una ligereza injustificable. La pedagogía que, según la frase de Farinelli, concentró siempre todo su esfuerzo en despojar al niño de su niñez, aprende ahora, gracias a la labor de una biología reciente, que la niñez no desaparece sino que perdura en el hombre, y lo riga, y lo traza, acaso, las direcciones todas de su existencia, y confirma así lo que ya había descubierto la sensibilidad hencida de un Pestalozzi, de un Juan Pablo y de un Juan Jacobo.

Y, como el niño no viene por generación espontánea, ni crece solo, como un Robinson en su isla, lleva también su curiosidad y su examen al propio ambiente en que la niñez actúa y se desenvuelve—familia, escuela, y comunidades enseñantes—y revisa, con nuevo sentido, instituciones que hasta ayer sólo le interesaban por lo que representan y significan desde un punto de vista jurídico y político.

Al mismo tiempo que las investigaciones científicas más ponderadas radican en la puericia el centro primigenio de la vida consciente y reclaman de la docencia su más amorosa atención, la literatura contemporánea, en su más alta expresión, se interna con eficacia por este nuevo y rico filón de la

realidad. Eso que hasta ayer no más solo constituía un punto de incidental referencia, una vaga alusión en el drama íntimo de adultos, se ha convertido en un miraje esencial. Ha entrado con pié seguro en el paisaje hasta ayer inédito y se ha dado a escrutarlo en todos sus meandros. Con más amplios recursos que los que pueden emplear los hombres de ciencia, los novelistas, los poetas y los dramaturgos, ha acopiado ya un enorme caudal de observaciones y sugerencias de incuestionable valor. Quien se interese seriamente por el destino de la juventud, quien aspire a conocer nuestro relativo presente para corregir sus imperfecciones y enriquecer sus concepciones unilaterales, no puede, no debe prescindir del acervo que le presentan con mano pródiga las creaciones del gran arte.

La incorporación de este nuevo sujeto — el niño—a las creaciones literarias no se ha circunscrito a determinados países; es un hecho que se advierte en las obras de escritores de todas las latitudes. Y la mayor ventaja que ofrece esta nueva literatura para quien quiera estudiar, a través de ella, el alma infantil y el valor docente de las instituciones en cuyo seno se desarrolla la infancia es la de que, por lo común, ella no se propone tesis preconcebida ni se refiere precisamente a la crítica de dichas instituciones sino que solo alude al trabajo propio del espíritu pueril, con lo cual se acreditan como puros documentos humanos. Nada permite apreciar tan objetivamente la familia en su función pedagógica como las obras de escritores que solo se han querido concretar a exponernos las reacciones que el espíritu naciente acusa y expresa bajo las cotidianas excitaciones domésticas. Quieren ser la psicología del niño y resultan el frío análisis de una institución. Es un pedagogo, un filósofo, Rudolf Lehmann, quien reconoce la influencia que ha tenido, en Alemania, en orden a la avaloración de la familia y de la escuela, las novelas "Unterm Rad", de Hesse, "Freund Hein", de Straus, y "Budenbrook", de Tomás Mann (1).

Pero no nos detengamos en la literatura tedesca. Desde Goethe, desde las creaciones eternas de *Wieland Meister* y *Hermann und Dorothea* la literatura tedesca se inclina, no siempre con espontaneidad y sin *Schablone*, a abordar el tema de la niñez. Razones obvias nos invitan a preferir, en las consideraciones que siguen, obras que están ya como incorporadas al acervo nativo y que son familiares a nuestro público. Por lo demás, para nuestro propósito, vale tanto *Poil de Carotte*, la penetrante novela de Jules Renard, como *Jorn Uhl*, el denso y humano drama de Frenssen.

Jules Renard, uno de los más agudos buscadores del alma infantil, de estos últimos tiempos, narra en *Poil de Carotte* la historia de un niño, el hijo menor de un matrimonio francés pequeño-burgués. Historia gris, ingenua, sin accidentes externos pero rica en perfiles que van acusando líneas definitivas a medida que las va iluminando la conciencia de toda una época. Poil de Carotte, el protagonista, comienza soportando dolores físicos, el del miedo a que es sometido a designio, en las noches, el del miedo que es el sentimiento que se halla a la base de nuestra existencia, y debe concluir soportando traumatismos morales, de esos que sufren todos los niños mal protegidos y que, con frecuencia, ocasionan la falla íntima de toda una vida. En el paisaje monótono y uniforme en que transcorre la puericia de Poil de Carotte no ocurre nunca nada de extraordinario, personas y cosas poseen el

mismo matiz. La feroz mezquindad de la madre es la regla común. Es la que da fisonomía a aquella vida apagada y manida. El afecto y las simpatías se ahorran y escatiman como el dinero en el arca. Acaso Honorina, sí, Honorina, la rústica que ha llegado a la senectua al servicio de los amos, los señores Lepic, sea la única que alguna vez ha tenido una palabra cordial para Poil de Carotte. Poil de Carotte debe tener por ella, a lo menos el cariño agradecido que tenemos por el perro que guarda nuestro reposo. Pero un día el ojo avizor del ama descubre que las fuerzas físicas de Honorina decaen visiblemente. Ya no es tan fuerte como cuando moza para el trabajo, y comienza a ser una carga. Honorina alega su idoneidad y se ahinca más que nunca en las labores acostumbradas; pero eso no basta. La sed de ahorro de la señora Lepic la ha hecho previsora. Ann cuando la criada sea fuerte todavía, no tardará en perder todas sus energías. Es necesario desahucarse de ella con tiempo. Poil de Carotte comprende el propósito. Va descubriendo día a día la inferioridad moral de la madre y no osa rebelarse porque se sabe de antemano vencido y menospreciado. El designio materno es cruel e inhumano, pero todo aconseja acallar la protesta del corazón y someterse a la tiranía imperante. Una fuerza oscura, un renunciamiento preparado paulatinamente por los episodios domésticos diarios del egoísmo que riga la vida toda de la familia, una dolorosa abdicación de su nobleza naciente, incomprendida y ridiculizada por todos, una quiebra interna que alguna vez le empujara al suicidio mismo, arrastra a Poil de Carotte a una espontánea complicidad en el propósito infamante de la señora Lepic. El mismo servirá de instrumento en la maquinación preparada: la pérdida del cacharro, que será también la pérdida de Honorina. Pero toda vía, cuando la anciana expulsada abandona llorando la casa en la cual ha dejado las mejores energías de su mocedad, Poil de Carotte va a tener un gesto, va a hablar, va a gritar, va a confesar su delito, cuando una mirada fría y acerada de la madre le apaga en su garganta la voz indignada... Hablar! Y para qué? Honorina se aleja, y él, asistiendo al morir de sus propios impulsos queda ahí "como un instrumento de justicia del cual ya no se necesita".

Simple el episodio. Simple sobre todo para los paladares acostumbrados a lo trueno, simple, como todo lo restante del libro,—los primeros ensayos amorosos, las impresiones de la escuela, el naer de las ambiciones—pero, qué hondos relieves adquieren de pronto cuando se piensa que son accidentes como este los que marcan con sello indeleble la fisonomía de un niño y de un hombre. Cuantos casos como el de Honorina no presenciamos a diario los niños de nuestros hogares, asistiendo al íntimo tronchear de las imágenes elevadas y heroicas con que la leyenda pueril puebla el mundo que le rodea!

Otro libro de larga resonancia, el *Juan Cristóbal*, de Romain Rolland, nos ofrece un caso semejante al de *Poil de Carotte*. Juan Cristóbal, "universo en formación", ha nacido de un matrimonio desigual, de una desigualdad de clase, de educación y de caracteres, cuya persistencia ahonda cada día más y más el abismo que separa a sus progenitores. Es una atmósfera de perpetua discordia, sufriendo el dolor que seres y cosas proporcionan al entendimiento obscuro e impreciso del niño, de suyo sujeto a sus propios fantasmas, animado a momentos por el amor de la madre cuya ternura estimula sus energías latentes, fluctuando de continuo entre sentimientos contradictorios, juguete de sensaciones de ordinario penosas y tristes, se va formando el ser ilimitado de Juan

(1) Die pädagogische Bewegung des Gegenwart—1925.

LITERATURA CONTEMPORÁNEA ⁽¹⁾

Por S. A. TABORDA

Cristóbal. Su espíritu se puebla de leyendas y fantasías; las historias que le narra el abuelo—"el abuelo y el nieto eran igualmente niños"—le llena de nociones de honor, de dignidad y de heroísmo. La vida se le presenta con un sello de admirable grandeza. Pero de golpe, una escena trivial le revela que en la realidad las cosas no pasan en la forma que las forjan los sueños de la niñez. Un día que ha ido a buscar a la madre a una casa que le era desconocida, advierte que ella, lejos de ser la matrona que él ha creído en todo momento, es una doméstica, comprueba a la vez que su progenitora carece de las altas calidades con que la ha adornado su fantasía y su sentido de la dignidad, y que en el mundo hay clases diferenciadas por la riqueza: la una, que manda, que obedece, la otra.

Las cosas no paran aquí. Conducido a presencia de los niños ricos, Juan Cristóbal llega a saber también que la ropa que viste es la que la munificencia del ama le ha sacado del guardarropa de uno de sus hijos para aliviar la pobreza de su doméstica. Corrido y avergonzado, no sabe qué decir al niño rico que reconoce su prenda y que se mofa de su pobreza. Es demasiado. Quisiera que le tragara la tierra en aquel instante. Los niños ricos colman su embarazo vejándole con dureza. Le someten a pruebas impracticables y, sobre ello, le abofetean, y se burlan de su torpeza. Comprende que le desprecian, y una pena amarga destroza su corazón. Su infinita ternura sufre porque no encuentra motivo que justifique la crueldad con que se le trata. "No hay dolor más acerbo—dice Rolland—que el del niño que descubre por primera vez la perversidad de los demás". Y Juan Cristóbal, que acaba de conocerla en trance tan rudo, ve agudizarse su crisis moral cuando, a raíz de todo esto, sus propios padres, aquellos de quienes espera el desagravio que reclama la ofensa, le dan de azotes porque ha repellido violentamente la agresión de los niños ricos y ha provocado con ello el disgusto de los amos. Es aquí el derrumbe de su mundo moral. "Empezaba a perderlo todo: su admiración hacia los suyos, el respeto religioso que le inspiraban, su confianza en la vida, la candida necesidad que tenía de amar a los otros y de ser amado". Conoció la injusticia; la llueña de este dolor inicial no se le borrará nunca más. Bien vistas las cosas, en todo el posterior desarrollo de su biografía, tan bella por su forma y tan rica de contenido, palpita y se estremece esta primera crisis de un alma violada por la incomprensión y la ceguera de las gentes.

Este pasaje de Juan Cristóbal trae a la memoria el recuerdo de Sebastián Roch, la creación en que Octavio Mirbeau intentó un análisis y una requisitoria de la educación jesuítica.

La vanidad de Hipólito Roch, obscuro y adinerado quincallero de Pervenerés, ha querido que Sebastián ingrese al famoso colegio de "San Francisco Javier", en Vannes, la pintoresca villa bretona, donde, allá por el año 1862, recibiera educación religiosa y mundana la niñez de la nobleza de los países católicos europeos. Sebastián Roch, niño robusto y sano en cuyo cuerpo retozan con plenitud las fuerzas libres de la naturaleza y en cuya virgen inteligencia no ha entrado ruidamiento de conocimiento alguno, está ya encerrado en el colegio de Vannes. Lo primero con que topa son las desigualdades sociales: aprende que hay nobles y plebeyos y que los nobles son insolentes y crueles. Ante la burla y la bafa de sus compañeros aristócratas sufre terriblemente la humillación de su obscuro linaje de trabajadores. Precísase en su mente la idea de que el trabajo es indigno y de que solo tiene deo-

cejo y la actividad militar que, a su modo, es también una holganza que todos pagan. Así, pues, es su padre quien tiene la culpa de aquel escarnio de que es objeto por aquellos niños de alma endurecida por el prejuicio. Nadie acude en su ayuda en el trance amargo; los propios maestros se desentienden con cómplices actitudes y abandonan aquel tierno corazón que sufre y se desespera de aquel danzoso yermo de almas. Mirbeau no se concreta a la descripción de la escena; necesita juzgar a la institución. "Los colegios son mundos en pequeño—escribe—. Encierran, reducidos a su pequeña expresión, idénticas pasiones, análogas tiranías, las mismas desigualdades que las sociedades más despóticamente constituidas. Iguales injusticias y cobardías presiden cuando se escogen los ídolos que cuando se escogen los mártires". Los propios jesuitas fomentan el prejuicio de castas, la necesidad de una disciplina autoritaria, el ciego respeto al culto jerárquico. Sebastián lo comprende en seguida, y asiste, de repente, al nacer, en el fondo de su corazón, de sentimientos negativos, el menosprecio de los suyos, el rencor y el odio a los otros, como en el primer trance de Juan Cristóbal.

La rigidez estúpida de estudios absurdos le contraria y le repugna. La disciplina tiránica acentúa su animadversión contra sus maestros y esto hace nacer sobre él el calificativo de perezooso (niño retardado dirían algunos corifos de la pedagogía científica). Como Juan Cristóbal, necesita depositar en alguien toda su ternura, necesita apoyarse en algún afecto que le proteja de la ruda hostilidad que le agrede. En el niño la admiración es una necesidad imperiosa. Observa, escruta, inquiere siempre con el tesón de los ojos sin sueño. Todos los días espera encontrar algo superior a sí mismo. Su propia debilidad abdicada en lo que cree más fuerte y más noble, y así sostiene el niño con esta admiración mezcla de amor desinteresado y de egoísmo, su personalidad en formación. Juan Cristóbal se empeña en olvidar los defectos que ha ido descubriendo en la conducta de su padre, busca, fragua razones para convencerse de que se ha equivocado al juzgarle mal y de que es un hombre digno de ser respetado. Una sutil iniciación de hipocresía se desliza en estos esfuerzos mediante los cuales su personalidad busca apoyatura a su crecimiento. Necesita creer que su padre es un héroe y llega a creerlo en fuerza de insistir. Le venera, y se venera en el modelo. Le veneraría siempre si una vez no le viera rodar ebrio, hienta y vinoso por el pavimento. Qué nuevo derrumbe del piadoso engaño construido por sus anhelos! Otro quiste incurable se incrusta para siempre en el fondo de su alma.

Ninguna desilusión, empero, es bastante a ahogar la fuerza secreta y extraña que le anima y que le hace aún más deseable la vida en medio de los contrastes. La voluntad de vivir y de ser fuerte para vengarse de los malvados, para castigar a los injustos, gana terreno y se afirma tanto en Juan Cristóbal como en Sebastián. En ambos también el hallazgo del arte salva sus calidades selectas. Descubren la música, sienten en sus labios sedientes el *sabor de lo divino*, y corren a guardar en su misterio el tesoro de alma que todavía conservan. Los sufrimientos de Sebastián, los castigos corporales, la privación de los paseos, las dietas prolongadas, el vejamen y la bafa no hacen más que acentuar su obstinación frente a la disciplina que le asedia como a una fiera. Su fina sensibilidad se exalta en el duelo y le empuja al arte como a una puerta de salvación. Apenas conoce, o entreve, ese mundo, su pasión se desborda en él con el impulso de un torrente. El amor que ahora sien-

te por los seres y por las cosas, no tiene límites. Ha descubierto un cielo y se considera feliz. Solo que a poco andar había de venir a cortar el vuelo de su creación el atestado ignominioso, la abyecta consuepiscencia del fraile cachondo.

Más dichoso que Sebastián, Juan Cristóbal encontrará en su sendero a Hassler, el músico, y ese encuentro será para su destino el camino de Damasco. En violento contraste con la incomprensión a que le tienen acostumbrado en todas partes, en el hogar, en la escuela, en el pueblo, el beso de Hassler toca el secreto hontanar de su alma como la varita de la leyenda y hace brotar, más puras, más vivas que nunca, sus esperanzas y sus ensueños. Una embriaguez de amor infinita puebla su mundo. Es la ternura del corazón generoso la que posee la clave de la niñez y solo ella puede hacer fecunda el conducta honorable y del heroísmo moral. Mientras escribo estas líneas flota en mi recuerdo la diáfana imagen del hombre bueno que conocí mi niñez en un día de soledad. El hombre generoso posó sus manos sobre mis sienes y me dijo una palabra, sola, la dulce, la santa, la inolvidable, la que acaso mueve mi voluntad cuando brego por ideales que me son caros, la que excita y afebra mi pulso cuando quiero salvar a la niñez de manos de los bachilleres que la malogran. Supiera el amigo ausente que es él el que lucha, acá abajo, desde el reino de las sombras eternas! En la vida de todo hombre perdura, enérgico, activo, pleno de vitalidad el rasgo superior que el niño descubrió en la conducta de sus mayores. Con razón de-

(Concluye en la pág. 8)

(1) El capítulo cuya publicación iniciamos ahora pertenece a un libro que se intitulará "Introducción a los problemas de la formación". Trátase de una fundamentación de la pedagogía como ciencia. Intento de superación del positivismo y del neokantismo, el autor se orienta por las recientes investigaciones de Husserl y Max Scheler, los dos máximos pensadores contemporáneos. Afirmando en el criterio epistemológico de Husserl, sostiene que la pedagogía es una ciencia, la ciencia que denomina *formativa*. Una rigurosa clasificación de las ciencias, según la teleología, le permite colocarla al lado de la lógica y de la ética pura, esto es, como disciplina filosófica independiente. Desde el estricto dominio de esta ciencia examínase los valores *formativos*: religiosos, científicos, estéticos, éticos, etc., y se les asigna su sentido pedagógico. El objeto de la ciencia *formativa* es el niño. El niño está considerado aquí como estado propio e inconfundible. El autor estudia la niñez como niñez, y la juventud como juventud, a la luz de la más reciente psicología y de la más reciente biología. La estudia también en la literatura contemporánea, que es el fragmento que se publica.

Con este capítulo entra a tratar el medio en que se desenvuelve la infancia—la familia—institución que somete a la crítica a la luz de la biología y del pensamiento moderno. La Iglesia y el Estado como instituciones pedagógicas, ocupan gran parte de la obra. De esta investigación deduce el autor los caracteres dominantes en la educación en vigencia—ilicébrico y nacionalismo—caracteres que somete a un examen definitivo como fines y valores docentes. Lo que domina todo el ensayo es la antinomia libertad—autoridad. Su solución práctica, aneja, es estudiada en las escuelas activas,—las norteamericanas, especialmente la de Fairhope, las rusas, las alemanas, especialmente la de Wickerdorff, la francesa de las Rocas, la Deceoly, la Montessori, y las de Austria. Termina el trabajo con un estudio sobre la educación popular.

5 Poemas de Oiler

Por ROBERTO SMITH

Para LA BRASA

Hemos sentido en el tubo la voz misteriosa, esa voz que nos clava fijo donde estamos, la voz del capitán.

—¿Qué pasa en la máquina?

Claro. En la máquina no puede pasar nada. Qué importa que afuera la noche se haga toda estrellas y que las mujeres de los bares bailen con los oilers y con los fogoneros.

En la máquina no puede pasar nada. Para eso están allí dos hombres en las calderas, y el oiler también.

En la máquina no puede pasar nada.

Si el dínamo se para, si el barco queda a oscuras, culpa es de estos hombres.

Y esto es lo que sabe el capitán.

¿Y el querer olvidado, la promesa no cumplida, el amigo infiel?

En la máquina no puede pasar nada.

Qué poco sabe el capitán...!

Eramos todos hombres que habíamos andado mucho.

Unos habían matado. Otros habían sufrido. Ninguno había robado.

Todos tratábamos de librarnos del recuerdo. Y el recuerdo no nos podía dejar.

Estábamos a bordo y no queríamos saber nada de nada.

Amábamos el mar.

Pero desde el puente hasta la máquina, no hacíamos más que recordar.

Eramos todos hombres que habíamos andado mucho.

Eramos todos hombres que amábamos el mar.

Conocí su alma. Supe su secreto.

Y no nos vimos más.

Cuando todas las pasiones se habían trunado en el nudo de lo irreparable, te quedaste tú.

Mares de muchos horizontes, ciudades, puertos, y este sangrante corazón del Norte, en él está el hastío de los amores, y la borrachera, unas veces triunfal, y otras indigna, de amar sin querer, y de andar... porque sí.

Los horizontes se doblaron, y en la noche

ARTE CORDOBES



"Catedral de Córdoba" óleo de O. Palamara

de todos los cielos, las luces temblorosas de las ciudades, y el rumor sordo de los montes, se confundió en esa enormidad de todos los amores imposibles, que se perdieron por ahí.

Quedaste tú. Tú que habías entrado en mi vida, acaso sin quererlo. Tú, que sólo tienes la esperanza mía por toda realidad.

Y todo porque te fuiste dejándome abierta la ancha puerta del sueño, que yo no he de cerrar.

La lejanía de los puertos nos traía la ilusión. Y el mar nos la llevaba.

Borrachos en los bares, creíamos en el amor que dura siempre.

Y solamente era un instante de emoción, punto del recuerdo!

Roberto Smith

Pintores cordobeses cuyas obras reproducimos

ANTONIO PEDONE

Nació el 4 de Noviembre de 1899, en la ciudad de Córdoba. Ingresó a la Academia de Bellas Artes de la misma ciudad en 1912, es decir, cuando apenas contaba trece años de edad. Realiza la primera exposición de sus obras en 1917, junto con Malanca y Valazza, y al año siguiente obtiene ya un triunfo con el cuadro "Mañana de Agosto". primer envío al Salón Nacional, que fué adquirido por éste. Dos años más tarde, en 1920, obtenía el premio único en el mismo Salón Nacional de Bellas Artes. Luego, y durante tres años, trabajó en las obras con que, en 1923, abrió su primera exposición individual en Buenos Aires, con gran éxito. En este mismo año, viaja a Europa pensionado por el gobierno de su provincia. Visita Italia, España, Francia, Suiza (Zurich) y Austria (Viena), regresando al país en 1926. Al año siguiente realizó exposiciones en Córdoba, Buenos Aires y Rosario, y ese mismo año obtuvo el tercer premio en el Salón Nacional de Bellas Artes. Existen actualmente cuadros de este artista en los Museos de Bellas Artes de Buenos Aires, Rosario, Córdoba, Santa Fé y Paraná.

ONOFRIO PALAMARA

Uno de los más jóvenes pintores cordobes

ses. Ingresó a la Academia Provincial de Bellas Artes, de Córdoba, en 1924, donde hizo el curso nocturno de dibujo natural bajo la competente enseñanza del profesor Emiliano Gómez Clara.

En el IX Salón de Otoño de Rosario expuso un paisaje titulado "Alrededores de Córdoba", que atrajo la atención de la crítica.

Y en el reciente "Primer Salón de Artistas libres de Córdoba", tres paisajes y otras tantas naturalezas muertas, le afirmaron en el rango de alta estima que supo conquistarse por sus cabales.

JOSE MALANCA

Nació en la ciudad de Córdoba el 10 de Diciembre de 1897. Sus primeros estudios fueron cursados en la Academia de Bellas Artes de dicha Capital, a la que ingresó en 1913, siendo sus maestros Cardenosa, Ríg y Gómez Clara. Su primer triunfo lo obtuvo en el Salón Nacional de 1919, en el que le fué discernido el tercer premio. Sus obras han figurado en todos los salones de Bellas Artes del país, siendo adquiridas muchas de ellas para los Museos y Galerías de las principales ciudades de la República. Actualmente viaja por Europa, pensionado por el Gobierno de la provincia de Córdoba.

Canción triste en Primavera

Cantemos a la tierna Primavera que vuelve sobre los vastos campos que marchitó el invierno.

Acaso en nuestras almas algunas nieves quedaban...

Mas, no importa. Cantemos.

Cantemos a las ramas que se llenan de flores, a los cansados troncos que florecen de nuevo. Las flores deshojadas no volverán ya nunca...

Mas, no importa. Cantemos.

Cantemos a la frágil esperanza que nace, perfumando las almas con su aroma de ensueño.

Aquella que yo tuve se me murió, y no vuelve...

Mas, no importa. Cantemos.

Cantemos a los nuevos amores que florecen sobre las tristes ruinas de los amores viejos. Aquel amor que tuve se me rompió, al besarlo...

Mas, no importa. Cantemos.

Cantemos a la Vida que se nutre de olvido, como un niño insaciable de los senos maternos.

Hacia el olvido todas las cosas van rodando...

Mas, no importa. Cantemos!

A L F R E D O O R G A Z

Nuevas respuestas a nuestra averiguación rojista

De R. CARRILLO:

La cuna de Rojas es, desde luego, un asunto que, tocándonos muy de cerca, reviste especial importancia para nosotros, ya que sería un insigne honor para la provincia el contarle como uno de sus hijos más preclaros.

Pero, es el caso que, por una circunstancia eventual, por un accidente muy común, en aquellas épocas medio caóticas de nuestra organización política, sujetos los hombres públicos y de acción al continuo vaivén de la fortuna y a la contingencia de las persecuciones caudillescas propias de nuestras contiendas bravas, sus padres se trasladaron a Tucumán en carácter de proscripios, y allí vivió la luz nuestro insigne comprovinciano.

¿Tenemos derecho para llamarle así, no obstante lo que acaba de decirse? Esta es la cuestión fundamental que "La Brasa" plantea en su encuesta y mi contestación es afirmativa por las circunstancias y razones que señalaré brevemente.

Rojas ha forjado su espíritu con el calor y los encantos que le ha brindado la tierra nuestra durante su infancia y su primera juventud. Sus producciones iniciales reflejan el ambiente santiagueño y nadie ha descrito mejor que él, más acabadamente que él, con más cariño que él, el alma nativa de su pueblo. Cuando se relea ese libro lleno de brio, de optimismo y desbordante de espontaneidad de los veinte años, que es "El País de la Selva", no se sabe qué admirar más, si el acendrado afecto con que encara los temas del terreno, la emoción intensa que pone al tocar los hombres y las cosas, o el vigor del estilo ya casi formado que revelara desde ese instante su personalidad literaria.

Yo tuve el honor de ser su humilde confidente en la elaboración de ese hermoso libro, que debía ser el texto de lectura habitual en nuestros institutos de enseñanza, conociéndolo íntegramente cuando estaba aún en manuscrito, pocos meses antes de su primer viaje a Europa, y vaya este recuerdo personal para destacar una de las virtudes que acentúan más, si cabe, la simpática figura del escritor: su amor a los hombres de su tierra, por modestos que sean. El más desconocido campesino santiagueño cuenta con su adhesión, su trato afable y su ayuda, si es necesario y todo el bien que realiza lo hace con un placer tan hondo y tan visible, que es para él un motivo de felicidad.

Es de todos conocido el valioso concurso de su autoridad, de su palabra estimulante y de su acción para los estudiantes, escritores y artistas de Santiago. El gusto, el interés se reflejan en su mirada y en su gesto cuando inquiere minuciosamente los detalles más insignificantes de nuestra vida provinciana.

No sé si será indiscreto si revelo una observación personal. He leído biografías, re-

LA HORA AMARILLA

Difícil conocerla entre los tantos colores del atardecer: colores en crescendo, colores en potencia, colores nacientes, colores con los ojos abiertos, cerrados, entornados, desviados, guiñados, en blanco sobre el atardecer. La hora del nacimiento una confusión de posibilidades en tensión.

Su ubicuidad, en puntos invisibles, o su velocidad ignorada, la insinuaron primero en los sitios de su predilección, donde a veces, la conserva ceñida a los instantes una imagen fotográfica de un momento de su visita anterior.

En el invernadero doró las ramas de palmas tendidas sobre los techos de cristales. Era una palidez, un amarillo enfermo de otros colores que no le dejaban mostrarse bien. Un amarillo rengo, con muletas, con el tranco alternado entre color y color. El otoño lo recibió mejor en el Jardín de los Niños, donde la ciudad, aguda y chata, dejaba descansar los viejos de lentas levitas y bastones pausados. Hubo por los árboles una bicolorida lucha de verdes y amarillos de intenso oro. El producto invariable, repetido y seco: las hojas unguadas de este amarillo encantador se dejaban caer sobre la arena en un vuelo nervioso de cortas curvas plisadas en repentinias desviaciones.

Invadido luego el ámbito, lisa o tensa. En masas o en filos. Manó sangre amarilla de las venas del aire, sangre aguada que se pedía perdón a sí misma. Se introdujo en las calles el pie ligero sobre la greda amarilla con que el abandono coloraba las calzadas. El amarillo frenético, llamado de los letreros, el pajizo de ciertas casas, el casi rojizo de los ladrillos de aquella plaza le salieron al encuentro, se abrazaron, se besaron en la vía pública, escandalosos como dos amigos manflortas.

Tocó la plenitud. Quebró el prestigio de los otros colores abochornados, aturridos, apretados contra las fachadas, pegados a los vehiculares huidizos, ceñidos a la música curvilínea, objetiva de los trajes de las mujeres.

Entonces dominó sobre la ciudad, desde

las nubes a la tierra, como una lluvia de polen innumerable. Una ciudad fantasmagórica, gaseosa, flotante en velos, en vapores amarillos, recién creada, soltó las anclas y se dió a navegar.

Las mujeres vestidas de amarillo, las rubias, las pálidas azafranadas vieron germinar un prestigio unánime, de mayoría de votos que todos los colores de mujeres desconocían. Las morenas, difusas como borrones, reducidas a contornos, a esquemas de sombra, mujeres en proyecto, en germen formal se hundieron en el radio penumbroso de la atención que las soslayaba.

Entonces se pensó que la hora amarilla era una oxidación misteriosa y arbitraria procedente de los siglos exhibidos en los museos, una herrumbre de siglos cerada. Otros dijeron ser el bufache que espolvoreaba para los bichos de la tierra el sol, la gran desinfección, el mirar tuerto del sol, la visión empañada de nubes del sol.

La noche, inevitablemente, deseeó guardar en su caja este triunfo de amarillos tan estremecidos ahora, tan nutridos de pálidos latidos. — Otra tarde amarilla fluía de los poros sin dolor, como un sibido. — La fue recogiendo como mantel que se alza, para no volcar migas de pan, por los extremos. Pero una humedad sutil la había adherido a los reverberos de los barrios más turbios, más nocturnos, donde quedó desgarada, pegada a las bolas doradas de los prostibulos, llenos de risas amarillas, de carnes cansadas, de virtudes extrañas enroscadas, de rameras soñolientas de sueño amarillo.

Manuel Rodeiro

MANUEL RODEIRO

TRÍPTICO

Del libro "Opera Salcaje"

EL VIEJO

*En su fisonomía de tabaco
eplende contentosa la mirada,
cuando evoca, en los tiempos de Taboada,
los chuzasos aquellos del mataco*

*Gaucha del norte que ultimó a la indiada
en la frantera insólita del Chaco:
la madera viril del cuerpo flaco
le alarga todavía la jornada.*

*Narra en quichua la bárbara proeza
de arrancar a cuchillo la cabeza
del indio fiero, por fatal consigna.*

*Y terminando de pitar su chala,
como por disipar una luz mala,
Delante de los nietos se persigna*

LA VIEJA

*Arrugada en la pasa de los años
le nieva el algodón de los cabellos;
¡los dientes blancos y los ojos bellos
bien que supieron inferir sus daños!*

*Pues cuando el riego le recuerda aquellos
días de mocedad tras los rebaños,
una clara sonrisa sin engaños
le inunda la pupila de destellos.*

*Fué la libre elegida de su hombre,
y porque se quisieron, hasta el nombre
le sobró, en su rincón, a la pareja.*

*Fué la musa carnal de sus romanzas,
compañera de instintos y de andanzas,
que, sin saberlo, se le ha vuelto vieja.*

LUIS S. MANZIONE

EL NIETO

*Kudo jayán de hispida melena,
que canta chacareras y vidalás,
al ritmo de las músicas huakalas,
por su paloma cándida y morena.*

*Zapatador y fumador de chalas
disipa en humos la amorosa pena,
cuando se "macha", en horas de verbene,
se le alborotan las tristezas malas.*

*Sabe gemir la copla seductora
que habrá de recoger la Nicanora
para reírle con tan blancos dientes.*

*Que allá, en su pecho de galán rendido,
ha de sentir el corazón mordido
por tan blancos puñales inclementes!*

Concluye: "EL NIÑO Y LA FAMILIA EN LA LITERATURA CONTEMPORÁNEA"

cía Goethe que solo aprendemos de aquellos a quienes amamos.

El teatro de estos últimos tiempos ha planteado también con un vigor extraordinario el problema de la sexualidad en sus relaciones con la docencia. Los principales protagonistas de "Despertar de Primavera", de Wedekind, inician el drama proponiendo cuestiones críticas de aquellas que traen consigo la aparición de la pubertad. Wendla, Mauricio y Melchor—se llaman así los protagonistas—educandos de un gimnasio alemán, sientense acuciados por inquietudes sexuales. El misterio amoroso fascina a los tres. Quieren conocer el secreto, y sus interrogantes no encuentran más que un obstinado silencio. Un ambiente de hipocresía oculta a sus ojos la naturaleza del instinto genésico. Y, faltos de la asistencia necesaria para sobrepasar la crisis que les domina, sumen víctimas de la ignorancia calculada a que los conduce la educación imperante: Mauricio se suicida, Wendla muere a consecuencia de una maternidad mutilada, y Melchor carga con el anatema de la perversión y del crimen.

Conoció el suicidio, refúgio del consejo de profesores. El consejo estudia el caso y decide expulsar a Melchor, delatado como el responsable del hecho por un cuaderno de anotaciones sexuales encontrado entre los papeles del suicida. Es una resolución de evidente justicia, todos lo saben; pero una razón poderosa exige el sacrificio del inocente; hay que evitar, en lo sucesivo, que catástrofes de ese calibre, acontezcan en un establecimiento educacional. Es una razón de Estado. La moral ante todo. No por otro motivo, los jesuitas de Vannes expulsaron a Sebastián Roch, manecido por el crimen del padre Kern. Era en el tiempo, no distante todavía, en que una verdadera epidemia de suicidios azotaba los colegios alemanes. Los maestros de Melchor, lejos de indagar las causas profundas de aquel mal, solo se apresuraron a asegurarse con una socorrida torpeza del riesgo de la clausura del establecimiento, medida corriente en aquel tiempo, en casos análogos. La propia seguridad es lo que les importa. Que ellos vivan y medren aunque sueñen toda noción de justicia. No fué este obstinado sentimiento de conservación uno de los obstáculos más serios con que tropezó el movimiento reformista argentino? Los intereses creados son universales, y no son más sencillos de mano en nuestro país que en Alemania, o en cualquier otra parte del mundo. Bien vistas las cosas, lo que más interesa a la docencia en vigor es la preservación de la institución como renglón de presupuesto y no como función cultural. Si ellas están sobrepasadas, pueden subsistir todavía con puntales y rodizones de fuerza. Simples y meras cosas que sobreviven al contenido, nada pueden ya decir del amoroso conocimiento y cuidado del alma infantil y de la difícil y paciente fermentación de sus fuerzas. Wendla pudo ser una madre feliz; Mauricio pudo practicar sin tropiezos una noble existencia; Melchor pudo lograrse como hombre completo; pero para todo eso hubiera sido menester que padres y maestros les comprendieran y asistieran como mentores y guías. Mientras tanto los jueces de Melchor, de Melchor que es el único que puede ser castigado porque es el único que sobrevive en la tragedia escolar, solo se afanan en escalar el castigo que le han de infligir. Wedekind narra este pasaje con una ironía inmisericorde: la deliberación del cónclave magistral se concreta a resolver si una ventana de la sala del consejo ha de permanecer abierta o cerrada... Qué otra cosa es la pedagogía al uso sino la ciencia que se ocupa de saber si una ventana ha de estar abierta o cerrada? Inútil la defensa que intenta Melchor. El reo debe guardar el silencio y el respeto debido a la autoridad y medir por sí la extensión de su desventura

porque ya está condenado de antemano por la economía de sus maestros.

Ante la tumba de Mauricio epilogan el drama los prejuicios y las mentiras sociales que forman ambiente a la escena y a la familia. El pastor exalta su moral religiosa y condena con la triple muerte espiritual, natural y eterna al que, condenado ya por la carne, renunció a la gracia divina y arrojó lejos de sí la cruz del Salvador. El padre del suicida niega su paternidad para ponerse a cubierto de las consecuencias morales del crimen. El rector Sonnenstich, a su vez, aprovecha la coyuntura para deducir del suicidio una prueba de la existencia del orden moral el trabajo de pronunciar su fallo y confirma de este modo su propia existencia. Cuanto al padre de Melchor, ha resuelto encerrar a su hijo en la cárcel correccional...

Tarea interminable, tarea que exigiría densos volúmenes, sería la de examinar todas las obras literarias que se refieren a la niñez. Tan vasta y copiosa es ella. Aun en aquellas creaciones en las que el autor toma como protagonista a hombres formados, me gustaría referirse de continuo al estudio peculiar para iluminar su vida interior. Desde *Chore*, la obra cargada de sentimiento de D'Amicis, el arte no ha cesado de enriquecer la bibliografía universal con el novísimo tema. Tolstoy, Gorki, Charles Luis Philippe, Francis Jammes, Bourget y tantos otros continuadores de la tradición de Stendhal, Flaubert, Dickens, Storm, Unamuno, Baroja el autor de la trascendente "Sexualidad por ventura", Pérez de Ayala, el autor de "A. M. G. D." por cuyas páginas se tamiza la enseñanza jesuita y discurrir ya la psicología de Alberto Guzmán de *La Pata de la raposa*, personaje a veces ininteligible, a cuya ausencia de niñez atribuye su creador, en un pasaje de escaso relieve, "aquella su temprana enfermedad por los seres y las cosas, aquel inquirir sin plan y sin febre y aquel flotar de toda su vida" que tan fielmente diseña la fisonomía moral de la mocedad de estos tiempos, como estos tiempos, solicitude, a su vez, por la ética tradicional y el amoralismo presente.

Las cuatro obras que he escogido para estas consideraciones ofrecen ya bastantes elementos de juicio para apreciar la aptitud de las instituciones eclesiásticas y laicas, y aun de la familia para cuidar de la vida pueril. No es por extraña y casual coincidencia que todas estas instituciones salgan mal paradas de la atenta lectura de dichas creaciones. Los seres maduros que discurren por sus páginas no son seres malos. A los menos, los autores no se han propuesto presentarlos como tales. Más todavía: en la mayoría de los casos, son seres de plano secundario en la labor de novelistas y dramaturgos, y, muchos, los que aquí, "desde la pedagogía", nos interesan en este momento, desfilan apenas perfilados en la discreta penumbra clavada por el vago resplandor de una referencia o una reflexión formulada al pasar. Tal acontece con el padre de Melchor, en el drama de Wedekind. El padre de Melchor es jurista y, como jurista que es, en presencia del suicidio de Mauricio, solo se le ocurre pensar que su hijo está afectado de "locura moral", por lo que, consiguientemente, lo que corresponde hacer es internarlo en una cárcel correccional para que adquiera "principios". No ha necesitado acontecer en escena más de una vez este tipo ejemplar de padre para cobrar el relieve que tiene en la realidad: jurista, nada más que jurista embuteado por una disciplina unilateral.

No son seres malos, repito. Los padres de Juan Cristóbal están lejos de serlo. No lo son tampoco los de Poil de Carotte y el padre de Sebastián Roch. Abundan en las obras mencionadas pasajes en los que el cariño paterno quiere expresarse, pugnando por romper la costra de cosas manidas que

lo aprisionan y ahogan. De todos ellos podemos decir lo que dice Romain Rolland del progenitor de Juan Cristóbal: "no era en realidad un mal hombre sino un hombre bueno a medias, lo cual es tal vez peor...". Pero, de todos modos son hombres que carecen de la responsabilidad inherente a una alta concepción de la paternidad. Indiferentes a la suerte de sus hijos, abdican su misión espiritual en el primero que llega: un maestraño, un fraile cachondo, una institutriz, Monsieur Lepic, el honrado burgués que hace de padre de Poil de Carotte, vive desentendido de su hijo; el jurista que hace de padre de Melchor ha dejado siempre a su mujer la crianza de su hijo; el músico fracasado que hace de padre de Juan Cristóbal solo tiene para éste el ejemplo de sus vicios; José Hipólito Roch nunca se interesó seriamente del destino de su hijo. Este último constituye uno de los tipos más comunes de padres. Mirabeau, escritor combativo y revolucionario, solo se propuso, en esta obra, poner al desnudo los defectos de la educación con la que los jesuitas aspiran a apoderarse del mundo, y sin embargo nos ha dejado, al mismo tiempo, esta figura de padre sobre la cual conviene al mismo tiempo resaltar una cuidadosa atención. No son malos del todo; son padres que, como dice Wynek, no aman la juventud en sus niños.

Entregado por entero a las actividades de su comercio, José Hipólito Roch ha dejado crecer a su hijo, faltó desde el nacimiento de los cuidados maternos, en un total abandono. Los momentos que los negocios le dejan libre, momentos que aumentan en la medida que aquellos prosperan, los emplea en pronunciar discursos a los parroquianos, buscando así exornar su persona ya favorecida por la fortuna con los prestigios de su versación en asuntos sociales, propósito que consigue sin gran esfuerzo en un medio de escasa cultura. Su vanidad se hincha día tras día al calor de la adulación lugareña. Es este el instante en que se acuerda que tiene un hijo, el hijo que ha crecido como una fuerza sin norte. Es todo un hallazgo el que acaba de hacer. Tras cálculos pecuniarios, rigurosamente verificados, como si se tratase del negocio más arriesgado, decide enviarle al colegio. Qué cambio es el que se ha operado tan súbitamente en aquel espíritu superior? Es que le ha nacido, por fin, el sentido de la responsabilidad? Nada de eso. Sebastián irá al colegio, al colegio de Vannes, y no a otro porque el rico José Hipólito aspira a codearse con la nobleza. En rigor, no es su hijo, el continuador de su nombre, el que le interesa; lo que le interesa es su propia persona, la persona limitada y mortal de José Hipólito Roch, quincallero de Pervenchères. La suerte de Sebastián, la salud de su espíritu, el valor de la enseñanza jesuita, son cosas que ceden en importancia a la importancia que cobrará José Hipólito en la sociedad a la cual se vinculará con solo enviar a su hijo al colegio de la nobleza. Sin embargo, para el común de las gentes la actitud de José Hipólito le acreditará como padre excelente, como padre abnegado que no escatima ni dinero ni desvelos para que su hijo adquiera una educación esmerada.

Abstráigase la imagen de Vannes y de la enseñanza confesional, que para Mirabeau constituye el objeto central de su requiritoria, y se observará con qué acentuado relieve surge en nuestro espíritu el paisaje de la realidad argentina. La figura de José Hipólito Roch es ya un tipo universalizado por la industria, por el comercio, por múltiples causas. Ha rebasado el campo estrecho y limitado de Pervenchères. Ha emigrado a América y despliega aquí sus actividades con una perseverancia conquistadora que le llena la bolsa de oro y la cabeza de aspiraciones. El solo no puede alcanzar los honores que le alucinan; pero tiene hijos, esos

Concluye: "ASISTENCIA DE MENORES ANORMALES"

los frenasténicos y a los débiles de espíritu, ya sea de la inteligencia o bien del carácter. La segunda cuestión fundamental es el diagnóstico precoz de estos estados, lo que importa de manera extraordinaria para el éxito del tratamiento. Pues como muy recientemente dijo un maestro en este capítulo de psiquiatría y de medicina social, el Prof. S. de Sanetis, se encuentra a menudo en la infancia y en la pubertad las raíces y los signos premonitores de estados de alienación mental futuros, o más a menudo puede reconocerse aquellas disposiciones que esperan los factores externos de realización. Hoy día, neurologos y psiquiatras estudian los temperamentos, las lesiones orgánicas, las alteraciones funcionales, los síntomas etimados u ocultos, escrituras en el sub suelo de estas pequeñas almas extrañas de los niños anormales, datos todos que ofrecen las más precisas indicaciones de tratamiento y de educación ("Infancia anormal", Enero de 1928, Milán).

De manera que no solo desde el punto de vista científico interesa el diagnóstico precoz, sino desde el práctico, y en ello están empeñados los esfuerzos de los médicos y educadores contemporáneos. "Creo, exclamaba el Prof. Claude en el Congreso de Medicina Legal de 1924 cuando se discutía el tratamiento conveniente para los delinquentes, que para empezar en Francia la obra de reforma que a todos nos parece co-

Sigue: "El niño y la escuela"

lijos que adiestra a los doce o quince años en ganar sueldos a costa del presupuesto. Utilizará, pues, a sus hijos para satisfacer las ambiciones que le han brotado a su rastuercismo de advenedizo. Si; sus hijos forzarán su niñez para llegar lo antes posible al colegio y a la universidad, para que sean doctores. El doctorado es la ejeutoria que orna la riqueza de José Hipólito y le permitirá entroncar con las preocupaciones nobiliarias que nos han dejado en herencia los aventureros tan pobres como orgullosos que conquistaron América.

Por más que quiera desirse que no se puede deducir de la literatura una prueba concluyente de la insuficiencia de la familia como comunidad enseñante — expresión que, por lo demás, nadie sabría fundar de modo cumplido — es imposible substraerse a la sugestión que emerge de los cuadros que el gran arte ha sorprendido en la realidad para no ligarla, en frío análisis, a los problemas docentes.

Los seres que desfilan por estas páginas no seran de carne y hueso con los cuales nos coedamos a diario, en nuestro mundo inmediato, respiran el aire que todos respiramos, percibimos sus actos, los vemos agitarse a impulso de pasiones y apetitos humanos, y asistimos a toda hora a la comedia íntima en la que se mueven como actores y espectadores a un tiempo. Cómo desentendernos de estas imágenes, de este acervo de experiencia, la experiencia en que se abonda el conocimiento fenomenológico más reciente, cuando se trata de valorar docentemente las instituciones actuales? Con qué otro caudal más rico podemos juzgar una institución que, como la del hogar, escapa, en muchos de sus aspectos, a la pura elucidación racional?

Pero si se quiere acudir a otros órdenes de actividades espirituales, fácil será demostrar que ellas, lejos de contradecir la investigación ensayada en las creaciones literarias, la confirman de un modo concluyente y definitivo.

Saul Taborda

mo necesaria, debemos dedicarnos a despartir precozmente las anomalías mentales, y por precoz entiendo que la encuesta debe ser seguida tanto en los jóvenes como en los adultos desde su primer crimen o delito". Nunca será demasiado pronto, dice por otra parte Toulouse, descubrir los anormales y sobre todo a los amorales (1). Potet sintetiza sus lecturas al respecto en estas palabras: "La mejor profilaxia del crimen es el cuidado y la educación de los niños retardados o psicópatas". ("Hygiene Mentale", 1926—pág. 528).

Si se aceptan estos principios, la tensión y el esfuerzo del criminólogo y del hombre de estado deben dirigirse sobre todo al estudio de los delinquentes habituales, en particular de los menores. El conocimiento psicológico de los reividistas es una fuente de enseñanzas sin par y uno de los medios más seguros, en cuanto aquellos son tratados para evitar las recaídas. Pero acerca de esto ya hemos hablado extensamente en otra parte.

No es problema sencillo la asistencia educativa de los deficientes. No basta, para solucionar, como algunos piensan tan ligeramente y sin fundamentos, instalar un asilo o una escuela para retardados. Hemos oído tales opiniones de labios de algunos gobernantes, y por eso nos apresuramos a desvanecer estas peligrosas ilusiones. Incluso hay quienes piensan que la enseñanza y la reforma puede ser impartida por maestros no especializados y sin la colaboración del pedo-psiquiatra. La práctica de opiniones tan profundamente equivocada nos retrasaría al menos en dos siglos.

El obstáculo principal para una solución pronta y fácil está en la heterogeneidad que, como ya se ha visto, puede reconocerse en los anormales, constituidos por grupos tan diversos en su fisonomía clínica y mental, como en su naturaleza y etiología. De ahí que al cabo del tiempo, cuatro clases de instituciones se han considerado necesarias para la educación y readaptación de los anormales: 1o.) Los asilos para frenasténicos, anexos a hospicios, o como instituciones independientes; 2o.) establecimientos para los anormales ligeros y del carácter; 3o.) las clases auxiliares anexas a las escuelas comunes (Hilfklassen o Nebenklassen, y 4o.) las clases diferenciales, que algunos autores identifican con las anteriores (2).

Las descripciones de los institutos médi-

(1) Esto tiene importancia también para la educación de los retardados. Lafora ("Los niños mentalmente anormales"—1916) recuerda—y a nosotros mismos nos ha pasado repetidas veces— como muchos maestros se quejan del fracaso con los retardados, por haberse iniciado en un período avanzado. Sobre todo en esta ciudad, en la que recurren al médico generalmente después de los siete u ocho años, a veces alrededor de los quince años (1), después de aceptar como verdadera la opinión de los médicos consultados: "que el trastorno desaparecerá por sí solo con el desarrollo..."

La educación de los menores deficientes debe empezar alrededor de los cuatro años, porque en esa edad se inician disposiciones aperceptivas que, de ser abandonadas, desvanecen sin dejar huella (Heller: "Grundriss der Heilpädagogik"). Makuen (Cit. por Lafora) sostiene que el período más importante y más descuidado en la vida del individuo es el que precede a la edad escolar.

(2) En ciertas ciudades de Alemania rige el conocido sistema de Mannheim, que comprende tres tipos de escuela: 1, las clases principales, para alumnos de capacidad normal; 2, las clases de avance para los que son débiles mentales; y 3, las auxiliares, para los que son anormales acentuados. El alumno puede progresar como para pasar a la clase inmediata superior.

co-pedagógicos y reformatorios así como de las escuelas auxiliares, son excesivamente numerosas. Preferimos guiarnos por las orientaciones que S. de Sanetis ha impreso en Italia, al punto de traducirse en la ley del 10 de Diciembre de 1925 reglamentada en Abril de 1926. La influencia que el distinguido especialista en neuro-psiquiatría infantil ha tenido en el país a través de su discípulo, el Dr. Lanfranco Ciampi, quien ha encontrado a su llegada a ésta el campo casi virgen, nos induce también a guiarnos por esa orientación. El profesor Ciampi, que es a su vez encargado de la enseñanza de esa parte de la especialidad en la Facultad de Medicina de Rosario, la ha difundido desde la cátedra y desde su revista, con autoridad y eficacia.

El Dr. Carlos de Sanetis, docente libre de neurología y psiquiatría en Roma, publicó hace poco un artículo en que da cuenta del pensamiento del profesor de Roma y sus aplicaciones ("La Asistencia anormal y las recientes disposiciones legislativas italianas", Revista Argentina de Neurología, Psiquiatría y Medicina Legal, Julio de 1927). Tres grupos de instituciones para la educación de anormales auspicia Sante de Sanetis. Los institutos-internados tenían su principal justificación en la enseñanza que impartían; dedicado a los anormales profundos, exigía infinita paciencia y tiempo ilimitado. Los resultados que se obtenían no justificaban el tiempo que se dedicaba a la simple enseñanza intelectual. Por eso se tiende a conceder un lugar preferente en los institutos internados populares al trabajo en serie (Labor-terapia), que se ha puesto en práctica sobre todo en Estados Unidos con excelentes resultados, tanto para alienados adultos como menores (véase el muy interesante informe del viaje de estudios hecho por el Dr. Pacheco e Silva, Director del Hospicio de Jaqueiry: "A Asistencia a Alienados nos Estados Unidos e na Europa"—San Pablo—1926).

La escuela auxiliar o autónoma, el asilo-escuela, como se le llama en Italia, es más interesante para nosotros y más importante del punto de vista social. Se dirigen sobre todo a esta escuela a los anormales afectivos y a los de la inteligencia, así como a los anormales mixtos. Se ha reconocido que para estos no se necesitan internados sino una forma intermedia entre las viejas clases para retrasados y en institutos médicos psiquiátricos. Tienen de más y más a imponerse en Italia y ya son varias las que existen. Está caracterizada, dice Carlos de Sanetis, "por el horario prolongado y el calendario pleno, por la asistencia médica e higiénica continua, por la colaboración de un médico pedagogo con la dirección y los maestros, por la instrucción individual o por pequeños grupos mediante el sistema llamado de la rotación escolar, por el predominio de la asistencia educativa sobre la instrucción, por la aplicación de la enseñanza especial y por el encarrilamiento de los alumnos en el sentido del trabajo profesional". El objeto de la institución es preparar para la vida al alumno insuficiente sin calidad para ello. Con estas escuelas se realiza una lucha casi específica contra la delincuencia precoz y la prostitución.

Junto a las anteriores, funcionan las clases diferenciales, dedicadas a los niños separados de las clases elementales por su poco rendimiento, pero que pueden volver a las clases comunes después de uno o dos años, si ha habido falsa anormalidad. En este sentido se reconoce cuan fundamental ha sido el concepto de falsa anormalidad establecido por los autores franceses. A estas clases diferenciales de primero y segundo grado elementales van estos falsos anormales, con el objeto de procurar, bajo la vigilancia de un médico escolar especializado, la nivelación de los alumnos en la escuela común.

GREGORIO BERMANN

OTRA RESPUESTA

ARTE CORDOBES

De NICOLAS JUAREZ:

En una extensa carta, dirigida a uno de nuestros compañeros, y que lamentamos no poder reproducirla íntegramente, dice entre otras cosas este distinguido educacionista: Pregunta "La Brasa": ¿por qué el sentimiento santiagueño no puede, como ante la usurpación de lo que más aprecia, reprimir un "ademán de resistencia" cuando se le recuerda que Ricardo Rojas es tucumano de nacimiento y que ufaniándose grandemente con ello, lo precisan así a todo trapo y en todas las circunstancias los hijos de la vecina provincia?

Considero, mi amigo, que a la sencillez que rige en la esfera del sentimiento, popular sobre todo, no debe pretender llevarse la complejidad propia de los problemas de la inteligencia; y así me explico y justifico que aquí, el afecto colectivo no tome para nada en cuenta el lugar donde por puro accidente nació Ricardo Rojas, teniéndolo, de ese modo, por de esta provincia, en razón de haber vivido en ella su infancia, su adolescencia y parte de su juventud, y más aún, porque se entiende que su personalidad inconfundible—en el proceso de tamizamiento de los influjos externos que hacen espontáneamente en su formación los espíritus selectos—modeló su esencia y talla con las más fines exquisitices del alma santiagueña, con las más bellas sugerencias de las leyendas comarcanas y del ambiente físico, sobre todo de los bosques inmensos, que hicieron sentir a Rojas emociones e inspiraciones miltonescas y dantescas, ya que ante ellos, según un propio decir, "se oprime el corazón de terrores y la mente se puebla de silenciosos fantasmas".

Y en cuanto al sabio Rector de la Universidad de Buenos Aires, creo no equivocarme en pensar que él ama a esta provincia, como suelo materno, sin serlo, del mismo modo con que filialmente idolatraba Manrique, creyéndola su madre verdadera, a la vieja gitana Azucena del drama que inspiró a Verdi la música de El Trovador. A mano se tiene la prueba de ese hondo amor en las magníficas páginas del "País de la Selva", donde al par que la admiración despertada por el soberbio desfile de hermosas y cristalinas frases, se sienten netas las palpitaciones de un corazón que alternativamente se alegra y llora con la influencia mágica de íntimas aforanzas. Y no puede ser sino que los capítulos de ese libro fascinante se inspiraron en definido ambiente santiagueño, porque los episodios que el autor narra tienen por escenario lugares situados entre el Salado y el Dulce; porque de los bosques



"Ilustración" por Antonio Pedone

que describe no nombra otros árboles que los característicos de las selvas santiagueñas, y porque de esa preciosa obra, en la advertencia preliminar, el autor, textualmente, dice: "es ofrenda prometida por mi corazón a aquella tierra donde viví mi infancia y donde ahora muertos de mi sangre, duermen el suave arrullo de sus frondas".

Más aún, amigo Gómez Carrillo, en la dedicatoria del ejemplar del "País de la Selva" con que Rojas obsequiara a Vd., aparte de lo expresiva que resulta la elección del libro objeto de la ofrenda, no dejó de llamar singularmente mi atención, el haber leído esto: "en recuerdo de la hermosa audición de música santiagueña realizada en el Instituto de "La Florida". Y bien, en esos líneas, que transcribo, ha creído descubrir una intención del gran escritor: advertir, delicadamente a Vd., que a la música, que con su notoria maestría hizo Vd. oír en el lugar indicado, no debía llamársela con la denominación vaga de nativa, o del norte argentino, sino con el calificativo preciso de santiagueña; es decir, reivindicaba para la tierra de sus amores un derecho legítimo que seguramente sin malicia, pero con menoscabo cierto de su acervo espiritual se le empezaba, de esa manera, a desmenuar.

Tengo para mí, que el gran escritor debe mucho a influjo de herencia paterna el ha-

ber logrado escalar tan gallardamente las más altas cumbres del pensamiento.

El aserto sarmientesco de que "gobernar es educar" tuvo, en el eminente ex gobernador Rojas, su más esforzado paladín, y el hijo publicista, sin ser político, siguió a su modo aquella tradición de avidez por el bien público sembrando en el camino de su vida sus medulosos y bellos libros; lo que vale decir que transcurría también sus años educando, conduciendo, señalando orientaciones, hasta que, al cabo de los 25 de árdua labor, se ha podido finalmente advertir que tenía en él, la Argentina, a uno de los más eficientes e infatigables forjadores del espíritu nacional, como lo fueron en su hora y con su modalidad respectiva, para la Grecia clásica, Licurgo, Fidias, Apéles, Aristóteles y Homero.

Por ello y por el génesis que atribuyo a la orientación ideológica del fecundo escritor, creo, mi amigo, que el mejor homenaje de los santiagueños a Ricardo Rojas, sería empezar por la enmienda de una monstruosa injusticia póstuma para con su ilustre padre, injusticia que por mantenerse aun en horas lejanas del apasionado enterezo y ejercitarse en un gran benefactor del pueblo, no puede tener otro efecto en las almas nobles, sino el de hacer vibrar la protesta, fruncir el ceño, encender la ira y crispar los puños.

ARTE CORDOBES



"El barcone" por José Malanca

"La victoria del hombre"

En las cuatro palabras, está dicho el milagro; "La Victoria del Hombre", fué también profecía. Con los colores patrios llegó a cercar el agro De su dominio ingente de toda lejanía.

Formidable brucero de la obra de este suelo, Pétreo al hacer cimientos, lírico en capiteles; Los plafonds del alcazar testifican su vuelo Y en las cornisas muestran, su cincel, los laureles!

Leñador de hacha de oro, se debiera plasmarlo, En el álgido instante de iniciar la picada, Abatiendo el quebracho para alzar el baque, Que daría a los rientes, el azul estandarte Empapado en el alma de la Tierra Salada!

L U I S A M E Y E R



85
Marcos J. Figueroa
Cienfuegos



LA BRASA

PERIODICO MENSUAL
DE
ARTES Y LETRAS
IX
AGOSTO
1928

SANTIAGO DEL ESTERO

ACCION Y LETRAS

(A MANERA DE EPISTOLA)

Para "LA BRASA"

Acabo de regresar de una excursión más o menos funambulosa. Aproveché un asueto de fin de semana para distraer de su olvido al amigo y colega Peña. Lo encontré metido en su cueva de cenobita. Meditaba. El viaje me resultó fatigoso: paisaje gris de otoño, gente chabacana, zangoloteo interminable, un montón de narvoticos...
Peña, el fastidioso, como una niebla, cae sobre su espíritu, se atasa de cualquier tóxico y se deja arrastrar por el ensueño o por una locomotora. Lo mismo da. Se puede decir que el progreso ha tenido la virtud de matar la inventiva y sofocar todo esfuerzo individual. La originalidad es ahora un sistema de retorcimientos y muecas.
Llegué, ví y quedé conforado. El hombre segre su destino como la araña su tela. Peña ha ido reduciendo su horizonte hasta esconderse en su propio corazón. Viéndole reducido a un mínimum de movimiento y a un máximum de concentración, imaginé encontrarme frente a un sacerdote que hubiese cogido su sotana por evitarse el fastidio de atender con sus feligreses. Pero, la verdad!, su pobreza franciscana y su soledad de anaoreta me conmovieron. Por lo visto, los espíritus nacidos para señorear el mundo buscan instintivamente el yermo. Esto parece paradójico, pero es cierto. Dios, el gran solitario, apartado de todas las cosas, medita y crea.
Peña nació para vivir como la gaviota y, por una aberración inexplicable, se convirtió en urraca. En su vida la literatura ha sido un ácido que ido carcomiendo los resortes de su dinamismo. Pero sí él ha caído en la literatura y quedado anclado en un puerto de aguas cenagosas e inmóviles, débese ello a la circunstancia de haber ido tejendo desde pequeño el chaleco de fuerza en que había de quedar aprisionado.
La literatura, como mera literatura, es algo falso, algo enfermizo, algo paralizante. Todo hombre, física y mentalmente, ha sido creado para la conquista del mundo exterior. Luego, al botín terrenal, como un premio, se agrega el mundo espiritual. El que nunca se esforzó en ningún sentido, resulta a la postre un indigente. Son ricos en experiencia, en sensibilidad estética y moral y también en ideas los hombres que han sabido ser activos y emprendedores. Hay que ligarse y luego desligarse. Cuando se proce-

de así, el hombre interior tiene a la postre manos, pies, ojos, corazón, hígado, pulmones, intestinos y cerebro. El mutilarse es y será siempre un crimen.
Yo, fulano, zutano y perengano, hemos equivocado el camino. Nos creímos iniciados antes de ser humildes alumnos. Y este error persiste.
La grandeza de un alma está en su carga y arrostrarla. El disgusto, la protesta baldía y el descorazonamiento ¿para qué sirven? Para hacer cada vez más prieta la cerrazón de la vida. Y, si es así, optemos por tomar otro derrotero: el de la aceptación, el de la perseverancia estoica, y admitamos que nuestro error apareja una noble enseñanza. En esta forma podremos alijar la carga y hacer más llevadera la vida.
Peña es un excelente hombre. Su corazón está enfermo de infinito. Desearía mejorar la suerte del prójimo y se olvida de sí mismo. Como la araña del apólogo, a fuerza de tejer tela alrededor de sí mismo, ha perdido la visión de la realidad. El afán de mirar lejos, sin ver lo próximo, le ha dejado miopía.
No he podido hablar mucho con el amigo: el silencio constituyó para nosotros un goce religioso. Junto a él, mientras el viento charlaba con las hojas de un eucalipto, comprendí una vez más que nuestra patria reclama a gritos hombres de acción y no de ensueño. La ciudad donde él vive, vieja en fuerza de abandono, pide un hombre de voluntad ejecutiva y de claras entendederas. Pero ese hombre no se llama Peña. No. Debe ser un hombre indemne.
Francamente, la vida de mi amigo se me antoja una expiación. Lo es también la mía. Lo es también la suya. Lo es la de todos aquellos idealistas que quieren conquistar el cielo sin haber sojuzgado primero el mundo y domeñado la bestia. Imaginar y anhelar es cosa fácil; realizar es cosa dura. De ahí que el hombre de gabinete, el literato a secas, el clásico repedor de papeles, sea para el pueblo un sujeto de pifa. Y constituye una lección el que los sajones lo hayan comprendido. Sólo nosotros, siempre jóvenes, siempre veleidosos y siempre románticos, no hemos alcanzado la gran verdad que alcanzó Goethe al decir: "La palabra es buena, pero no es lo mejor".
Sabe Ud., amigo, cuándo alcanza el hom-

bre aquello que más ansía? Se lo diré: cuando no le ofusca aquello que busca. ¡Quiero Ud. ser original! Trate de no serlo. ¡Quiero Ud. ser un sabio! Trate de no estrujar sus sesos y piense con la parsimonia del común de los mortales.
Dijo Jesús cuando dijo: "Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos". Alrededor de esta expresión metafórica se han gastado mares de tinta y, a la postre, todo ha sido confusión. Los hombres complicados no han podido ponerse de acuerdo acerca del significado figurado de las palabras "hijo del hombre". Si hubiesen sido más sencillos habrían caído en la cuenta de que el maestro quiso decir: "sencillos de espíritu". La gran polvareda subió al cielo y resultó cubierto aquello de: "La lámpara del cuerpo es el ojo; así que, si tu ojo fuere sincero, todo tu cuerpo será luminoso".
El amigo Peña es para mí un hombre que está pisando los primeros peldaños que conducen a la liberación. Si de golpe y porrazo fuera colocado en un sitio elevado, la complicación, que ahora cede, persistiría y el ojo interno quedaría velado con la polvareda del mundo. Déjelo luchar. Déjelo sufrir. Deje que, paso a paso, alcance la verdad. La pobreza y la soledad son santas cuando enseñan a vivir, a comprender y a renunciar lo superfluo.
Yo estoy cubierto de estupidez; fulano está cubierto de estupidez; zutano está cubierto de estupidez; perengano está cubierto de estupidez. El amigo Peña también está cubierto de esa cáscara leprosa. En fin, la abrumadora mayoría de los hombres de nuestra patria está cubierta de estupidez incurable. Pero, en puridad de verdad, los que están roídos de estupidez y lejos de toda redención son los hombres que se dicen letra-

(Termina en la página siguiente)

ESTE NÚMERO

Este número contiene colaboraciones especialmente destinadas a él, de GREGORIO BERMANN, CARLOS E. KRUGER, MIGUEL ALFREDO D'ELIA, JESUS M. SUAREZ, "B. CEEFE", ENRIQUE C. ALMONACID, SILVIO RAIMONDI, P. J. INFANTE, M. R. P., E. A. CH., R. GOMEZ CORNET.

ASISTENCIA DE MENORES ANORMALES

(CONCLUSION)

Debemos contemplar ahora la posibilidad y las modalidades que convienen a Córdoba para la institución de establecimientos que lleven el mencionado socorro a los anormales. El problema es serio y nada sencillo, no por el gasto que pueda ocasionar a la Provincia, ni por la falta de elementos aptos para su dirección ni por otros motivos semejantes. Las dificultades surgen de razones, diremos así, internas, de organización. Pues conforme vimos no puede haber un tipo uniforme de escuelas o institutos para retardados, ya que estos comprenden tipos y grados tan diversos. La eficacia de estos establecimientos está en la diferenciación, en la adaptación a las diversas categorías de retardados. La causa de tantos fracasos, de tantas iniciativas muy bien inspiradas, de tantos impulsos generosos en bien de estos seres infelices, está precisamente en la falta de diferenciación. El Dr. Arturo Ameghino critica severamente la organización que ha dado la Dirección General de Escuelas de la Provincia de Buenos Aires a la educación de sus anormales. Y califica muy justamente de un mal programa el que muestra el reglamento publicado por la dependencia educacional en 1923 (Dirección General de Escuelas de la Provincia de Buenos Aires, "Instituto de Enseñanza Especial"—"Reglamento". La Plata. Talleres de impresiones Oficiales, 1923). Según éste, la enseñanza está dirigida tanto a los retardados verdaderos como a los falsos anormales, lo que vicia en su origen la eficacia de la enseñanza. Pues mientras unos son muy aprovechados, los otros por sus profundas e irreparables anomalías neuro-psíquicas, deben ser dirigidos a los asilos-colonias o a otro establecimiento. Imposible enseñarles en la

reconocida la necesidad científica y práctica de esta diferenciación, chocamos con el grave inconveniente que un estado como el de Córdoba no puede implantar en todas sus formas las instituciones correspondientes por carencia de elementos y de recursos. Hasta la misma Provincia de Buenos Aires, tan rica, acaba de verse como equivocado el empeño por no crear más que un solo instituto al efecto.

Conveniente es recordar cuales son los establecimientos dedicados a la educación de retardados en el país. La más antigua es la escuela instalada en el Asilo-Colonia Regional Mixto de Torres, creado por el infatigable esfuerzo del pionero en construcciones de hospitales psiquiátricos, Prof. Domingo Cabred. Recordamos la impresión que en nuestras ya lejanas visitas recogíamos por la muestra de habilidad de alguno de los interesados, por la difícil y exacta recitación de un himno, por la facilidad de cálculo notable de algún otro internado. Pero de esta escuela no salió el impulso para la reforma de la enseñanza de los anormales. Este fué dado

dos y se dedican, como fakires, al desarrollo de sus maravillosos poderes subconscientes. Nuestros poetas y literatos constituyen una verdadera calamidad pública. No tienen envidia; no tienen elevación; no tienen cultura.

Después de mi excursión más o menos funambulésca he llegado a esta conclusión: solo los esfuerzos que realizamos desinteresadamente con el propósito de elevar y acrecentar la llama de la vida, nos dan más vida, más sabiduría, más tranquilidad de espíritu. Lo que se allega para hinchar los trojes, sea de grano, sea de viento, carece de significado y de valor. Sólo lo que alcanza la categoría de espíritu perdura. Todo lo demás—riqueza, títulos, fama, etc.—lo que nació para la satisfacción personal, la vanidad o el egoísmo más erudo, es barrido por el viento de la fatalidad. No tiene asidero, no tiene base, no tiene raíz.

por el Prof. Ciampi, que en colaboración con su estuquista esposa la doctora Matilde Platrotto, creó el Instituto Psico-pedagógico de Buenos Aires, establecimiento que no obstante ser privado, llegó a ser por el empeño de sus fundadores, un centro de actividad científica, del que irradiaba el espíritu de la obra a crearse. La falta de instituciones similares en la República, obligó a sus fundadores a quitarle todo carácter específico, debiendo recibir toda clase de anormales. Se les planteó el mismo problema que se presentará a la Provincia cuando se decida a organizar las respectivas escuelas o asilos. Por inspiración del Dr. Ciampi y bajo la dirección del organizador de la Facultad de Medicina del Litoral Dr. Antonio Agudé Avila, que dió a la enseñanza de la neuro-psiquiatría una orientación nueva y muy actual, creóse en 1922 la Cátedra de Neuro-Psiquiatría Infantil, y junto a ella una especie de escuela autónoma, que imparte enseñanza a más de 30 alumnos, con abundante material didáctico, dedicándose preferente atención a los trabajos manuales (ver el informe correspondiente a 1924 por las señoras Barcala y Ramírez, maestras de la Clínica. "La Clínica Psico-pedagógica de la Facultad de Medicina de Rosario durante el año 1924". La Clínica Psico-pedagógica—Diciembre de 1924—Buenos Aires).

Fuera de los establecimientos mencionados hay anormales que reciben instrucción y educación en otros, oficiales o privados, que no están especialmente dedicados a ese fin. El Dr. Arturo Ameghino los enumera en su reseña crítica sobre "La educación de Anormales en la República Argentina". (La Clínica Psico-pedagógica. Año I—No. I—Agosto de 1924). El año pasado el director del cuerpo médico escolar de la Capital Federal

habible, ha instituido por su parte una sección para el estudio de anormales. A estas instituciones deben agregarse las de esta Provincia, que como se sabe carece de un establecimiento dedicado a este fin. Hay menores, idiotas e imbeciles, en el Asilo de Alienados de Oliva, aunque este solo sea para adultos; pues a veces es imposible a las autoridades negarse a recibirlos. Muchos son enviados, como es sabido, al Asilo de Menores Varones. Antes, la Escuela Presidente Roca, con evidente desmedro de sus finalidades, recibía a incorregibles, inestables y débiles mentales, pero la actual dirección del Ingeniero Rodolfo Valdez ha subsanado este error, limitándose el ingreso a los menores aptos que hayan alcanzado cierto nivel escolar el segundo o tercer grado al menos. Pudiéramos comprobar el completo fracaso del régimen de esta escuela sobre la conducta y porvenir de algunos débiles mentales que se formaron en sus aulas durante largos años. Ya hemos visto, anormales hay en la Sección Menores del Buen Pastor. Existen en otras

Ojalá, amigo, que esta carta tenga la virtud de indignarle o de conmovérle. Hablo con cierto desenfado porque creo estar muy duro para gozar, para sufrir, para condenar, para perdonar, para triunfar, para fracasar y aún para aceptar la misma muerte sin caer en una desesperación cómica... Sólo los tontos creen ingenuamente que su muerte trastornará las leyes del universo. Los que han vivido, observado, pensado y madurado no se inquietan por la suerte del mundo que desde toda la eternidad el mundo está en buenas manos. Por eso son un poco irónicos, cavilosos y desprendidos.

Por lo demás, y porque estoy harto de necesidades, le cedo gustoso los humos de la gloria y los laureles retóricos de la fama.

CARLOS E. KRUGER

Rosario, 8 de Julio de 1928.

escuelas regentadas por religiosos, de las que algunas están especialmente dedicadas a las incorregibles, a las que no puede soportarse en el hogar, a las de conducta irregular. En la Casa (Una, en el Colegio Pío IX (Salesianos) hay internados deficientes, sobre todo en la primera. Los salesianos tienen un gran establecimiento con numerosos talleres, que se va ampliando cada vez más, y en él se enseña a más de la instrucción elemental un oficio. Realiza de tal manera un verdadero tratamiento por el trabajo, que tanto bien hace, incluso a los anormales. En el Asilo de Mendigos, en fin, vimos algunas decenas de estos, ya adultos entre los cuales ciegos, sordo-mudos, epilépticos, etc.

Sería repetir cosa por demás sabida lo urgente de un establecimiento especial que no existe desde Jujuy hasta Santa Fé. La índole de ciudad universitaria unida a la imperiosa necesidad colectiva ha llevado en diversas ocasiones a auspiciar su instalación. Nosotros mismos en publicaciones y conferencias venimos insistiendo desde hace años. A pedido del señor Ministro de Gobierno Dr. Montagné hice el plan y el ante proyecto que halló la mejor acogida de su parte. A fines de 1926, el Consejo de Educación de la Provincia solicitó una conferencia sobre el punto y fué un gran placer para mí comprobar el vivo interés que pusieron tantos profesionales de la enseñanza en el desarrollo del tópico, al parecer enteramente nuevo para muchos de ellos. Una vez terminada la conferencia fueron numerosos los que relataron casos y ejemplos, y estoy seguro que todos habrán pensado en uno o más de los alumnos de su grado que eran, constantemente, para maestros y condiscípulos un grave problema sin aparente solución.

Para realizar este proyecto de asistencia

a Córdoba, y con espíritu práctico el primer paso es la clara división de los normales en tres categorías: 1o. Los normales profundos y los muy peligrosos; 2o. los inestables, los deficientes temperamentales, los débiles de espíritu, los anormales del carácter; 3o. los falsos anormales. De los primeros no puede encargarse hoy la Provincia por diversas razones; deben ser dirigidos a los asilos u hospicios de la Nación. Esto es lo que se hace en la actualidad. Pero convendría que el Poder Ejecutivo auspiciara ante las autoridades nacionales la creación de una sección especial de frenesténicos en el Asilo de Oliva. Su realización no alteraría en manera alguna el régimen del Open Door; bastaría que se dedicara uno de sus numerosos pabellones a este fin. Serviría para la enseñanza, para la especialización en neuro-psiquiatría infantil, no se impediría, como suele hacerse en la actualidad, el ingreso de los frenesténicos, y al agruparlos serían mejor conocidos y se iniciaría posiblemente su enseñanza y educación. En tanto que esto no sea posible deberá seguirse enviándolos al Asilo de Torres.

En Córdoba debe crearse una institución que en un principio esté dedicada a la segunda y tercera categoría de deficientes. Después, y cuanto más pronto mejor, debería dividirse una de otra. De cualquier modo desde el momento de su fundación debe instalarse varios cursos, para los anormales de diferente grado y tipo. Los que no puedan adaptarse por diversas razones a esta escuela especial, en cualquiera de sus cursos, deberán ser dirigidos a la Colonia-Hogar que se proyecta en este mismo trabajo y que deberá tener una sección especial para estos anormales inadaptados, inestables, molestos, fugadores, carentes de dirección o de protección familiar. Con este paso se resuelve una de las dudas y de las dificultades que nos han preocupado más hondamente.

(Termina en la página 8)

Motivos y Referencias

Dos son las fuerzas esenciales que rigen la dinámica de las acciones idealistas: la convicción como potencia generadora, y la sinceridad como índice vital. Su coexistencia e integridad solo es patrimonio de los espíritus superiores.

En el mundo no es que haya más malos que buenos, es lo contrario; sucede sencillamente que es reducido el número de los que luchan o se oponen a aquellos. Si un reactivo extraordinario los separara, quedarían los malos reducidos a un débil e insignificante precipitado.

Para producir con eficiencia o demostrarse noble en el pensar, sentir y querer, no basta que estas tres facultades estén guiadas por los cinco sentidos; se necesita del sexto, que es el moral, para que los actos lleven impreso el sello de una positiva superioridad humana.

Hay dos clases de hombres que cifran el máximo de efectividad humana: el genio que tiene la virtud de crear, y el sabio que escudriña las verdades del mundo; son los únicos en quienes el producto contenido rebasa el continente.

Para todo debe admitirse la especialización del trabajo menos para el de cooperación social, que trata de resolver el problema permanente de corregir y defender a la sociedad. Por eso dentro del sabio concepto de uno para todos y todos para uno no cabe el individualista uniprovechizado.

La necesidad conjunta de vivir nos impone el ineludible deber de entregar a la sociedad una parte de lo que moral o materialmente poseemos, por cuanto lo que cada uno tiene no es en realidad totalmente suyo. ~~El hombre se perfecciona en el perfeccionamiento colectivo.~~ Es un delito no depositar siquiera un mínimo de interés después de explotar ese poderoso capital constituido por la conjunción social.

La humanidad, como el hombre, tiene también un ideal de belleza y amor: hacerlos sencillamente sanos, buenos y alegres. No seríamos acaso felices, si consiguiendo tales condiciones de bienestar, produjéramos bien en cantidad y calidad?

El individualista avanza para caer fácilmente en la materialización y en el egoísmo; mientras que el colectivista a medida que su acción se dilata, se espiritualiza e intensifica su moral. Ambos son elementos sociales: uno positivo y de atracción, y otro negativo y de repulsión.

Siempre resultará incompleta, difícil o insuficiente, la aplicación o imposición de los grandes principios de humanidad y perfección, mientras la movilidad psico-física social, cuya integridad es la condición-efecto de producción y armonía.

La humanidad en lo que se refiere al progreso y a la verdad, tiene tres clases de hombres: los que producen bien, moral o materialmente, y los negativos, nulos por ignorancia o enfermedad; existen los intermedios o ineficaces que sirven indistintamente a unos u otros.

La naturaleza es admirable por su soberana grandiosidad y sencillez; sus poderosos elementos de vitalidad, aunque distintos y heterogéneos, actúan con vigor y homogeneidad en el sentido de un solo objetivo de verdad y belleza. El aire, el sol, la tierra y el agua obran con fecunda solidaridad de causas y efectos. Sin embargo, esas grandes fuerzas resultan de la reunión de átomos anidos por pequeñísimas fuerzas. ¡Cuán intensa y profícua sería la acción humana si

DE RAMON GOMEZ CORNET



"Dos chicas"

los hombres imitaran o aprendieran de tan exacta solidaridad!

Hay muchas verdades axiomáticas que parece increíble no sean aplicadas al progreso de las buenas ideas. Si el todo es igual a la suma del conjunto de las partes, por qué no concordamos dentro del máximo de afinidad por lo bueno, con la contribución mental y moral de cada uno, a fin de que el resultado de la suma de los esfuerzos en el obrar, constituya la hermosa realidad de un ideal de verdad y de belleza? Con cuanta más rapidez y efectividad se realizara el progreso cultural de los pueblos si se ejercitara con más optimismo ese concepto de unidad y de vigor. Seríamos idealistas efectivos marchando por un camino de realismo positivo.

Admiro más a los propulsores, anónimos o no, de la cultura social, que la mueven a base de voluntad potencial y de fuerza intelectual activa, que a los hombres de extraordinarios inventos. Aquellos abordan el problema difícil y complejo de la vida en todos sus aspectos, mientras estos resuelven uno solo de las ciencias o de las artes. Los primeros luchan con perenne perspectiva de amor, y los segundos reducen o terminan el vuelo de sus sueños con el triunfo.

Una de las virtudes fundamentales del que lucha por cualquier causa de bien, es la fuerza de adaptación inteligente y honesta desplegada ante todo lo que implique obstáculo o disminución del propósito superior que conduce su personalidad.

A veces la contrariedad y las dificultades

tienen enorme extensión de apariencia, pero solo son un mar de mucha superficie que podría cruzarse a pie. Lo difícil es poder concebirlo así, y saberse resolver a cruzarlo.

Instruir e instruirse es una noble función social y un saludable ejercicio intelectual; la educación del sentimiento es una excelente forma del perfeccionamiento individual y colectivo; pero todo resulta débil y vacío si no existe el desarrollo y aplicación del carácter, que es la condición que establece la densidad y el valor cualitativo de toda acción humana.

En la conducta social de los hombres hay más sensibilidad que carácter. El impresionismo confunde y limita la acción positiva e idealista de muchos.

Todo lo que acontece en la vida humana deriva de un principio immanente de necesidad. Lo que en realidad interesa apreciar es la diferencia moral de los hechos.

SILVIO RAIMONDI

INVITACION

Se invita a los escritores santiagueños a enviar sus obras a la la. *Exposición Nacional del Libro* que se celebrará próximamente en la Capital Federal.

El envío puede hacerse a la Junta Ejecutiva de dicho certamen, San Martín 336, B. A., o a su representante en Santiago, Dr. B. Canal Feijóo, antes del 15 de Septiembre.

ATLETA

ERA SOLAMENTE UN ATLETA
PERO LLEGABA SIEMPRE MÁS ALLÁ.

CADA QUINTO DE SEGUNDO
GANADO AL CRONOMETRO
LE BAILABA DE GOZO
UNA SEMANA
EN EL PECHO

BARAJABA SU AMOR PROPIO
Y SU ENTUSIASMO
SOBRE EL TAPETE DEL FIELD
Y GANABA PARTIDAS
ÉPICAS
A LA ENVIDIA.

APLAUSOS,
ERAN SU ÚNICA MÚSICA.
EL MURMULLO DE LA MULTITUD
LO ENVOLVIA CON ARRUMACOS FE.
[LINOS.

UN DIA
SU CORAZÓN AGRANDADO POR EL
[ESFUERZO

DE LOS EMBALAGES
SE LLENÓ TODO DE UNA MIRADA CE.
[LESTE.
DESDE ENTONCES LE RESULTABA
[FÁCIL

ADELANTAR EL PECHO
EN EL SALTO FINAL SOBRE LA CIN.
[TA.

EN ANDAS DEL TRIUNFO
LLEGÓ A UN PAIS EXTRAÑO
DONDE MUCHOS HOMBRES
HABLABAN UN LENGUAJE DE VIC.
[TORIA.

ERAN FORNIDOS Y ÁGILES
Y EL TENIA QUE LUCHAR CONTRA
[TODOS

ÉL SOLO
AHITO DE NOSTALGIA.

AQUELLA TARDE
ÉL SOL LO RECORTÓ SOBRE LA ARE.
[NA

COMO UNA FICHA DE JUEGO
APOSTANDO SU AMOR PROPIO
CONTRA UNA MASA PARDUSCA
QUE CREPITABA ANGSTIA
EN EL REDONDEL DE LAS TRIBUNAS.

NO HABÍA APLAUSOS PARA ÉL
PERO SU CORDAJE NERVIOSO
BAILABA ALEGREMENTE
UNA SINFONÍA DE OJOS CELESTES.

UN GRITO ORIOLLO
CASCABELEÓ EN LAS ASTAS

DE LAS BANDERAS EXTRAÑAS.
EXPLOSIÓN DE ORGULLO
REBOTÓ EN EL CESPED
Y ENTRÓ EN SU PECHO.

SOBRE UN SUELO DE GOMA
CORRIÓ A LA LARGADA.
SE INCLINÓ
Y ALLÁ EN EL FONDO
DETRÁS DE LA MASA PARDUSCA
ENCRESPADA DE GRITOS
VIÓ EL HORIZONTE
CORTADO POR DOS OJOS CELESTES.

PARTIERON.
LA CABEZA RODANDO POR EL AIRE
ARRASTRABA SU CUERPO.
SE IMPULSABA A SÍ MISMA
GOLOSA DE DISTANCIA.

POCO A POCO FUÉ SINTIENDO
EL PESO INNECESARIO DE SUS PIER.
[NAS

Y UNA SOMBRA
A SU LADO
LE DESTILÓ DERROTA EN EL CERE.
[BRO.

DIO UN TIRON DE CABEZA
PERO LA SANGRE
DERRETIA LETARGO EN LAS ARTE.
[RIAS.

HABÍA RAICES DE FRIO EN SUS
[MUSCULOS.

DE LA TIERRA SUBÍA HACIA SUS VE.
[NAS

UNA SAVIA DE PLOMO.

LA META A SU ALCANCE
SONREÍA CELESTE
Y EL PESO DE SU CUERPO
LO RETENIA CON GARFIOS DE DO.
[LOR.

LA META.
ARCO DE DESESPERACIÓN.
LA CUERDA TENSA DE SU AMOR
[PROPIO
LO CURVÓ MÁS AÚN.

Y EL DABDO DEL ÚLTIMO ESFUERZO
PARTIÓ EN DOS EL CORAZON DEL
[TRIUNFO.

LA META.
UN ABISMO
CON DOS LUCES CELESTES EN EL
[FONDO.

Y UNA BÓVEDA DE APLAUSOS
CERRANDO EL SILENCIO
SOBRE EL CUERPO INERTE.

Buenos Aires. MIGUEL ALFREDO D'ELIA

DEDICATORIAS

—'A M. N., una inteligencia lenta'.
—'A P. V., espíritu funicular'.
—'A R. R., hermoso cerebro perdido en un enorme cráneo'.
—'A J. G., filósofo de Lilibit'.
—'A don C. H., eminente crítico de semanario, temible como una picadura de sanguijuela'.
—'Al ilustre doctor y autor dramático, don P. P., que disimula tan bien su pirandellismo de hoy, como su d'annunzismo de ayer'.
—'Al glorioso maestro de las letras nacionales don M. X., que debe ya enroscarse a digerir la res con cuero y todo de literatura universal, que se tiene tragada'.
—'A U. U., que está bien, provisoriamente'.
—'Al vigoroso e impleable crítico don

Z. K., cuyo espíritu arde en sacrosanto dolor del genio ajeno'.
—'Al poeta Pérez, cazador de ondas hertzianas'.
—'Al exquisito poeta, A. V., que ha sabido demostrar prácticamente que es más fácil hallar una filosofía que una forma'.
—'A B. O., con la malevolencia inspiratriz que ha quedado forzosamente inédita en esta obra'.
—'A mi querido amigo Fulano, con el horror cordial de tener que entregar esta obra a su incompreensión'.
—'Al excelente crítico de trastienda periodística, N. N., a quien reservo la higiénica tarea de recoger todo lo malo que hay en esta obra'.
—'A la posteridad, que se interesará tanto en mi obra como yo en ella'.

B. CEEFE

MI CAJA

(Vidal en prosa)

Bien lo recuerdo. Una humilde ovejita blanca me dió su cuero para construir mi "caja". A la orilla del río, solo, sin más testigos que mi gauchito corazón, comencé a construir mi "caja", mi única compañera fiel hasta ahora. Così el cuero de aquella ovejita buena al rededor de los arros. Una lonja flexible y olorosa de algarrobo, olorosa como los mágicos perfumes campesinos, me sirvió para los arros. La punzante lezna iba marcando las huellas para el paso de los tiempos "de estirar".

El fin había llegado... Quise arrancar sus primeras notas, notas dulces que me harían soñar... pero un roncoco sonido respondió. —'Qué pasa?... ¡Ah!... el cuero, estremeciéndose roncamente, parecía decirme: "Déjame secar"...

Colgué mi "caja" en el más escondido gajo de un sauce, próximo a mí, y arrastrando mis pies que me pesaban como atraídos por una fuerza oculta de la tierra, regresé a mi rancho. Siempre pensando en mi "caja" colgada en el más escondido gajo de un sauce, a la orilla del río...

Al otro día mi "caja" era otra. El fino cuero de la pobre ovejita, tenía alma. Sentía... y tenía corazón como tienen los mortales. Una gruesa lágrima de alegría corrió por mis tostadas mejillas de campesino.

Desde entonces mi "caja" fué mi única confidente. Por eso la quiero...

Muchos años pasaron ya y aún mi "caja" sigue fiel a mi lado; fiel como el perro al amo. Ella sabe mis penas y mis alegrías... Ella, nadie más que ella, conoce mi alma. Ella es la única que ha penetrado hasta el fondo de mi ser. Por eso la quiero. Por eso le dí mi gauchito corazón...

Cuando rendido por el trabajo, regreso a mi rancho, de un solo golpe con el "cantiño", arranco dulces notas que parecen hercúneas palabras de consuelo mezcladas por el eco de una canción lejana. Palabras mezcladas con música, que dan fuerzas, que dan vida a mi corazón que ha sufrido tanto. Por eso quiero a mi "caja", porque ella sabe mis penas y mis alegrías.

Yo también, como todos, tuve una "china", pero el destino quiso ser malo conmigo y la ingrata se fué con otro, destruyendo mi corazón. ¡Que Dios la bendiga! No la odio. Que sea feliz con el otro. Yo también supe lo que era dicha al lado de esa "china" a quien quería con todas las fuerzas de mi gauchito corazón... pero el destino quiso ser malo conmigo... y se fué con otro... Por eso, hoy, no tengo más amor que mi "caja". Ella responde a los llamados de mi corazón. Ella me consuela y suaviza mi pena, que la agunto como deben aguantar los hombres. ¡Oh! dulces notas de mi querida "caja". Dulces canciones que llegan hasta el cielo. Canciones dulces que estremecen hasta la última fibra de mi alma. Mi "caja" es todo. Por eso la quiero.

PEDRO JOSE INFANTE

Revistas y periódicos
argentinos de arte
y literatura

"PULSO"—Revista del arte de ahora.—
B. A. La dirige Alberto Hidalgo.
"LA GACETA DEL SUR"—Rosario.
"EL CARCAJ"—Órgano del grupo Tucumán.
"AUREA"—Revista de todas las artes.—
B. A.
"NOSOTROS"—B. A.
"ORIENTACIONES". — B. A.

000

"LOS MOTIVOS DEL GRAFÓFONO" POR ENRIQUE C. ALMONACID

3 COMPOSICIONES Y DOS JUICIOS

GRAFÓFONO

INSTRUMENTO HUMILDE Y CORDIAL
QUE TIENES
EL ALMA DE CRISTAL;
Y ERES
ORQUESTA Y TEATRO
DE POBRES Y DE RICOS,
PROLONGACION Y VIDA
DE LAS VOCES HUMANAS
HASTA LA INMORTALIDAD
BARATA
DE UN DISCO DE CAUCHO.
HOY ME HE PUESTO
EN LA BOCA
TEMBLANDO DE EMOCION
Y DE ANSIAS DE PERDURAR
TU MEMBRANA SONORA
Y TU CUERDA MUSICAL
EN EL CORAZON.
AHORA
DEJAME CANTAR
Y HABLAR
EL LENGUAJE TRILLADO
DE LOS HOMBRES QUE AMAN
SOLO POR AMAR.

VENGANZA

VENGAN AQUÍ,
A MI LADO, SOBRE MIS RODILLAS;
LAS GENTÉS DICEN QUE SON
IGUALITOS A MI
Y QUISIERA BORRAR ESTA OBSE-
SION.
DEMASIADO
CON QUE YO LLEVE TANTO TIEMPO
LA ANGUSTIA DE MI VIDA
SIN PALABRAS OPTIMISTAS.
YO HE DERRETIDO EL SEBO
DE MIS ENERGIAS
EN UNA HOGUERA INÚTIL DE SEN-
TIMENTALIDAD.
YO CREÍ PRIMERO
EN EL AMOR DE LAS ESTRELLAS
Y EN LA EMRIAGUEZ
DEL VINO DE LUZ
QUE ME DURÓ TAN POCO EN LA CA-
BEZA.

USTEDES,
CASI TREINTA AÑOS DESPUES DE MI,
TIENEN CÓMO FUNDIRSE EN LOS
MOLDES NUEVOS
DEL TIEMPO.
NO QUIERO QUE LLEVEN EN LAS CA-
RITAS

INOCENTES
LA HUELLA DE MIS TRISTEZAS
SIN MEDIDA.
AHORA HAY UNA FÓRMULA NUEVA
PARA VIVIR SIN LLORAR.
EL HOMBRE ES JAZBAND
Y TIENE ENTRE LAS MANOS,
TODAS LAS PRIMAVERAS DEL MUN-
DO.
VENGAN AQUÍ, JUNTO A MI CORAZON
TORTURADO Y CAPRICHOSO,
QUIERO DECIRLES EN LA MEDIA VOZ
DE MI CONSTIPACION RENCOROSA
QUE NECESITO DE USTEDES,
COMO DOS PUÑALES,
PARA VENGARME DE LA VIDA.

TRANSEUNTE

EN ESTE BARRIO
DEL QUE YA NO SOY VECINO,
YO HE VIVIDO EN UN TIEMPO.
AQUÍ ESTÁ LA CASITA
DE MIS DÍAS RISUEÑOS,
DE MIS PENAS,
Y TAMBIÉN DE MIS SUEÑOS
MEJORES.
QUISIERA
PENETRAR EN ELLA,
RECORRERLA TODA, TOCAR SUS PA-
REDES,

La poesía moderna, sensación pura, no tiene ciertamente un culto en Enrique C. Almonacid. Apenas si la libertad de la rima y del metro (esto último más aparente que real), prestan a sus poemas formas que los apartan de las consagradas. Mas lo cierto es que Almonacid no pretende ser un poeta nuevo; le basta con ser poeta, sin adjetivos. Y que lo es de verdad, bien claro lo dice su libro "Los Motivos del Grafófono", de reciente aparición.

Como el mesiánico instrumento bajo cuya advocación lanza su libro, "humilde y cordial", no se paga Almonacid de la dudosa aristocracia que, a la poesía, ciertos asuntos dan. Contemplador apasionado de su panorama interno y del mundo exterior, en las cosas más humildes halla el poeta la nota emotiva que transmite en sus poemas con acierto de por sí consagratorio. Sencilla la forma, sencilla la emoción, para que puedan disfrutarlas todos "los que aman solo por amar". Y ya el título anticipa este pro-

pósito del poeta, de cantar al alma popular. Nada escapa al angustiado reclamo de su sentimiento; las cosas, los hechos, todo lo que le rodea, tiene un eco dolorido, enfermizo casi, en su fino espíritu del más cabal corte romántico. Y es que Almonacid, ante todo, es un sentimental.

"Yo he derretido el sebo de mis energías en una hoguera inútil de sentimentalidad"...

Dice en "Venganza", que es de lo mejor que trae el libro. He ahí su confesión, que no es la única por cierto; en "Actualidad", otro de sus poemas, destila en versos emocionados la pena que le causa ver como se va perdiendo el encanto de su "vieja ciudad de ensueño".

"Tus calles son limpietas y parejas; pero sin serenatas amantes a media noche"...

La emoción del poeta luce diáfana y pura en cada uno de sus poemas; su lirismo exalta la insignificancia aparente de las cosas, y las encumbra hasta una clara alocución de belleza.

Más adelante ha de decir aún:

"En todas partes,
en todos los rincones,
un recuerdo suyo;
viejas ilusiones
menos tristes que la realidad:
cartas,
tarjetas,
papeles..."

Y he aquí que por pura virtud lírica, llena el ámbito emocional con la sencilla y honda historia que dicen esos "papeles" que estremeado de recuerdo va haciendo desfilar.

Por su imaginación libérrima, el poeta es siempre un niño, ha dicho no sé quién. Y alma pueril amentada de sentimentalismo, a no dudarlo, es la de Enrique Almonacid. Su dolor de hombre, su angustia de padre, no hallan expresión más alta que la que le proporciona "El Martín Pescador".

Me iré
Con los ojos cerrados
apresuradamente,
porque este barrio tiene
su aspecto de siempre
y es capaz de ponerme más triste".

"(Pasaré... Pasaré...
como en el "Pescador",
y al último quedará
mi corazón)".

No otra cosa es la vida de Almonacid. Pasó, pasó siempre con la más despreocupada, con la más infantil improvisación; pero no sin vivir intensamente cada minuto, dando de paso lo mejor de sí. Por eso ca-

(Continúa en la página 8)



ABRIR LAS VENTANAS
Y LAS PUERTAS
COMO SI FUERA MIA;
PERO ¡AY!
TEMO
QUE ME SORPRENDA
LA ANGUSTIA
DE ENCONTRAR TODAVIA,
JUNTO A UNA PLANTA MUSTIA,
TIRADO,

UN ZAPATO
DEL NENITO MAS CHICO;
O EN UN RINCÓN DEL FONDO,
DESTROZADO,
UN JUGUETE CUALQUIERA
DE LOS QUE HABIA COMPRADO
AL NENE MAYORCITO.

(PASARÉ... PASARÉ...
COMO EN "EL PESCADOR"
Y AL ÚLTIMO QUEDARÁ
MI CORAZON!)

ME IRÉ
CON LOS OJOS CERRADOS,
APRESURADAMENTE,
PORQUE ESTE BARRIO TIENE
SU ASPECTO DE SIEMPRE
Y ES CAPAZ DE PONERME MAS TRIS-
TE.

AQUÍ ANDAN LOS CHIQUILLOS
TRAVIESOS
DE MIS EXCONVECINOS
Y JUEGAN,
JUEGAN Y GRITAN,
APEDREANDO A LOS AUTOS
QUE PASAN VELOCES
MIENTRAS SUS PADRES,
QUE PARCEAN FELICES,
GOZAN LA FRESCA VIRUTA
REPANTINGÁNDOSE
EN SUS CHUECOS SILLONES
DE MIMBRE
HASTA QUEDAR DORMIDOS.

(PASARÉ... PASARÉ...
COMO EN "EL PESCADOR"
Y AL ÚLTIMO QUEDARÁ
MI CORAZON!)

EL PROLETARIADO EN LA EPOCA COLONIAL

ALGUNAS PAGINAS DE HISTORIA ARGENTINA
(CONCLUSION)

EL GANADO NEGRO.—

Los esclavos nativos comenzaron a escapar en las minas, los brazos no eran suficientes a las premiosas necesidades de la explotación; el indio se tornaba cada vez más indócil, huía hacia la selva y el desierto o se mezclaba dando origen a una variedad de hombres activos y rebeldes, dados a la independencia. Ellos no aceptaban la domesticidad y en el trance de trabajar se contrataban en los mataderos, en las tropas de cauros o como peones agrícolas y de haciendas. Por otra parte, las protestas contra el régimen de servidumbre y los malos tratos que recibían los indígenas iban subiendo de tono; nunca faltaron elementos de hombría de bien para denunciar las injusticias y poner su corazón e inteligencia al servicio de los desheredados.

Pensóse seriamente en importar negros; los primeros que por instancias del fraile Las Casas se introdujeron en la Isla Española habían dado excelente resultado: se trataba de bestias infelices, mansos, humildes, vívaces y fácilmente adaptables a todas las costumbres; nunca protestaban, eran resignados y resistentes a las fatigas, soporosos sin chistar los más desatentados caprichos y su ambición consistía en agradar al amo valiéndose de obsequiosidades y zalamerías. Significaban para señores, clérigos y hacendados el ideal del trabajador y hasta podrían servir de ejemplo ante los indios y mestizos cuyos hábitos disolutos y tendencias rebeldes se acentuaban a medida que la colonia progresaba y las costumbres perdían su primera sencillez.

Pronto fué un convencimiento general la necesidad de traer negros y el tráfico, muy escaso al principio, se hizo en grande escala, con el contentamiento que es de imaginar. Llegaban los negros consignados como mercadería; como tales pagaban aforo aduanero y en los despachos y planillas figuraban mezclados con los tejidos, el café, la quincalla y las falgas pelucas de los señores. Los primeros pedidos importantes se hicieron a los contrabandistas portugueses y meses después era grande la afluencia de barcos negros; las ventas en el puerto de Buenos Aires constituían un apreciable renglón. Algunos especuladores trataron de acaparar el lucrativo y útil ganado para llevarlo al interior de donde los muchos pedidos hacían cosechar buenas ganancias. Fueron los frailes quienes demostraron ser los mejores clientes y activos compradores por mayor.

"A mi tránsito se estaban vendiendo en Córdoba dos mil negros, todos criollos de las temporalidades, solo de las dos haciendas de los colegios de Buenos Aires. He visto las listas, porque cada uno tiene las suyas aparte, y se procede por familias que las hay desde dos hasta once; todos negros puros y criollos hasta la cuarta generación, porque los regulares vendían todas aquellas criaturas que salían con mezcla de español, mulato e indio. Entre esta multitud de negros, hubo muchos músicos y de todos los oficios, y se procedió a la venta por familias. Me aseguran que solo las religiosas de Santa Teresa tenían una ranchería de trescientos esclavos de ambos sexos, a quienes dan sus raciones de carne y que visten de las burdas telas que trabajan. Mucho menor es el número que hay en las demás religiones y hay casa particular que tiene treinta y una, pero la mayor parte se ejercitan en varias granjerías, de que resulta una multitud de lavanderas excelentes" (8). El Colegio Monserrat de Córdoba llegó a poseer una hacienda de 370 negros a principios del año 1600 y por esa misma época se hizo notar un incidente cuyo principal actor fué el supuesto fundador de la Universidad de Córdoba y Obispo de Tucumán, Fernando Trejo. De los motivos ocasionales del curio-

so entredicho que mereció la intervención del rey dá cuenta el siguiente comunicado: "Oficiales de mi Real Hacienda de las Provincias del Río de la Plata, he entendido que el año pasado de 1602 vino al puerto de Buenos Aires Don Francisco Trejo, Obispo de Tucumán, a ver un navio que traía al trato, en el cual le vinieron 220 piezas de esclavos negros que le cupieron de su parte hasta 65, y que habiendo vosotros proveído un auto dando por perdido todos los negros que habían ido en cuatro navios con registro de Juan Rodríguez Coutiño el dicho obispo confederado con el Teniente General de Justicia que residía en el dicho puerto, y con otro fraile de su orden y un sacerdote que llevaba consigo, dieron su parecer en que el contrato pasado de Pedro Gomez Keynel estaba en su fuerza y vigor y que habiendo tenido noticia del dicho auto una noche el obispo dio orden de sacar sus negros, en carretas, ocultamente, sin despacho vuestro".

Las negras eran activas e industriosas, amantes de acicalar pintorescamente las habitaciones; se prestaban para ciertas industrias como la fabricación del jabón, eran buenas cocineras y llegaron a tener tanto ascendiente que realmente fueron ellas quienes educaron a las generaciones de la época y después de la revolución. Hasta hace poco aun, las mejores mineras de Buenos Aires y cámaras crollas eran estas pobres mujeres de color.

Todos los indios permiten conjeturar que el negro, por su docilidad y adaptación a los gustos y caprichos de los amos, era mejor tratado que los indios, vestía bien y recibía pasable alimentación. Habitados a obedecer, a carecer de todo libre arbitrio y conquistados por la doméstica seguridad del pan y de la habitación muchos se negaban a aceptar y utilizar la libertad cuando se les concedía; rogaban continuar esclavos con sus viejos amos. Asegura Félix de Azara que solo por la fuerza aceptaron sus negros ser emancipados de la servidumbre. Tan profundamente ha penetrado en los hombres la mala raíz de la obediencia que hasta para consagrarlos libres e iguales se requiere impelerlos por la fuerza, y tan irresistible es la tendencia a retornar hacia el pasado tenebroso y servil que únicamente la imposición de la libertad—paradoja rara y cruel—impide que las glebas vociferen el '¡viva las cadenas! que avergüenza y envilece!'

Durante las invasiones inglesas se quiso premiar el valor y el entusiasmo de los negros, dando libertad a veinticinco de ellos. Al efecto entre todos los combatientes se jugó a la tómbola para que la suerte indicase los nombres agraciados por la medida. Entre ellos varios se negaron a la manumisión y uno lo hizo suscribiendo la siguiente carta:

"Muy ilustre Cabildo: Manuel Antonio Picabea, moreno, esclavo de Doña Juana Picabea con todo aquel respeto y acatamiento que debo a V. S. digo: Que los dos adjuntos certificados convencen, no solamente del celo con que he procurado defender la religión y los derechos de nuestro soberano, sino, también, para ser de todo útil, receloso que sin armas no pudiese cumplir tan ampliamente mis deseos, tenía estas guardadas a costa de los muchos riesgos que patentizan mi estado. Yo quisiera sin duda alguna gozar del sorteo que tan generosamente V. S. ofrece para que se liberte a una porción de mi clase, pero el amor que tengo a mi Señora, me hacen resistir contra mi propio bien y que prefiera vivir en el miserable estado en que me hallo, que gozar una libertad que desea mi corazón, y este es el porque. Mi Señora es septuagenaria soltera y achacosa; me ha criado con todo cariño y en el día es de

suerte algo escasa; Y soy albañil y con mi jornal alivio en lo posible su estado, acompañándola el resto del tiempo que me queda libre. Es tal el respeto y el reconocimiento que le profeso que aún cuando fuese cierto alcanzar la libertad que me honjea el sorteo temería que éste me rindiese ingrato aquíen debo tanto bien".

La existencia de los negros solo valía los varios pesos que por su adquisición se abonaban. Sobre ellos el amo tenía derechos absolutos, de vida o muerte. Cuando se encontraba falto de recursos los alquilaba o los volvía a vender. No podían usar armas de ningún género, sufriendo penas severísimas el negro a quien se las hallase aún cuando su carácter alegre y dócil alejaba toda posibilidad de agresión o rebeldía. En los períodos de la época colonial era muy usual encontrar avisos como estos:

"Venta. Quien quisiera comprar una criada, preñada en días de parir, bozal, reformada, ocurra a la calle de Bodegones, la primera casa, donde fué café. Arriba, en los altos, vive su ama, en la segunda mampara". Diario de Lima, Mayo 16 de 1792.

En uno de Buenos Aires:

"Se vende una criada sana y sin vicios, en cantidad de 300 pesos. En esta ofienda darán razón".

"Se vende una mulatilla sana, sin vicios, primeriza, con leche de 4 meses. En la casa de Espósitos darán razón".

A tal grado de degradación humana y vergonzoso desprecio había llegado la dignidad y el trabajo, que los blancos se ocultaban para realizar cualquier ocupación manual; ser útil, producir, resultaba una vergüenza que los libraba al nivel de los esclavos que, cristianamente, eran los únicos condenados a envilecerse manejando la herramienta que deshonraba tanto como ~~oprimía~~.

Al producirse la revolución, el número de negros y mulatos en Buenos Aires ascendía a unos 15 mil y aún cuando todos fueron declarados libres, muchos se mantuvieron adictos a sus amos y se transmitieron de padres a hijos como una propiedad hereditaria, hasta su extinción total, por esclavos, pues la naturaleza solo sabe perpetuar las razas libres, varoniles e independientes.

J. M. SUAREZ

- (1) "La Argentina" poema del arcediano Martín del Barco Centenera, expedicionario español que luchó contra Oberá.
- (2) Martín del Barco Centenera, poema citado.
- (3) Barros Arana—Historia General de Chile.
- (4) Lastarria—Misceláneas.
- (5) Medina—Cosas de la Colonia.
- (6) Medina—Cosas de la Colonia.
- (7) Félix de Azara—Memoria Rural del Río de la Plata.
- (8) Concolorcorvo.



Van Gogh: "Rueda de presos"

Un exámen al caricaturista santiagueño, Pedro J. Infante, alumno desaplicado

—¿Qué edad tiene y cómo y cuándo empezó a hacer caricaturas?

—Soy nacido el 30 de Junio de 1906, en esta ciudad. Desde muy niño se notó en mí una visible inclinación al dibujo, no cultivándolo porque, sin duda, mis padres no repararon en que ese "algo" que yo poseía hubiese podido transformarse, con el tiempo, en algo ponderable.

Cursé estudios hasta el tercer año del Colegio Nacional, dejándolos allí trunfos, pese a la insistencia de mi madre y parientes, que me aconsejaban de todas maneras, pero sin darme la plata que necesitaba para obrar en consecuencia. Pero, desde siempre, los libros son buenos amigos para mí.

¿Cómo empecé a dibujar o "maltratar" el rostro de mis semejantes? A fines del año 1925 fui a Buenos Aires, no pensando, ni remotamente, dedicarme al dibujo. Pero no faltan en la vida las casualidades que han de señalar la huella que uno ha de seguir en el mundo. Para mí se presentó en forma de boxeador. A principios de 1926, al volver de Buenos Aires, encontré en La Banda a un boxeador uruguayo, que venía a pelear con un profesional santiagueño. Me lo presentaron, y tanto me "agradó" su rostro que le invité a posar. El dibujo me salió muy bien y lo publiqué en "El País", diario local ya fenecido. Entusiasmado, pronto llevé otro, otro y otro. Luego "El País", único diario local, entonces, con fotografiado, dejó entera libertad en sus columnas para mi humilde lápiz.

Sin más guía ni escuela que mi propia intuición me sentí valiente y anuncié por los diarios una exposición de caricaturas en los salones de la Biblioteca "Sarmiento". El éxito coronó mi osadía, y escuchando consejos sanos según siempre adelante. La exhibición de mis primeros garabatos "serios" fué el 3 de Noviembre de 1926.

Volví de nuevo en Buenos Aires; pero ahora con un fin práctico: aprender a dibujar, perfeccionarme en mi arte, que tanto quiero, siempre llevando por armas mi entusiasmo, mi gran optimismo y mi sinceridad. Pero ¡ay! sólo encontré piedras en mi camino. La fortaleza de mi espíritu y mi voluntad, empero, puesta muchas veces a prueba, me impulsaron a seguir, a vencer los obstáculos, etc., etc. Allí hacía mis garabatos, luchando con lo estrecho de mi situación y con mis "malas sombras". Gaspar Besares, con dolor lo digo, santiagueño, me hizo ver en todo momento, en lugar de alentarme, el fruto agrio de su egoísmo y su falta de sentimientos nobles. Quiero que quedo constancia de esto.

—¿Qué maestros ha tenido?



"Autocaricatura"



"Horacio Quiroga"

—Como se verá por lo dicho, no pude tenerlos, por más que quise...

—¿Cuáles son los caricaturistas que Vd. admira más?

—Considero a Lino Palacio, argentino, el más "temible" de los caricaturistas. El hace lo que quiere con los pobres cuerpos y caras de sus "víctimas". Y se diría que les infunde un pedazo de su alma. Es el humorista por excelencia. Comencé a casi todos los caricaturistas del mundo a través de revistas y diarios... pero me quedo con Palacio.

Otro mago de la caricatura, también argentino, es el gran Ramón Columba que, cuan grande es el caudal que lleva prendido en la punta de su "asesino" lápiz, así es su corazón.

Después hay otros en nuestro país, geniales, como Valdivia, Poggi, Macaya, Lanteri, Quintero, Julio Orione, Araçeli, Sirio, Alvarez, "Bravito", el de "Crítica", un desconocido aún: Kurt Heinze, alemán.

En Norte América tenemos otro compatriota que es colosal. Me refiero a Rafael Valdivia. Es redactor artístico de "The Sun" y "Cine Mundial", de Nueva York. Firma sus dibujos con su nombre: Rafael. Tampoco quiero olvidar al gran malogrado Taborda.

—¿Cree Vd. tener algún concepto propio de la caricatura?

—La caricatura, según mi manera de pensar, no es más que el peor enemigo de la belleza... que muchos pretenden tener.

—¿Ha escuchado Vd. alguna palabra de estímulo de otros artistas?

—Sí. Las que jamás olvidaré son las del gran Columba, quien supo alentarme dándome sanos consejos, y muy sinceros, que reemplazaron a cualquier maestro interesado que hubiese tenido. No fueron muchas sus palabras; pero basta una sola cuando es dicha con el corazón.

Los consejos e indicaciones del buen amigo Juan Fantanes, de la redacción artística de "Caras y Caretas" y profesor de dibujo del Instituto de Artes Gráficas de Buenos Aires, también debo recordar ahora con el cariño y agradecimiento necesarios.

Tampoco puedo dejar de incluir en este recuerdo a mi mejor amigo y compañero de "malos ratos" porteños, el exquisito dibujante alemán Kurt Heinze, cuyo feliz e inteligente lápiz no "entra" en las revistas de renombre, por falta de "cuñas".

—¿Cuál sería su mayor deseo artístico?

—No soy de los que se hacen ilusiones sin una base que las sostenga, pero mi anhelo es llegar, algún día, a ser un gran caricaturista y otra cosa que no la diré hasta que no se convierta en realidad. Estudiando mi temperamento, modestia aparte, creo que "hay pasta". Vida, salud y suerte son las armas que me han de servir para ello. Dejo que corra el tiempo, que él es el mejor aliado para todo.

Después de mi lápiz amo la pluma. Me encanta escribir, y tengo pequeños ensayos... Los versos gauchos son otra de mis debilidades; lo nuestro, lo puro, lo típico...

—¿Qué piensa Vd. de los otros caricaturistas santiagueños?

—Dejando a un lado el mal que quiso hacerme, y que en parte me lo hizo, Besares, en Buenos Aires, y hablando con sinceridad y con el apoyo de otras autoridades artísticas, digo que éste no es un buen dibujante ni mucho menos caricaturista, como algunos lo creen. Sus exposiciones lo delatan. Retratos que "les dió el aire" y no caricaturas... y ausencia de parecido padecen sus trabajos. Yo no tendré su "fama" pero muy pocas veces me equivoco en el parecido. Mis "dibujitos" no necesitan cartelitos con el nombre del "dueño". "Cuñas", egoísmo y suerte son sus armas. Yo no busco nunca las dos primeras "hermosas cualidades". Si algo vale mi lápiz, que triunfe. El artista debe ser artista...

Absalón Argañarás tiene muchas condiciones para la caricatura, pero creo que no la siente de verdad. Si pudiera, o quisiera, salir de este medio nuestro tan estrecho para cualquier manifestación del arte, confiaría en su éxito. Sería una lástima que se malograra en la caricatura, pues, según manifestación de él, la pintura le atrae, y con todo, no tiene mal gusto. En la caricatura tiene un defecto que, como amigo, le aconsejaría lo deshechara: Dibuja casi de memoria o basándose mucho en fotografías.

Luis Ma. Campos, hijo de nuestro terruño, actualmente en Buenos Aires, y a quien nuestros gobiernos no hicieron caso en su heroico pedido de una miserable beca para correr tras sus ambiciones artísticas, a pesar de los sinceros gritos de nuestra prensa, la única que sabe alentarnos, salvo rarísimas



"Cota Cáceres"

excepciones, será, si sigue fiel a su anhelo, una promesa para nuestra provincia.

Muchos más daría nuestra provincia, si el ambiente fuera un poco más propicio a las actividades del espíritu.

Ojalá "La Brasa" sea el orgullo de nuestra provincia, como impulsadora de todas las manifestaciones artísticas. Creo en ello porque cuenta con hombres capaces y que, desprovistos de todo egoísmo y con mucho amor al terruño, han de saber echar al aire de su capacidad para encender, hasta el rojo, "La Brasa" que hoy ya calienta nuestros sentimientos artísticos. Mis mejores votos y mi humilde lápiz para ella, si nunca

(Concluye: "Asistencia de menores anormales", de la Pág. 2)

Otra cuestión es esta: ¿deben ser internos o externos? En todas partes estos deficientes de la segunda categoría ya no son más internados por años, como sucedía antes, en los asilos o clínicas. Se ha observado que no les le aljárselos del hogar y sobre todo de la influencia insustituible de la madre, cuando esta se halla bien encajonada con respecto al hijo. Que no debe apartarse del medio en que se han formado, para que puedan restituirse al mismo cuando estén capacitados por la edad y por el oficio y la educación recibida. El anormal afectivo, sintetiza Carlos de Sanctis, no debe ser aislado de la sociedad para entregarlo a la vida artificial de las comunidades cerradas, sino que debe ser corregido en el mismo ambiente social dentro del cual tendrá que vivir y producir. El acicate del interés debe contribuir a mantener despierta la afectividad del instable, de ahí un sistema de premios de fomento o al rendimiento. En Córdoba, no sería tal vez posible el externado. Si no diera resultado, debería dedicarse un pabellón de la Colonia-Hogar a estos "dificiles", que por otra parte debe existir en toda buena Colonia.

En los frenasténicos del primer grupo interesa poco que sepan leer y escribir, lo que a veces se consigue con infinita paciencia y esfuerzo raras veces retribuido. No interesa tanto su progreso cultural como la utilidad social que puedan reportar. Esto mismo puede repetirse para los del segundo grupo, pero sin descuidar su formación intelectual. Lo importante es en ellos la formación de hábitos, que se consiguen sobre todo mediante la disciplina del trabajo, la educación de los sentimientos morales y sociales. Es interesante conocer la organización de las escuelas autónomas para estos anormales en Italia regidos por el Art. 166 del Reglamento de la ley de 1925, que mencionamos anteriormente. En ella se dispone que "la enseñanza debe ser individualizada e integrada con recursos didácticos que respondan a las condiciones especiales de cada alumno. Debe darse particular desarrollo al canto, a la música, a los ejercicios de la palabra, a la gimnasia, a las lecciones de vida práctica, al trabajo manual educativo y al trabajo profesional adaptado a las aptitudes individuales. En los centros urbanos deben ser agregados a los asilo-escuelas, talleres para los aprendizajes de los oficios más comunes. En los centros rurales los alumnos deben ser ejercitados en los trabajos de jardinería y los agrícolas. La evaluación y la clasificación de cada alumno debe ser hecha sobre la base de su rendimiento escolar y económico".

Si la institución anterior tiene sobre todo en vista a los niños inadaptados desequilibrados, raros de mala conducta, verdaderos atrasados entre los cuales se encuentra el plantel de los delinuentes precoces característicos, no sucede lo mismo con los falsos anormales. Desde el punto de vista práctico, de la educación y de la higiene escolar, tiene una enorme importancia despistar los falsos anormales. Algo hemos hablado ya de ellos, de la importancia del tratamiento médico, de la corrección de sus defectos físicos, de la necesidad de remediar su nutrición deficiente, y tenemos dejarnos arrastrar por el tema. Categóricamente, debe es-

(Concluye: "Un exámen")

se desvía de su buen camino.
—¿Qué obras ha leído Vd. que le sirvieron para su arte?
—Ninguna, absolutamente. Esto me da vergüenza, porque muchas veces no podría sostener conversaciones más o menos profundas sobre arte; pero ya tendré oportunidad de leer algunas.
—Aquí termina el exámen a que hemos sometido a nuestro gran caricaturista. La mesa examinadora se recoge un momento para convenir la clasificación que ha de adjudicarsele. — B.

tablecerse de una vez una verdadera inspección médica escolar que nunca ha existido en Córdoba, y crearse los "grados diferenciales" para estos falsos anormales.

Un instituto de enseñanza especial como el que proyectamos no puede funcionar sin personal especializado. Si se cree que cualquier maestro con o sin título puede servir para el caso, si se encara con este falso criterio el problema, mejor no crearla. Todavía se ha discutido si no debe ser un médico el que dirija establecimientos de esta naturaleza. Y los que tal creen señalan el caso de médicos eminentes especializados en cuestiones pedagógicas como Ziehlén, Demoor, Durot, Montessori, Lafora, Ciampi, Santo de Sanctis, Trüpper, que han dirigido institutos especiales y que son precisamente de los que más valiosamente han contribuido al progreso de esta rama médico-psicopedagógica. Lafora recuerda que en Alemania la dirección esta casi siempre encomendada a médicos psiquiatras, y lo mismo sucede en otros países. Durot corta la discusión con estas sensatas palabras: "La escuela autónoma será dirigida por un pedagogo, o por un médico! La cuestión es hallar un hombre de energías que conozca perfectamente a los niños retardados y que tenga fe en su misión".

Para este medio creemos que bastaría que el director fuera un maestro especializado que llenara la condición exigida por Durot. Este director necesita indispensablemente la colaboración íntima y permanente del médico especializado en neuro-psiquiatría infantil, lo que ha expresado Serter con estas justas palabras: "En ningún terreno de la pedagogía están tan ligados el maestro y el médico para un mismo trabajo común, como en la educación de los retrasados mentales, donde es necesario fijar el grado de la deficiencia, sus causas y la posibilidad de una educabilidad más o menos limitada. Y no hemos hablado de un psiquiatra cualquiera y mucho menos de un especialista no dedicado a las enfermedades mentales, porque creemos que debe ser un profesional dedicado a la neuro-psiquiatría infantil, porque esta es ya una rama autónoma, con dominio, métodos y sobre todo dificultades muy propias que a menudo son casi por completo desconocidas por el psiquiatra. Véase la elocuente defensa que de este punto de vista hace el Prof. de Sanctis en la introducción a la "Neuropsiquiatría Infantil". No queremos terminar esta parte sin reconocer lo mucho que debe la asistencia de los niños anormales a la psicología y en particular a la exploración psicológica mediante los textos. No creemos que pueda prescindirse de la psicología en un establecimiento de esta naturaleza, por mediocre que sea.

GREGORIO BERLMANN

Julio Navarro Monzó

"El fenómeno religioso", y "La crisis religiosa actual", profunda y erudita discriminación del concepto moderno del problema religioso, fueron los temas de las dos conferencias pronunciadas en Santiago por este reciente huésped de "La Brasa".

Con ambas, el distinguido escritor y hábil conferenciante, logró enajenarse el interés más reconcentrado y la simpatía más franca del reducido público que fué a escucharle venciendo valerosamente el obstáculo que inducía la índole un poco "tabú" de los temas mismos, puestos en boca de un hombre sin uniforme.

Ese escaso público salió ganando por lo menos dos cosas: más de dos horas de sermón espiritualidad, y una íntima inquietación que ha de durarle algún tiempo, durante el cual su alma se verá defendida de ciertas fáciles y corrientes estafas.

"Camino de santidad", la última obra de Navarro Monzó, que acaba de aparecer, estudia in extenso las cuestiones apenas plan-

(Concluye: "Los motivos del grafófono", de la página 5)

da instante de su vida, proyecta en su recuerdo una sombra de dolor: el dolor de lo que ha sido y ya no puede ser.

Emoción y profunda sinceridad, son las columnas más seguras sobre que ha de asentarse el triunfo de un Almonacid en su libro. Defectos tiene éste, es verdad; pero cedan fácilmente ante las inestimables virtudes antedichas. — M. R. P.

"LOS MOTIVOS DEL GRAFOFONO", de Enrique C. Almonacid

Con esta publicación "La Brasa" inicia una nueva forma de sus actividades culturales: la editorial.

Enrique C. Almonacid ofrece con este libro de versos una nota nueva dentro de las modalidades literarias de la época. Sería difícil buscar para su manera de sentir y expresarse, ubicación en determinada escuela. Mezcla de poeta romántico y de poeta nuevo, siente la vida con la emoción temblorosa de Aenuña o de Bequer y la vierte en los moldes libres del verso actual.

De ahí que los motivos esenciales de su libro se hayan inspirado en el tema siempre viejo y siempre renovado del amor. El mismo lo dice en la página liminar:

"...déjame cantar
y hablar
el lenguaje trillado
de los hombres que aman
solo por amar".

Y así podría decirse que, salvo unas cuatro o cinco composiciones de otro carácter, el libro de Almonacid es un doloroso y orgánico poema de amor. De amor doloroso y lleno de romanticismo nostálgico. El poeta abre así su corazón sangrante, ante la vida, en una escala que va desde la ternura infantil hasta la tragedia de los sentimientos. Sus versos son a ratos ruego, a ratos esperanza, a ratos resignación... Por encima de, todo se adivina el dolor de un amor irreparable, por más que el mismo nos diga que,

"Ahora hay una fórmula nueva
para vivir sin llorar.
El hombre es Jazband
y tiene entre las manos
todas las primaveras del mundo".

"Actualidad", "Bar de barrio", "Viajero", "Contraste", "Joaquín", "Parroquiano" son otras tantas composiciones con las que Almonacid logra perspectivas nuevas, de hombre de sensibilidad moderna capaz de objetivar visiones más a tono con el realismo poético del siglo. Hay en ellas valores de observación, innegables, que adquieren en la paleta del poeta una frescura insospechada.

En resumen, puede decirse que "Motivos del grafófono" es un libro de juventud, añeñado por un espíritu noble y vigoroso a la vez, digno de todas las consideraciones de la crítica. — E. A. CH.



teadas en las dos conferencias, que en definitiva contemplan lo que podía llamarse "la filosofía y la psicología de las relaciones", y no podemos menos que recomendarla a las personas que se interesan por los estudios de ese carácter.

